



EL MAHYAR MEXICANO.

**Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y de
sus descendientes.**

Lorenza Petit

**Tesis doctoral presentada bajo
la dirección de Rosa-Isabel Martínez Lillo
Madrid, 2017**



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DOCTORADO EN ESTUDIOS ARTISTICOS, LITERARIOS
Y DE LA CULTURA (RD. 99/2011)

Tesis Doctoral

EL MAHYAR MEXICANO.

**Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y de
sus descendientes.**

Autora: Lorenza Petit

Directora: Rosa-Isabel Martínez Lillo

Madrid, 2017

Sonreímos por la paz y el amor
de los pueblos que beben
en el cántaro de la libertad.

(Sergio Macías, *Nostalgia*)

Agradecimientos

Durante los últimos tres años son muchas las personas y las instituciones que han ayudado y contribuido al desarrollo del presente trabajo.

Antes de todo quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Madrid, y un sincero agradecimiento a la Directora de mi Tesis, Rosa-Isabel Martínez Lillo por todo el tiempo que me ha dedicado, por sus sugerencias e ideas que han hecho posible la realización de esta tesis.

Todo esto no se habría realizado sin la estancia en El Colegio de México, por lo tanto quiero darle las gracias al Departamento de Estudios de Asia y África del COLMEX y en particular al Dr. Gilberto Conde Zambada por su acogida y el apoyo recibido durante la investigación.

Un especial reconocimiento también al personal del Archivo Líbanes de México por facilitarme la documentación sin la cual buena parte de esta tesis doctoral no hubiera sido factible, y al Director General del Instituto Cultural Mexicano Libanés, Antonio Trabulse Kaim.

Así, al Profesor Pedro Martínez Montávez, por toda la documentación periodística, de la parte árabe de hoy en día.

Quiero también agradecerle, finalmente, a la Dra. Camila Pastor del Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE) de México, que me acercó por primera vez al tema del *mahyar* en latinoamérica y de donde nació, hace cuatro años, el proyecto que ahora presento.

Índice temático

Índices (Tablas, Imágenes, Gráficos y Anexos).....	5
Resumen.....	14
Abstract.....	15
Normas de transcripción del árabe al español.....	16
Introducción.....	18

PARTE PRIMERA: CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL DE LA MIGRACIÓN ÁRABE A AMÉRICA LATINA.....25

Capítulo I. Aproximación a la presencia árabe en el continente americano.....26

1. De Europa y Asia hacia las Américas: migraciones internacionales de los siglos XIX y XX.....	26
2. El Imperio Otomano y el principio de las olas migratorias hacia el continente americano.....	32
3. Árabes en América Latina: olas migratorias e incorporación del inmigrante en las dinámicas sociales latinoamericanas.....	
3.1. Inmigrantes árabes en Centroamérica.....	38
3.1.1. <i>Oleadas migratorias y legado cultural</i>	40
3.2. Inmigrantes árabes en América del sur.....	47
3.2.1 <i>Los polos de atracción: Argentina, Brasil y Chile</i>	48
3.2.2 <i>Colombia, Venezuela y Ecuador</i>	59
4. Recapitulando.....	64

Capítulo II. El caso de México. Inmigración árabe en los siglos XIX y XX..... 66

1. Corrientes migratorias en territorio mexicano.....	66
2. Principales fuentes de información para un estudio cuantitativo de los inmigrantes.....	69
3. Primeros inmigrantes árabes en México y puertos de entrada.....	75
4. Flujos migratorios y distribución geográfica de los inmigrantes.....	79
4.1 <i>Época del Porfiriato y Revolución Mexicana</i>	79

4.2. El periodo post-revolucionario.....	83
4.3 Flujos migratorios de la segunda mitad del siglo XX.....	87
5. Rasgos generales de la inmigración árabe a México: componente religioso y actividades económicas.....	89
5.1. Componente religioso.....	89
5.2 Actividades económicas.....	90
6. Inserción de los inmigrantes en las dinámicas socio-culturales mexicanas.....	93
6.1. Creación de organizaciones culturales y sociales.....	93
6.2. Participación en ámbito artístico y a académico.....	98
7. Recapitulando.....	104

PARTE SEGUNDA: EL MOVIMIENTO LITERARIO Y CULTURAL

ÁRABE EN AMÉRICA LATINA.....106

Capítulo I. El *mahyar* literario.....107

1. La literatura del <i>mahyar</i> como objeto de estudio.....	107
1.1. Algunas reflexiones: hacia una definición de la literatura de emigración.....	111
1.2. Escrituras de generaciones sucesivas.....	116
2. Los primeros <i>muhayirun</i> y prelude de la literatura del <i>mahyar</i>	118
2.1. <i>Al-Mahyar al-Shamali</i> : La Liga Literaria y la producción literaria en América Septentrional.....	118
2.2. <i>Al-Mahyar al-Yanubi</i> : El Círculo Andaluzí y la producción literaria en Latinoamérica.....	127
2.2.1. <i>Al-Rabita al-Adabiyya en Buenos Aires</i>	137
2.3. Diferencias y similitudes entre el movimiento <i>mahyarí</i> septentrional y el meridional.....	140
3. El periodo <i>post-mahyarí</i> en Latinoamérica.....	143
3.1. Mahfúd Massís y Meira Delmar.....	144
4. Recapitulando.....	153

Capítulo II: El de México: aporte literario y periodístico de los emigrantes árabes y sus descendientes.....	155
1. El <i>mahyar</i> mexicano: la memoria de la inmigración árabe.....	155
1.1 <i>Crónicas de un inmigrante libanés en México (Charlas de Jorge Nacif Elías)</i>	156
2. Producción literaria de la comunidad árabe y sus descendientes.....	160
2.1 La Liga Literaria Libanesa en México y la producción literaria de la primera mitad del siglo XX.....	162
2.2 Magdalena Mabarak: entre la tradición oral árabe y el orientalismo.....	167
2.3. Jaime Sabines y Gabriel Zaid.....	172
2.4. La reconstrucción de la memoria familiar desde el mundo de la infancia y de la adolescencia.....	179
2.4.1 <i>Las hojas muertas de Bárbara Jacobs</i>	180
2.4.2 <i>Las tres primeras personas de Héctor Azar Barbar</i>	187
2.4.3 <i>Cuaderno de Chihuahua de Jeannette L. Clariond</i>	194
2.4.4 <i>Algunas reflexiones</i>	198
2.5. De México a Líbano: el viaje de los nietos en búsqueda del levante: Carlos Martínez Assad con <i>En el verano la tierra y Memorias de Líbano</i>	201
2.6. Medio Oriente en la narrativa mexicana contemporánea.....	205
2.6.1 <i>León Rodríguez Zahar</i>	206
2.6.2 <i>Naief Yehya</i>	209
2.6.3 <i>Maruan Soto Antaki e IkramAntaki</i>	210
2.6.4 <i>Algunas Reflexiones</i>	216
3. Producción periodística de la comunidad árabe en México.....	219
3.1. Creación de revistas y periódicos.....	222
3.2. Elementos sociolingüísticos.....	234
3.3. Objetivos y temática principales de la prensa en idioma árabe y español.....	237
3.3.1. <i>Noticias inherente el mundo árabe contemporáneo</i>	239
3.3.2. <i>Temas de cultura general sobre el mundo árabe</i>	243
3.3.3. <i>La inmigración libanesa en el mundo</i>	245
3.3.4. <i>La comunidad libanesa en México</i>	246
3.4. La producción literaria de la comunidad libanesa en México a través de la prensa.....	248

3.5 Algunas reflexiones.....	254
4. Recapitulando.....	256
Conclusiones generales.....	258
Bibliografía.....	263
Anexos.....	285

Índice de tablas

PARTE PRIMERA

Capítulo I

<u>Tabla 1.1.</u> Flujo migratorio europeo durante los años 1821-1915.....	28
<u>Tabla 1.2.</u> Olas migratorias de la Gran Siria a Estados Unidos.....	37
<u>Tabla 1.3.</u> Olas migratorias de la Gran Siria a Argentina.....	37
<u>Tabla 1.4.</u> Olas migratorias de la Gran Siria a Brasil.....	37
<u>Tabla 1.5.</u> Apellidos de origen palestino en Centroamérica.....	42

Capítulo II

<u>Tabla 2.1.</u> Número de inmigrantes árabes según año de ingreso (AGN).....	71
<u>Tabla 2.2.</u> Número de inmigrantes árabes en Yucatán según año de ingreso.....	72
<u>Tabla 2.3.</u> Número de inmigrantes árabes en México según Gilberto Loyo.....	72
<u>Tabla 2.4.</u> Número de inmigrantes árabes según los censos de población 1895-1950 (INEGI).....	74
<u>Tabla 2.5.</u> Inmigrantes árabes según país de origen. <i>Directorio Libanés</i> de 1948.....	74
<u>Tabla 2.6.</u> Primer oficio ejercido por los inmigrantes árabes en su momento de llegada.....	92

Índice de imágenes

PARTE PRIMERA

Capítulo II

<u>Imagen 2.1.</u> Ejemplar de tarjeta AGN.....	70
<u>Imagen 2.2.</u> Ejemplar de folleto de la de la <i>Compagnie Generale Trasatlantique</i>	78
<u>Imagen 2.3.</u> Título de la creación de la Sociedad libanesa (1942).....	95

PARTE SEGUNDA

Capítulo II

<u>Imagen 2.1.</u> Portada de la obra <i>Sándalo</i> de Magdalena Mabarak.....	171
<u>Imagen 2.2.</u> Retrato de la familia materna de Bárbara Jacobs.....	182
<u>Imagen 2.3.</u> <i>Las tres primeras personas</i> de Azar Barbar.....	190
<u>Imagen 2.4.</u> Ejemplar del periódico “al-Jawater”.....	225
<u>Imagen 2.5.</u> Ejemplar del periódico “al-Gurbal”.....	228
<u>Imagen 2.6.</u> Ejemplar del periódico “al-Rafiq”.....	229
<u>Imagen 2.7.</u> Ejemplar del periódico “al-Masamir”.....	230
<u>Imagen 2.8.</u> Ejemplar del periódico “al-Faraed”.....	233
<u>Imagen 2.9.</u> Ejemplar del periodo “al-Gurbal Nueva Era”.....	236

Índice de gráficos

PARTE PRIMERA

Capítulo II

<u>Gráfico 2.1.</u> Número de individuos según lugar de origen y región de residencia.....	87
<u>Gráfico 2.2.</u> Número de comerciantes, industriales y agricultores según país de origen y región de residencia.....	91

Índice de anexos

Anexo I.....	285
<i>Juan Yáser: el escritor que conocí en el festival del Mirbad, Bagdad (1989).</i>	
Por Fernando de Ágreda Burillo	
Anexo II.....	293
Número de inmigrantes según los censos nacionales mexicanos (INEGI)	
<u>Cuadro 1.</u> Censo de 1985 según lugar de nacimiento y sexo	
<u>Cuadro 2.</u> Censo de 1900 según nacionalidad, sexo y estado de residencia	
<u>Cuadro 3.</u> Censo de 1910 según nacionalidad, sexo y estado de residencia	
<u>Cuadro 4.</u> Censo de 1930 según nacionalidad, sexo y estado de residencia.	
<u>Cuadro 5.</u> Censo de 1940 según nacionalidad, sexo y estado de residencia	
<u>Cuadro 6.</u> Censo de 1950 según nacionalidad, sexo y estado.	
Anexo III.....	300
Distribución de los inmigrantes según estado en México	
Mapa 1. Distribución de los inmigrantes según censo de 1900 (INEGI)	
Mapa 2. Distribución de los inmigrantes según censo de 1930 (INEGI)	
Anexo IV.....	302
Traducción al árabe del poema de Jaime Sabines “Los amorosos”	
Anexo V.....	308
<i>Una güerita y un par de ojos azules por Bárbara Jacobs</i>	
Anexo VI.....	313
Discurso de Bárbara Jacobs tras la concesión del Premio Biblo al Mérito 2013	

Anexo VII.....315

Escritores y periodistas árabes y de origen árabe citados

Anexo VIII.....317

Cronología de las revistas y de los periódicos creados por la comunidad migrante árabe en México.

Resumen

El presente estudio analiza, en primer lugar, la presencia de la comunidad árabe en México en el marco de las migraciones que se desarrollaron en los siglos XIX y XX, y –lo que constituye el verdadero aporte académico en nuestro ámbito– su contribución periodística y literaria fundamentalmente. La mayoría de los primeros inmigrantes que llegaron a México no conocían ni el idioma ni la cultura del país receptor y no contaban con recursos económicos adecuados; solo una minoría llegaba con altos niveles de estudio. Fue así como los emigrantes se enfrentaron por un lado al proceso de adaptación y posteriormente de integración en la nueva sociedad y, por el otro lado, al proceso de preservación de la propia identidad. A pesar de ser una minoría, los inmigrantes árabes se introdujeron con cierta facilidad en la sociedad de acogida y en los años treinta emerge una generación de profesionales que se inserta en la vida política, artística y literaria mexicana. Es este último grupo y concretamente el conjunto de los literatos que emigraron a México y el de sus descendientes, el que atañe al objetivo preciso del estudio que aquí se presenta: analizar el papel de los escritores protagonistas del *mahyar* mexicano y de sus descendientes –ahora latinos de origen árabe– en el marco de la construcción identitaria entre la “arabidad” de los primeros y la “mexicanidad” de las generaciones sucesivas. Como resultado de la presente investigación se reconstruye en primer lugar, la llegada y la inserción de la comunidad árabe, delineando el perfil preponderante del inmigrante en México. En segundo lugar, a través del análisis de diferentes obras literarias y de los periódicos que la comunidad árabe editó en México, a partir de finales del siglo XIX, se introduce el concepto *post-mahyarí* que, planteado a modo de hipótesis y si bien se refiere básicamente a los descendientes de la primera generación, une a estos con los de las generaciones sucesivas, gracias a los cuales el elemento árabe, tanto lingüístico como de contenido, entra en el panorama mexicano.

Palabras clave: *mahyar* literario, literatura de la emigración, emigración árabe a México.

Abstract

The present study analyzes, firstly, the presence of the Arab community in Mexico during the period of the migrations in the 19th and 20th centuries, and secondly their journalistic and literary contribution, that constitutes the true academic contribution of this thesis. The majority of the first immigrants who arrived in Mexico knew neither the language nor the culture of the receiving country and did not have adequate economic resources; only a minority came with high levels of study. It was thus that the emigrants faced on the one hand to the process of adaptation and later of integration in the new society and, on the other side, to the process of preservation of the own identity. The fact of being a minority did not prevent the Arab immigrants from integrate with some facility in the host society and in the thirties emerges a generation of professionals in the political, artistic and literary Mexican life. It is this last group and specifically the group of writers who emigrated to Mexico and that of their descendants, which concerns the precise purpose of this study: to analyze the role of writers, protagonists of the Mexican *mahyar*, and their descendants, now Mexican with arab heritage, within the framework of the identity construction between the Arabs of the first generation and the "Mexicanness" of the descendants. The results of the present investigation, in the first place, is the reconstruction of the arrival and the insertion of the Arab community, outlining the preponderant profile of the immigrant in Mexico. Secondly, through the analysis of different literary works and of the newspapers that the Arab community published in Mexico, from the end of the nineteenth century, the *post-Mahyar* concept was introduced as a hypothesis. The *post-mahyar* theory refers to the descendants of the first generation, and unites them with those of successive generations, and thanks to that, the Arabic element, both linguistic and content, enters in the Mexican landscape.

Key words: literary *mahyar*, emigration literature, Arab emigration to Mexico.

Normas de transcripción del árabe al español

El presente trabajo utiliza una transcripción simplificada del árabe, en vez de un sistema fonológico muy especializado, más apropiada a la temática y a la producción periodística que se analiza. Cabe señalar que en lo concerniente a los nombres de los periódicos mexicanos editados por la comunidad libanesa se utilizan los títulos y las traducciones con los cuales los periódicos y las revistas se publicaron en México. Lo mismo vale para los nombres propios de escritores árabes o de origen árabe en México, como en el caso de José Helu, Salim Basha, Nacif Fadl, Nasre Ganem, Leonardo Shafik Kaim, Anuar Merhy y William Jammal. Las mismas instituciones y asociaciones libanesas presentes en territorio mexicano se escriben según sus nombres institucionales.

Ahora bien, por todas las demás transcripciones del árabe, a continuación se explica la metodología utilizada:

1. La letra “ي” se transcribe como “y” cuando tiene valor consonántico y como “i” con valor vocalico.
2. Las dos letras árabes “ح” y “ه” se transcriben con una “h” aspirada.
3. La “ز” con “z”.
4. La letra “ش” viene transcrita con “sh”.
5. La letra “ع” por su difícil sonido gutural que no tiene correspondencia con ninguna letra en el alfabeto español se optó por no representarla, lo mismo vale por la “ء” y “ئ”.
6. La letra “غ” aparece como “g”.
7. La “و” se transcribe como “w” con valor consonántico y “u” cuando tiene valor vocalico.
8. Cada vez que aparezcan dos consonantes iguales juntas se escribe solo una, puesto que la duplicación consonántica que si existe en árabe no aparece en español (a parte el caso del “rr”).
9. El artículo al- (que siempre aparece con guion), tanto ante consonante lunar como solar, se escribe siempre con minúsculo, excepto cuando esté al principio de un nombre propio o a inicio de una frase.

Las demás letras del alfabeto que no presentan particulares dificultades de pronuncia en español siguen la presente transcripción:

Transcripción	Alfabeto Árabe
A	ا
B	ب
T	ت
Th	ث
Y	ي
H	ح
J	ج
D	د
Dh	ذ
R	ر
Z	ز
S	س
Sh	ش
S	ص
T	ط
Z	ظ
-	ع
G	غ
F	ف
Q	ق
K	ك
L	ل
M	م
N	ن
H	ه
w-u	و
y-i	ي

Introducción

El final del siglo XIX y el inicio del siglo XX fueron marcados por un masivo flujo migratorio hacia el continente americano, en donde Estados Unidos y Latinoamérica representaban los principales focos de atracción para millones de personas, tanto europeos como asiáticos.

En estas oleadas migratorias se incluye la de los árabes que partieron hacia América a través de un viaje largo y arduo; la mayoría llegaba desde Líbano a un puerto europeo y de ahí comenzaba la travesía hacia el Nuevo Mundo que duraba alrededor de un mes. Estos emigrantes provenían fundamentalmente de la región de la Gran Siria, que se encontraba bajo dominio otomano y que comprendía aproximadamente los actuales países de Siria, Líbano, Jordania y Palestina.

En el caso específico de México, en el periodo comprendido entre 1870 y 1950, entraron al país alrededor de 10.000 árabes, de mayoría libanesa, que se asentaron inicialmente a lo largo de todo el país para luego establecerse en las grandes ciudades como Ciudad de México y Guadalajara. La capital mexicana, que hoy en día reúne más de veinte millones de personas que transitan por ella todos los días, a inicios del siglo XX no llegaba a los 400.000 habitantes y por lo tanto, se incentivaba la entrada de extranjeros hasta la primera mitad del siglo XX.

La emigración árabe al continente americano se relaciona de inmediato con el nacimiento de la literatura del *mahyar*¹, que recoge la literatura que se escribe “en el lugar de emigración”, que es el sentido literal del término *mahyar*, y que la crítica reconoce como el precursor de la literatura árabe contemporánea; esta incluye influyentes autores - entre los cuales se encuentra el conocido Yubrán Jalil Yubrán entre muchos- que lograron renovar en estilo y contenido la tradición literaria árabe.

El objeto de estudio de la presente investigación privilegia el caso mexicano, en donde se encuentran elementos y sentimientos similares a los que caracterizaron a los autores *mahyaríes* desde Nueva York hasta São Paulo. El caso propuesto se relaciona directamente con los estudios de los críticos del *mahyar* que pusieron énfasis en el sentimiento de la nostalgia, la vivencia del

¹ El *mahyar* se relaciona con la producción literaria y periodística producida por autores árabes en tierras americanas a partir de finales del siglo XIX.

nacionalismo y el anhelo de libertad que los *muhayirun* de *al-Rabita al-Qalamiyya*² y *al-Usba al-Andalusiyya*³ expresaron lejos de sus patrias.

El estudio se justifica debido a que la producción literaria y periodística *mahyarí* es una realidad, o fenómeno, poco analizado comparativamente por la crítica occidental y casi siempre delimitado al caso de Estados Unidos; aunque la crítica árabe se ha interesado en el estudio del *mahyar* desde hace mucho tiempo, englobando igualmente el caso latinoamericano, las investigaciones relativas al tema en cuestión siguen siendo escasas, sobre todo en lo que concierne al *mahyar al-yanubi*⁴ que se desarrolló principalmente en Brasil, Argentina, Chile y México.

En referencia al caso mexicano existen trabajos relacionados con el aspecto histórico y estadístico de los flujos migratorios, cuyos análisis más representativos son los de Roberto Marín Guzmán (1997) (2005), el de Zidane Zéroui (2003), el de Luis Alfonso Ramírez Carrillo (1994), y el estudio más reciente llevado a cabo por Theresa Alfaro Velcamp (2007). Bajo una interpretación histórica estos trabajos aportan una detallada reconstrucción de la llegada, la adaptación y la inserción de los inmigrantes árabes en tierra mexicana. A estos se agregan los estudios que se dirigen en específico a la comunidad libanesa de México como el de Albert Hourani y Nadim Shehadi (1992), el de Lourdes Macluf y Martha Díaz de Kuri (1995) y aquel de Luz María Martínez Montiel (1981).

Por otro lado, el corpus inherente la producción literaria y periodística queda reducido a: la obra de George Saydah (1964) que incluye abundante información sobre el *mahyar* mexicano; el libro de Rodrigo Cánovas (2011) que hace un estudio comparado sobre los autores de origen árabe y judío en Chile y México; los trabajos de Carlos Martínez Assad, que se dirigen siempre al caso libanés; las investigaciones de Camila Pastor de María y Campos enfocadas al *mahyar* mexicano; y a la Directora de la presente tesis, Rosa-Isabel Martínez Lillo con estudios que abarcan el *mahyar* estadounidense pasando por el chileno y el mexicano.

A pesar de que la literatura *mahyarí* “termina” con la desaparición de las varias ligas literarias, tanto en América del norte como en el sur, y con la desaparición de los autores de primera generación, a lo largo de la investigación se hace evidente la relevancia de autores mexicanos de origen árabe, ya de segunda y tercera generación, que comparten temáticas e

² *Al-Rabita al-Qalamiyya* (La Liga Literaria) fue constituida en Estados Unidos, en Nueva York, el cuatro de abril de 1920, por reconocidos autores árabes, en su mayoría libaneses.

³ *Al-Usba al-Andalusiyya* (El círculo andalusí) se consolidó en Brasil, en São Paulo en el año 1933.

⁴ Con *mahyar al-yanubi* se hace referencia al *mahyar* del sur es decir, el latinoamericano.

imaginarios culturales y literarios con sus antepasados, formando una literatura que se encuentra, en ocasiones, lejos de los cánones literarios oficiales y que propone discursos insólitos en un ámbito propiamente americano, incluyendo elementos genuinamente árabes, tanto lingüísticos como de contenido.

Una vez expuesto lo anterior el objetivo lógico que se plantea la investigación es reconstruir un vínculo entre la producción *mahyarí* y la de los descendientes. Con esta finalidad, el elemento teórico que se propone para articular el análisis se basa en la propuesta innovadora de Rosa-Isabel Martínez Lillo en donde se plantea la existencia de una literatura *post-mahyarí* y que ha sido estudiada preferentemente en los casos chileno y mexicano.

Las preguntas que surgieron para guiar la investigación fueron esencialmente dos: ¿cuáles son los nuevos elementos que los autores árabes o de origen árabe aportan al panorama mexicano a través de las obras literarias y de la producción periodística? ¿Cuáles son los elementos y los sentimientos que los vinculan con el pasado *mahyarí*?

El trabajo de investigación se divide en dos partes con dos capítulos cada uno. El objetivo del primer bloque es ofrecer el contexto histórico y social de la emigración árabe a Latinoamérica y en particular en México, reconstruyendo las causas y los factores de atracción de los flujos migratorios para poder delinear un perfil general del inmigrante árabe y su posterior inserción en las sociedades de acogida. Este apartado resulta esencial al fin de demostrar la importancia del *mahyar* mexicano y justificar su importancia.

En esta primera fase de la investigación fue de vital importancia la búsqueda de datos en el Archivo General de la Nación de la Ciudad de México, con el fin de establecer el número de inmigrantes que entraron al país desde finales del siglo XIX y delinear, *grosso modo*, un posible perfil del inmigrante incluyendo el país de proveniencia, los idiomas hablados, el nivel educativo, la profesión y el credo religioso. En el segundo capítulo de la primera parte se hace un mapeo de la distribución geográfica de los inmigrantes en México que por obvias razones coincide con los acontecimientos de la historia nacional mexicana, pasando por la época del Porfiriato, la Revolución Mexicana, el periodo post-revolucionario y llegando hasta la mitad del siglo XX. De fundamental importancia fue la consulta del *Directorio Libanés* (1948) de Salim Abud y Julían Nasr que censaron a la mayoría de los miembros de la comunidad árabe por estado y señalando además las profesiones y el origen.

Al analizar las varias comunidades árabes presentes en tierra mexicana se destaca la importancia de la comunidad libanesa, de credo católico maronita, y de su rápido desarrollo

económico que permitió, en relativamente poco tiempo, que sus hijos y nietos ocuparan algunos de los más altos cargos políticos, económicos y culturales del país.

La segunda parte de la tesis está dedicada a la producción *mahyarí* propiamente dicha. En el primer capítulo se establecen los límites teóricos dentro de los cuales se desarrollará el estudio en el caso mexicano. Resultó necesario hacer un recorrido del movimiento literario no solo en Latinoamérica sino también en Estados Unidos repasando las ligas literarias, los autores y las obras que contribuyeron al renacimiento de la literatura árabe al otro lado del océano. Paso obligado para establecer los elementos estilísticos, lingüísticos y de contenido, que los autores *mahyaríes* y los *post-mahyaríes* comparten el uno con el otro. Este apartado se desarrolló a partir de los estudios de los principales críticos del *mahyar* como Isa al-Nuri (1977), Umar al-Daqqaq (1973) y George Saydah (1956), junto con los trabajos pioneros de Pedro Martínez Montavez y Mahmud Makki.

En el capítulo segundo la investigación se circunscribe al caso mexicano analizando las obras literarias y la producción periodística. En la parte literaria se analiza la relación existente entre la narrativa de autores de primera oleada y de generaciones sucesivas, y la experiencia de la emigración que se refleja en dichas obras a pesar de la lejanía tanto espacial como generacional. El capítulo comienza analizando la producción literaria de la comunidad árabe en México del periodo *mahyarí*, en donde intelectuales y escritores siro-libaneses constituyeron una liga literaria y fundaron un gran número de periódicos. Sucesivamente se pasa a los autores *post-mahyaríes* a través del estudio de las siguientes obras: Bárbara Jacobs y *Las Hojas Muertas*; Héctor Azar Barbar con *Las tres primeras personas*; Jeannette Clariond con *Cuaderno de Chihuahua*; y Martínez Assad con *En el Verano la tierra y Memorias de Líbano*. La elección de tal corpus textual se debe al eje temático presente en los escritos, todos incluidos en el género de la novela, donde los autores reconstruyen el pasado familiar libanés, poniendo énfasis en la añoranza de un Líbano cuyo imaginario deriva de los cuentos narrados por los abuelos durante la infancia.

Posteriormente se analiza un grupo de autores cuyas obras, sin recurrir al pasado de sus ancestros, se relacionan fuertemente con el mundo árabe llevando a México un discurso político, social y literario comprometido con esta parte del mundo. Los escritores tratados son León Rodríguez Zahar, Naief Yehya, Maruan Soto Antaki e Ikram Antaki que tienen el mérito, a través de sus obras y artículos, de enriquecer con elementos nuevos el panorama mexicano alejándose

de una construcción orientalista del mundo árabe que tanto había afectado Latinoamérica en el siglo XX.

Dicho apartado surge de la aceptación de tal literatura como el vehículo privilegiado para estudiar la memoria histórica de esta emigración y la inserción del inmigrante árabe en la sociedad mexicana; sentimientos, experiencias y memorias personales que explican al lector las vicisitudes que derivan del desplazamiento, elementos que ningún estudio estadístico o histórico puede revelar. Con la inserción de autores de origen árabe en el continente americano se crea un espacio de diálogo entre dos culturas, basado en la creatividad y en la particular herencia de cada autor, imposible de encasillar en determinados géneros o fronteras nacionales.

En la segunda parte del último capítulo el estudio se centra en la producción periodística, que hasta ahora recibió muy poca atención y los únicos trabajos relacionados con el tema han sido los de Carlos Martínez Assad y Camila Pastor María de Campos. Indispensable para completar la tesis fue la investigación en el Colegio de México, en la Biblioteca Cosío Villegas, en donde fue posible consultar las ediciones del periódico “Emir”, (“Príncipe”) junto con la búsqueda en el Archivo Libanés de la Ciudad de México que reúne la mayoría de los periódicos editados por la comunidad árabe, como las ediciones de “al-Jawater” (“Las ideas”) y de “al-Gurbal” (“La Criba”) que por su relevancia y longevidad dentro de la comunidad libanesa constituyen el cuerpo principal del presente estudio .

El uso de la lengua árabe, la arabidad y el nacionalismo son todos elementos que sobresalen de forma constante en los periódicos y revistas analizadas. El hecho de pertenecer a una comunidad de inmigrantes no impidió a los libaneses emigrados a México manifestar sus inquietudes ante los hechos que ocurrían en Oriente Medio a mitad del siglo XX, como el conflicto palestino-israelí y la Guerra Civil de Líbano, haciendo hincapié en una causa árabe que une a los emigrantes y a los que se quedaron en el *mashreq*.

Tales sentimientos se plasman con diversos enfoques en la producción periodística creada de la mano de emigrantes hasta la segunda y a la tercera generación; hijos y nietos de esta emigración que nacieron en el continente americano sin olvidar sus raíces medio orientales. En dichas generaciones se aprecia una idealización de la patria, en este caso de Líbano, que procede de los recuerdos y de las historias que sus mayores les transmiten; eran conscientes y apreciaban el hecho de pertenecer a una cultura rica y antigua como es la árabe, y el glorioso antepasado fenicio en conjunto con el mito de la emigración se immortalizan en numerosos artículos en donde el anhelo de Líbano se muestra con gran fuerza.

A lo largo de la tesis se abordaron, en fin, varias cuestiones esenciales para el análisis propuesto. En la primera parte, después de haber definido el concepto de migraciones voluntarias e involuntarias, se hace referencia a la división del proceso migratorio utilizada por Selim Abud (2002), donde la evolución de la identidad migrante -que de la adaptación llega a una aculturación- pone en evidencia la constante interferencia cultural entre la cultura de origen y la de acogida y que llega hasta los descendientes. El concepto de una identidad migrante intergeneracional fue esencial al fin de fundamentar el discurso que une los emigrantes de primeras oleadas con las generaciones sucesivas.

Sucesivamente, en el apartado dedicado al *mahyar* se aborda una reflexión que se dirige a definir el concepto de *adab al-mahyar* que en ámbito occidental se denomina “literatura de la emigración”, “literatura del exilio” y “literatura de la diáspora” de forma indiscriminada. En última instancia se dedica espacio al tema *post-mahyarí* que por las características presentadas no puede desmarcarse de la denominada *adab al-mahyar*. Al analizar el caso propiamente mexicano frente la inserción de nuevos fenómenos culturales y literarios en México se recurrió a la noción del cubano Fernando Ortiz, en el marco de la teoría de la transculturación, reconociendo la importancia de ambas culturas – en este caso mexicana y árabe- en su interacción.

La presente investigación recupera, a través del análisis antes histórico y sucesivamente literario y periodístico la memoria de la inmigración árabe a México, en donde una minoría de intelectuales árabes tuvo el mérito de divulgar sus conocimientos a través de obras literarias y de la prensa llevando el elemento árabe a México y constituyendo un nuevo espacio literario e intercultural.

En la etapa *post-mahyarí* se evidencia la relación que cada autor comparte con sus predecesores, sea por una elección lingüística, temática o de contenido a pesar del cambio lingüístico con la desaparición del árabe por el español. Se trata de un corpus de textos que es necesario analizar en virtud de sus diferencias, resultado del encuentro entre el elemento árabe y el latinoamericano, y que se espera pueda extenderse a los otros países latinoamericanos que hasta la fecha no recibieron la atención merecida.

Parte Primera

Contexto histórico y social de la migración árabe a América Latina

Capítulo I

Aproximación a la presencia árabe en el continente americano

1. De Europa y Asia hacia las Américas: migraciones internacionales de los siglos XIX y XX

Los procesos migratorios masivos no son un proceso novedoso; la historia de la humanidad siempre ha sido caracterizada por un constante movimiento de individuos o grupos, que se desplazaban de un lado al otro del planeta en busca de mejores condiciones de vida.

El periodo que va desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo siguiente ha sido sin duda la época de las grandes migraciones internacionales; la era de las migraciones en masa donde el número de inmigrantes alcanza una cifra aproximada de cien millones, excluyendo éxodos y deportaciones. Durante el período en cuestión el polo emisor residía especialmente en Europa (principalmente de Irlanda, Italia, España, Alemania, Polonia y los países escandinavos) sin embargo, a las migraciones voluntarias⁵ europeas deben sumarse las asiáticas (la china, la japonesa y la coreana), las provenientes del entonces Imperio Otomano, sin olvidar la trata de inmigrantes que llegaban en condiciones semiserviles a trabajar en las plantaciones en el Nuevo Mundo.

Los factores que provocaron tal flujo migratorio fueron múltiples; las corrientes migratorias varían en su naturaleza y composición, dependiendo las condiciones de partida y de integración en el lugar de destino. Sin embargo, a pesar de las diferencias, las consecuencias y las implicaciones que se atribuyen a tal fenómeno de extraordinaria relevancia fueron enormes: redistribución de la riqueza internacional, modificación de la composición demográfica y creación de sociedades multiculturales e interculturales.

En líneas generales, con el cambio del siglo XIX al XX la población experimentó un rápido crecimiento, como consecuencia de una continua y elevada natalidad, junto a un rápido

⁵ Hablando de migraciones hago referencia a la distinción que el historiador Anatole Leroy-Beaulieu (1842-1912) hace entre las migraciones “voluntarias” de los europeos y de los asiáticos al Nuevo Mundo, y el de las migraciones “forzadas” como la trata de esclavos africanos. Es importante no confundir las migraciones forzadas con los factores de expulsión como por ejemplo la pobreza del mundo rural, persecuciones religiosas etc. Estos factores, junto con los atractivos (como la existencia de tierras o demanda de mano de obra en otro país) han constituido el esquema principal al analizar los fenómenos migratorios (Leroy Beaulieu, 1905).

descenso en los niveles de mortalidad, que dejaba en disponibilidad a grandes contingentes humanos. La población mundial pasó de los 980 millones de personas durante el 1800 para llegar a 2.600 millones durante el 1950 (World Population Prospects: the 1998 Revision, 1999).

La gran expulsión de población europea es el resultado de esta presión demográfica, unida al proceso de industrialización, a las contradicciones en el desarrollo capitalista del continente y a la crisis agraria de finales del siglo XIX. Como consecuencia de lo anterior, los países del sur y del este de Europa entraron en el repunte de su ciclo de migración en las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial; al mismo tiempo se hicieron menos costosas y más expeditas las comunicaciones marítimas, lo que facilitó las migraciones hacia otras tierras de ultramar (Margulis, 1977).

Dicho flujo migratorio hacia las Américas, que se desarrolló principalmente en el periodo comprendido entre 1880 y 1920, viene a ser parte inseparable de las grandes olas migratorias internacionales que involucraron y vincularon a todos los continentes: asistimos a una enorme oleada migratoria transoceánica, donde Estados Unidos en particular y en general todo el continente americano representaban el factor de atracción para millones de personas, no sólo europeos sino también asiáticos.

Por lo que concierne el flujo migratorio europeo, se puede observar en la tabla siguiente [véase tabla 1.1], como el número de inmigrantes europeos que dejaron el viejo continente en los años 1821-1915 llegó a una cifra aproximada de 48 millones.

Si se analiza el período que va desde el año 1851 hasta 1945 fueron casi 60 los millones de europeos que emigraron; entre los 33 y los 36 millones de personas se dirigieron hacia Estados Unidos; 12 millones a América Latina, la mayoría hacia Argentina y Brasil; 8 a Canadá y 2,5 a Australia y Nueva Zelanda (Bussini, 2010, pág. 169).

Tal éxodo, como se ha mencionado anteriormente, no fue exclusivamente europeo. Hay que evidenciar que, a diferencia de la migración europea, por ejemplo la de origen asiático no fue planeada ni deseada por los países receptores. La mayoría de las veces los inmigrantes asiáticos eran víctimas de la discriminación, a causa de la divergencia con el ideal racial postulado por los ideólogos de las sociedades de América, y por esta razón el número de inmigrantes fue inferior.

Tabla 1.1. Flujo migratorio europeo durante los años 1821-1915

<i>Países de origen</i>	<i>Países de destino</i>						
	EE.UU	Canadá	Argentina	Brasil	Australia	Otros	Total
Noruega, Suecia	1.805,8	47,7	2,0	5,4	12,7	1,6	1.875,2
Inglaterra, Irlanda	8.154,7	2.834,7	55,9	10,3	2.535,1	670,4	14.261,1
Alemania	5.489,2	232,7	62,7	126,3	52,6	60,8	6.024,3
Austria-Hungría	4.065,1	226,9	86,4	80,8	14,3	5,6	4.479,1
Italia	4.025,4	136,0	2.294,2	1.361,6	21,3	626,0	8.464,5
Rusia	3.252,3	162,3	162,3	103,6	8,4	5,4	3.629,1
Otros	2.427,5	1.829,4	1.829,4	1.500,6	55,8	3.104,6	9.155,5
Total	29.220,0	3.812,7	3.188,6	2.700,2	2.700,2	4.474,4	47.888,8

Fuente: Bussini (2010).

Dentro de las migraciones asiáticas se destaca, a nivel general, la proveniente de China hacia Cuba y Perú durante el siglo XIX; la migración japonesa que se orientó específicamente hacia California, Hawái, y en un segundo momento a Canadá y a México; y en fin la coreana más tardía del siglo XX, no obstante un primer grupo de inmigrantes ingresó a México en 1905. Entre los inmigrantes chinos hubo algunas diferencias y no siempre se trataba de migraciones voluntarias: los campesinos procedentes de las zonas más fértiles de Guangdong se dirigieron hacia América del Norte y los más pobres reclutados por la fuerza llegaron hacia el Caribe, América central y del sur (Morimoto, 2004).

En este contexto se incluyen también las oleadas migratorias que procedían de las entonces provincias del Impero Otomano hacia el Nuevo Mundo; se trata de una masiva migración íntimamente vinculada con el desmembramiento de dicho Imperio, que empeoró aún más las pésimas condiciones económicas y la gran inestabilidad política de la zona.

A tal propósito, el pionero Benedicto Chuaqui⁶ (1895-1970) en *Memorias de un emigrante* (1945) relata:

Por esta época se produjo una fuerte corriente de emigración hacia América. Las privaciones, el peso del yugo turco y las continuas disputas religiosas, hacían a veces insoportable la vida. Y esta circunstancia aumentaba la predisposición de los sirios por la aventura (Chuaqui, 1945, pág. 63).

Esta fuerte corriente de emigración, que se desarrolló entre el siglo XIX y el XX, fue también el resultado de las reformas llevadas a cabo por el Estado Otomano (orientadas a cubrir cada ámbito de la vida comunitaria) que modificó profundamente la cohesión social:

Estambul, Beirut, Alejandría, El Cairo y Damasco estallaron demográficamente y se convirtieron en centros de debate público entre las antiguas elites notables y nuevas clases comerciantes y profesionales: abogados, militares, profesionales, periodistas, médicos. En este contexto surgen los grandes movimientos sociales que han caracterizado la región en los últimos dos siglos: movimientos migratorios, movimientos obreros, nacionalistas, movimientos sectarios, feministas y antiimperialistas (Pastor, 2012, págs. 19-20).

La circulación de personas era cada vez más extensa, y durante el siglo XIX no solo se registran movimientos migratorios del Imperio hacia el exterior sino también a su interior; un considerable número de personas se dirigía de una región a otra alterando profundamente la estructura social, étnica y religiosa del mencionado Estado Otomano. Las guerras ruso-otomanas, que empezaron en 1806 y siguieron a intervalos durante todo el siglo, desplazaron a diferentes grupos de personas, de mayoría musulmana, proveniente de Crimea, del Cáucaso, de los Balcanes y de las islas del Mediterráneo; además, a partir de 1830 olas de inmigrantes provenientes de Argelia (que coincide con el fin de la resistencia de Abd al-Qádir en contra de los franceses) y de Túnez, se dirigían hacia Damasco. Estos movimientos migratorios

⁶ Benedicto Chuaqui nació en Siria, en esta época bajo dominio otomano, y emigró a Chile en el año 1908. Fue un escritor y activo impulsor de la cultura y literatura árabe en Chile.

continuaron hasta la Primera Guerra Mundial y en total el número de inmigrantes dentro del Imperio se sitúa entre 1,5 y 2 millones (Sellier & Sellier, 2004, pág. 236).

Por otro lado, cabe señalar que el flujo migratorio que de la Gran Siria⁷ llegó a América comenzó en la década de 1860; el número de salidas durante los primeros años fue bastante insignificante, y comenzó a aumentar durante las dos décadas siguientes cuando los inmigrantes se dirigían especialmente a América del sur y al Caribe. La mayoría de los que venían del Imperio Otomano eran principalmente sirios, libaneses y palestinos; cristianos maronitas y ortodoxos que huían de la opresión económica y religiosa del Estado Turco. La evidencia indica que el total de inmigrantes otomanos que se dirigieron a las Américas en el período que va desde 1860 hasta 1914 llegó probablemente a 1, 200.000 personas. De estos, aproximadamente 600.000 procedían de Siria y del Monte Líbano (eran hablantes árabes y alrededor de 150.000 eran musulmanes), el resto provenía de Albania, Macedonia, Tracia y el oeste de Anatolia (Karpas, 1985, pág. 185).

El viaje hacia el continente americano era largo y arduo; generalmente se tenía que llegar hasta Génova, Marsella o Nápoles, donde podían esperar varias semanas, y de ahí comprar un pasaje para el destino definitivo en América: Nueva York, el puerto de Santos en Brasil, Buenos Aires y el puerto mexicano de Veracruz entre los principales. La travesía hasta el nuevo continente, que duraba alrededor de un mes, no era idílica; hubo casos de inmigrantes que tuvieron que desembarcar en países que no eran su lugar de destino, algunos engañados por las compañías marítimas terminaron hasta en Senegal u otras colonias francesas, mientras a otros se le denegaba la entrada al país elegido.

Kamel Jadue Jarufe, que emigró de Beit Jala (Palestina) al Nuevo Mundo relata:

Primero fuimos al Líbano, para tomar el barco. Dormimos una noche ahí. Tomamos el barco, pero no el que teníamos que tomar para el viaje largo; este barco era pequeño, era turco y llegaba a Grecia. Ahí tomamos el otro barco, el grande, se llamaba “Bretain”, era un barco italiano, inmenso. Los primeros días no pudimos comer nada, andábamos todos mareados. El primer puerto al que llegamos fue Marsella, ahí nos quedamos cinco días más o menos, después Barcelona, España. España es bonita, todo cambia, hasta el color de la gente, las costumbres, el idioma, las personas son más cariñosas, no como los italianos o los franceses. Los palestinos que íbamos en

⁷ La Gran Siria o *Bilad al-Sham*, es la región histórica que comprendía aproximadamente los actuales Estados de Siria, Líbano, Jordania, Israel y los Territorios ocupados de Gaza y Cisjordania.

el barco éramos pocos, y de nuestro pueblo nosotros solamente. Después de España llegamos a Dakar, norte de África, ahí son todos negros, nunca en Palestina habíamos visto un negro. En Dakar nos quedamos un día no más, después seguimos a Brasil. El barco paró en Santos, una ciudad muy antigua. Dormimos una noche ahí. Después fuimos a Rio de Janeiro, y justo nos tocó carnaval, yo nunca había visto esas cosas antes, me asomé, la música es distinta; mi música es suave, uno siente. De Río de Janeiro seguimos hasta Buenos Aires, demoró cinco días el barco. Ahí completamos los 45 días de viaje, con las paradas incluidas (Saffie & Agar, 2012, pág. 57).

Si los flujos directos se registraron a partir de finales del siglo XIX cabe resaltar que la presencia árabe en el continente americano remonta al periodo colonial donde muchos árabes, a pesar de la prohibición⁸, llegaron al nuevo continente. Aunque quede mucho por explorar, hay una gran cantidad de testimonios al respecto; por ejemplo, una vez que se estableció la Inquisición en “Las Indias” muchos de estos árabes fueron procesados por practicar el Islam⁹. El historiador Vargas Ugarte, refiriéndose a la presencia de la Inquisición en el Nuevo Mundo, afirma:

Una de las razones que pudieron fundar estas peticiones [de los clérigos que quisieron establecer la Inquisición en el continente] fue al haberse introducido en América, ya desde los primeros años de la Conquista, buen número de extranjeros, especialmente portugueses, levantinos y aun moriscos (Cardillac, 1976, pág. 292).

Independientemente de lo anterior, el que parece ser el primer viajero que llegó a Latinoamérica fue el sacerdote Elías al-Mawsili de Iraq, entre 1669 y 1680 (Al-Musili, 2004), (Marín Guzmán, 2009). Viajó por Europa, entre España, Italia y Francia, para llegar a Venezuela y permanecer en el continente americano once años:

On the fortieth day, we encountered land, part of the territory of India, and reached a spot on the shore. The captain contemplated the color of the water and, upon noticing that it was

⁸ En el año 1501 los Reyes Católicos ya recomendaban que no se dejara entrar a las Indias a “moros ni judíos, ni herejes ni reconciliados, ni personas nuevamente convertidos en nuestra fe” (Taboada, 2004, pág. 117).

⁹ Por lo que concierne la presencia árabe en el periodo colonial señalo: Cardillac L. (1976) “Le problème morisque en Amérique”. En: *Mélanges de la Casa de Velásquez*, Tomo XII, pp.283-303; Hernán Taboada (2005) *La sombra del Islam en la Conquista de América*. Universidad Autónoma de México, México: Fondo de Cultura Económica, capítulo 5.

different, he knew it was the water of the river and that we arrived [...] there is no river like it in the world. From there we explored a land called Caracas and an island named Marguerita, both of which were also under Spanish rule (Al-Musili, 2004, pág. 17).

Elías al-Mawsili elaboró un libro original sobre su viaje, dejando al lector las miradas y las descripciones de un hombre que de Oriente Medio llega a Latinoamérica durante el periodo colonial. Fue el sacerdote Antun Rabbat quién descubrió el manuscrito y lo publicó en 1905 en la revista “al-Mashriq” de Beirut¹⁰.

Al fin de comprender el flujo migratorio árabe a América Latina de los siglos XIX y XX es necesario acercarse en primera instancia al análisis del contexto histórico y social que fomentó las oleadas migratorias. Sin poder analizar la cuestión de manera exhaustiva para todos los países que forman Latinoamérica, en este apartado se indagará sobre las características que tienen en común estos países respecto a los flujos migratorios, con el fin de contextualizar el caso más específico mexicano que es el objetivo de este estudio.

Por lo tanto, sería conveniente preguntarse: ¿Cuáles fueron los procesos históricos que ocasionaron el éxodo de la Gran Siria al continente americano?; ¿cuáles fueron las circunstancias existentes en los países receptores para que se diera lugar al “efecto llamada”? Y en fin, ¿cuáles fueron los resultados del contacto entre inmigrantes y culturas locales?

2. El Imperio Otomano y el principio de las olas migratorias hacia el continente americano

La Gran Siria (*Bilad al-Sham*) estuvo bajo control otomano desde 1516 hasta la conclusión de la Gran Guerra sin embargo, ya con las últimas décadas del siglo XVIII se muestra la progresiva mutilación del Imperio. Tal decadencia se debe a múltiples factores entre los cuales hay que destacar: el fracaso de las reformas (*Tanzimat*), la creciente injerencia de las reformas europeas,

¹⁰ El manuscrito fue descubierto por el Reverendo Antun Rabbat en la biblioteca del obispado en la ciudad de Alepo; fascinado por su contenido el reverendo sugirió la publicación al obispo Efram Naqqash que le concedió el permiso de publicarlo. La primera publicación apareció en la revista jesuita “al-Mashriq” (vol.8) de la Universidad de Saint Joseph en Beirut en 1905, el año siguiente apareció otra publicación a la cual se añadieron unos anexos en árabe y en francés (Al-Musili, 2004, pág. XI).

el gobierno absoluto de Abdul Hamid¹¹, las guerras de los Balcanes y la participación del Imperio a la Guerra europea con la consecuente pérdida de todos los territorios árabes.

La difícil situación no solo política, sino también religiosa y cultural que se vivía en el Imperio, impulsó las olas migratorias de los siglos XIX y XX hacia Estados Unidos y América Latina. Los factores que fomentaron tal éxodo fueron múltiples, y entre estos el factor socioeconómico fue la causa principal que provocó el desplazamiento al continente americano.

Como señala Kemal Karpat (1985), durante el siglo XIX la economía tradicional otomana cambió radicalmente, dirigiéndose hacia una forma primitiva de capitalismo que no produjo los resultados esperados; el ambiente de guerra, rodeado por epidemias y por el intervencionismo europeo, pronto llevó al estancamiento económico.

Con el Tratado de París, que se firmó el 30 de marzo de 1856, se concluyó la Guerra de Crimea (1854-1856); se admitió al Imperio Otomano en el concierto europeo y la integridad del Estado Turco quedaba garantizada por las potencias europeas (como elemento indispensable por sus equilibrios). El Imperio iba perdiendo poco a poco sus territorios y el propósito imperialista de las potencias europeas se hizo evidente con los Tratados de Comercio, firmados por Francia, Inglaterra, Austria y Prusia, que perjudicaron a la administración pública y la economía fiscal del Imperio (Stanford, 1977).

La decadencia de las tradicionales estructuras económicas del Estado Turco condujo a la bancarrota en el año 1875 y al mismo tiempo los estados occidentales consiguieron ampliar sus intereses financieros, económicos y culturales en la Gran Siria una vez más: la solución de la deuda externa, que había causado la bancarrota, fue la creación de un débito público donde el Banco Otomano, de capital sobretodo francés, y la Deutsche Bank ejercían un control financiero completo sobre el Estado.

Los cambios estructurales del Estado Otomano fueron obviamente profundos. La economía tradicional se transformó en un sistema de capitalismo dependiente de los estados europeos y la estructura productiva se concentró en el sector agrícola. La política de austeridad aplicada por el gobierno turco, agudizó aún más la precaria situación económica de las provincias árabes que siempre habían vivido de la artesanía y del comercio, mientras que en el campo la

¹¹ Abdul Hamid II (1842-1918) fue sultán del Imperio Otomano desde el año 1876 hasta 1909, año durante el cual fue depuesto por la sublevación militar de los Jóvenes Turcos y sustituido por su hermano Mehmed V.

economía aún se caracterizaba por un sistema feudal, donde la mayoría de la población vivía en absoluta miseria en manos de los señores feudales.

Al mismo tiempo la producción agrícola de la Gran Siria aumentó de manera visible, y las exportaciones se incrementaron, sobre todo durante el periodo 1880-1914; se acrecentó la producción de frutas, especialmente de naranjas, y también de productos del pastoreo como la lana. Simultáneamente, se produjo un aumento importante de las importaciones de textiles, que trajo como consecuencia un balance negativo de las importaciones sobre las exportaciones que se mantuvo durante muchos años. Además, si se agregan a este panorama las inversiones extranjeras y la inyección de capitales, en especial de Francia, se entiende por qué la economía otomana se mantuvo a flote por un largo periodo (Stanford, 1977).

Otros factores que causaron la distorsión económica fueron la destrucción de la mayor parte de los viñedos a causa de la filoxera¹², la apertura del Canal de Suez que provocó el desplazamiento de las rutas comerciales hacia el sur, y el colapso de la industria de la seda que obligó por una década a comprar huevos de gusanos de seda a los franceses.

Dicha transición económica también venía de un periodo relativamente largo (1792-1853) durante el cual las guerras y la decadencia demográfica habían sido las características principales del Imperio Otomano. La disminución de la población fue tan grave que el gobierno trató de atraer a los inmigrantes procedentes de Europa ofreciendo incentivos tales como las exenciones fiscales (Karpát, 1985).

También la cuestión religiosa desempeñó un papel importante en las causas que empujaron a la emigración: durante los años 1840-1860 se asiste a la primera grande crisis de la entidad libanesa, con la rotura entre la comunidad drusa y la maronita que condujo a masacres confesionales que desestabilizaron toda la región.

Los problemas interconfesionales empeoraron también como consecuencia de las reformas del *Tanzimat*¹³. Estas reformas les abrieron a los cristianos nuevas oportunidades económicas, la posibilidad de adquirir propiedades y sobre todo la igualdad ante la ley sin embargo, la expansión comercial hacia Europa se tradujo en un rápido debilitamiento de la

¹² Filoxera: Parásito de la vid.

¹³ *Tanzimat*: reformas liberales introducidas en 1839, fecha en la cual el sultán Abdul Majid proclamó la igualdad de los súbditos ante la ley. Estas reformas fueron intentos de modernización por parte otomana; el objetivo era dar un *status* de igualdad a las comunidades no musulmanas del Imperio y modernizar sus estructuras jurídicas, económicas y educativas, inspirándose a los modelos europeos.

artesanía y sobretodo de la producción de seda destinada a la exportación hacia Europa. Este cambio determinó una crisis en el mundo rural, que llevó a las revueltas entre los años 1820 y 1958. Tales medidas disminuyeron asimismo el poder de los drusos y condujo a un neto cambio de las relaciones de poder entre ambas comunidades (Mantran, 2000).

En 1860, se asiste a los trágicos sucesos entre seguidores de distintas sectas en el Monte Líbano y a Damasco. Se produjeron levantamientos de los grupos urbanos sirio-musulmanes contra los cristianos, lo que redundó en la persecución y exterminio de mucho de estos. Las élites urbanas sirias también reaccionaron contra la presencia europea y contra los cristianos, (aliados de los occidentales) acusándolos de romper el equilibrio existente entre las fuerzas sociales en Damasco. Esa violencia llevó a grandes persecuciones y masacres, puesto que los musulmanes temían seriamente que los cristianos se aprovecharan de sus nuevos privilegios, gracias a la prosperidad económica que estos últimos habían conseguido rápidamente, junto con su creciente influencia en la sociedad y a sus beneficiosos apoyos internacionales. Todos estos disturbios crearon un ambiente de pánico entre los cristianos que empezaron a emigrar a Chipre, entonces colonia inglesa, otros a Egipto, entonces gobernado por los sucesores de Mohammad Alí, y otros a Europa; desde aquí muchos pensaron al Nuevo Mundo para el desarrollo de sus actividades comerciales.

Los acontecimientos que caracterizaron el año 1860 forzaron los europeos a presionar militarmente y proclamar el Protocolo de 1861¹⁴ que otorgó al Monte Líbano una especial situación administrativa. Esta situación no aportó ninguna mejoría y tuvo el efecto de separar la montaña del Valle de la Beeka (zona suministradora de grano) y el sur de Líbano donde sobretodo los campesinos maronitas tuvieron que dejar el distrito de Jezzín¹⁵ y del Chouf¹⁶ y se vieron obligados a buscar seguridad económica a través de la emigración.

El mismo gobernador del Monte Líbano, Naum Pashá, hace referencia a los motivos que impulsaron dicha migración masiva en una carta datada el 16 de febrero de 1895 y destinada al Ministro Otomano del Interior:

¹⁴ En el año 1861 el Monte Líbano se convierte en una región administrativa privilegiada dentro del Imperio Otomano. Una comisión internacional constituida por Francia, Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia introdujeron un nuevo sistema administrativo y judicial por el Monte Líbano con garantías internacionales: tal región era ahora dirigida por un gobernador cristiano otomano nombrado y enviado por la Sublime Puerta pero, con la aprobación de las potencias europeas. Esta situación duró hasta 1920, cuando los franceses reunieron las dos principales entidades geográficas y culturales en el “Grande Líbano”.

¹⁵ El distrito de Jezzín es hoy parte de la Gobernación del Sur de Líbano, cuya capital es Jezzín.

¹⁶ El distrito del Chouf es una región histórica de Líbano y distrito de la Gobernación del Monte Líbano, con capital Beiteddine.

La mayor parte del Monte Líbano es rocoso e incultivable. La morera constituye su principal plantación y la producción de seda es la más importante fuente de ingreso para todos los libaneses. La continua caída de los precios de la seda en los últimos años, ha venido a aumentar las dificultades que los libaneses deben enfrentar para su propia subsistencia. Las severas condiciones en el Monte del Líbano contrastan enormemente con las grandes oportunidades de una mejor situación económica en el exterior... Bajo estas circunstancias los libaneses han buscado ávidamente nueva fortuna allende los mares. [...] [Muchos libaneses] van a trabajar a otros países y regresan a sus hogares con el dinero que han ganado después de algunos años. De esta forma, una cantidad considerable de dinero ha entrado a la economía libanesa, y eso que se manifiesta tanto en el agudo incremento de los precios de la propiedad, como en los notables signos de prosperidad en muchas villas y pueblos... ¹⁷ (Marín Guzmán, 1996, pág. 594).

Estas duras condiciones obligaron a muchos a dirigir sus miradas hacia otras tierras y, en este panorama, la disponibilidad de empleo en el norte y en el sur de América junto con unos salarios relativamente altos fueron un atractivo poderoso.

Los cambios económicos y culturales que se produjeron dentro de la sociedad otomana, durante la última mitad del siglo XIX, coincidieron exactamente con la industrialización en América del norte y con el surgimiento de grandes empresas agrícolas en América del sur; se necesitaba mano de obra en las fábricas en Estados Unidos y en los campos de Argentina y Brasil principalmente, asimismo el rápido crecimiento de estos países ofrecía numerosas oportunidades para artesanos y obreros.

En los cuadros que siguen [véase tabla 1.2, tabla 1.3 y tabla 1.4] se ponen en evidencia las oleadas migratorias por un lado hacia Estados Unidos, y por el otro lado hacia Argentina y Brasil durante la década de los setenta del siglo XIX, hasta principios del novecientos:

¹⁷ Carta de Naum Pashá al Ministro Otomano del Interior, fechada el 16 de Shaban de 1312 (febrero de 1895).

Tabla 1.2. Olas migratorias de la Gran Siria a Estados Unidos

<i>Años</i>	<i>Núm. de Inmigrantes</i>
1870-1880	69
1881-1890	2.220
1891-1900	26.799
1901-1910	77.393
1911-1915	72.231

Fuente: elaborado sobre la base del estudio de Kemal H. Karpat (1985, pág. 195).

Tabla 1.3. Olas migratorias de la Gran Siria a Argentina

<i>Años</i>	<i>Núm. de Inmigrantes</i>
1871-1880	672
1881-1890	3,537
1891-1900	11,583
1901-1910	66,558
1911-1920	59,272

Fuente: Ferenczi (1929, pág. 546).

Tabla 1.4: Olas migratorias de la Gran Siria a Brasil

<i>Años</i>	<i>Núm. de Inmigrantes</i>
1871-1875	31
1876-1880	21
1881-1885	103
1886-1895	3
1896-1900	1,900
1901-1905	4,577
1906-1910	15,127

Fuente: Ferenczi (1929, pág. 551).

3. Árabes en América Latina: olas migratorias e incorporación del inmigrante en las dinámicas sociales latinoamericanas

Sobre la base de las causas sociales, políticas y económicas descritas anteriormente, el análisis que sigue se centrará en los dos ejes migratorios fundamentales: en primer lugar la región centroamericana y en segundo lugar América del sur, intentando ofrecer una perspectiva general de la migración árabe hacia Latinoamérica.

Es preciso destacar que los flujos migratorios no se comportaron igual en todos los países del continente, y tampoco fue un proceso que evolucionó al unísono en todas las zonas. La estabilidad política, la existencia de leyes propicias a la entrada de población extranjera y las condiciones que favorecían la integración social son algunos de los factores que contribuyeron a que estos inmigrantes optaran por un país u otro. No pudiendo abarcar el tema de forma minuciosa, en estas páginas se exponen los principales movimientos migratorios, situándolos en su contexto espacio-temporal, para pasar a tratar en un segundo momento la cuestión de la incorporación del individuo migrante en las sociedades de acogida. En particular manera se pondrá el acento en el legado cultural de los inmigrantes, esta herencia cultural que la comunidad de origen árabe portó a su nueva patria americana a través de la creación de asociaciones, periódicos, testimonios y obras literarias.

3.1. Inmigrantes árabes en Centroamérica

Los primeros inmigrantes árabes arribaron a Centroamérica a finales del siglo XIX, la mayoría procedía del Líbano, Siria y Palestina y dicho movimiento migratorio coincidió con los procesos políticos de las reformas liberales que se gestaron en varios países de América Latina a finales del siglo XIX.

El liberalismo constituyó la ideología que permitió efectuar reformas en diversas áreas y supuso la incorporación de la economía nacional al mercado internacional. Se efectuaron los ajustes para promover las exportaciones sobre todo de café y banano y la inmigración, principalmente europea, y la inversión extranjera fueron promovidas en dicha tesitura. En este contexto, los reformadores planteaban conseguir el crecimiento económico a través de la

inversión de capital extranjero y de la misma forma, la atracción de migrantes se veía como un elemento indispensable para lograr tal meta.

Bajo estas condiciones, se estructuró un marco que facilitaba el establecimiento de inmigrantes con el objetivo de consolidar su sistema económico y conseguir la base demográfica necesaria para poblar y modernizar estos países. Por dicha razón, durante el siglo XIX la mayoría de los países latinoamericanos aprobaron una serie de leyes y medidas para fomentar la inmigración a través de varias concesiones, como por ejemplo la adjudicación de tierras a agricultores europeos y las exenciones fiscales. Con tal fin, los países hicieron llamamientos a través de sus cónsules en el extranjero y establecieron agencias de emigración que hacían propaganda para atraer y reclutar población deseosa de emigrar hacia Centroamérica (Marín Guzmán, 1997).

Por otro lado, hay que subrayar que en algunos países se llegó a prohibir la inmigración a personas de origen árabe, chino, turco y gitano, como pasó en Costa Rica a inicios del siglo XX y en Guatemala en la década de los treinta del siglo XX, solo por citar algunos casos.

Por dar un ejemplo, en un decreto del año 1904 el gobierno de Costa Rica manifiesta:

Es urgente que el gobierno dicte preventivas para evitar la inmigración de gentes que por su raza, sus hábitos de vida y su espíritu aventurero es inadaptable a un medio ambiente de orden y trabajo, serían en el país motivo de degeneración fisiológica y elementos propicios para el desarrollo de la holganza y del vicio [...] prohíbese el ingreso a la república de árabes, turcos, sirios, armenios, gitanos de cualquier nacionalidad¹⁸.

En todo caso estas restricciones eran luego flexibilizadas, especialmente ante la necesidad de mano de obra; es cierto que las legislaciones de inmigración tenían como principal función recibir inmigrantes europeos y estadounidenses, pero en la práctica no lograron impedir la presencia de extranjeros de cualquier parte del mundo (Marín Guzmán, 1996).

A pesar de la posible entrada en Centroamérica para los emigrantes provenientes del *mashreq*¹⁹, las dificultades que comportaba trasladarse al otro lado del océano hizo que para los

¹⁸ Parte del decreto del 10 de junio de 1904; ley número 6 de 1897 (Marín Guzmán, 1996, pág. 604).

¹⁹ Con el término *mashreq* se hace referencia a la zona del Levante, como formada por Egipto, Jordania, Líbano, Siria y los Territorio ocupados de Gaza y Cisjordania.

árabes el continente americano surgió, según palabras de Roberto Sosa²⁰ (1930-2011), como tierra prometida muy lentamente:

Los primeros árabes que decidieron meterse en Honduras
con una mano atrás y otra adelante,
jamás de los jamases dudaron de que con el tiempo a su favor
los hijos S. A. de sus hijos
encontrarían aquí, en la dulce Hibueras, la Tierra Prometida.
Esos hombres, indescifrables maestros de la espera,
en medio del mayor sigilo
imitaron
los milagros de la conversión del agua en vino,
la multiplicación de los peces y los panes
traducidos
en la vertiginosa oscuridad de los centros comerciales,
industriales y bancarios,
en periódicos salpicados de mentiras y complicidades,
en clubes amparados por la mar y sus conchas
donde los estilos vulgares de los buhoneros de otras épocas
se han refinado hasta el punto de las buenas maneras²¹.

3.1.1. *Oleadas migratorias y legado cultural*

La mayoría de los primeros árabes que llegaron a Centroamérica, a finales del siglo XIX, eran principalmente palestinos y se radicaron en primera instancia en El Salvador y sucesivamente en Honduras. El periodo de mayor inmigración palestina en El Salvador se produjo entre los años 1910 y 1925, la mayoría procedía de la zona de Belén y eran cristianos ortodoxos (Marín Guzmán, 1997, pág. 177). Posteriormente, se repartieron a otros países de Centroamérica, especialmente a Honduras. Presumiblemente, dicho traslado de los inmigrantes

²⁰ Roberto Sosa (1930-2011) fue uno de los más prestigiosos poetas en Honduras. En 1968 fue el primer latinoamericano a recibir el Premio Adonáis de Poesía por su obra con título *Los pobres*. Entre sus obras se destaca *Un mundo para todos dividido* (1971); *Hasta el sol de hoy* (1987); *Secreto militar* (1985); *Mar Interior* (1967); y *Prosa Armada* (1981). Además, recibió el premio Las Américas por la obra *Un mundo para todo dividido*.

²¹ El poema intitulado *El club Árabe Hondureño* es parte de la colección de poesía titulada *Secreto Militar* (Sosa, 2006, pág. 168).

árabes de El Salvador hacia Honduras²² se debió a un mayor crecimiento comercial de este último, así como a las múltiples ventajas y condiciones favorables procedente del auge de la producción bananera; desde principios del siglo XX, en particular en el año 1925, el país se convirtió en el primer productor mundial de banano.

En Honduras el primer caso de inmigrante palestino se registra en el año 1899, y el período de mayor inmigración fue entre la década veinte y treinta del novecientos, eso se debe igualmente a una serie de leyes que favorecían la migración en el país.

En los años treinta, a causa de la Gran Crisis del veintinueve, se asiste a una disminución del flujo migratorio aunque nunca se detuvo por completo, asimismo, entre los años 1929 y 1934 el gobierno de Honduras restringió la llegada de inmigrantes extranjeros, incluyendo los árabes.

La inmigración palestina a Centroamérica se desarrolla principalmente en tres oleadas:

- I. La primera se extiende entre el 1860 hasta finales de la Primera Guerra Mundial con la caída del Imperio Otomano.
- II. La siguiente oleada se sitúa durante el Mandato Británico de Palestina entre 1920 y 1948.
- III. La tercera oleada en 1948 con la *Nakba*²³ (Raheb, 2012).

Honduras fue el país centroamericano que recibió más inmigración palestina y hoy en día el tres por ciento de la población tiene raíces palestinas, siendo el porcentaje de la totalidad de emigración árabe del cinco por ciento (Euraque, 2009, pág. 241).

La mayoría de los palestinos llegaron a Honduras, El Salvador, Nicaragua, y Guatemala, mientras en Costa Rica la mayoría eran libaneses. Esto coincide con los apellidos de origen palestino encontrados en Centroamérica hasta el 1955 [véase tabla 1.5]:

²² Este hecho se puede también constatar, como subraya Marín-Guzmán, en los Registros de Extranjería del Ministerio de Relaciones Exteriores de Honduras, en donde se percibe que muchos provenían de El Salvador (Marín Guzmán, 1997, pág. 164).

²³ El término árabe *Nakba* suele traducirse como “derrota” y se refiere a la creación del Estado de Israel en 1948 designando al éxodo palestino.

Tabla 1.5: Apellidos de origen palestino en Centroamérica

<i>País</i>	<i>Núm. de apellidos</i>
Honduras	255
El Salvador	199
Nicaragua	25
Guatemala	23
Costa Rica	2

Fuente: Gonzáles (1992, pág. 62).

Si además de los palestinos se incluyen los provenientes de Siria y Líbano las oleadas migratorias pueden dividirse de la siguiente forma:

- I. Una primera fase migratoria que empieza a finales del siglo XIX hasta la Gran Depresión del veintinueve;
- II. Una segunda que se desarrolla de la década de los treinta hasta finales de la Segunda Guerra Mundial;
- III. En fin, una última oleada que llega hasta la década de 1960.

En el caso particular de inmigrantes árabes a Guatemala, los primeros llegaron a finales del siglo XIX, y a principios del siglo XX el número de inmigrantes se incrementó, aunque su presencia no fue tan numerosa como en El Salvador y Honduras. En Guatemala llegaron de forma reducida y permanecieron en el país un corto espacio de tiempo, eligiendo sucesivamente otros destinos, especialmente en América del sur. Durante las primeras dos oleadas migratorias, o sea hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría eran árabes maronitas y ortodoxos, mientras que en la tercera oleada la mayoría eran musulmanes.

Nicaragua, por otro lado, recibió inmigración principalmente durante el siglo XX; llegaron inmigrantes palestinos principalmente de aldeas próximas a Ramallah, Jerusalén, Beit Jala y Belén, la mayor parte cristianos y en menor número musulmanes.

La presencia árabe se hace palpable también en Costa Rica y la mayoría provenía de Líbano y Siria. Los primeros inmigrantes libaneses se registraron en 1887, mientras que la

mayoría de palestinos arribaron después de la ocupación israelí de los territorios de Gaza y Cisjordania en 1967, en especial en la década de los setenta.

Los *mashrequés* que llegaron a Centroamérica a finales del siglo XIX eran originarios de ambientes rurales y llegaron al Nuevo Mundo con una escasa preparación intelectual; por lo tanto la mayoría se dedicó al inicio al comercio, primero ambulante y sucesivamente con tiendas o pequeños almacenes en las varias ciudades. Karl Sapper²⁴, que viajó a Honduras a finales de 1890, describe la peculiar dedicación de los árabes al comercio y escribe: “traveled as itinerant merchants and sold trinkets, belts, and other small articles” (Sapper, 1928, pág. 429).

De vendedores ambulantes con el tiempo empezaron a participar en actividades industriales, como por ejemplo en Costa Rica, y el éxito económico les facilitó integrarse en las sociedades de acogida. La ascensión social de los padres es una de las circunstancias que permitió a la mayoría de los descendientes incorporarse e identificarse con el país de adopción. Los hijos y los nietos de esta emigración ya no hablan árabe, utilizan nombres españoles y participan en todas las actividades políticas, económicas y culturales del país, preservando al mismo tiempo las raíces del país de origen. Los dos rasgos, el árabe y el latinoamericano, que se presenta en dichos inmigrantes, se hacen patentes en las obras de muchos autores, como se evidencia en el siguiente fragmento de poesía del costarricense Osvaldo Sauma²⁵:

Nací próximo a la línea Ecuatorial
a 10° latitud norte media
y 84° longitud oeste media
del Meridiano de Greenwich
y ya sé que no hay patria para mí
más que esa patria donde viven mis hijos
sin embargo [...]
me supe árabe entre los árabes
y antes de caer deslumbrado
frente a la belleza de la Alhambra
comprendí que preexistían
sus prodigios ornamentales

²⁴ Karl Theodor Sapper (1866-1945) fue un geógrafo alemán. Destaca su estudio sobre las lenguas mayas que realizó durante sus numerosos viajes entre México (en particular en Chiapas), Guatemala y Honduras.

²⁵ Osvaldo Sauma nació en Costa Rica en 1949, su padre nacido en Cuba era de origen libanés. Sauma recibió en 1985 el Premio Latinoamericano EDUCA (Editorial de las Universidades de Centro América) por el poemario titulado *Retrato de familia*. Entre sus poemarios señalo *Asabis* de 1993 y *Las Huellas del desencanto* de 1983.

sus arabescos
y cuando por primera vez
supe de Gibrán Jalil Gibrán
recordé la historia que subyace
dentro del hilo común de nuestro Asabis (Sauma, 1993, págs. 53-54).

Junto al éxito económico, la comunidad árabe en Costa Rica fundó la Sociedad Libanesa en 1931 (en un segundo momento cambiará de nombre por La Casa Libanesa) y editó el periódico “Al-Shaykh” que se publicó por dos años, en lengua española, de 1944 a 1946. Se trataba de un espacio para rescatar las raíces árabes, en el cual escribieron muchos literatos costarricenses y de origen libanés en el país, como Vera Yamuni²⁶ y el mentado poeta Osvaldo Sauma entre muchos. En dicho periódico no sólo se informaba acerca de los acontecimientos que ocurrían en Líbano y en Costa Rica, también se publicaban artículos sobre las varias comunidades libanesas de otros países americanos, y al mismo tiempo se editaban ensayos y poesías de autores árabes emigrados a Latinoamérica (Marín Guzmán & López Brenes, 2013).

Tales dimensiones árabo-americanas se hacen palpables en la misma literatura de autores centroamericanos, donde con el paso del tiempo se hace visible una gran presencia árabe.

A partir del siglo XIX muchos autores latinoamericanos, sin ser obligatoriamente de origen árabe, empezaron a insertar en sus obras argumentos y personajes relacionados con este mundo, muchas veces cautivados por lo árabe y lo exótico. Ya con Rubén Darío (1867-1916) se evidencia tal tendencia, con su atracción hacia lo oriental y especialmente hacia lo árabe, aunque es conveniente señalar que en este período el elemento árabe llegó a los modernistas a través de la literatura europea -especialmente francesa- de manera indirecta. Sucesivamente la influencia, esta vez directa, derivada de las migraciones árabes de los siglos XIX y XX, llevó los escritores latinoamericanos a incorporar en sus poemas y novelas lo árabe, como resultado de la inserción de los inmigrantes en las sociedades receptoras.

En fin, estos espacios híbridos que se crean son el resultado de la confluencia entre las tradiciones literarias provenientes de autores de origen árabe y de autores no originarios del mundo árabe pero vinculados a este por diferentes razones; traen consigo los sentimientos de

²⁶ Vera Yamuni nació en Costa Rica en 1917, luego se mudó a México donde falleció en 2003. Hija de padres libaneses escribió obras y ensayos dedicados al mundo árabe como: *El mundo de las mil y una noches* (1961) *La filosofía de la historia de Ibn Jaldún* (1964) y la traducción de los *Cuentos de la montaña libanesa* que se publicaron en 1961.

estos inmigrantes como el extrañamiento inicial y la siguiente adaptación e inserción en el país de acogida.

Por citar un caso, el autor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa²⁷ (1958-) en su obra la *Orilla Africana* elige a la ciudad de Tánger (Marruecos) como referente geográfico y la describe a través la mirada de un colombiano. Este último, ajeno al mundo cultural en el que se encuentra, se siente atraído por la realidad tangerina creando representaciones artificiales del mundo en cuestión.

Ahondando en el tema de la construcción identitaria el autor evidencia como las diferencias culturales complementan el “yo” y lo constituyen como sujeto heterogéneo. La complejidad de relaciones entre espacio e identidad bien se explica en estas líneas a través de Ángel, protagonista colombiano en la ciudad marroquí de Tánger:

Envuelto en una nube de humo de kif, sentado en posición de loto en su cama de la pensión, la espalda apoyada en la pared húmeda y fría, se inventaba un destino marroquí. No volvería a casa en mucho tiempo. Aprendería árabe. Quizá se haría musulmán²⁸ (Rey Rosa, 1999, pág. 84).

Cabe destacar igualmente el caso de Sergio Macías, escritor chileno emigrado a España durante la dictadura, en Madrid, donde reside hasta la fecha. Su lírica, en particular manera después del obligado éxodo hacia España, deja imágenes relacionadas con el dolor y el desarraigo como consecuencia de la lejanía de la propia patria. El elemento árabe entra en la producción literaria de Macías a raíz del interés del autor hacia la literatura de al-Ándalus que empezó a conocer a través de las traducciones de los arabistas españoles una vez llegado a España. Muchas de sus obras contienen poemas árabes como en *Memorias del exilio* (1985),

²⁷ Rey Rosa, Rodrigo nació en Ciudad de Guatemala y es uno de los escritores más destacados de la escena literaria guatemalteca. No cuenta con orígenes árabes sin embargo, vivió unos años en Tánger, de ahí su amistad con Paul Bowles (1910-1999) que tradujo al inglés sus primeras tres obras. A lo largo de su vida recibió numerosos premios entre los cuales el Premio Nacional de Literatura de Guatemala (2004), y el Premio Iberoamericano José Donoso. Entre sus obras se señala *La Orilla Africana* (1999); *Piedras Encantadas* (2002); *El Material Humano* (2009) y *Severina* (2011).

²⁸ Cabe señalar que la obra *La Orilla Africana* se dirige hacia un lector no árabe, ajeno al mundo cultural representado. Por esta razón en el libro aparecen referencias culturales explicativas acerca elementos históricos y sociales para el lector. El mismo protagonista, Ángel, desconoce por completo la realidad lingüística y cultural tangerina; esto queda evidente en las pocas líneas citadas donde tendría que haber hecho referencia al dialecto marroquí (situándose la novela en Tánger).

Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados (1977), *Tetuán en los sueños de un andino* (1988) y *El hechizo de Ibn Zaydún* (2001) (Samamé, O. 2011).

Como señala María Olga Samamé, “Los primeros indicios con tema árabe [en las obras de Macías] referido a la España arábigoandalusa aparecen en poemas sueltos en que se mencionan elementos específicos de esta cultura; verbigracias, el río Guadalquivir, la ciudad de Granada, jazmines, naranjos, luz, huertos, etc.” (Samamé, O. 2011 pág. 2).

La elección y la predilección por la lírica andaluza se debe también a la identificación que Macías siente con tres autores exiliados, como él, durante la época del al-Ándalus; se trata de Ziryab (798-857) músico que vivió en la época de Abd al-Rahman II y que huyó de Bagdad llegando a Córdoba; al-Mutamid (1040-1095) último rey abadí y poeta; y el poeta Ibn Zaydun que renovó la lírica amorosa (1003-1073). En la obra con título *El hechizo de Ibn Zaydún* el autor destaca:

De esta situación²⁹ emocional surge su valiosa poesía de amor y soledad. También testimonial, imaginativa, fatalista, metafórica, hermosa, nostálgica, pasional y conmovedora. La memoria trabaja en función del recuerdo que está determinado por el sentimiento. Y éste hace surgir la imagen de la amante perdida pero no olvidada. El ideal poético es siempre el amor. Los recuerdos se entrelazan con la patria telúrica, de ellos se sirve el autor para describir también la región del espíritu ante la lejanía del ser amado (Macías, pág. 5).

Además, Sergio Macías se interesó a la influencia del elemento árabe en la literatura Latinoamericana, y a este propósito cabe señalar la antología *Presencia árabe en la literatura latinoamericana* (1995) y *Marruecos en la Literatura Latinoamericana* (2000). Igualmente en el libro *Influencia árabe en las Letras Iberoamericanas* (2009) al autor reflexiona sobre la importancia de las migraciones árabes al continente americano y su reflejo en la literatura:

La importancia del mestizaje ha sido y es, sin lugar a duda valiosa como asimilación a las diferentes realidades del continente latinoamericano. Lo interesante es ver, además, cómo de esta adaptación los árabes de la segunda y tercera generación han podido surgir a lo más alto en el campo empresarial, profesional y político. Algunos han llegado a ser parlamentarios, ministros y

²⁹ El autor se refiere a la situación del exilio sufrida por Ibn Zaydún.

presidentes, como en Argentina y Ecuador, o como Gabriel Turbay llamado el “turco” en su campaña a la presidencia de Colombia, o ministros en Chile como Jorge Tarud y Sergio Bitar.

No es para asombrarse, entonces, que en la literatura aparezcan con más frecuencia personajes árabes que, a veces, son los principales protagonistas de una novela o un cuento [...] lo fundamental es que esta presencia árabe corresponde a un mosaico de impresiones a través de una creación literaria que entra en la historia, en lo islámico, en lo cristiano y en la ficción.

Nos referiremos al producto literario de un cruce sanguíneo que ha dejado huellas imborrables, a través de la asimilación y adaptación de una raza lejana geográficamente. Pero que llegó con los años a fundirse en la otra realidad que la acogió y, es ahí cuando aparece su enorme validez y trascendencia. Es la prueba de que con trabajo, con respeto a las creencias, a las razas, a los derechos humanos los pueblos avanzan. La gran fuerza de la literatura iberoamericana es producto del mestizaje, de un aporte de culturas que recoge y expresa con calidad universal una buena cantidad de escritores de primera línea. Ellos han captado en sus diferentes matices y dentro de sus respectivos países el acontecer de esta presencia, que constituye una parte valiosa de las letras hispanoamericanas (Macías, 2009 págs. 7-9).

3.2. Inmigrantes árabes en América del sur

Como en Centroamérica también muchos países de América del sur se convirtieron en receptores de oleadas masivas de inmigrantes procedentes de los países de Oriente Medio, desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Por un lado, los principales polos de atracción fueron Brasil, Argentina, Chile y México, por el otro lado, países como Venezuela, Colombia y Ecuador constituían una segunda alternativa sobre todo para los que no lograban entrar a Estados Unidos.

A los inmigrantes, como ya se ha mencionado, procedentes del Imperio Otomano, se les denominaba los “turcos”, y con este nombre se les identificó en los países receptores de toda América Latina; elemento curioso como subraya Milton Hatoum al recordar: “Recuerdo que mi abuelo, cristiano practicante, nos decía: “yo ¿turco? pero si mi familia huyó de los turcos...” (Hatoum, 2009, pág. 440).

Obviamente su procedencia es árabe y no turca. El origen del equívoco es que llegaban con pasaporte del Imperio Turco Otomano, a cuyo conjunto sociopolítico pertenecían las

provincias árabes de Oriente Medio y del norte de África. La “resistencia” a corregir este error ha llevado a que se mantenga hasta hoy en día y que quede reflejado también en la literatura de muchos escritores, como en *Cien años de soledad*, solo por citar uno: “ la calle de los turcos, enriquecida con luminosos almacenes de ultramarinos que desplazaron los viejos bazares de colorines”³⁰ (García Marquéz, 1983, pág. 271).

Obviamente, el uso de este gentilicio en los mismos censos nacionales de población dificulta en gran manera el análisis acerca el número y el lugar de origen de estos inmigrantes: el término “turco” abarca territorios de Oriente Medio, Armenia, Macedonia, Albania y Turquía, creando bastante confusión al respecto.

La mayoría de los inmigrantes que arribaron a América provenían de la región sirio-libanesa y eran cristianos ortodoxos, mientras que los que llegaban del Monte Líbano eran católicos maronitas. La salida de los grupos cristianos, se produjo principalmente, como se ha indicado, durante la etapa de dominio turco, (desde finales del siglo XIX hasta la década veinte del 1900); con el fin del Imperio empezarán a emigrar también musulmanes, aunque el flujo de estos últimos se incrementará a partir de 1948.

3.2.1. *Los polos de atracción: Argentina, Brasil y Chile*

A partir de la década de 1860 empezó el flujo migratorio fundamentalmente a algunos países de América Latina, en especial hacia Brasil, Chile, México y Argentina. Las causas y las etapas de este proceso migratorio varían según la época y la situación circunstancial tanto de los países de origen como de los países receptores; sin embargo, se puede observar un patrón común respecto a las varias oleadas que arribaron a los países latinoamericanos.

El proceso migratorio se puede dividir en tres etapas:

- I. La primera empieza en la década de 1860 y llega hasta los años veinte del siglo XX, en este primer periodo la gran mayoría son sirios y libaneses de origen cristiano.

³⁰ El término “turco” como sinónimo de árabe aparece en muchos autores, entre tantos cabe señalar también la obra *Doña Flor y sus dos maridos* del autor brasileño Jorge Amado.

- II. La siguiente etapa tiene lugar entre la década de los veinte y el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ahora sube el porcentaje de inmigrante musulmán y druso, ya que los territorios de Siria y Líbano han pasado al dominio francés, que conceden mayores privilegios y participación a la población de origen cristiano.
- III. En la tercera fase, que llega hasta la década de los setenta, el número de inmigrantes se mantiene estable, presentando un crecimiento moderado sólo después de finalizar la Segunda Guerra Mundial y en 1958, a partir de la guerra civil en Líbano.

En Argentina, la comunidad sirio-libanesa, después de la italiana y de la española, es la tercera corriente inmigrante más importante.

Durante el primer período migratorio (entre 1895 y 1914) aproximadamente 120.000 árabes llegan a Argentina, para luego disminuir radicalmente a causa de la Primera Guerra Mundial (Cánovas, 2011, pág. 147). Otra oleada migratoria se desarrolla a partir de la Gran Depresión hasta finales de la década de los cincuenta, periodo durante el cual llegaron mayormente palestinos. Hoy en día, la mayoría de los árabes son cristianos y asentados mayormente en Buenos Aires y en la región noroeste del país.

Según estadísticas que abarcan las migraciones de los años 1920-1945, los emigrantes provenían principalmente de Siria (78%), mientras los libaneses y los palestinos representaban respectivamente el dieciséis por ciento y el seis por ciento de la población argentina (Cánovas, 2011).

Pasando a Brasil, el cinco por ciento de la población tiene raíces que provienen de Oriente Medio (9 millones sobre los 186 millones de habitantes del país); la mayoría cristianos (maronitas, ortodoxos y melquitas) de Líbano, Siria y Palestina. A partir de la década de los setenta del siglo XX fue considerable el número de musulmanes, predominantemente suníes, aunque hubo también presencia de chífes proveniente del sur del Líbano (Cánovas, 2011).

Se instalaron primero en la región amazónica, y durante la primera década del siglo XX muchos se trasladaron a Río de Janeiro, Minas Gerais y São Paulo, donde desplazaron en el comercio a los portugueses, dedicándose a los textiles y prosperando profesionalmente y participando en la vida política, cultural y económica de manera intensa³¹.

³¹ Interesante observar como actualmente en la zona de las tres fronteras está creciendo una colonia de emigrantes de origen árabe, con autores que escriben en árabe; por ejemplo, el caso de la poetisa palestina Farah Shamma. A

En Chile no se registraron grandes oleadas en términos numéricos: durante los años 1885-1940 llegaron entre 8.000 y 10.000 personas provenientes del Levante (Agar Corbinos, 2009, pág. 49). La mayoría de los árabes que arribaron a Chile eran de origen palestino, y provenían principalmente de Beit Jala y Belén y eran campesinos, pastores y artesanos. En la novela *Los Turcos* de Roberto Sarah³² se refleja muy bien el lugar de proveniencia y las actividades de los inmigrantes:

Hánna quedó pensativo. No comprendía por qué era necesario marcharse tan lejos para ganar dinero, habiendo en Belén extensos olivares y muchas bestias que proporcionaban leche y carne en abundancia, y donde todo el mundo parecía contento (Sarah, 1961, pág. 16).

Cabe señalar también el testimonio de uno de los primeros palestinos que arribó a Chile; procedente de Beit Jala, es el de Abraham Lolos Sabaj, padre de la autora Olga Lolos que relata:

Invierno de 1903. Un palestino llegaba a San Felipe. Tenía 23 años. Venía solo. Su compañero de andanza se quedó en Santiago. Era el único palestino en su pueblo. Sabía unas palabras en español y con ellas como único bagaje ingresó a una cultura, bien otra a la de su pueblo de costumbres milenarias: Beit Jala, a unas escasas millas de Jerusalén. Luego de unos meses de incursiones, no con la mochila, no, sino con un canasto de “cosa tienda”, le cupo en suerte dar con San Felipe. El encantamiento fue inmediato. Tuvo muy buena llegada. Lo recibió el entonces alcalde de la ciudad, don Francisco Soza, como si fuera un antiguo conocido, y le arrendó un local para instalarse en la calle Prat. Nunca olvidó ni dejó de agradecer, esta confianza con que fue

continuación se destaca un fragmento de la poesía con título *Eu não sou palestina*, en donde la autora reflexiona sobre su identidad de palestina en exilio:

Eu não sou uma patriota corajosa, valorosa, nobre, orgulhosa, aventureira, altruísta
Eu sou uma alma no exílio
Expresso meu pensamentos em todos os idiomas
Tirando o meu
"Olá, eu sou Palestina
"Hi... I am Palestinian"
"Salut je suis palestinienne"
Cortei minha língua materna pela metade
A poetisa palestina Rafeef Ziadeh
tinha razão quando disse
"Me deixa falar a minha língua materna
Antes que eles a colonizem". Disponible en: <http://icarabe.org/poesia/poetisa-palestina-fala-ao-publico-em-sao-paulo>. Consultado el 3/09/2017.

³² Roberto Sarah Comandari (1916 -) Escritor y periodista chileno de origen árabe. Escribió varias obras de teatro como *Los Idolatras* (1940) y *Por encima de los dioses* (1941); y las novelas *A nadie daré una droga mortal* (1950) y *Los Turcos* (1961).

acogido. Allí empezó a labrarse día a día su destino, de una “transparencia y probidad” admirable. Le gustó tanto el pueblo que se fue quedando. Sólo una vez volvió a su tierra. Salió para regresar casado con una hermosa joven de su mismo pueblo. Duró más de cien años su carné de permanencia (Martínez Lillo, 2013, págs. 27-28).

Durante la primera etapa de emigración, finales siglo XIX hasta 1920, llegó más de la mitad de los inmigrantes árabes a Chile, y en el período entre las dos guerras se registró una disminución de las salidas debido a la crisis económica mundial. La tercera fase de inmigración se produjo después de la Segunda Guerra Mundial durante la cual disminuyó el flujo de población siria y libanesa, ya que, como consecuencia de la caída del Imperio Otomano, la instauración de los mandatos de Francia e Inglaterra, y el posterior proceso de independencia, mejoraron las condiciones de la población cristiana, que ya no se veía obligada a emigrar masivamente.

Una vez establecidos en Latinoamérica, la mayoría de los inmigrantes, al igual manera que en Centroamérica, se dedicó al comercio en distintos sectores; como subraya el historiador Gonzalo Vial -aquí se refiere al caso específico chileno pero lo podemos extender a los otros países latinoamericanos- al analizar la llegada de distintos grupos inmigrantes:

El alto comercio, la navegación y el salitre hicieron llegar ingleses; las obras públicas y las nuevas empresas cuprenas, yankis; la penetración imperial en nuestra economía, profesorado superior y ejército, alemanes. Los franceses llegaron como técnicos agrícolas (especialmente vitivinícolas y enológicos), artistas, arquitectos, paisajistas, domésticas calificadas y proveedores de lujo para la aristocracia. El menudeo y las agencias de empeño fueron monopolio italiano y español; la buhonería o venta ambulante dio partida a los “turcos”, etc. (Agar Corbinos, 2009, pág. 49).

A través del comercio y la venta ambulante estos inmigrantes pasaron a ocupar un importante nicho económico - tanto en las ciudades como en el medio rural - y su presencia a nivel económico, con redes comerciales, constituyeron un factor de primera importancia para la integración en la economía nacional de los países. Gracias al éxito económico, que buena parte de los inmigrantes logró, y la consecuente inversión en educación, muchos de los descendientes

recibieron estudios superiores, protagonizando un llamativo proceso de movilidad social ascendente.

Si bien su origen no europeo despertaba muchas veces la aversión de las élites latinoamericanas, sobre todo entre finales del siglo XIX e inicios del siguiente, entre las décadas de 1930 y 1940 consiguen vencer, con las posteriores generaciones, la discriminación y el racismo desplegados contra ellos.

Obviamente, a la hora de hablar del proceso de adaptación, integración y aculturación³³ de los inmigrantes en las sociedades de acogida nos adentramos en un proceso heterogéneo que presenta múltiples facetas. Según palabras de Sélim Abou³⁴:

L'insertion des immigrés dans la société réceptrice a la signification d'un paradoxe apparemment insoluble: il s'agit, en somme, pour les immigrés, de devenir autres en restant eux-mêmes. Le paradoxe ne devient compréhensible et explicable que si on considère l'identité et l'altérité dans la dialectique de leurs rapports réciproques (Selim, 2002, pág. 56).

El proceso de inserción de los inmigrantes en la sociedad receptora es una cuestión sumamente variopinta y numerosos son los estudios que analizan, desde el punto de vista de la antropología, de la sociología y de la psicología, los cambios de identidad asumidos por los inmigrantes. La identidad y su alteración son conceptos en constante mutación y están subordinados a las dimensiones sociopolíticas, socioeconómicas, históricas y psicológicas que los grupos migrantes enfrentan durante todo el proceso migratorio -proceso que empieza antes del viaje hacia otro país y que llega hasta los descendientes. Claramente los procesos migratorios se desarrollan en el tiempo y dependen por lo tanto de la dimensión histórica, de la misma forma están conectados con los procesos económicos, políticos y sociales tanto del país de origen como el de acogida, que influyen la decisión de abandonar el propio país y la elección por un destino

³³ En referencia a la división del proceso migratorio utilizada por Sélim Abou. La evolución de la identidad migrante pasa por el proceso de adaptación, donde el sujeto recién llegado se amolda a la nueva sociedad; sucesivamente pasa a la integración donde el migrante o las generaciones sucesivas se insertan y participan en la vida política, social y económica del país de acogida. En fin, el término aculturación se refiere a una constante interferencia cultural entre las dos culturas (la de origen y la de la sociedad que los acogió), resultado de la adaptación y de la integración (Selim, 2002).

³⁴ Sélim Abou (1928-) antropólogo libanés, y catedrático en la Universidad de Saint Joseph, dedicó la mayoría de sus investigaciones al concepto de "Identidad cultural" en el marco de la migración, como a los problemas derivados del bilingüismo árabe-francés en Líbano. Investigó igualmente la emigración libanesa a Argentina en la obra *Inmigrés dans l'autre Amérique: Autobiographies de quatre Argentins d'origine libanaise* (1972).

u otro. El análisis sociológico va acompañado por el psicológico puesto que tales procesos son esencialmente experiencias vividas por grupos o individuos. Como señala Abou esta triple dimensión, histórica, sociológica y psicológica, caracteriza a todo fenómeno humano: “Cualquiera que sea, sea por el solo hecho de que el hombre es indisolublemente un ser individual y social y que las interacciones entre lo individual y lo colectivo, lo psicológico y lo sociológico se desarrollan en la temporalidad, es decir, en la historia” (Abou, 1989, pág. 42).

Igualmente Martínez Montiel en su libro titulado *Inmigración y diversidad cultural en México: una propuesta metodológica para su estudio* (2005) pone el acento en la importancia del factor humano al analizar la interacción entre dos culturas:

Si bien es verdad que la interculturación es un fenómeno tan antiguo que data desde los primeros contactos entre grupos humanos distintos, en esto, encontramos igualmente un problema nuevo, por su interés y porque sus dimensiones están cada día más acentuadas en las sociedades modernas en movimiento constante. Se trata de captar, generar y comprender las migraciones como empresa humana. Es importante porque toca a la personalidad del hombre, a sus categorías de ser social, resulta urgente estudiarlo en su ir y venir, en su emigrar y establecerse, porque éste es un fenómeno que se intensifica con el desarrollo de las fuerzas productivas, la tecnología y la ciencia de nuestro tiempo. Emigrar es algo constante, facilitado por las comunicaciones, los intereses humanos y la necesidad de interpretar otras realidades culturales. La interculturación, siendo un acontecimiento antiguo, se convierte en una problemática de estudio actual, porque será la característica del futuro (Martínez Montiel, 2005, pág. 109).

Cada migración es un hecho particular; diferentes son las razones y distintas las estructuras de las culturas de origen, en la que el inmigrante creció, y de las de acogida a donde el inmigrante llega.

Grosso modo, dentro de las migraciones árabes a Latinoamérica, se aprecia una fusión de culturas sin grandes traumas sociales; por un lado se logró la incorporación y la siguiente integración social de dicho grupo inmigrante y de sus descendientes en los países de acogida, por el otro, una incontestable inclinación hacia sus raíces. Dicha fusión, según Mahmud A.

Makki³⁵, fue posible gracias a la afinidad humana existente entre la comunidad árabe y la latinoamericana, (incluyendo Brasil, a pesar de la lengua):

Se encontraron con sociedades que, aunque distintas en muchos aspectos, llevaban semillas de afinidades y coincidencias con las sociedades de donde procedía [...] el ambiente latinoamericano no constituyó para el árabe la sorpresa que eran los Estados Unidos para sus compatriotas del norte. De ahí también que la asimilación del emigrante se sumó a la nueva sociedad y su integración en ella fuera más rápidas, completas y sin trastornos ni convulsiones, lo cual no impedía su mayor fidelidad a su tradición oriental ni su apego a la lengua y literatura de sus antepasados. [...] el amor a la tradición árabe y su identificación con el nuevo ambiente no están reñidos. Al contrario, son elementos que se complementan y se fortalecen mutuamente (Makki, 1970, pág. 27).

Al tratar las migraciones hacia Latinoamérica y el Caribe hay que tener en cuenta que dichas zonas se caracterizan por una gran densidad étnica, y sus culturas nacionales son el resultado de la confluencia de diferentes patrimonios culturales. Son sociedades heterogéneas, compuestas por indígenas, mestizos, africanos, europeos y asiáticos; por esta razón tienden a incorporar, con más facilidad que otros países, patrimonios culturales diferentes, a diferencia de muchos países de occidente donde se evidencia cierta tensión entre la cultura nacional y la cultura de los inmigrados (Abou, 1989).

Cabe señalar que muchas veces, al tratar las migraciones como fenómenos globales, suele olvidarse lo que suponen como vivencia personal y que la cuestión migratoria se constituye alrededor de la importancia de lo social y de lo personal en cada proyecto individual.

Testimonio de este “proyecto individual” es el de Matías Rafide Batarce (1929-) intelectual, profesor y escritor chileno de origen palestino:

Me siento escindido. Quizá se deba a mis ancestros que vienen de muy lejos, de una tierra convulsionada del Medio Oriente. Siempre existe esa división, pero no es fatal, sino

³⁵ Mahmud Ali Makki (1929-2013) fue hispanista y arabista nacido en Egipto. Fue subdirector del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid y profesor en El Colegio de México (COLMEX). Numerosos son los estudios sobre la literatura española y latinoamericana y sus traducciones al árabe de *La casa de Bernarda Alba* de García Lorca (1962); *El Alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca (1993) y el primer volumen de las *Obras Completas* de Lorca (1998) entre muchas.

complementaria, de sentir un poco la nostalgia del Oriente Medio y al mismo tiempo sentirse arraigado profundamente a la patria. Soy cureptano, de mi tierra a la que quiero, que está en mis poemas, en mis amores...También está la nostalgia, esa melancolía del oriente... (Martínez Lillo, 2013, pág. 91).

Si estas líneas transmiten la convivencia armónica entre las raíces árabes y el arraigo en tierras americanas, otros inmigrantes experimentarán los “sinsabores” y las dificultades del viaje. Estos sentimientos aparecen claramente en la novela de Rabi Yabir³⁶, publicada en 2009, titulada *Amrika* (América), donde se relata la epopeya de Marta, que en 1913 llega a Nueva York desde el Monte Líbano, un viaje que trae consigo la alienación y la inquietud de la diáspora hacia las Américas.

Volviendo a las experiencias migratorias hacia Chile también Roberto Sarah en la novela *Los Turcos* expresa las angustias de estos inmigrantes:

Somos muchos, pero nos encontramos dispersos, y por eso he pedido que vinierais esta noche para que levantemos una sociedad que nos una y sea como nuestro propio hogar, un pedazo de nuestra tierra en América...” sus palabras sacudieron a aquellas almas solitarias. [...] comprendían que estaban no solamente unidos por el idioma y sus costumbres y recuerdos, sino, también por todos los sinsabores por los que habían atravesado (Sarah, 1961, pág. 144).

Por un lado se integraron a unas sociedades en formación que se caracterizaban, como por ejemplo en Argentina, por la fuerte presencia de otras colectividades (la italiana, la española, la judía y la alemana), y por el otro lado los inmigrantes empezaron a fundar asociaciones, círculos, clubes y otras instituciones junto a revistas y periódicos al fin de conservar la identidad de origen y el idioma árabe.

En términos generales, se puede afirmar que los inmigrantes que llegaron a Latinoamérica adoptaron una nueva patria en la cual se integraron. Obviamente, las características de los grupos inmigrantes cambian con el paso de las generaciones, y con el tiempo estas adoptan elementos

³⁶ Rabi Yabir (1972-) es un escritor libanés nacido en Beirut. En 2012 ganó el International Prize for Arabic fiction con la novela *Los drusos de Belgrado*, traducida al español en 2014 por Francisco Rodríguez Serra (Editorial Océano, México).

culturales de las sociedades de acogida. En dichas características entra la importancia del factor lingüístico.

En este sentido, y siempre generalizando, los pioneros que llegaron a Latinoamérica desarrollaron una estrategia de adaptación que en primera estancia pretendía a una cohesión como grupo minoritario, con el objetivo de preservar la propia identidad árabe; por esta razón la lengua utilizada dentro de la comunidad era el árabe, puesto que la mayoría no sabía español. Sucesivamente se pasará al bilingüismo de las primeras generaciones y el árabe pasa a ser lengua familiar, ya la tercera generación generalmente pierde el uso de la lengua árabe aunque algunos tendrán una comprensión oral y dialectal de este idioma.

Ahora bien, el grado de conservación cultural y lingüística de origen no será el mismo para todos los países; por ejemplo S. Bérodot y María Isabel Pozzo (Pozzo & Bérodot, 2011) observan, en el caso argentino, y siguiendo las pautas generales de estas situaciones, como la conservación cultural es mayor en los pueblos que en las ciudades. En los pueblos del interior, las familias son más cerradas, el contacto entre colectividades de diversos orígenes es reducido como los matrimonios mixtos, por esta razón aquí la lengua árabe persiste durante un periodo más largo.

La evolución del proceso lingüístico se refleja muy bien en la prensa que surgió en Latinoamérica de mano de los inmigrantes.

Los primeros periódicos³⁷ aparecen en lengua árabe, pasan al bilingüismo y en fin se editan solo en español a partir, a grandes líneas, de la década de los treinta. La emisión de prensa escrita constituyó un elemento de preservación de la identidad comunal muy importante; por un lado daban a conocer la situación de los países de origen, por el otro se editaban artículos dedicados a la historia y a la cultura del país de adopción, para expandir entre los inmigrantes los conocimientos sobre el país de residencia de la comunidad. Además, informaban sobre las actividades sociales de la comunidad preservando la identidad del grupo.

³⁷ Los periódicos y las revistas creadas en los varios países latinoamericanos por migrantes de origen árabe son numerosos y constituyen un importante legado de su memoria histórica. El primer periódico que circuló en América del sur fue "al-Fayha" (la Perfumada), creado en 1894 en Brasil por los libaneses Salim y David Balis. En Argentina el que se considera el primer periódico del país fue "al-Subh" (La Aurora) creado en 1899 en Buenos Aires, en Chile "al-Murchid" (El Guía) es del año 1912, fundado en Santiago por el padre Pablo al-Jury.

Los hijos de los inmigrantes alcanzaron un nivel educativo universitario; fueron médicos, abogados, ingenieros, músicos y literatos destacados. En Argentina es el caso de literatos como Víctor Massuh (1924-2008), filósofo y ensayista, el novelista Jorge Zain Asís (1946 -) o poetas como Jorge Najle, Juan Yáser (1925-1996), Susana Cabuchi (1948), Carlos Duguech (1933 -), y la poetisa Juana Dib (1924-2015). Entre las muchas obras de Juan Yáser, poeta palestino-argentino, destaca la antología *Escritores chilenos de origen árabe* (1989); cabe señalar el texto escritor por el arabista Fernando de Ágreda Burillo dedicado al poeta e con título *Juan Yáser: El escritor que conocí en el festival del Mirbad, Bagdad*, [véase anexo I] en donde el autor recuerda la gran labor realizada por el poeta, su colaboración con el UNESCO y su encuentro en la Bagdad de los años ochenta. Interesante es señalar que también el poeta chileno Sergio Macías participó en muchas ocasiones al festival del Mirbad y en varios poemas trasmite al lector la nostalgia, *el hanin*, que siente recorriendo las calles de Bagdad:

Cuando regresé
de la tierra de los jardines,
estreché una y otra mano.
Besé las mejillas de los que cultivaron la amistad.
Y me quedé triste [...]
Llegué al festival del Mirbad
vestido con el traje de la lluvia,
con versos que volaron como pájaros sobre los árboles.
Estreché cuerpos árabes que hablan como el sol
por sus bocas de arena³⁸.

Regresando al ámbito argentino, Juana Dib, igualmente poetisa, nació en Salta de padres sirios; en sus poemas y novelas su mirada se asoma muchas veces a Oriente Medio, tratando

³⁸ Poema titulado *Nostalgia*. Presente en su poemario *Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados*. El poemario ha sido traducido al árabe por el iraquí Jayri Al-Zubaydi en 1988 con título *Yamiyyat amriki latini fi Bagdad*. Poema disponible en: <http://www.enfocarte.com/7.32/poesiai.html>. Consultado el 5/5/2016.

temas que van de las masacres en Siria y Palestina hasta dedicarse en su último libro titulado *Destino: Argentina*, a la imagen de los inmigrantes que llegaron a Latinoamérica.

Destaca tal poetisa entre todos puesto que en su trabajo se evidencia, como en pocos autores descendientes de inmigrantes árabes, el dualismo árabe-argentino, como testimonia este fragmento de su poesía:

Cómo quisiera cantarte con palabras
impregnadas de la albura del mar,
cuando la aurora de diamante lo despierta
en la falda del Líbano,
y el azul con la gala de sus aguas
pinceladas de plata,
en Argentina;
el níveo manto de las montañas
tapizadas de cedros;
el de la larga cordillera cubierta de gloria
en tu patria;
y la albura de las nubes viajeras
de las dos tierras hermanas:
Argentina y Líbano³⁹.

Libaneses, sirios y palestinos lograron desarrollar al otro lado del océano nuevas formas y contenidos; por un lado influidos por las sociedades latinoamericanas, por el otro por sus raíces árabes. La creación del *Círculo Andalusí* en Brasil, en São Paulo, es el principal. Creado en el año 1933 se convirtió en el círculo literario de mayor importancia en Latinoamérica, constituido mayormente por sirios y libaneses. En este se reunieron autores relevantes como Michel Maluf (1889-1942) que fue el promotor, junto a una pléyade de nombres como Habib Masud (1899-), Shafiq Maluf (1905-1976), Ilyas Farhat, Rashid Salim Juri y muchos otros. En el año 1949 en Buenos Aires se creó otro importante nicho literario: *al-Rabita al-Adabiyya* fundada por el poeta libanés George Saydah (Martínez Lillo, 2009).

³⁹ Poesía que Juana Dib dedica a Nínawa Daher, periodista argentina descendiente de padres libaneses, fallecida en 2011.

Chile es uno de los países de Latinoamérica con mayor cantidad de autores árabes de origen palestino. Benedicto Chuaqui⁴⁰ con *Memorias de un emigrante* (1942), Roberto Sarah con la novela *Los turcos* (1961) y José Auil⁴¹ con la *Aldea blanca* (1977) nos dejan descripciones de esta epopeya que es la migración árabe a Chile, cuyo valor documental es indiscutible y necesario a la hora de acercarse al tema de la migración árabe. Además, desde inicios del siglo XX los inmigrantes llegados a Chile crearon instituciones, asociaciones y periódicos. Entre los primeros periódicos editados destacan “al-Murschid”, fundado en 1912, fue el primero en aparecer y estaba escrito en lengua árabe; “al-Munir” editado en 1915 en la ciudad de Concepción, también escrito íntegramente en árabe y que se publicó por tres años; y “al-Chabiba” (1917), semanario escrito primero en árabe, posteriormente en árabe y español, para terminar escribiéndose por completo en este último, a cargo de uno de los escritores e intelectuales más destacados de la comunidad árabe-chilena: el citado Benedicto Chuaqui. Este último escribió artículos también en el periódico “Al-Islah” (1930) que siguió editándose en árabe hasta pasada la mitad del siglo XX.

3.2.2. Colombia Venezuela y Ecuador

Colombia junto con Venezuela y Ecuador, como ya se ha mencionado, no eran países de primera elección, sin embargo los inmigrantes árabes comenzaron a llegar, por diversas causas, como a todos los otros países del continente. Además, la llegada de los inmigrantes árabes a estos países coincidió con un periodo en el que sus economías se transformaban de un marco agrario tradicional a una nueva etapa de organización comercial, dentro del proceso de modernización preindustrial que estaba a punto de desarrollarse.

Según las estadísticas del año 1926 tenemos los siguientes números de inmigrantes: 3,767 en Colombia, 3,288 en Venezuela y 1,066 en Ecuador (Nweihed, 1997, pág. 237).

⁴⁰ Benedicto Chuaqui Ketlún (1895-1970), pionero de la comunidad árabe-chilena de origen sirio. Fue un activo impulsor de la difusión de la cultura árabe en Chile; escritor, traductor y hombre de cultura. Entre sus obras destaco las traducciones del idioma árabe: *Pensamientos de Khalil Gibran* (1942), *Treinta y tres poemas árabes, desde el año 560 hasta los contemporáneos* (1945) *Otras poesías árabes* (1950).

⁴¹ José Auil Hanna (1900-1982), de origen sirio llega a Chile en 1920.

En Colombia, Barranquilla y Puerto Colombia eran los principales lugares de entrada, seguidos por Cartagena y Santa Marta. La mayoría de los inmigrantes eran cristianos, de línea maronita, seguidos por los ortodoxos, y por último por los practicantes del culto católico.

Colombia recibió a lo largo de los siglos XIX y XX numerosas oleadas de inmigrantes; llegaron españoles y árabes y, en menor medida, alemanes, italianos y franceses.

En Venezuela, los primeros libaneses llegaron a la Isla de Margarita. La mayoría, durante la primera oleada, venía del Monte Líbano, profesaban la religión cristiana y eran maronitas, otro grupo de la comunidad siria llegó del Monte Druso, mientras los palestinos empezaron a emigrar durante las décadas siguientes. Hay que señalar que, si por un lado Venezuela no era considerada un polo atractivo durante el siglo XIX, con el descubrimiento de los yacimientos de petróleo, durante la década veinte del siglo siguiente, se convierte en un destino más interesante (Nweihed, 1997).

En Ecuador los inmigrantes llegaron a la costa ecuatoriana poco después de la llegada de sus conciudadanos a Colombia; los primeros flujos se registran en los años 1907-1908 desde Siria, Líbano y Palestina. Antes de la apertura del canal de Panamá entraban solamente por el estrecho de Magallanes y la mayoría se estableció al inicio en Guayaquil, por ser la única ciudad ecuatoriana con un comercio importante y, para ese entonces, el único puerto marítimo del país. Al finalizar la construcción del ferrocarril hasta Quito en 1908, la capital comenzó a albergar buena parte de la colectividad.

La primera etapa de integración no fue fácil, como para nadie en el proceso de migración, pero quizás particularmente en estos países. Las visiones colonialistas, basadas en la superioridad cultural europea frente a la de otros pueblos, se reflejaron también en el continente americano a través de discursos, acciones políticas y leyes que preferían la inmigración europea a la de los otros.

En un artículo de un periódico colombiano, en 1935 se lee:

Prohibir sin excepción la entrada al país a los inmigrantes indeseables, japoneses, chinos y negros. Y permitir la inmigración de los trabajadores que vengan a mejorar nuestra técnica y al mismo tiempo que a desarrollar riquezas y aprovecharse de ellas, a dejarnos alguna enseñanza (Vargas, 2009, pág. 174).

La lucha contra los prejuicios y los estereotipos fue un elemento que los inmigrantes debieron afrontar sobre todo al inicio, sin embargo, no impidió su arraigo y su integración. El propio García Usta⁴², analizando el proceso de la inmigración árabe a Colombia confirma como su integración progresó gradualmente:

De las limitaciones de la lengua a la habilidad fundacional del comercio; del inicial aislamiento a la conversión de la tienda y el almacén; [...] de la inventiva para la fábrica de hielo, el comercio en mula, [...] los adelantos en casi todas las ramas de la medicina, y la renovación del periodismo, la poesía, la fotografía, el diseño y la música nacional (Menéndez Paredes, 2001, pág. 21).

La venta ambulante y el oficio de buhoneros caracterizaron su modo de vida primigenio en el nuevo continente. De ese negocio nacieron grandes o pequeñas fortunas que permitieron ascender a sus hijos a través de la educación y las profesiones liberales y, hoy en día, forman parte de toda la geografía americana, no hay un solo país de este enorme continente que no tenga prominentes descendientes de árabes.

Así, son muchos los colombianos de origen árabe que destacaron en la vida política del siglo XX. Ejemplo es el de Julio César Turbay Ayala, destinado a ser el primer presidente colombiano de origen libanés (1978-1982).

También la literatura colombiana, por un lado, se ha llenado de personajes libaneses, por el otro lado, hay escritores de origen árabe como, entre otros, Luis Fayad (1945), que en su novela *La caída de los puntos cardinales* (2001), plantea el tema de la integración del inmigrante en la sociedad del país adoptivo.

Además de Fayad destacan Giovanni Quessep (1939-) cuyo abuelo llegó al puerto de Cartagena a finales del siglo XIX desde Líbano y la poetisa Meira Delmar⁴³ (1922-2009),

⁴² Jorge García Usta fue poeta y periodista colombiano nacido en 1960 en Córdoba (Colombia) y fallecido en 2005. Trabajó en varios periódicos como “El Universal” y “El periódico de Cartagena”. Fue además docente en la Universidad de Cartagena y entre los premios ganados se evidencia el Premio del Concurso Internacional de Poesía, el de la Compañía Suramericana y el Nacional de Poesía León de Greiff. Entre sus obras más destacadas *Noticias desde otra orilla* (1985) y *el Reino Errante* (1991).

⁴³ Meira Delmar, seudónimo de Olga Isabel Chams Eljach, poetisa que se analizará en el capítulo I de la segunda parte del presente trabajo.

también descendiente de padres libaneses; en su poesía el mar y el exilio serán motivos recurrentes. En *El mar cambió de nombre*, segunda parte del poemario titulado *Laúd Memorioso*, toca la temática de la inmigración de sus padres libaneses en este poema con título *Inmigrantes*:

Una tierra con cedros, con olivos,
una dulce región de frescas viñas,
dejaron junto al mar, abandonaron
por el fuego de América.
Traían en los labios
el sabor de la almáciga,
y el humo perfumado del narguileh
en los ojos,
en tanto que la nave se perdía en las ondas
dejando atrás las piedras de Beritos,
el valle deleitoso al pie de los alcores,
los convites del vino en torno de la mesa
tendida en el estío
bajo el cielo alhajado.
El mar cambió de nombre
una vez, y otra, y otra
hasta llegar por fin a la candente orilla,
donde veloces ráfagas
de pájaros teñían
de colores y música repentina
el instante,
y el fragor de los ríos remedaba el rugido
del jaguar y del puma
ocultos en la selva.
En riberas y montes levantaron la casa
como antes la tienda en los verdes oasis
el abuelo remoto, y las viejas palabras
fueron trocando entonces
por las palabras nuevas
para llamar las cosas,
y el corazón supieron compartir con largueza
tal el odre del agua en la sed del desierto.
A veces cuando suena el laúd memorioso
Y la primera estrella
brilla sobre la tarde,

rememoran el día
en que el bled fue borrándose (MeiradelMar, 2003, pág. 404).

El propio García Usta en su poemario *El reino errante: poemas de la migración y el mundo árabe* (García Usta, 1991) toca el tema de la migración a través de los protagonistas de sus poemas que viajan hasta el Caribe colombiano; treinta y dos poemas que se convierten en un homenaje a estos pueblos despatriados.

El arraigo de los inmigrantes a sus raíces se hace evidente también en las varias asociaciones que crean: en Venezuela fundan el Centro Árabe Palestino en 1962, al igual que una escuela y una mezquita.

También la comunidad siria y la libanesa, desde los años veinte fundaron sus propios centros sociales en Caracas, Maracaibo, Barcelona-Puerto la Cruz, Valencia, Barquisimeto y El Tigre, abiertos a todas las actividades culturales y sociales de las colectividades árabes⁴⁴.

En Ecuador en los años 1947 y 1948 ya existían algunos clubes sociales, como el Club de la Unión Libanesa en Guayaquil, a donde asistían sirios y libaneses. En Quito se formó el Club Árabe ecuatoriano en 1986.

La integración de los inmigrantes árabes en Ecuador es tal que en el marco político, a partir de la década de los sesenta, empezaron a ocupar diversos cargos públicos, como también en la economía llegaron a ser un grupo destacado ocupándose mayormente de la industria textil y de las empresas dedicadas a la importación-exportación (Bejarano, 1997).

José Luis Ortiz⁴⁵, en su obra *Mema, el abuelo que vino del mar*, nos deja un cuadro peculiar de la inmigración libanesa a Ecuador. Novela la experiencia de su abuelo Emilio Isaías, que de Líbano emigró a Ecuador. Se trata de un testimonio real, aunque novelado, que se basa en entrevistas que el autor hizo a los descendientes de libaneses, sirios y palestinos en el país. El autor intenta recuperar la memoria histórica de esta inmigración empezando por las preguntas que solía hacer a su abuelo:

⁴⁴ Entre muchos, señalo el poeta venezolano William Saab (1962-), hijo de libaneses; el escritor Hernando Track (1926-1977); la cantante, de los años setenta, Elizabeth Ayoub siempre de origen libanés y el cantante Yury Wassouf que suele dar recitales en Caracas con gran éxito.

⁴⁵ Escritor de origen libanés radicado en Ecuador.

¿De dónde llegaste abuelo? ¿Cómo era tu pueblo? ¿Cómo eran tus padres? ¿Cómo se habla allá, abuelo? ¿Por qué hablas así? ¿Por qué te dicen turco? Todas mis preguntas me abrían mundos impensados, pero nunca me cansaba de inquirirlo: ¿de dónde viniste, abuelo?, y cuando sus historias se le agotaban o debía volver con premura al mostrador, me respondía: vine del mar (Ortiz, 2003, pág. 13).

4. Recapitulando

La inmigración árabe proveniente de la Gran Siria llegó a diversas partes del globo, entre estas a Latinoamérica, donde se esparció a todos los países del continente. Se trata de una migración constituida por una población muy joven, con una edad media que se acerca a los veinticuatro años y que poco a poco creó colectividades en las diversas ciudades de dicho continente: de Nueva York a São Paulo, de Buenos Aires a Santiago de Chile, entre otras.

Con el paso del tiempo y de las generaciones muchos de estos lograron destacar rápidamente y brillantemente en todos los ámbitos: económico, social, político y cultural.

En ámbito económico los inmigrantes ocuparon en casi todos los países un lugar privilegiado principalmente en el sector del comercio y de la industria; la fortuna (sobre todo libanesa) creció vertiginosamente. Safa Elie calcula que por el año 1942-1943 las remesas de los libaneses emigrados a América (del norte y del sur) que llegaban a su país de origen no eran inferiores a los 250 millones de dólares (Safa, 1960, pág. 18); las remesas anuales llegaron a superar el valor de las exportaciones libanesas, compensando el déficit económico del país.

Desde el punto de vista social, a pesar de las dificultades iniciales, los inmigrantes lograron integrarse -desde una perspectiva general- en las sociedades de acogida, creando organizaciones, clubes y asociaciones. En el año 1960 solo en América del sur Safa Elie cuenta noventa instituciones sirias y libanesas (Safa, 1960, pág. 19).

Este fue el resultado de un proceso complejo y muy heterogéneo que se llevó a cabo a través de varias generaciones. La concentración de inmigrantes de origen árabe en las grandes ciudades, al inicio del siglo XX, contribuyó a hacer el fenómeno de la migración más manifiesto, perjudicando a veces la consideración social de la inmigración árabe en su conjunto. En ocasiones, las autoridades y la prensa se pronunciaban contra ella, argumentando que este tipo

de migración no representaba ningún beneficio para los países. Además de las leyes que prohibían la inmigración árabe, también la prensa nacional expresaba su apoyo a una inmigración que pudiera “traer la civilización”, contribuyendo a crear una imagen única y negativa de los inmigrantes utilizando un discurso estereotipado de estas comunidades.

Por otro lado, no se debe omitir el brillante papel que tuvieron reconocidos intelectuales emigrados de Siria, Líbano y Palestina que desempeñaron una función relevante entre las élites culturales. La presencia de estas figuras influyó decisivamente en la creación de círculos, instituciones socioculturales, edición y traducción de obras y la promoción de una prensa de mayor profundidad que se alejaba de un pensamiento intolerante.

Estos intelectuales radicados en América Latina, emprendieron una labor de doble dimensión propagando la cultura de su propio país en el continente americano a través de obras y también de traducciones del árabe. En Argentina, la producción del autor José Guraib, que de Líbano llegó a Argentina en 1914, incluye numerosos trabajos de traducción. Tradujo al español la mayoría de las obras de Yubrán Jalil Yubrán, Calila y Dimna; entre sus obras la más conocida es *La sabiduría árabe* y el *Diccionario árabe-español*. Benedicto Chuaqui en Chile, tradujo del árabe *Treinta y tres poetas árabes desde 506 hasta los contemporáneos* (1945), y *Otras poesías árabes*; Moisés Mussa fue igualmente traductor de Yubrán. En Brasil Esteban Fayad editará un estudio filológico con título: *Términos árabes en la lengua portuguesa*.

Esto demuestra que con mayor o menor intensidad los inmigrantes y sus descendientes forman parte de la contribución directa que sirios, libaneses y palestinos aportaron y siguen aportando a las culturas receptoras. Los inmigrantes se sitúan en un marco de construcción identitaria entre la “arabidad” de los primeros inmigrantes y la incorporación en las sociedades latinoamericanas de las generaciones sucesivas; se generan así espacios híbridos que llevan a la creación de nuevos parámetros y de nuevas sensibilidades en los países de acogida.

Capítulo II

El caso de México: inmigración árabe en los siglos XIX y XX

1. Corrientes migratorias en territorio mexicano

Antes de analizar los flujos migratorios provenientes de la Gran Siria a México, es oportuno mencionar que dicho país siempre se ha caracterizado por ser históricamente un país de emigración internacional -y no de inmigración- básicamente a partir de los conflictos revolucionarios que causaron los primeros flujos migratorios de México hacia Estados Unidos. Sin embargo, si México se caracteriza por su emigración, no deja de ser también un país receptor aunque los grupos migrantes, hasta hoy en día, siempre se han distinguido, en términos numéricos, por ser una minoría.

Durante el siglo XIX e inicio del XX México era un país predominantemente rural, la población era escasa y, por ende, los gobiernos fomentaban la entrada de inmigrantes. Por esta razón, si por un lado durante este periodo no se registraron grandes movimientos demográficos internos en el país, por el otro, México se convirtió en el lugar de destino de diferentes corrientes migratorias. Estas se extendieron a todos los estados del mismo, de forma creciente durante estos siglos, y decenas de miles de inmigrantes, europeos y estadounidenses en su mayoría, abandonaron sus lugares de origen para adoptar a México como segunda patria (Camposortega Cruz, 1997).

Al inicio del siglo XX la mayoría de la población mexicana vivía en pequeñas localidades y la gran parte de las ciudades registraban unos 20.000 habitantes. Basta pensar que la Ciudad de México era con mucho la localidad urbana mayor y en el año 1900 reunía unas 368.000 personas; Guadalajara, la segunda ciudad más poblada, en el mismo año contaba con una población de 101.208 habitantes. Se puede calcular que a finales del siglo XIX la población total mexicana rodeaba los 9 millones y medio de personas (cifra aproximativa, puesto que el primer censo oficial es de 1895), y que en 1910, según el censo oficial, se registró la cifra de 15.160.377 millones de habitantes en todo el país (INEGI, 1956).

En México, como en la mayoría de los países latinoamericanos, se empezó a promover la entrada de extranjeros durante todo el siglo XIX, y a partir de la década treinta del siglo siguiente se establecieron diversas leyes o decretos, cuyo fin era facilitar el asentamiento de los inmigrantes que llegaban a territorio mexicano. Se promovieron proyectos, con el argumento de solucionar el problema demográfico y agrícola del país, repartiendo tierras despobladas y sin cultivar a los inmigrantes. Cabe señalar que en México los extranjeros nunca alcanzaron la importancia numérica que adquirieron en otros países como Argentina, Brasil, y Uruguay; en el censo de 1910 se cuentan en México apenas 116.527 extranjeros⁴⁶ (INEGI, 1910), en Argentina en 1914 los extranjeros alcanzaron la cifra de 2.357.000 -el total de la población en este año era de casi 8 millones- (Censo, 1914).

De esta manera, se incentivó la llegada de extranjeros, principalmente europeos y estadounidenses en el marco de las visiones colonialistas, que se construyeron durante todo el siglo XIX, y que privilegiaban la raza europea frente a la indígena.

En este escenario, a finales del siglo XIX, se contaba en México con algunos extranjeros, principalmente los españoles; además, cabe destacar los italianos que establecieron varias colonias agrícolas en Veracruz y Puebla a partir del año 1881; los chinos que llegaron a Baja California en las décadas de los ochenta y noventa; los mormones que desde Estados Unidos se instalaron en Chihuahua; los griegos en Sinaloa; guatemaltecos y alemanes que se establecieron en el Soconusco⁴⁷, solo por citar algunos.

Además de europeos y estadounidenses, sobre todo después de 1870 empezaron a llegar también inmigrantes del Cercano y del Lejano Oriente. Cuando Estados Unidos aprobó en 1822 la *Ley de Exclusión de los Chinos*, estos emigraron a México estableciéndose cerca de la frontera y convirtiéndose en una de las comunidades inmigrantes más numerosas del país. Ascendieron económicamente ocupando un lugar privilegiado en el comercio, sobre todo en el estado de Sonora; por lo menos hasta la década de 1920 cuando fueron expulsados del Estado Mexicano. A finales del siglo XIX llegaron a Chiapas también inmigrantes japoneses, según un plan de colonización que no resultó exitoso, sin embargo su presencia en territorio mexicano se extendía hasta Oaxaca, Veracruz y más al norte hacia la frontera (Misawa, 2004).

⁴⁶ En este año la minoría más importante era la española (29.541 personas), seguida por estadounidenses (20.639), guatemaltecos (21.334), chinos (13.203), ingleses (5.264), franceses (4.604), alemanes (3.827), italianos (2.595), japoneses (2.216) y turcos (2.907) (INEGI, 1910).

⁴⁷ Soconusco: región costera que comprende la zona limítrofe entre México (precisamente en Chiapas) y Guatemala.

Las comunidades de inmigrantes que se establecieron en México se caracterizan por una extrema pluralidad étnica (europeos, americanos, asiáticos y árabes) sin embargo, la presencia de extranjeros en el país no llegó a representar ni el uno por ciento de la población nacional. Según el censo de 1910 (año en el que la tasa de inmigración resulta ser muy alta⁴⁸) los extranjeros alcanzaron el 0,8 por ciento de la población total; la mayoría de los inmigrantes residía en la capital del país y aquí representaba el 8,3 por ciento, porcentaje muy superior a la media nacional (Ota Mishima, 1997).

En fin, si desde el punto de vista estrictamente numérico la presencia extranjera respecto a la población total fue sumamente reducida, la influencia social, económica y cultural de los inmigrantes siempre ha adquirido un valor importante, por lo que su estudio, si por un lado no se justifica por las implicaciones demográficas, adquiere importancia por las innumerables huellas que los extranjeros dejaron a lo largo de la historia mexicana.

A estos grupos inmigrantes pertenece el grupo de los árabes, de los cuales muchos ambicionaban ir a Estados Unidos y por esta razón tomaban México como estación de paso. Desde su llegada se dedicaron al comercio, y la mayoría no persistió en su intento de ir a Estados Unidos y se instaló definitivamente en el país. La mayoría de los árabes que llegaron a México eran de origen libanés y de credo católico maronita. Dicha migración, como ya ha sido mencionado, está delimitada por los serios conflictos de carácter político, religioso, social y económico de la Gran Siria que generaron los flujos de emigración; consecuentemente, entre el siglo XIX y el XX, miles de libaneses y en menor número palestinos, sirios, iraquíes, egipcios y jordanos emprendieron la travesía que desde Oriente Medio los conducía al Golfo de México, comenzando una nueva vida en el continente americano.

Llegados a México empezaba para los inmigrantes la parte más difícil, o sea incorporarse a una nueva cultura, de la cual muchas veces no tenían previo conocimiento; Jaime Sabines⁴⁹ (1926-1999) así recuerda la experiencia de su padre que nació en Líbano y emigró hacia Cuba, para en fin trasladarse a México en 1914:

⁴⁸ Las mayores tasas de migración hacia México se registran en los periodos entre 1900 y 1910 (en el cual inmigran 97 mil personas) y entre 1921 y 1930 (111 mil personas). Desde 1895 el número de los extranjeros que llegan al país ha sido siempre mayor de los que se van, salvo entre 1960 y 1970, periodo en el que abandonan el país más de 5.000 personas (Camposortega Cruz, 1997, pág. 32).

⁴⁹ Jaime Sabines Gutiérrez, de origen libanés, es uno de los poetas más reconocidos en el panorama mexicano del siglo XX.

Aquí encontró el dolor, la nostalgia, los sueños. Se hizo hombre como se hace una espada, a fuerza de golpes: el señor de la vida es un herrero. [...] Fue agredido por el desprecio y la soberbia de los tontos. Pero no alimentó rencor ni odio. Puso a crecer su corazón y creció limpio. Se llamó resistencia. Adoptó a este país como adoptar a un padre, como escoger a una familia, como optar por un lugar donde vivir y donde quedar muerto. En los ríos de México, en el viento, en los maizales, en los bosques, en los venados y en los tepezcuintles, en las espigas y en las calabazas, en las casas de adobe, en las veredas, bajo la lluvia o bajo el sol, allí está el libanés que vino a México (Díaz de Kuri & Macluf, 1997, pág. 3).

2. Principales fuentes de información para un estudio cuantitativo de los inmigrantes

Analizar los flujos de inmigración árabe a México, desde un punto de vista cuantitativo, no es sencillo: en primer lugar es un tema poco estudiado, en segundo lugar los datos que provienen de los archivos y de los censos, acerca del ingreso de extranjeros en México, presentan muchas inexactitudes. Por lo tanto, es casi imposible establecer con precisión el número de inmigrantes árabes que entraron a México y las fuentes disponibles solo permiten acercarse a la realidad de dicha inmigración. Afortunadamente, en las últimas décadas empezaron a surgir algunos estudios pioneros acerca del tema que tienen el mérito de analizar de forma sistemática dicha migración y abrir el camino a sucesivos proyectos de investigación⁵⁰.

A continuación se analizarán las principales fuentes, indispensables a la hora de un estudio cuantitativo, que junto con otros trabajos de especialistas en el tema permiten reconstruir los flujos migratorios y trazar un perfil de los inmigrantes. Obviamente, en este espacio no se pretende abarcar la totalidad de las fuentes disponibles, sino las principales a fin de presentar un panorama de las características de dicha migración y fundamentar el argumento central de la presente tesis.

Una de las fuentes principales es el Registro de la Oficina de Migración que se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN)⁵¹. Las tarjetas presentes en dicho archivo [véase

⁵⁰ Se citan a nivel general los principales estudios enfocados en la historia de la inmigración árabe a México. Las obras de Zeraoui (1997) y de la Marín Guzmán (1997) ofrecen un detallado estudio de lo que es la inmigración árabe a México; véase también el estudio de Musalem Rahel (1997) enfocado en la comunidad palestina; el de Martínez Montiel (1992) centrado en la comunidad libanesa y el más reciente estudio de Alfaro-Velcamp (2007).

⁵¹ En los Archivos General de la Nación (AGN) las tarjetas de los inmigrantes de origen árabe están divididas en las siguientes categorías: árabes, libaneses, palestinos, sirios y turcos. Las tarjetas registran datos relativos a la

imagen 2.1] fueron registradas a partir de 1926 y cubren un periodo que inicia en la década de 1870 hasta 1950. Si por un lado, los datos presentes en AGN nos permiten reconstruir, en líneas generales, la inmigración árabe, por el otro lado hay que evidenciar los límites que ponen dichos archivos a la construcción histórica. El registro de los inmigrantes empezó a finales de los años veinte, por esta razón todos los árabes fallecidos antes de esta fecha no están incluidos; asimismo no se incluye el flujo migratorio más reciente posterior a la década cincuenta del novecientos. Además, todos los inmigrantes que entraron de forma clandestina, los indocumentados, los que cambiaron de nacionalidad o de nombre, claramente no aparecen en el registro como extranjeros (Ota Mishima, 1997).

Imagen 2.1. Ejemplar de tarjeta AGN

Exp. 4/355.1/93002 F. 14
SERVICIO DE MIGRACION
 REGISTRO DE EXTRANJEROS NUM. 105863

SE EXPIDE EL 5 DE agosto DE 1936 DE 1936
 A. AMAD. DE HAMDAY, SAMIA MEDIA FILIACION DEL INTERESADO 40752
 CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.

CONSTITUCION FISICA fuerte
 ESTATURA 1.56 cmas. COLOR moreno
 PELO castaño CEJAS escasas c/a.
 OJOS café NARIZ recta
 MENTON ovalado BIGOTE
 BARBA SEÑAS PARTICULARES ninguna

DATOS COMPLEMENTARIOS
 EDAD 21 AÑOS, FECHA EN QUE NACIO Jun. 1915
 ESTADO CIVIL casada PROFESION, OFICIO U
 OCUPACION su hogar
 IDIOMA NATIVO árabe OTROS IDIOMAS
 QUE HABLA francés
 LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO Barouk, Libano
 NACIONALIDAD ACTUAL libanesa RAZA árabe
 RELIGION drusa RAZA de Barbara 148 México, D.F.
 LUGAR DE RESIDENCIA
 NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR RE-
 FUGENCIA DEL INTERESADO Elias Hamday y Camasa
 98. México, D.F.
 P. EL JEF. DE OFICINA DE REG. DE EXTRANJEROS
 EL OFICIAL DE REG. DE EXTRANJEROS
 (FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)
 LORENZO GALLO

QUIEN ENTRÓ EN MEXICO POR N. Laredo, Tama. P. EL JEF. DE OFICINA DE REG. DE EXTRANJEROS
 EL 10 DE julio de 1936
 INMIGRANTE CONDICIONAL POR UN AÑO RESPON-
 DABLE HASTA CINCO. A PARTIR DEL 27 DE JULIO DE 1936. VENCE EL 27 DE JULIO DE 1937.

Fuente: Elaboración propia. AGN, categoría Libanés, caja 2 expediente 101.

Sin embargo, a pesar de sus limitaciones es la principal fuente primaria que permite cuantificar el número de inmigrados y realizar un cuadro descriptivo y demográfico a la hora de fundamentar un trabajo sobre la inmigración árabe a México, en un periodo comprendido entre finales del siglo XIX e mitad del XX. Según dicha fuente, y gracias a la investigación llevada a

descripción física del interesado junto con datos complementarios (fecha y lugar de nacimiento, estado civil, religión, ocupación, nacionalidad...), como se puede observar en la imagen 2.1.

cabo por Zidane Zeraoui (1997), que investigó minuciosamente las tarjetas de migración del Archivo [véase tabla 2.1], se registra el número de inmigrados de origen árabes que entraron a México entre 1878 y 1950 (no se incluyen los que nacieron en México).

Tabla 2.1. Número de inmigrantes árabes según año de ingreso (AGN)

<i>Años</i>	<i>Número de inmigrantes</i>
1878-1900	185
1901-1910	1.435
1911-1920	1.001
1921-1930	3.577
1931-1940	532
1941-1950	629
Otros	306
TOTAL	7.665

Fuente: elaboración propia a partir de Zeraoui (1997, págs. 293-296).

Además de las tarjetas del AGN se cuenta con algunos censos de principios del siglo XX; la mayoría de las veces estos censos se enfocan únicamente a una comunidad o analizan los flujos migratorios de una región específica del Estado Mexicano. De ejemplo es el trabajo de Montejó Baqueiro (1981) que se enfoca en la presencia de inmigrantes árabes en el Estado de Yucatán [véase tabla 2.2]:

Tabla 2.2. Número de inmigrantes árabes en Yucatán según año de ingreso

<i>Años</i>	<i>Número de inmigrantes</i>
1888-1890	130
1891-1895	241
1896-1900	143
TOTAL	514

Fuente: Montejo Baqueiro (1981).

El estudio que se realizó en 1935 con título *La política demográfica en México* escrito por Gilberto Loyo (Loyo, 1935), ofrece igualmente un acercamiento al número de inmigrantes, en un periodo comprendido entre 1895 y 1930. Sin embargo, los datos que Loyo presenta incluyen no solo los inmigrantes nacidos en sus propios países de origen, sino también a sus descendientes nacidos en México, por lo tanto las cifras aumentan considerablemente respecto a otras fuentes (Zeraoui, 1997) [véase tabla 2.3].

Tabla 2.3. Número de inmigrantes árabes en México según Gilberto Loyo

<i>Años</i>	<i>Número de inmigrantes</i>
1895	385
1900	681
1910	4.501
1920	5.967
1930	15.043
TOTAL	26.577

Fuente: Loyo (1935).

Otra fuente disponible comprende los datos que nos proporciona el INEGI⁵² [véase tabla 2.4] con los Censos Generales de la Población, fuente básica para la historia social de México contemporáneo, que incluyen indicadores demográficos, sociales y económicos del país a partir de 1895. Cabe señalar que a inicio del siglo XX la estadística en México se encontraba a sus inicios, por lo que los datos correspondientes a los años 1895 y 1910 podrían contener inexactitudes.

Los cuatro primeros censos publicaron datos muy defectuosos, en particular los de 1895 y 1921. El censo de 1930 es de mucho mejor calidad que los anteriores, aunque subsisten diversos problemas. El censo de 1895, el más antiguo realizado a nivel nacional, carece del rigor necesario para tomarlo como fuente única en una investigación, el mismo INEGI considera este documento como parcial, debido al poco desarrollo de los instrumentos de análisis utilizados para llevarlos a cabo.

Respecto a la exactitud [del censo] es bueno tener presente que la misma dirección general de Estadística, al glosar los resultados reconoce que, debido a la falta de experiencia censal y a la forma tripartida de clasificar a la población (presente ausente y de paso), se incurrió en frecuentes duplicaciones, omisiones o errores. Dicho censo puede considerarse como preparatorio del que se efectuó en 1900 (Duran Ochoa, 1955, pág. 151).

A causa de esta clasificación, presente en el primer censo, entre “Población ausente” y “de paso”, junto con la distinción que hacen exclusivamente entre “Arabia” y “Turquía-Egipto” no es posible determinar el origen del inmigrante.

Además, la no existencia de un criterio preciso para definir la nacionalidad ha conllevado, a lo largo de los censos, al uso de términos inadecuados como “turco”, antes de la Primera Guerra Mundial, “sirio- libanés” hasta la década de los cuarenta y “árabe”, de manera aleatoria. Para una reconstrucción más detallada, desde el primer censo hasta el año 1950, véase Anexo II.

⁵² Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Tabla 2.4. Número de inmigrantes árabes según los censos de población 1895-1950 (INEGI)

<i>Año del censo</i>	<i>Número de inmigrantes</i>
1895	387
1900	679
1910	4.507
1930	8.205
1940	3.791
1950	8.386
TOTAL	22.857

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los censos 1895-1950 del INEGI.

Por su parte, Salim Abud y Julián Nasr en el *Directorio Libanés* (Selim & Julián, 1948) de 1948, censaron a la mayoría de los miembros de la comunidad árabe y calcularon su número en 19.647, agrupado en 4.682 familias, divididas por su lugar de origen como se señala en la Tabla 2.5. El *Directorio Libanés* es un documento extremadamente meticuloso, no solo divide el censo en personas y familias por cada estado de la República Mexicana, también señala las profesiones de los inmigrados, los nacionalizados mexicanos y los matrimonios mixtos [véase tabla 2.5].

Tabla 2.5. Inmigrantes árabes según país de origen. *Directorio Libanés* 1948

<i>País de origen</i>	<i>Número de Personas</i>	<i>Número de Familias</i>
Irak	244	51
Líbano	16120	3.933
Siria	1463	301
Palestina	1763	376
Transjordania	44	16
Egipto	13	5
TOTAL	19. 647	4.682

Fuente: elaboración propia a partir del *Directorio Libanés* (Selim & Julián, 1948).

3. Primeros inmigrantes árabes en México y puertos de entrada

Los pioneros de la inmigración árabe llegaron a México a partir de las últimas décadas del siglo XIX, periodo durante el cual dicha inmigración inició a visibilizarse en casi todos los países de América Latina. En esta primera etapa entraron a territorio mexicano unos pocos casos aislados y los flujos migratorios se incrementarán solo durante el primer decenio del siglo siguiente. Probablemente algunos árabes llegaron a México antes de dichos pioneros; algunos datos confirman que durante la guerra de intervención francesa (1862-1867) un cuerpo de tiradores argelinos peleó en el ejército intervencionista francés, y después de la derrota algunos se quedaron en el país. Además, como señala Zeraoui (1997, pág. 267), en el Archivo Municipal de Tampico se descubrieron algunos documentos que testimonian la presencia árabe en México, antes de los que se consideran oficialmente los precursores de dicha inmigración⁵³. Martínez Assad también señala que en una carta, datada 1893, el padre Daoud Assad, desde México, escribió un informe al patriarca de la Iglesia Maronita en Líbano, mencionando la presencia de una comunidad de maronitas que residía en el país ya desde 1875 (Martínez Assad, 2009, pág. 96).

El ya mencionado reverendo Elías al-Musili durante su viaje por el Nuevo Mundo, que duró doce años (1668-1680), también llegó a México desde Guatemala y en su diario escribió unas cuantas páginas describiendo el país. Su viaje en México empezó por Chiapas, siguiendo por Oaxaca y llegando por fin a Ciudad de México, donde permaneció seis meses. Después de varias descripciones sobre los numerosos pueblos que atravesó, Elías al-Musili visitó al Virrey y al Obispo en la Capital del país que así describe:

As for this place [Mexico City], it is situated in a lowland [basin]. Next to it is a lake fed by springs. During certain years past, it rained so heavily that the city sank; many of the homes were flooded and crumbled. The soil here has no firm underpinning (al-Musili, 2003, pág. 81).

⁵³ Zeraoui (1997, pág. 267) señala que en el archivo municipal de Tampico algunos datos podrían evidenciar la presencia de árabes durante la primera mitad del siglo XIX. En 1826, en el archivo de Tampico, aparece la frase *el turco Bambur se quejó de la aduana de Veracruz*, además aparecen varios apellidos que son reconocidos como árabes y están presente, hasta hoy en día, en dicha ciudad.

En los dos párrafos siguientes, que el reverendo dedica al viaje por México, expresa su interés por la Basílica de Guadalupe centrandose en el relato según el cual se construyó la iglesia: “an Indian by the name of Juan Diego was strolling outside the town when a women of great radiant beauty appeared to him and told him to go to the bishop of the country and tell him “to build for me a house here” (al-Musili, 2003, pág. 81). En última instancia describe el ataque de los piratas en el puerto de Veracruz del año 1683 (probablemente se refiere al bucanero Sir. Henry Morgan) antes de embarcarse y dejar el país en dirección Bagdad.

Volviendo a los pioneros de la inmigración de finales del siglo XIX, la información sobre los primeros árabes que llegaron a México es ambigua, por lo tanto los datos se diversifican según las diferentes fuentes analizadas a continuación.

Según la tradición oral el primer inmigrante fue el reverendo Butrus Raffoul que llegó al puerto de Veracruz en 1878. Desarrolló su actividad misionera en el occidente del país, hasta que decidió emigrar hacia al sur, probablemente América Central, en donde se le pierde el rastro.

En los datos recabados del AGN aparece Antonio Budib en 1878 que residió en la Ciudad del Carmen y de la misma manera, notamos la llegada de Pedro Dib en 1882, cuya residencia era la capital del país. Estos nombres, seguidos por otros y registrados en los años treinta no excluyen la existencia de otros inmigrantes fallecidos anteriormente (Zeraoui, 1997, p. 293).

Según Elie Safa (1960, pág. 77), el primer inmigrante llegado a México es Yacoub Sauma Aouad, originario de Hasrún (Líbano) que llegó en 1882. Sucesivamente, el mismo autor señala, entre los pioneros de la inmigración libanesa a México, el abogado Alexandre Attié que arribó al país en 1896 y Kassam Selman en 1897.

En cambio, en el *Directorio Libanés* los autores reportan que entre “los primeros emigrantes de habla árabe en tierras aztecas” se registran Santiago Sauma que llegó de El Paso (Texas), hasta establecerse en Yucatán y José Maria Abad originario de Hadath al-Gubbah que entró por Veracruz; los dos de origen libanés ingresaron a México en el año 1882 (Selim & Julían, 1948, pág. 28). Sucesivamente los autores nombran dos decenas de inmigrados, principalmente libaneses y palestinos, que supuestamente llegaron a México entre 1882 y 1889. En los *Libaneses de Yucatán* (Cuevas Seba & Plasencio, 1990, pág. 16) se menciona la fecha de 1879 para el establecimiento de Santiago Sauma en Yucatán.

Según Roberto Marín Guzmán (1997, pág. 124), después del ya citado caso del padre Boutros Raffoul, en 1881 llegó José María Abad, en 1882 Santiago Sauma Aoued que se instaló

en Merida. Felipe Raffoul, hermano del padre Boutros, llegó a México en 1888 y se estableció en la ciudad de Monterrey.

Las puertas de entrada al país, utilizadas por los inmigrantes, eran fundamentalmente los puertos situados en el Golfo de México, entre estos los más utilizados por los viajeros eran el de Veracruz, el de Tampico y el de Progreso. El puerto de Veracruz, por número de entradas y salidas, es el más importante de la República, mientras Tampico (segundo puerto de ingreso) era utilizado por los inmigrantes que querían llegar principalmente a Yucatán. Los otros puertos menores, situados siempre en el Golfo, eran utilizados casi exclusivamente al cabotaje.

Los datos presentes en el Archivo General de la Nación indican que la mayoría de los inmigrantes árabes llegaron al puerto de Veracruz (casi el ochenta por ciento), los otros se dividieron entre Tampico y Progreso. Cabe señalar que muchos inmigrantes árabes llegaron desde Estados Unidos, por esta razón en los datos del Archivo aparecen otros lugares de entrada como las ciudades fronterizas de Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras y Nuevo Laredo.

Arribados en los puertos mexicanos o en la frontera, entrar al país era relativamente fácil, sobre todo al inicio cuando el reglamento migratorio era altamente flexible. Sin embargo, como Martha Kuri y Lourdes Macluf reportan en su trabajo, no hay que subestimar las dificultades intrínsecas de la inmigración:

Estos trámites, aparentemente fáciles, constituían una gran dificultad tomando en cuenta que la mayoría de los inmigrantes libaneses eran campesinos analfabetos. [...] los pasaportes de la inmigración más temprana fueron extendidos por el imperio otomano y, por lo tanto, eran ilegibles para las autoridades, por más buena voluntad que éstas tuvieran. Estas circunstancias originaron, entre otros problemas, los frecuentes cambios de nombre, sobre todo en los grupos iniciales que no contaban con familiares vecindados en México que los recibieran. De esta forma muchos inmigrantes no solo cambiaron de continente sino también de nombre. El empleado escribía lo más parecido a la palabra que estaba escuchando: así Wehbe se convirtió en Cuevas, Zzher en Dajer, Nasr en Naser, Ibrahim en Abraham, Mihlan en Milán. Con el tiempo, y para evitar confusiones, algunas personas cambiaron su apellido por otro español como López o García o bien buscaron la traducción del suyo (Díaz de Kuri & Macluf, 1997, pág. 62).

Imagen 2.2. Ejemplar de folleto de la *Compagnie Generale Trasatlantique* de 1935

VIAJES EXTRA RAPIDOS A EUROPA

EN SOLO 13 DIAS
con el vapor francés
“MEXIQUE”

Salidas de Veracruz
primer semestre 1935

27 de Marzo 2 de Mayo
8 de Junio

para Habana, Coruña, Gijón
Santander y St. Nazaire

PRECIOS MUY ECONOMICOS

Viajando en este barco ahorrará Ud. 8 días
en el viaje y dinero. Pasaje directo para
Jaffa, Kalfa Beyrouth y Tripoli.

COMPAGNIE GENERALE TRASATLANTIQUE

AV. Juárez No. 64 Apartado 715 Tel. Eric. 2-97-69 Mex. L-Q3-26

من المكسيك الى فرنسا بثلاثة عشر يوماً
في الباخرة الافرنسية „مكسيك“

موعد سفر البواخر من ثغر فيراكروز في ٢٧ اذار و ٢ ايار و ٨ حزيران
بمر بطريقه على هافانا وكورونيا وبيخون وسانتندر وسانازار
من يسافر الى الشرق الادنى في باخرة «مكسيك» يوفر عليه ثمانية ايام
نبيع تذاكر سفر راساً الى يافا وحيفا وبيروت وطرابلس
المخايرة مع هذه الشركة شارع افنديا خوارس رقم ٦٤ تلفون اريديكسن ٢٠٧٦٩

Fuente: Díaz de Kuri y Macluf (1997).

4. Flujos migratorios y distribución geográfica de los inmigrantes

La emigración árabe, en general y como ya se ha apuntado, es un fenómeno reciente que puede ubicarse a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Dicha emigración al Nuevo Mundo corresponde precisamente a los factores de expulsión, que se originaron en el territorio de la Gran Siria (económicos, sociales, políticos y religiosos) y a los factores de atracción, que convirtieron el país mexicano en un destino deseable a los ojos de los inmigrantes.

Los cambios geopolíticos, que se desarrollaron a lo largo del siglo XX, influyeron de manera decisiva en los fenómenos migratorios. Los primeros árabes que emigraron a México provenían del Imperio Otomano, con la caída de este último a finales de la Primera Guerra Mundial, por un lado los ingleses adquirieron el control de Iraq, Palestina y Transjordania, por el otro, el mandato francés se extendió a Siria y Líbano. Pasando por la creación del Gran Líbano en 1920, la independencia de este último llegó en el año 1943 mientras la siria en 1946. Consecuentemente, una vez que los inmigrantes llegaban a México, sus desplazamientos de un estado a otro del país coinciden con los acontecimientos de la historia nacional mexicana y se deben, en lo esencial, a las varias oportunidades económicas y legales que el país ofrecía al inmigrante durante su proceso de inserción en el nuevo país.

4.1 Época del Porfiriato y Revolución Mexicana

Los primeros inmigrantes llegaron a México durante la dictadura de Porfirio Díaz (1830-1915) que marcó la historia mexicana de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siguiente. El Porfiriato inició en 1877 y duró hasta la primera década del siglo XX, cuando sobrevino el comienzo revolucionario que ocasionaría el fin de una época. En el mes de noviembre de 1910 se dio el inicio de la revolución, encabezada por Francisco Madero (1873-1913), en contra de una dictadura que había durado treinta años. Sucesivamente, Emiliano Zapata (1879-1919) desde el sur del país, Francisco Villa (1878-1923) desde el norte, Álvaro Obregón (1880- 1928) desde Sonora y Venustiano Carranza (1859-1920) de Coahuila ponen en marcha un movimiento que acabará con el fin del gobierno de Porfirio Díaz en 1917. Por el otro lado del océano, esta época coincide en Líbano con la época del Mutasarrifato, creado en 1861 y que durará hasta 1918;

contemporáneamente estalla la Primera Guerra Mundial, que *grosso modo* corresponde al término de la Revolución Mexicana.

Durante el Porfiriato se crearon diferentes iniciativas cuyo objetivo era atraer inmigrantes (preferiblemente europeos), que trajeran consigo recursos y tecnología y que se incorporaran a la agricultura. Por esta razón, México conservó una política de “puertas abiertas” frente la inmigración y poseía muy pocas leyes tendientes a restringir la entrada a extranjeros. Frente a la supuesta escasez poblacional y de recursos en el país, se impulsó la inversión extranjera y se admitían, casi sin restricciones, a los inmigrantes. Solo a partir de la década de los veinte aparecerán las primeras leyes o decretos que limitaban la inmigración, dirigidas a detener la entrada de los inmigrantes en particular no- europeos, como los árabes.

Por lo tanto, los inmigrantes que entraban a México durante la política de Porfirio Díaz respondían a la Ley de Extranjería y Naturalización del 28 de mayo de 1886, que decretaba:

Art. 27: Los colonos que vengán al país en virtud de contratos celebrados por el gobierno y cuyos gastos de viaje e instalación sean costeados por éste, se considerarán como mexicanos.

Art. 13: Transcurridos esos seis meses y cuando el extranjero hubiere cumplido dos años de residencia en la República, podría pedir al Gobierno Federal que le conceda su certificado de naturalización [...].

Art.29: El extranjero naturalizado será ciudadano mexicano [...] quedando equiparado en todos sus derechos y obligaciones con los mexicanos⁵⁴ (Diario Oficial, 28 de mayo 1886).

En este periodo ni siquiera existía un adecuado registro de extranjeros, sino más bien una simple lista de pasajeros donde se anotaban los datos principales del inmigrante y la fecha de ingreso. A tal propósito Felix Chemaly relata:

Cuando llegamos al puerto de Veracruz, recibimos solamente una tarjeta con nuestros datos escritos a mano, y un sello de las autoridades mexicanas. El único impedimento para ingresar al país era el tracoma, que los oficiales revisaban con sumo cuidado (Zeraoui, 1997, pág. 263)⁵⁵.

⁵⁴ *Diario Oficial*, capítulo III artículo 13, 27, y 29.

⁵⁵ Entrevista realizada por Zeraoui con el señor Felix Chemaly en Tampico (Zeraoui, 1997).

Si por un lado el período analizado se caracteriza por leyes liberales, que en general no ponían grandes obstáculos a la inmigración hacia México, más bien la promovían, por el otro la gran inestabilidad del país durante todo el siglo pasado no lo convirtió en un lugar de atracción para los extranjeros. Además, México nunca pudo competir con el gran polo de atracción de inmigrantes que era Estados Unidos a finales del siglo XIX, y la mayoría veía México solo como lugar de tránsito. Sobre todo con la Revolución Mexicana, se marcó un decrecimiento de la población extranjera, y los flujos migratorios dirigidos a México eran netamente inferiores en comparación con otros países de Latinoamérica. A partir de la década de los veinte la situación se restableció gracias al *boom* petrolero mexicano y el número de inmigrantes resultó ser más consistente, también como consecuencia de las restricciones que empezaron a aplicarse en otras naciones como Estados Unidos.

Según cuanto reportan los datos de los Censos de Población de 1895 y de 1900 la mayoría de los árabes inmigrados vivían en los Estados del Golfo, mayormente en Yucatán, Campeche y Veracruz⁵⁶ [véase Anexo III, Mapa 1].

Entre finales del siglo XIX e inicio del siguiente Yucatán era el estado con más presencia de inmigrados de origen árabe, a mayoría libanesa; entre 1903 y 1910, en el *Boletín de Estadística de Yucatán* se registran 1665 “turcos” que entran a México por el puerto de Progreso, aunque no se puede estimar el número de los que realmente se quedaron en Yucatán y de los que se dirigían hacia otros estados (Ramírez Carrillo, 1994b, pág. 457).

La preferencia de los inmigrantes por los Estados del Golfo y en particular de Yucatán se debe al auge económico que estaba viviendo la península, bajo el Porfiriato, gracias a las plantaciones de henequén⁵⁷ y su consecuente exportación a Estados Unidos. Cabe evidenciar que la atracción de fuerza de trabajo extranjera, impulsada por las políticas del periodo, se dirigía especialmente a europeos, por ende los árabes no se insertaron en el trabajo agrícola del henequén. Además, los árabes llegados a México no poseían gran capital económico y por lo tanto se veían imposibilitados a comprar tierras. Sin embargo, empezaron a dedicarse a la venta ambulante, sobre todo de textiles y artículos de mercería (venta que no se había practicado hasta la fecha en la península), y aprovechando el auge económico de la zona, el mercado textil de los

⁵⁶ En 1895 la mayoría de los árabes residían en Yucatán (60,78%), en Campeche (9,35%) y Veracruz (5,71%); en el año 1900 los datos registran presencias en Campeche (27,29%), Yucatán (27,08%) y Veracruz (12,01%). (Kahhat & Moreno, 2009, pág. 334).

⁵⁷ Fibra natural que a finales del siglo XIX se utilizaba sobre todo para fabricar cuerdas, cordones, alfombras y sacos.

árabes creció y en pocos años fueron capaces de aumentar el volumen de sus operaciones comerciales (Ramírez Carillo, 1994a).

De igual manera, en otros Estados del Golfo como Veracruz y Tabasco, a inicio del siglo XX se produjo el auge petrolero que atrajo a un buen número de extranjeros que se instalaron en dichos estados con el fin de aprovechar de su riqueza. A tal propósito Félix Chemaly, que llegó de su pueblo Dar'un de Líbano a México a los dos años de edad, relata:

En mi pueblo, mi familia era simplemente campesina. Comíamos a veces, otras no. Aunque me siento libanés, mi país seguirá siendo México, que me ha dado el pan de cada día. Lo que tengo aquí lo debo a México, no a El Líbano. Si hubiera regresado, ninguno de mis hijos hubiera tenido una educación como la que tienen aquí. Éste es mi país. El otro es un sueño que sigo añorando. [...] Mi padre llegó a Veracruz en 1910. Lo alcanzamos mi madre, mis hermanos y yo dos años después. Primero tuvimos una estancia corta en Toluca y luego nos vinimos a Tampico por el boom petrolero que en aquel entonces atraía a los extranjeros (Zeraoui, 1997, pág. 263).

La preferencia por los estados del sur se explica igualmente por el hecho de que esta zona fue la menos afectada por la Revolución Mexicana, aunque en este periodo el número de inmigrantes árabes a México pasó de un promedio de 143 llegadas anuales a 71 (Zeraoui, 2006, pág. 23). Particularmente en el norte de México y en la región de La Laguna⁵⁸ la inmigración árabe disminuyó sensiblemente durante la revolución, y algunos inmigrantes que ya vivían en dicha región se trasladaron en las ciudades de Torreón y Gómez Palacio a partir de 1910 (Alfaro-Velcamp, 2007, pág. 78). Además, la Revolución perjudicó las actividades económicas de muchos árabes que ya se encontraban viviendo en el país, aunque en algunos casos, debido a la escasez de bienes durante la revolución, los inmigrantes lograron beneficiarse de la situación, vendiendo servicios y bienes difícilmente disponibles en el país y acumulando riqueza.

Interesante es constatar que algunos árabes participaron activamente en la Revolución, cabría señalar entre otros, Escandar Lauchi (que se cambió el nombre por Carlos Ochoa) que se convirtió en uno de los generales de Plutarco Elías Calles (1877-1945), y Félix Fayad que fue el primer sargento del General Emiliano Zapata (1879-1919) (Kahhat & Moreno, 2009).

⁵⁸ La zona de la Comarca Lagunera se extiende por veinte municipios de los Estados de Coahuila y Durango, entre estos la ciudad de Torreón, de Gómez Palacio y Ciudad Lerdo.

Si los inmigrantes que ya se encontraban en México tenían que hacer frente al caos de la Revolución, por el otro lado del Pacífico el estallido de la Primera Guerra Mundial detuvo gran parte de los flujos migratorios. El Imperio Otomano, en octubre de 1914, entró en guerra a lado de Alemania y los aliados bloquearon las costas sirias; durante la guerra casi un octavo de la población del Monte Líbano murió a causa de la hambruna. La Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial influyeron de manera negativa en los flujos migratorios y el número de inmigrantes que entra al país entre 1910 y 1919 bajó considerablemente.

4.2 El periodo post-revolucionario

Durante la década de los años veinte, con el fin de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Mexicana, se registraron los mayores flujos migratorios hacia México, sobre todo en 1923 y 1925, años en los que se registraron los porcentajes más altos⁵⁹. Este cambio fue también consecuencia de las restricciones aplicadas por Estados Unidos a través de la *Quota Act* (1921) y la *Johnson Act* (1924) que restringían la inmigración. Sin embargo, si un extranjero podía demostrar haber residido un año en México (luego fueron cinco los años de residencia requeridos) podía solicitar la entrada en Estados Unidos. Por esta razón, muchos inmigrantes preferían llegar a México y esperar ahí el tiempo necesario para pasar la frontera, aunque muchas veces terminaban por quedarse definitivamente en territorio mexicano.

A finales de los años veinte, ante la Gran Depresión del veintinueve, las olas migratorias disminuyen y en México se empiezan a aplicar leyes restrictivas en defensa de la mano de obra nacional, ante una crisis económica y social. Debido a las difíciles condiciones económicas del país durante estos años, muchos obreros, artesanos y comerciantes mexicanos empezaron reclamando contra la presencia de extranjeros en el país y dichas protestas condujeron a la aprobación de la Ley de Inmigración de marzo de 1926. Dicha ley incorporó algunas restricciones para el ingreso de extranjeros; la prohibición de entrada para los toxicómanos, poseer un contrato de trabajo al momento de ingresar al país para los trabajadores y contar con los recursos económicos suficientes para subsistir tres meses⁶⁰. Además, el Gobierno mexicano,

⁵⁹ En el año 1923 se registran 679 inmigrantes árabes, en 1926 son 569 los que entraron en México. Fuente: AGN *Cit. En: Zeraoui (1997, pág. 293).*

⁶⁰ Ley de Migración de 1926. Diario Oficial de la Federación, 13 de marzo de 1926.

frente a carencia de trabajo en el país, podía prohibir aleatoriamente la entrada de trabajadores extranjeros. Por esta razón en 1927 -según el acuerdo presidencial del 8 de julio- se suspendió “la inmigración de trabajadores de origen sirio, libanés, armenio, palestino, árabe y turco”.

A tal propósito, en 1927 El Partido Nacionalista Libanés fundado por Don Julián Slim, redactó una carta al Secretario de Gobernación, con el fin de suplicarle para que no se restringiera el ingreso a los libaneses. En dicha carta, de siete páginas, se explica el origen y el sentir de la comunidad libanesa mexicana, en un intento de coincidir con el discurso colonialista de la época:

Señor secretario de Gobernación:

En debida satisfacción al pueblo de México elevamos a usted esta instancia para el efecto de que sea reconsiderado el acuerdo limitativo. [...] El libanés es un colono útil y provechoso al desarrollo comercial y reclamamos el derecho de que se nos haga justicia. El libanés es de raza estética, forma parte de la raza blanca caucásica. Siempre ha vivido independiente, conservando sus tradiciones morales, monógamo, con vida austera y con un vivo y profundo amor a la libertad. Deseando solamente que usted, señor, adquiriendo todos los datos, adquiriendo todas las averiguaciones, expurgando nuestra manera de ser y de vivir en público y en privado, adquiera el conocimiento completo de los comercios libaneses, en vista de ello estamos seguros, porque es usted en sus actos y honrado en sus procedimientos, tendrá la dignidad de modificar su acuerdo limitativo por lo que a los libaneses se refiere (Díaz de Kuri & Macluf, 1997).

Cabe señalar que con la Ley de Migración del 13 de marzo de 1926 se fija también la reglamentación del Registro Nacional de Extranjeros (RNE). Dicha Ley sufrió varias modificaciones hasta 1932 donde se especifica claramente que:

Todos los extranjeros radicados o que en el futuro radiquen en el país, quedan obligados a manifestar ante las autoridades correspondientes, todas las circunstancias de su identificación personal, dentro de los treinta días siguientes a la publicación de esta ley en los lugares de residencia, o dentro de seis meses de su entrada al país, en su caso⁶¹ (Diario Oficial, 13 de agosto 1930).

⁶¹ Diario Oficial, capítulo XVI, artículo 116.

A partir de esta ley podemos tener datos más solventes, sin embargo muchos extranjeros residentes en el territorio nacional no se registraron durante varios años.

En 1929 nuevas leyes cerraban la puerta a un gran número de extranjeros y el promedio de árabes que ingresaban a México era de 50 al año respecto a los 362 de la década anterior (Zeraoui, 2006, pág. 24). Durante el decenio sucesivo, aunque la economía mexicana estaba recuperándose y la legislación favorecía otra vez la llegada de extranjeros, el inminente inicio de la Segunda Guerra Mundial impedía un flujo constante de inmigrantes.

A las leyes más severas que se aplicaron, no solo en México sino también en Estados Unidos, y a la crisis económica del veintinueve hay que añadir la política aplicada por las autoridades francesas en Líbano (ahora bajo Mandato Francés) con respecto a la emigración. Con el objetivo de recuperar la economía libanesa y evitar la salida masiva de libaneses del país, a partir del año 1924 se emitió un decreto que limitaba la emigración y se incentivaba el regreso de los que ya se encontraban al extranjero (Marín Guzmán, 1996, pág. 604). Obviamente, dichos factores restringieron aún más el éxodo de libaneses y el número de emigrantes se vio considerablemente reducido.

Otro impedimento que se presentó, a los inmigrantes provenientes de la Gran Siria, fue la visión colonialista que pretendía atraer una inmigración preferiblemente europea, según criterios discriminatorios hacia algunos grupos como los árabes, los chinos y los africanos. Siguiendo este discurso, la Ley de 1936 es más explícita; por un lado propone atraer a los extranjeros pero al mismo tiempo plantea restricciones de tipo étnico:

Promover de acuerdo con los requisitos y condiciones que se fijen en cada caso genérico y para resolver problemas étnicos o para llenar necesidades económicas o culturales, la venida al país de extranjeros de la nacionalidad, raza, sexo, edad, estado civil, ocupación, instrucción e ideología que considere adecuadas en el número y por la temporalidad que sea necesaria, pudiendo otorgarse a los inmigrantes facilidades económicas por su establecimiento⁶².

A las visiones colonialistas y a las leyes que aumentaban su carácter xenófobo, hay que añadir la organización fascista de las *camisas doradas* que en los años treinta organizó manifestaciones en contra de los comerciantes árabes (en particular la comunidad judío-árabe)

⁶² Diario Oficial de la Federación, Ley General de Población de 1936. Art. 7.

en los mercados de La Lagunilla y de La Merced. Como consecuencia de estas protestas en 1937 se les prohibió, a los que no eran mexicanos, el comercio callejero. Las *camisas doradas* llevaban un discurso estereotipado y despreciativo hacia los árabes provocando acciones en contra de estas comunidades a lo largo de la década. Alfaro-Velcamp, analizando estos sentimientos anti-árabes indica también la organización del *Bloque Nacionalista de Defensa Pro Patria* en San Luis Potosí, y el *Comité Pro-Raza* cuyo objetivo era frenar la inmigración proveniente de China, Turquía, países árabes y algunos países del este europeo (Alfaro-Velcamp, 2007, pág. 118).

Durante las décadas de los veinte y de los treinta la mayoría de los inmigrantes ya no se inclinaban por los Estados del Golfo y se dirigían hacia el Norte, hacia Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua [véase Anexo II, Mapa 2]. Esto se debe, en primer lugar, al hecho que muchos de los inmigrantes llegaban a México con la intención de desplazarse a Estados Unidos y, en segundo lugar, algunos se vieron atraídos por el auge petrolero en Tamaulipas (en Matamoros). En los años treinta empieza la industrialización del norte del país y muchos palestinos eligieron, en este periodo, la ciudad de Monterrey para desarrollar sus actividades, mientras los libaneses crearon una comunidad importante en San Luis Potosí; además de palestinos y libaneses, en este periodo llegan también iraquíes, jordanos y egipcios.

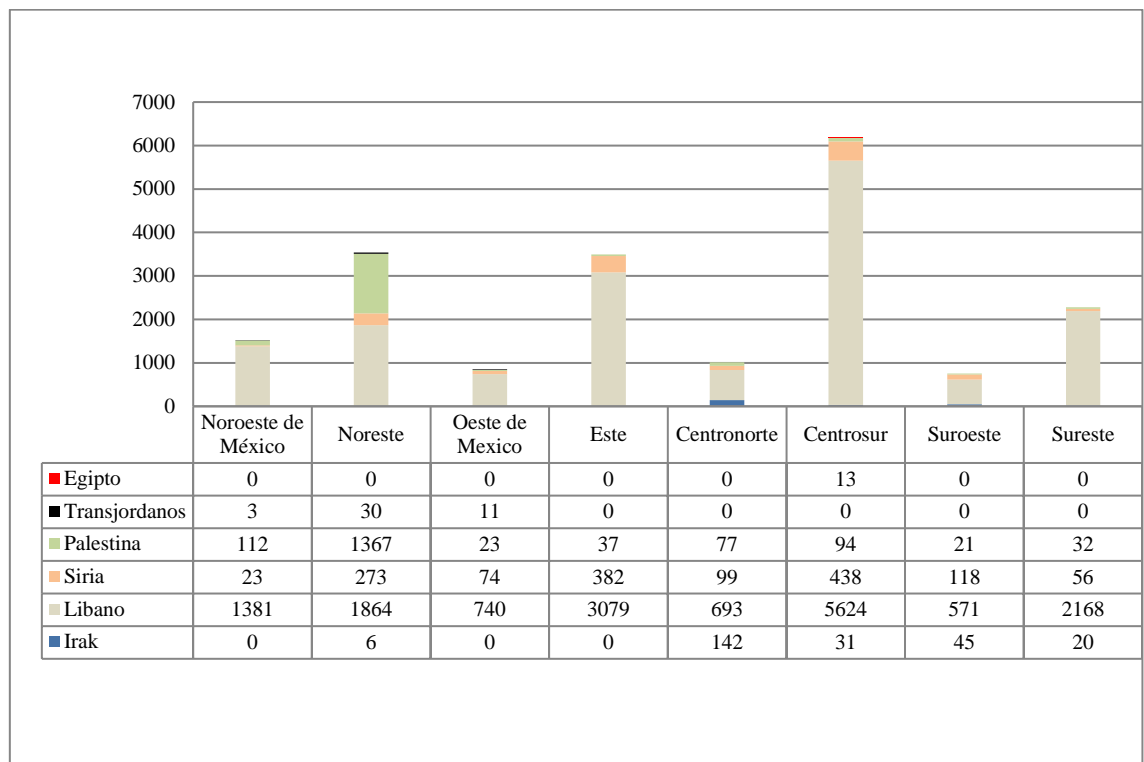
Además, durante los años treinta el Estado de Yucatán se vio afectado por el declive de las exportaciones de henequén⁶³ -debido a la invención de fibras sintéticas- y entró en un periodo de dura crisis económica. Esto provocó un natural desplazamiento de los estados del sur hacia los del norte; a partir de la Gran Depresión estos últimos desplomarán los mercados internacionales del henequén, generando una severa crisis económica en Yucatán que se prolongará por toda la década de los treinta. Durante los años cuarenta los inmigrantes empezaron a mudarse también hacia la capital del país, donde se concentraban las industrias y la mayoría de las dependencias administrativas. Para los cincuenta más de la mitad de los árabes residía en el Distrito Federal (tendencia que se ha mantenido hasta hoy en día) (Ramírez Carrillo, 1994b).

En el gráfico siguiente, [véase gráfico 2.1] elaborado a partir del censo del *Directorio Libanés* de 1948, se nota exactamente esta tendencia de los inmigrantes a desplazarse de los estados del sur hacia el norte. Por un lado, la región centro sur que comprende el Distrito Federal,

⁶³ Entre 1900 y 1909 Yucatán producía el 98.2 por ciento de todo el henequén mundial, con el desplome del auge henequero la zona de abastecimiento se trasladó de Yucatán a África y entre 1939 y 1940 Yucatan vendía solo el 36.1 por ciento de la producción mundial (Ramírez Carrillo, 1994b, pág. 464).

es la más poblada y reúne, solo de libaneses, 1.365 familias; en el noreste (Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas) se agrupa la mayor concentración de palestinos, respecto a los otros estados del país. Por el otro lado, se puede observar como las regiones del sur (Yucatán, Tabasco, Quintana Roo y Campeche) pierden la preeminencia que tenían durante la primera época de inmigración.

Gráfico 2.1. Número de individuos según lugar de origen y región de residencia.



Fuente: Elaboración propia a partir del *Directorio Libanés* (Selim & Julían, 1948).

4.3 Flujos migratorios de la segunda mitad del siglo XX

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el final del mandato francés (1943) Líbano entró en una gran crisis económica y social y muchos libaneses decidieron entonces emigrar a

Latinoamérica, incluyendo obviamente México, en busca de mejores condiciones de vida. La creación del Estado de Israel en 1948 y la consiguiente expulsión de un gran número de palestinos fue otra de las causas que ocasionaron un nuevo flujo de inmigración hacia el continente americano (aunque es interesante subrayar que la mayoría de los palestinos llegaron a México antes de 1948). Sin embargo, a partir de los años cincuenta las políticas migratorias mexicanas se hacen cada vez más estrictas y por ende, durante esta década la entrada de inmigrantes árabe presenta niveles más bajos.

A pesar de la reducción del flujo migratorio, la población sobre todo de origen libanesa, creció en una gran proporción; según estadísticas que no solo incluyen los nacidos en Líbano, sino también sus descendientes hasta la tercera generación, a inicio de los años cincuenta la población libanesa era de casi 17.000 personas, en el año 2000 llega a 380.000 individuos (Kahhat & Moreno, 2009, pág. 334).

Sucesivamente, las décadas de los sesenta y setenta se caracterizan por ser un periodo dificultoso debido a dos grandes guerras en Oriente Medio: la Guerra de los seis días de 1967 y la Guerra del Yom Kippur-Ramadán de 1973; además, en 1975 estalla la guerra civil en Líbano. Obviamente, tales acontecimientos causaron graves problemas sociales y políticos; la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania y la consiguiente expulsión de palestinos originó una nueva oleada de inmigrantes árabes al continente americano, incluido México. A los palestinos es necesario añadir los árabes de otras regiones, tanto de Oriente Medio como del Norte de África que llegaron a México, principalmente egipcios, argelinos, marroquíes y sirios (Marín Guzmán, 1997).

La mayoría de los “nuevos” inmigrantes que arriban a territorio mexicano son siempre libaneses de mayoría cristianos maronitas, sin embargo se encuentran muy lejos de la imagen del vendedor ambulante, o del inmigrante que provenía de zonas rurales a finales del siglo XIX. La mayoría es de origen urbano y con una buena preparación intelectual; forzados a emigrar a causa de las difíciles situaciones económicas, sociales y políticas de los propios países, se insertaron en las dinámicas socio-culturales mexicanas, constituyendo hoy en día, lo que es la comunidad árabe en México (Marín Guzmán, 1997).

5. Rasgos generales de la inmigración árabe a México: componente religioso y actividades económicas.

5.1 Componente religioso

La mayoría de los primeros inmigrantes procedían de Líbano, aunque posteriormente llegaron también sirios y palestinos y más recientemente iraquíes, jordanos y egipcios. A finales del siglo XIX e inicio del siguiente la gran parte de los árabes que llegaron a México eran libaneses católicos; según los datos del AGN más de la mitad eran católicos⁶⁴ y la mayoría pertenecía al rito maronita. En cambio, a partir de la década de los años veinte se notará una mayor presencia de musulmanes, aunque numéricamente hablando, siempre constituyeron una minoría dentro del panorama mexicano⁶⁵. Cabe señalar la comunidad musulmana de la ciudad de Torreón (Coahuila), donde se construyó la primera mezquita del país en el año 1989.

Siendo México un país de amplia mayoría católica, el componente religioso de los inmigrantes fue un factor determinante a la hora de insertarse en la sociedad receptora. Sobre todo al inicio cuando los inmigrantes no solo tenían que hacer frente a un idioma y una cultura nueva, sino también a los prejuicios, su componente religioso facilitó la integración. Por esta razón, con el paso del tiempo empezaron a registrarse matrimonios mixtos, puesto que ambos (mexicanos y libaneses en su mayoría) pertenecían al mismo tronco religioso. Las religiones que declararon los inmigrantes llegados a México refleja la diversidad confesional de Oriente Medio, sin embargo, la mayoría profesaba algún credo cristiano y en menor medida el islam y el judaísmo.

La inmigración judía provenía principalmente de Siria (Damasco y Alepo) y empezó a llegar a territorio mexicano a finales del siglo XIX. Dicha comunidad, constituida en su mayoría por comerciantes, en 1901 organizó su primera sinagoga en la capital y por el año 1918 construyeron cuatro templos (Kahhat & Moreno, 2009, pág. 346).

⁶⁴ Zeraoui (1997, pág. 275) señala que los católicos eran el 60 por ciento, los musulmanes sumaban el 4.6 por ciento; los drusos el 2.1 por ciento y los ortodoxos el 6.2 por ciento.

⁶⁵ La presencia musulmana en el país llegará a su ápice en 1924, representando el 10 por ciento de todos los inmigrantes árabes en México.

Por lo que concierne las organizaciones religiosas⁶⁶, estas comprenden mayormente las iglesias establecidas en México: la iglesia maronita, establecida en 1960, cuenta con dos iglesias construidas en la Ciudad de México -la iglesia Nuestra Señora de Balvanera (patrona del valle que trae este nombre en La Rioja, España) donde el padre Juan Kuri ejerció su oficio a partir de 1921, y la iglesia de Nuestra Señora del Líbano. También los ortodoxos (que tienen su obispo para México) tienen una iglesia en la capital; igualmente la Iglesia Melquita, que depende del Vaticano y cuyos ritos se pronuncian en griego y árabe, se ubica en la calle Venustiano Carranza en el Distrito Federal. Es importante mencionar que existe también una pequeña comunidad chif en la Comarca Lagunera.

5.2 Actividades económicas

Independientemente de la religión practicada la actividad económica por excelencia de la inmigración árabe ha sido el comercio. En 1933 a pesar de que la población árabe representaba solamente el 4.23 por ciento de la población extranjera, monopolizaba el 55 por ciento de los comercios que estaban en manos del total de los inmigrantes.

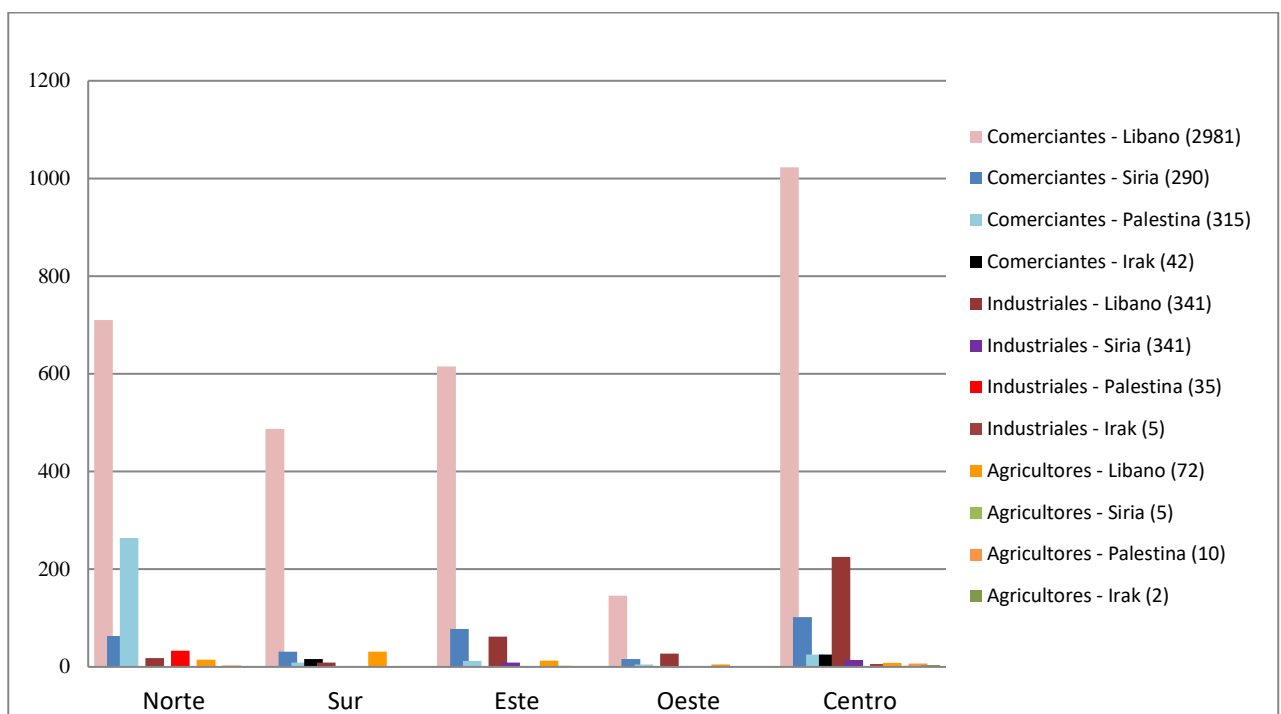
En la mayoría de los países latinoamericanos, las actividades económicas de los inmigrantes (sobre todo libaneses) estaban casi siempre vinculadas con el comercio y la industria textil; asimismo dicha tendencia se refleja en México, como se puede apreciar en la gráfica que aparece a continuación [véase gráfico 2.2]. En estos sectores demostraron una gran capacidad que les permitió ascender económicamente creando en poco tiempo empresas familiares y convirtiéndose en pequeños o medianos empresarios. Tal es el caso de grandes empresarios como Carlos Slim Helu, quien es considerado uno de los hombres más ricos de Latinoamérica y del mundo, Alfredo y Carlos Harp Helu que son primos del primero, y los hermanos José y Antonio Abed, dueños del complejo hotelero Aristos, entre otros.

Si la presencia comercial de los inmigrantes (sobre todo libanesa y residente en el centro del país) resulta ser mucho más elevada respecto a otras actividades, se nota igualmente la

⁶⁶ Numerosas son las organizaciones religiosas que los libaneses fundaron en México, entre muchas señalo La Comunidad Drusa de México, el Consejo Ortodoxo, Damas drusas de México, Damas Ortodoxas de San Jorge, Juventud Maronita de México, Juventud Ortodoxa de México, Unión de Damas Maronitas, Unión Maronita de México.

participación en la industria de la comunidad libanesa y de la siria, entre otras. Cabe señalar que las actividades comerciales se practicaban principalmente dentro de la comunidad cristiana y judía árabe, mientras que los grupos musulmanes se dedicaban primordialmente a la agricultura, (y en menor medida, al comercio y a la industria). Esto era debido a que los inmigrantes musulmanes provenían de ambientes rurales y por ende, dicha tradición se perpetuó al llegar a México. Es interesante destacar que, además de las actividades ya señaladas, en los datos presentes en el *Directorio Libanés* sobresalen doctores, abogados, ingenieros y químicos entre otras.

Gráfico 2.2. Número de comerciantes, industriales y agricultores según país de origen y región de residencia.



Fuente: elaboración propia a partir del *Directorio Libanés* (Selim & Julián, 1948).

Gracias al éxito económico que dichas comunidades lograron, las generaciones sucesivas pudieron acceder a la clase social, artística, profesional, política e intelectual mexicana. Los primeros inmigrantes se dedicaron al comercio ambulante con el fin de acumular capital, por lo tanto la segunda generación ya podía comprar algunos locales y formar pequeñas

empresas. Será la tercera generación la que romperá con la imagen del inmigrante y del buhonero, consolidándose en diversos ámbitos que van de lo artístico a lo político. Con el tiempo los miembros de dichas comunidades (sobre todo la libanesa y la judío-árabe) se convertirán en miembros de la clase medio-alta del país. Oropeza en su investigación⁶⁷ explica bien esta transformación de las profesiones según las generaciones [véase tabla 2.6]:

Tabla 2.6. Primer oficio ejercido por los inmigrantes árabes en su momento de llegada

	<i>Buhoneros</i>	<i>Empleados</i>	<i>Comerciantes</i>	<i>Industriales</i>
1900-1909	23	2	5	
1910-1919	13	11	6	
1920-1929	15	17	12	2
1930-1939	2	5	2	1

Fuente: Páez, (1984, pág. 173).

El grupo árabe atravesó varios procesos a lo largo del tiempo y si los pioneros de la inmigración no se distinguieron por sus cualificaciones intelectuales, su determinación a insertarse en un nuevo entorno abrió las posibilidades a las generaciones sucesivas, ofreciendo a los hijos una sólida educación superior y el impulso que el poder financiero les permitía.

Se trata de una migración casi siempre iniciada por un varón, generalmente casado en su país de origen, que una vez llegado a México y haber ajustado su situación económica después de dos o tres años de trabajo, mandaba a buscar a su familia que se había quedado en Medio Oriente. Además, otra característica de los inmigrantes fue su joven edad, los menores de veinte años representaban casi el 35 por ciento de los que ingresaban a México.

Los que provenían de Líbano generalmente llegaban a México para establecerse de manera definitiva; el regreso no se planteaba, solo en algunos casos, y después de varios años, algunos regresaban al país de origen para visitar a los familiares. Los maronitas, los judíos y los

⁶⁷ Páez Oropeza, C. (1976). *Los libaneses en México: Asimilación de un grupo étnico*. Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Cit. En: Kahhat F., Moreno A., 2009, pág.354.

ortodoxos también arribaban a México para radicar definitivamente o en algunos casos atravesar la frontera y llegar a Estados Unidos. En cambio, los palestinos, los musulmanes y los drusos entraron al país con la finalidad de reunir cierta cantidad de dinero que les permitiera instalarse nuevamente en su pueblo de origen.

Los palestinos que llegaban a México no se casaban, no gastaban su dinero, aún menos que los libaneses, porque su objetivo era reunir cinco mil pesos oro, lo que les permitiría retornar a Palestina para abrir un molino o cualquier otra pequeña empresa. Los que se han quedado fue porque no habían logrado juntar esta cantidad para instalarse en Palestina (Zeraoui, 1997, pág. 278).

6. Inserción de los inmigrantes en las dinámicas socio-culturales mexicanas

6.1 Creación de organizaciones culturales y sociales

La gran variedad de grupos árabes que inmigraron a México se refleja en la formación de un sinnúmero de organizaciones sociales, culturales, y religiosas cuyo fin era unificar y dar sentido de identidad a dichas comunidades. Sin descartar a las organizaciones sirias y palestinas, la mayor parte fueron fundadas por la comunidad libanesa, las cuales varían ampliamente en sus objetivos puesto que, mientras algunas se limitaban a dedicarse a las problemáticas y a las necesidades de los libaneses, otras patrocinaban iniciativas que englobaban al entero de la población mexicana. El motivo principal para el surgimiento de estas organizaciones correspondía, y corresponde hoy en día, a la necesidad de preservar y promover la cultura y algunas tradiciones árabes en México, estableciendo un punto de referencia para los nuevos inmigrantes y las nuevas generaciones. Tales organizaciones sociales de igual manera conectaban a los miembros de la comunidad que residían en distintos estados del país, facilitando las relaciones entre los compatriotas y creando un espacio donde pudieran sentirse identificados, a pesar de su completa inserción en la sociedad mexicana.

De gran importancia es el Centro Libanés, A.C. fundado en 1959 por Antonio Domit, Jorge Trabulse y Elías Fajer, delegados de la antigua Sociedad Libanesa fundada en 1942 [véase

imagen 2.3]. Entre sus objetivos se indican los siguientes: “Fomentar actividades sociales, culturales, deportivas, artísticas y científicas y realizar una labor de acercamiento entre los libaneses residentes en México y sus descendientes⁶⁸” (Trabulse Kaim, 2007, pág. 90). El centro mencionado tiene objetivos y grandes proyectos al fin de difundir en México la cultura y las tradiciones libanesas, y comprende también la organización de Damas Voluntarias de Centro Libanés A.C. Además de este centro, en la Ciudad de México existen muchos otros a lo largo de toda la República Mexicana que comparten los mismos propósitos e intereses⁶⁹.

En 1987 se señala la fundación del Instituto Cultural Mexicano Libanés, una institución no lucrativa cuyo objetivo era “la difusión de los valores históricos y culturales de Líbano en México”. Hasta la fecha organizan exposiciones, conferencias, talleres y parte del Instituto comprende el Museo de la Emigración Libanesa y una biblioteca especializada al fin de incrementar la amistad entre el pueblo mexicano y el libanés.

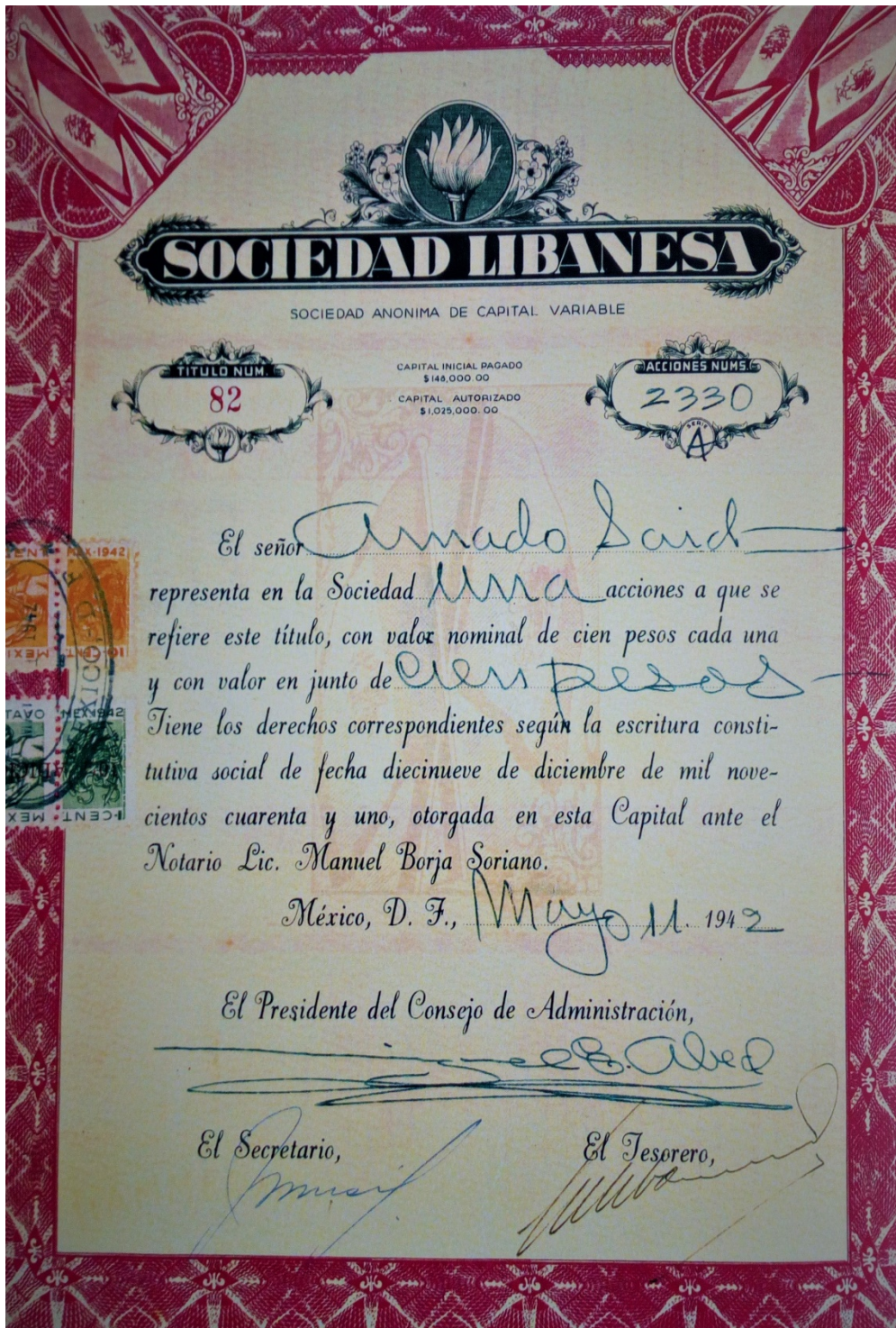
Entre las primeras uniones que se fundaron en el estado de México, destaca la Unión Asistencial de Damas Libanesas A.C., (antes Unión Caritativa de Damas Libanesas) fundada en 1923, que hasta hoy en día ayuda familias con escasos recursos, y la Unión Islah Beit Mellat, A.C. del año 1930, fundada por la colectividad originaria de Beit Mellat.

Como ya se ha señalado, los primeros inmigrantes árabes que llegaron a México a finales del siglo XIX se dirigían hacia Yucatán, y por ende se tiene noticia de varias organizaciones que se establecieron en tal estado. En 1897, se fundó en Yucatán la Sociedad de Beneficencia Maronita por Salvador Saidé; este último también creó en 1902 la Sociedad de Jóvenes Sirios. Sucesivamente, en 1907 aparece la Asociación Patriótica Sirio-Libanesa, en 1919 destaca

⁶⁸ En realidad los objetivos de los centros y de las asociaciones creadas por los libaneses son los mismos del Grupo Andalusí creado en São Paulo: “fomentar la literatura árabe en el *mahyar* por diversos medios, crear vínculos del saber y consolidar nexos cordiales entre el Círculo y el proceder de asociaciones literarias árabes, combatir el fanatismo y purificar las creencias y la violación de las tradiciones que niegan el espíritu de la época y portan a un pensamiento intolerante”. En: Akram, Z. (1950) “al-Usba al-Andalusiyya [El Círculo Andalusí], Shafiq Maluf”. En *Muhimma fi qarra: rihlat al-wafd al-arabi ila amrika al-Latiniyya fi sabil Filistin* [Misión en un continente, viaje de la delegación árabe a América Latina a través de Palestina]. Dar al-hayat S.L. pág. 29. Cit. En (Martínez Lillo, 2009, pág. 358).

⁶⁹ Señalo las organizaciones fundadas por la comunidad libanés: Centro Libanés de Hidalgo, A.C., Centro Libanés Mexicano de Tampico, Club Libanés Veracruz, A.C., Centro Mexicano Libanés de Guadalajara, A.C., Centro Mexicano Libanés Puebla, A.C., Club Libanés Potosino, S.A. de A.C., Club México Palestino Libanés, A.C., Comunidad Mexicana Libanesa del Centro de la Republica, A.C., Club Libanés de Chihuahua, A.C., Club Libanés de Xalapa, A.C., Centro Libanés Mexicano de Querétaro, A.C.

Imagen 2.3. Título de la creación de la Sociedad Libanesa (1942)



Fuente: elaboración propia. Conservada en el Archivo Libanés de México D.F.

igualmente el Círculo Sirio y la Unión Libanesa. En la década de los treinta la Unión Libanesa se fusionó con Jóvenes Sirios y nació el Centro Libanés de Yucatán.

Cabe mencionar la creación en 1974 del Club Palestino-Libanés de Monterrey, cuyo fin era reunir la comunidad palestina y la libanesa y fomentar actividades sociales, culturales, deportivas y artísticas. En este caso se evidencia una convivencia armónica entre las dos comunidades, entre los inmigrados palestinos instalados en el norte del país (de mayoría católica) y los libaneses, una fusión que se puede apreciar también en el caso de Yucatán entre la comunidad siria y la libanesa.

Pasando a tiempos más recientes, en 1993 se formalizó la Unión Nacional de Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa “Jomali”, afiliada al Centro Libanés. Es una organización apolítica, apartidista y no confesional y comprometida a brindar ayuda en varios estados de la República, difundiendo al mismo tiempo la cultura de los libaneses inmigrados a México. Hoy en día, el Centro Libanés y Jomali son las organizaciones más activas en México dedicadas a promover la cultura libanesa.

Numerosas son también las asociaciones⁷⁰ como la Asociación de Artistas e Intelectuales Al Fannan, A. C. nacida en 1998. Dicha asociación, a través de la organización de eventos culturales y académicos informa sobre las actividades de artistas e intelectuales mexicano-libaneses; además organizan cursos de árabe.

Como se puede apreciar, en México aparecieron numerosas organizaciones, principalmente libanesas y por esta razón en el año 1989, con el fin de lograr una mayor cohesión entre las distintas organizaciones, se celebró el Primer Congreso de Clubes Libaneses de la República Mexicana que llevó a la creación de la Asociación Nacional Mexicano-Libanesa.

Los objetivos de esta Asociación Nacional revelan la necesidad de unir sus esfuerzos y evitar innecesarias repeticiones de actividades. Por ello se acordó que cada club Libanés abarcara una determinada área geográfica, para lograr después una cobertura a nivel de cada Estado y,

⁷⁰ Otras asociaciones creadas entre otras, son: Asociación de Mujeres Emprendedoras de Ascendencia Libanesa “Al Mar'at” (creada en 2014), Asociación Jurídica Mexicano Libanesa “Al Muhami”, A. C. (nacida en 1995, realiza actividades culturales y académicas en temas jurídicos), Asociación Médica Mexicano Libanesa “Al Hakim”, A. C. (creada en 1993, uno de los objetivos era fundar un hospital).

posteriormente, de toda la República, hasta englobar a todas las comunidades libanesas dispersas por el territorio mexicano (Marín Guzmán, 1997).

Los inmigrantes árabes crearon una multitud de sociedades y organizaciones cuyos fines confluían en propósitos sociales, culturales, benéficos y económicos. El hecho de que las primeras asociaciones se fundaron a finales del siglo XIX, junto con los pioneros de dicha migración, refleja la necesidad de agrupamiento de las varias comunidades frente una nueva cultura, como medio de adaptación frente la sociedad receptora, conservando al mismo tiempo los propios elementos culturales.

Las primeras organizaciones, sobre todo las benéficas, surgieron como ayuda ante los recién llegados, para que pudieran incorporarse más fácilmente en un país donde la cultura y la lengua eran tan diferentes. Además, muchas de estas asociaciones no cerraban las puertas a quién no tenía raíces árabes, y esto demuestra la voluntad de integración de los inmigrantes y sus descendientes. Por lo tanto, la creación de tantas organizaciones no tiene que interpretarse como “resistencia” a la cultura mexicana; se trata de espacios para promover y promocionar la cultura de origen, y muchas veces reformular creencias y costumbres como consecuencia de un nuevo entorno, sobre todo cuando las asociaciones ya incluyen a miembros de distintas generaciones. La voluntad de incorporarse a la sociedad que los acogió se nota también en la ausencia de escuelas creadas por las varias comunidades, donde se hubiera podido impartir clases de lengua árabe; los jóvenes siempre estudiaron en escuelas oficiales mexicanas, a diferencia de otras comunidades como la judía, que sí estableció escuelas propias.

Cabe señalar que este “retorno” a los orígenes, en este caso libanesas, se hace más evidente en la clase medio-alta de los inmigrantes y sus descendientes. Esto se debe a que la élite generalmente acentúa sus identidades libanesas, mientras que las clases bajas tienden a asimilarse más rápidamente debido a que su supervivencia depende totalmente de la sociedad mexicana. Por ende, en muchos descendientes de tercera y siguientes generaciones no se percibe ninguna conexión con la cultura de origen. La creación de organizaciones, periódicos y asociaciones coincide con el crecimiento económico y social que la comunidad libanesa, a diferencia de las otras, logró a través de las generaciones, rompiendo al mismo tiempo con la imagen de los pioneros de la inmigración, la mayoría de los cuales eran buhoneros que hablaban poco español (Ramírez Carillo, 1994a). Con el paso del tiempo se construye una identidad mexicano-libanesa, si por un lado quieren recuperar el pasado justificando su lugar en la sociedad mexicana, por el otro reflejan también el poder económico de la comunidad y su habilidad en

preservar su posición, protegiendo al mismo tiempo los intereses de la comunidad (Alfaro-Velcamp, 2007).

6.2 Participación en ámbito artístico y académico

Posteriormente, y con el comienzo de las segundas o terceras generaciones, los inmigrantes árabes se han integrado a las dinámicas mexicanas, participando activamente en la vida política, económica, social y cultural del país que los acogió, a todos los niveles. Los primeros inmigrantes pudieron insertarse en la sociedad, a pesar de las diferencias culturales y lingüísticas, y lograron ser aceptados por no representar diferencias étnicas notables con la población mayoritaria y por compartir valores religiosos, si no idénticos, muy cercanos. Obviamente se manifestaron, como ya se ha analizado, algunos casos de rechazo y de oposición, a los que los inmigrantes tuvieron que enfrentarse. Sin embargo, el poeta Jaime Sabines, el emprendedor Carlos Slim, el historiador Elías Trabulse Atala, el actor Mauricio Garcés, el Secretario de Gobernación Emilio Chuayfett Chémor⁷¹, entre muchos otros, testimonian la gran variedad de actividades en las que los inmigrantes se insertaron.

Especialmente a partir de la tercera generación, los descendientes entraron en la esfera pública participando en la vida académica, artística y también política del país. Muchos de los hijos de los inmigrantes fueron y son actualmente miembros del gabinete y gobernadores, (es interesante notar su presencia política especialmente en los estados del sureste de México⁷²). De la misma manera en ámbito artístico y literario son numerosos los personajes que destacaron en

⁷¹ Emilio Chuayfett Chémor fue también gobernador del estado de México (1993-1995) y jefe de la bancada del PRI (Partido Revolucionario Institucional).

⁷² Entre muchos de los descendientes de origen árabe que entraron en política se señala: Juan del Socorro Sabines Gutiérrez, primer descendiente de árabes a ser diputado federal convirtiéndose en Gobernador de Chiapas de 1979 a 1982; Nagib Simón Jalife (primer político de origen libanesa) y Alfredo Aziz que ocuparon bancas en el parlamento; Miguel Borge Martín fue Gobernador de Quintana Roo de 1987 a 1992; Salvador José Neme Castillo Gobernador de Tabasco de 1989 a 1992. Eduardo Morillo Safa, hijo de padre libanés, Senador del Estado de México y Embajador de México en Venezuela de 1946 a 1949 (fue gran coleccionista de arte de Frida Khalo tanto que la artista retrató a su mujer y a su hijo *–retrato de Alicia y Eduardo Safa–*). Jorge Salomón Azar García fue Gobernador de Campeche de 1991 a 1998; Jesús Murrillo de origen libanés gobernador de Hidalgo de 1993 a 1998, luego fue Subsecretario de Seguridad Pública y Previsión Social de la Secretaría de Gobernación. José Antonio González Kuri gobernador de Campeche de 1997 a 2003; Jorge Morales Barud Gobernador de Morelos en 1998; José Murat Casab, de origen iraquí y elegido gobernador de Oaxaca en 1998; Murrillo Karam fue secretario adjunto del partido PRI en 2000 (Jacobs Barquet, 2000).

la escena mexicana, aunque hasta la fecha se trata de un tema poco estudiado, a diferencia de los aportes de los inmigrantes en la política y en la economía que ya cuentan con análisis detallados.

Pasando a los aportes de los inmigrantes y sus descendientes en el campo de las artes es oportuno señalar la presencia, sobre todo de libaneses, en la cinematografía mexicana. Durante la denominada época dorada del cine mexicano, que va de la década de los cuarenta hasta aproximadamente los sesenta, dicho cine despertó la atención de los espectadores de todo Latinoamérica y Estados Unidos, y México se convierte en el productor cinematográfico más grande de Latinoamérica. En este contexto la inmigración árabe aportó grandes actores y directores a la industria nacional, y “Oriente” irrumpe en las películas.

El actor Antonio Badú (1914-1993), hijo de inmigrantes libaneses (Antonio Namnum y Virginia Nahes) cuyo verdadero nombre fue Antonio Namnum Nahes, fue actor y cantante durante la época de oro del cine mexicano; Gaspar Henaine Pérez (1926-2011) hijo de padre libanés y conocido como Capulina, fue actor, cantante y productor de cine; Mauricio Garcés (1926-1989) que en realidad fue el nombre de arte de Mauricio Férez Yázbek Garcés, fue un famoso actor mexicano que apareció en cincuenta y siete películas y nieto del productor José Yázbek. Entre las actrices destacarían Leonora Amar, de origen libanés, que aparece en la película *La mujer maldita* de 1948, Esperanza Issa Abud llamada “La gacela del cine” y Salma Hayek Jiménez (1966-) descendiente de empresarios libaneses (Martínez Assad, 2003).

La edad dorada del cine no solo se colma de actores de origen libanés sino también de productores y directores de cine. Ya en la época del cine mudo Tufic Sayeg realizó la película titulada *Yo soy tu padre* del año 1927 convirtiéndose probablemente en el primer productor mexicano de origen libanés. Además, señalo Antonio “El Chato” Helú que en 1937 filmó *Alma jarocho* y *La obligación de asesinar* y Miguel Zacarías Nogain (1905-2006), siempre de origen libanés, que fue director, productor de cine y además escritor de novelas, ensayos y poesías. Cuando se retiró de la dirección de cine, este último, se dedicó a la escritura y entre sus obras – la mayoría inéditas- destacan *50 madrigales*, *Voces de Amor*, *España en el corazón*, escribió novelas como *Ángel*, *Mujer o Demonio*, y *Drenaje Profundo* y poesías como *Sonetos de Amor* y *Sonetos Reflexivos*.

Por lo que concierne las películas que tratan temas relacionados con “Oriente”, en el año 1957 aparece *Las Mil y Una Noches*. Esta película protagonizada por el cómico conocido como Tin Tan, es una comedia de ámbito fantástico en donde el Distrito Federal aparece decorado al

fin de simular la ciudad de Damasco sobre una adaptación de los cuentos *de Las Mil y Una Noches*. En 1995 otra película mexicana, protagonizada por Salma Hayek, es *El callejón de los milagros*, una adaptación de la novela homónima de Naguib Mahfuz. En esta película, la historia ambientada originariamente en el centro histórico de El Cairo en los años cuarenta del siglo XX, se mueve a la Capital de México a finales del siglo.

Entre muchas otras señalo Joaquín Pardavé (1900-1955) que en 1942 produjo la cinta titulada *El Baisano Jalil* donde aparece la figura del comerciante libanés inmigrado a México, y la película *El Barchante Neguib* de 1945. En las dos películas se representa una imagen estereotipada del migrante libanés; vale mencionar la sustitución de la letra “p” por la “b” en *Baisano*, resaltando la dificultad de los árabes en pronunciar la letra “p” (puesto que en árabe no existe). En estas películas muchas escenas llegan al retrato cómico y caricaturesco y la figura del inmigrante se convierte en una útil herramienta para el comentario social que condena a las élites de los ricos mexicanos.

A esta ola de actores, actrices y productores de ascendencia árabe, que testimonian la heterogeneidad de profesiones en las que se insertaron los inmigrados y sus descendientes, se añadiría aquella de los músicos como Alfredo Gil –Alfredo Bojalil- (1915-1999) fundador del popular *Trio Los Panchos* conocido tanto en México como en otros países de Latinoamérica. Además, Jorge Dájer Guerra (1926-2012) produjo música para la cinematografía en los años setenta y Carlos Jiménez Mabarak (1916-1994), hijo de la poetisa Magdalena Mabarak que se analizará sucesivamente, ganó el Ariel por la música de las películas *Deseada* (1950) y *Veneno para las hadas* (1984), también le fue reconocido el Premio Nacional de Música.

En el campo del arte pictórico y escultórico destacaron, entre muchos otros, José Kuri Breña (1912-2004) zacatecano de origen libanés, considerado uno de los escultores más importantes del país. En la pintura destacó Mario Arellano Zajur (1940-1987), también originario de Zacatecas que se definía a sí mismo como impresionista. Siempre en ámbito artístico Aida Jury Germani (1940 -) de Morelia centró sus trabajos en el arte plástico, pasando de lo figurativo al expresionismo; en 1996 organizó el proyecto y la exposición *Libano: crisol de culturas* con la colaboración del Centro Libanés. La arquitectura tiene entre sus más destacados exponentes a Alberto Kalach (1960-) constructor de obras reconocidas en México y en el extranjero, al cual además se le encargó en 2004, el diseño de la Biblioteca José Vasconcelos.

En ámbito académico es oportuno destacar Elías Trabulse Atala (1942-), historiador, químico y académico mexicano de origen libanés, especializado en historia de la ciencia. Se dedicó también al estudio de Juana Inés de la Cruz (1651-1695) y de los manuscritos de Góngora. Entre sus obras cabría destacar *Ciencia mexicana* (1993), *Historia de la ciencia en México* (1994), *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo* (1994), *Los Orígenes de la ciencia moderna en México* (1630-1680), *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora* (1988) y *Los años finales de Sor Juana: una interpretación, 1688-1695* y está considerado un insigne profesor de historia, química y ciencias en diversas universidades. Elías Trabulse también escribió el *Prefacio* y el *Estudio Preliminar* de la primera edición, publicada en México, de la traducción al español de *al-Muqaddimah* de Juan Feres. Juan Feres intentó realizar una traducción completa de la obra maestra de Ibn Khaldun (1332-1406), aunque murió antes de terminarla y su versión fue completada por Elías Trabulse y publicada en el año 1977 en México (Jaldún, 1977). Aunque la traducción realizada por Juan Feres muestra varias imperfecciones tiene el mérito de ser la única traducción al español de dicha obra, acercando los lectores a la figura de Ibn Jaldún, historiador y precursor de la sociología moderna. En la revista *Vuelta* de octubre de 1978 así agradecen el esfuerzo del traductor:

La reciente publicación de la Introducción a la Historia Universal (Al Maqaddimah) del pensador árabe del siglo XIV Ibn Jaldún por el Fondo de Cultura Económica, es uno de los sucesos culturales de este año y, para el gremio de los historiadores, de muchos años. La edición de esta obra, que hoy sólo puede leerse completa en árabe y castellano, se debe antes que nada a Juan Feres, su traductor silencioso, paciente y ejemplar, que desgraciadamente no pudo sobrevivir a su obra y verla publicada. El señor Feres dedicó su tiempo libre, durante veinte años a verter a nuestra lengua a ese gran clásico de la filosofía de la historia (Matute, 1978, pág. 51).

En América Latina en general, y en México en particular, fueron muy pocas las obras traducidas del árabe al español, aunque la inmigración árabe de finales del siglo XIX, dejó una fuerte impronta acercando por primera vez el Mundo Árabe al Nuevo Mundo. Basta pensar que el Fondo de Cultura Económica de México, además de publicar *al-Muqaddimah* de Juan Feres, solo publicó otra obra durante el siglo XX: *Los viajes de Ibn Battuta*. Otras obras empezaron a aparecer tiempo después; en particular los libros del Nobel Naguib Mahfuz (1911-2006), que es el autor más traducido seguido por Yubrán.

Además de la traducción de Juan Fares, otra obra importante que es oportuno citar es el *Diccionario árabe español* de don Miguel Sabbagh, publicado en México en 1932. Trabajo de gran utilidad también para los inmigrados recién llegados y que no dominaban bien el idioma español. Además, Leonardo Kaim -mexicano de origen libanés- fue periodista y traductor; tradujo algunas obras de Jalil Yubrán al español como *El Profeta*, *Jesús*, *El hijo del hombre*, *El loco*, *Lágrimas y sonrisas*. Su sobrino, Antonio Trabulse Kaim igualmente fue intérprete del escritor dando a conocer las obras y la filosofía de Yubrán.

En 1945 Nagib Aued Alfonso (director del periódico “Emir”) y William Nimeh, ambos libaneses y naturalizados mexicanos, contribuyeron a la difusión de la cultura libanesa en México publicando dos libros sobre Líbano con el mismo título: *Historia de Líbano*. El Prólogo del segundo fue escrito por José Vasconcelos⁷³ (1882-1959), en donde relata:

El libanés se distingue de todos los demás grupos étnicos del Oriente. La mayoría de los libaneses es de origen fenicio, no obstante por sus venas corre poca sangre árabe y que su idioma es árabe. Y ya se sabe que los fenicios fueron el primer gran pueblo colonizador de la historia (Nimeh, 1945, págs. 9-10).

Entre otros historiadores de origen libanés debe mencionarse Jorge Nacif Mina, autor de *La Policía en la Historia de la Ciudad de México, 1524-1928*, publicado en 1896. Nacif Mina es también autor del libro *Crónica de un Emigrante Libanés en México*, publicado en 1995 con la colaboración del Centro Cultural Libanés en donde se relata en primera persona la vida de su padre, Jorge Nacif Elías que en el año 1921 llegó al puerto de Veracruz:

Corría el año 1921, cuando en un barco, llegué al puerto mexicano de Veracruz, como muchos inmigrantes lo habían hecho antes que yo, algunos convirtiéndose en personajes importantes para este maravilloso país. En esa ocasión, el que llegaba a la que sería su patria adoptiva, era un muchacho de catorce años. Mi origen libanés se observaba casi de inmediato y mis ojos expresaban un temor a lo desconocido, generado por el idioma, algunas costumbres diferentes y una dolorosa soledad que no me abandonaba (Nacif, 1995, pág. 17).

⁷³ Las ideas de Vasconcelos sobre el mestizaje y la “raza cósmica” siempre vieron al Islam como civilización bárbara y fanática, y un “breve prólogo a la Historia del Líbano de William Nimeh contribuía a la ilusión libanesa de que nada o muy poco debía esos descendientes de los fenicios al arabismo y al Islam” (Taboada, 2004, pág. 108).

Entre los descendientes de inmigrantes libaneses cabe mencionar Vera Yamuni Tabush, quien nació en Costa Rica (San José) en 1917, y emigró a México donde desarrolló toda su carrera académica y donde murió en el año 2004. Vera Yamuni llegó a México en 1945 para estudiar Filosofía en la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), sucesivamente estudió lengua y literatura árabe en París, y luego en la Universidad en Argelia y en Líbano. Vera Yamuni relata: "Soy hija de padres libaneses establecidos en Costa Rica. Mi padre Bejos Yamuni, naturalizado costarricense, nació en Sardal, Líbano. Mi madre Mercedes Tabush de Yamuni, nació en San José, hija de padres libaneses, oriundos de Hasrun, Líbano, emigraron a Costa Rica"⁷⁴. Vera Yamuni siempre intentó rescatar sus orígenes libaneses, estudiando no solo la lengua árabe, sino también su cultura y su historia. Entre muchas de sus publicaciones destaco las que versan sobre temas relacionados con el mundo árabe: el ensayo *El Mundo de las Mil y Una Noches*, *El despertar de los países árabes* y *Los países árabes en su lucha por la independencia*. Vera Yamuni fue también traductora y tradujo del árabe al español los *Cuentos de la Montaña Libanesa*, y el libro de Soheil Afnan titulado *El Pensamiento de Avicena*.

Además de los ya mencionados, también otros descendientes de árabes han tenido una activa participación cultural. En el ámbito de las ciencias destacaría Luis Felipe Bojalil Jaber, de origen libanés. Nació en Mérida en 1925, fue el segundo rector de Xochimilco de 1978 a 1982 y Profesor Emérito de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Igualmente José Aristeo Sarukhán Kermez (1940-) fue Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1989 a 1997 y hasta la fecha es el único miembro latinoamericano del Royal College of Science. Otro intelectual mexicano de origen árabe es Jorge Sayeg Helu (1934-), doctor en Derecho que escribió varios textos sobre la Constitución Mexicana como *El Constitucionalismo Social Mexicano* (1975), *La Creación del Distrito Federal* (1975) y una *Introducción a la Historia Constitucional de México* (1978) entre otras.

⁷⁴ Vera Yamuni Tabush por Grace Prada Ortiz. Texto disponible en: http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Yamuni_Tabush_Vera.pdf. Consultado el 4/8/2016.

7. Recapitulando

La emigración árabe a México, si por un lado no se distingue por su cantidad –según las diferentes fuentes consideradas entraron al país menos de veinte mil personas entre 1895 y los años cincuenta del siglo XX- por el otro lado, los inmigrantes manifestaron una gran capacidad de adaptación e inserción en el país de acogida, también en periodos históricos difíciles como durante la Revolución Mexicana.

Gran parte de las actividades económicas a las cuales los emigrantes se dedicaron se relacionó principalmente con el comercio; la mayoría empezó como vendedores ambulantes o con pequeñas tiendas de textiles y con el paso de las generaciones ascendieron económicamente convirtiéndose en pequeños y medianos empresarios. Supieron adecuarse a los cambios históricos mexicanos obteniendo beneficios de las oportunidades que el país le ofrecía como el comercio del henequén y el auge petrolero de los Estados del Golfo. Notable es el caso de la comunidad libanesa, siendo mayoría dentro de la colectividad árabe en México, cuya participación tanto en la industria como en el comercio se hace visible en la económica mexicana con nombres como el de Carlos Slim Helu y Alfredo Harp Helu.

La inserción de los inmigrantes árabes en territorio mexicano no presentó grandes traumas sociales como en otras minorías, y el factor religioso -la mayoría de los inmigrantes eran católicos maronitas- que no los alejaba demasiado del credo profesado en México, ayudó en el proceso. Sin embargo, no hay que olvidar las dificultades intrínsecas en el proceso de emigración junto con los casos de rechazo que muchos experimentaron al cruzar el océano, entre estas las visiones colonialistas y las leyes que aumentaban su carácter xenófobo.

Con el paso del tiempo los hijos y los nietos de esta emigración, ya mexicanos de nacimiento pero de origen árabe, empezaron a destacar tanto en el comercio como en las artes y en la política, y los números actores, pintores y escritores como el poeta Jaime Sabines, el historiador Elías Trabulse y los actores Mauricio Garcés y Gaspar Henaine, prueban la exitosa inserción de esta minoría en la República Mexicana. Además, a partir de inicio del siglo XX la colectividad de origen árabe, y en particular manera la libanesa, empezó a fundar un sinnúmero de asociaciones laicas y religiosas enfocadas a difundir la cultura árabe en México, uniendo a los

emigrantes árabes del país gracias a una extensa red social que abarcaba a la casi totalidad de los estados mexicanos.

La participación de los emigrantes en la colectividad mexicana desde el punto de vista económico, político, social y cultural justifica su estudio dentro de los diferentes flujos migratorios que llegaron a México. Con tal emigración el elemento árabe entra en la República Mexicana y es necesario resaltar la importancia de esta minoría que participa activamente en varias dimensiones culturales y sociales de las dinámicas vitales mexicanas.

Parte Segunda

El movimiento literario y cultural árabe en América Latina

Capítulo I *El Mahyar Literario*

1. La literatura del *mahyar* como objeto de estudio

El término *adab al-mahyar* (literatura de la emigración) se refiere a la producción literaria de los *muhayirun* (los emigrantes), escritores e intelectuales que a partir de la mitad del siglo pasado emigraron de la región siro-libanesa al Nuevo Mundo, y se refiere tanto *al-mahyar al-shamali* en Estados Unidos como *al-mahyar al-yanubi* en Latinoamérica. Principalmente en las ciudades de Nueva York, São Paulo y Buenos Aires los inmigrantes de origen árabe desarrollaron movimientos literarios publicando sus obras en lengua árabe o en las lenguas nacionales (español, inglés y portugués) y editando al mismo tiempo periódicos, revistas y libros. Florecieron nuevas formas de expresión y nuevos contenidos, por un lado influenciados por el continente americano y por el otro respaldados por las raíces árabes, a través de las cuales difundían la lengua y la cultura del país de origen.

Durante las primeras décadas del siglo XX lograron reunirse, tanto al norte como al sur del continente americano, un grupo de sirios y libaneses –en su mayoría– que tenían en común el mismo interés por la literatura y especialmente por la poesía. Muchos de estos emigrantes, que se habían formado mayormente en las escuelas de las misiones extranjeras existentes en Líbano, constituyeron al otro lado del océano ligas y asociaciones literarias y culturales, gracias a las cuales se incorporaron voces árabes al contexto americano.

Esta nueva clase de intelectuales se formó principalmente en la región siro-libanesa; aquí aprendieron idiomas, se acercaron a la literatura europea, en particular la francesa y la inglesa, y al mismo tiempo se mantuvieron en contra de los principios que regía la escritura clásica árabe del momento, sostenida por los neoclásicos⁷⁵. Cabe destacar que no

⁷⁵ Entre finales del siglo XIX e inicio del XX se creó en Egipto lo que la literatura árabe define como el movimiento neoclásico. Los autores llamados *muhafizun* (conservadores), escribían según los modelos y las reglas codificadas por la poesía antigua, donde la *casida* se veía como el modelo poético por excelencia al cual conformarse. Entre los tantos autores que pertenecían al movimiento merecería destacar Mahmud Sami Al-Barudi (1840-1904), Ismail Sabri (1855-1923) y Ahmad Shawqi (1869-1932) entre muchos. Las críticas hacia la poesía neoclásica fueron numerosas y el mismo Taha Husayn que escribió: “La poesia è diventata, grazie a un gruppo di poeti e alla loro pigritia mentale, un’arte da esposizione che si preoccupa solo di divertire, di decorare. [...] La poesia è decaduta al punto da essere diventata come quelle belle sedie, tutte scolpite, che si vedono nelle feste e nei funerali, un bell’ornamento. Ormai è inconcepibile una festa senza una poesia di Aḥmad Ṣawqī o di ḥāfiẓ Ibrāhīm, così come è

todos los escritores se formaron entre Siria y Líbano, hay que diferenciar entre los que emigraron cuando eran niños o los que continuaron su formación intelectual en el continente americano. Para dar algunos ejemplos, Iliya Abu Madi emigró a Egipto a los once años; Ilyas Farhat recibió en Líbano solo una educación elemental para luego formarse en Brasil; en Mijail Nuayma ejerció gran importancia la influencia de la literatura rusa que adquirió en Ucrania y llegó a Estados Unidos ya formado; de la misma forma Shafiq Maluf arribó a Brasil con todo el bagaje cultural, y el mismo Yubrán estudiará en Líbano pero su formación continuará en Francia y Estados Unidos.

El propósito de los autores protagonistas del *mahyar* era superar los límites que la tradición literaria les imponía, acusando a los neoclásicos de aferrarse a un lenguaje y a un estilo incapaz de representar la época contemporánea. Este movimiento reformista que provenía principalmente de Líbano y Siria (y que obviamente no solo comprende los autores *mahyaríes*, sino también los que se quedaron en *bilad al-sham* o emigraron a Egipto), se debe también a la superioridad de la educación de la zona siro-libanesa del momento, en comparación con Egipto que seguía siendo un bastión del conservadurismo, a pesar del conflicto entre modernistas y neoclásicos. Aquí las autoridades egipcias preferían apoyar a estos últimos en cuanto su producción literaria se alineaba con la tendencia en boga en las altas esferas, declamando las glorias pasadas de los árabes. Tal tendencia al tradicionalismo, que dominaba en Egipto, limitó el potencial de grandes poetas como por ejemplo Ahmad Shawqi (1868-1932), nombrado *Amir al-Shuara* (príncipe de los poetas), cuya gran sensibilidad literaria habría podido infundir nueva vida a la literatura árabe. Varios fueron los que intentaron reaccionar frente a la escuela tradicionalista, intentando renovar el mismo concepto de poesía, sin embargo se encontraron en gran dificultad a la hora de imponerse en el panorama literario egipcio.

Regresando a los poetas *mahyaríes*, estos no solo fueron influenciados por el romanticismo europeo, también por su educación cristiana, en su mayoría, y por las ideas que provenían del continente americano. Lograron desarrollar el verso árabe moderno, de una poesía que simbolizaba el mundo exterior pasaron a una poética interior donde el poeta intentaba construir una conexión entre el “yo” y el mundo, promoviendo nuevas sensibilidades artísticas. De una poesía que se caracterizaba por versos largos, adornados con

inimmaginabile una festa senza cantante o un funerale senza qualcuno che reciti il Corano” (Camera D’Afflitto, 2007, p. 112-113).

tonos retóricos y declamatorios, pasaron a versos cortos y un lenguaje más simple y lúcido que pudiera llegar al lector transmitiendo las emociones del poeta.

Obviamente es inverosímil querer uniformar los varios movimientos literarios del *mahyar* que se desarrollaron tanto en América septentrional como en Latinoamérica. Si bien podemos delinear algunos elementos semejantes que nos ayuden a comprender los límites en los que operan estos intelectuales, el estilo y los contenidos varían de autor a autor. Al otro lado del océano encontramos figuras de gran nivel literario como Jalil Yubrán en el norte e Ilyas Farhat y los hermanos Maluf en el sur, solo por recordar algunos, que produjeron obras originales y de considerable calidad y que no se pueden englobar en una única escuela literaria.

La liga literaria fundada en el norte de América, *al-Rabita al-Qalamiyya* y *al-Usba al-Andalusiyya* creada en Latinoamérica representan el momento de mayor auge de la literatura *mahyari*, autores de primera generación – o para ser más precisos de primera oleada, puesto que la primera generación tendría que ser la que nace en el Nuevo Mundo - que emigran al continente americano desde Siria y Líbano en su mayoría, y que lejos de sus tierras expresan sus ilusiones y desesperanzas, llegando a concebir nuevas formas y contenidos.

El resultado es una producción literaria en la que sobresale la personalidad escindida de los *muhayirun* como consecuencia del fenómeno migratorio; bien lo expresa el poeta sirio Nasib Arida (1887-1946) en los versos siguientes: “Yo soy el desterrado, con dos almas: una marcha conmigo, la otra es rehén en mi país” (Martínez Montávez, 1992, pág. 71). Esta sensación de vivir en dos mundos es una peculiaridad de toda literatura de emigración; tales autores traen consigo la experiencia de quien vivió en otro país – donde muchas veces continúan viviendo en la memoria - un país, que por cuanto lejano sea, siempre identificarán con la *patria* y, por otro lado, experimentan una nueva vida en una cultura y en un idioma diferentes.

En cuanto a las ligas literarias que se crearon y a los diferentes autores, cabría apuntar que sienten la poesía de forma distinta, y utilizan la lengua árabe también en modo diverso; la arabidad y el nacionalismo fueron otros elementos que sobresalieron de forma constante en los escritos de estos autores. Como bien explica el literato y crítico sirio Umar al-Daqqaq:

Los elementos del renacimiento intelectual y del despertar nacional (qawami) que se derramaron por el Oriente árabe no fueron en realidad sino un movimiento de resurrección (ba't) y de revivificación (ihya'): resurrección a la gloria pasada y vivificación del legado (turat) ido. En esto se asemeja al propio Renacimiento europeo, alzado sobre igual base consciente. Por naturaleza, en las épocas de su despertar, las naciones se ponen al amparo de su pasado glorioso y viven embriagadas de sus memorias pretéritas, y a los árabes correspondía un pasado espléndido, una riquísima historia y una vieja cultura, que les había deparado, en la historia de la Humanidad, una posición envidiable entre las naciones. Al-Ándalus ocupaba también un lugar envidiable entre las generaciones árabes modernas (Martínez Montávez, 1992, págs. 73-74)⁷⁶.

Los árabes que emigraron al continente americano eran conscientes y apreciaban el hecho de pertenecer a una cultura rica y antigua como es la árabe, y al mismo tiempo sentían la necesidad de romper con el pasado para orientar la sociedad árabe hacia el futuro; todo esto sin que desapareciera la identidad colectiva del grupo, o sea sentirse árabes en exilio. Tales elementos, junto con la experiencia migratoria, se plasman y se immortalizan en su producción literaria, que se hace testigo de la transformación cultural, lingüística e identitaria de los sujetos en cuestión.

El hecho de que este sentimiento de arabidad aparezca con frecuencia en las obras *mahyaríes* es consecuencia natural de esta sensación de no-pertenencia de los emigrados al lugar que los acogió. Los inmigrados de primera oleada construyen su identidad como alguien que se encuentra de paso en el nuevo país, y por lo tanto la voluntad de regresar al país natal es fuerte, tanto que muchas veces la patria se idealiza en la memoria de estos poetas. En este contexto la lengua árabe es el símbolo más fuerte que se pueda utilizar para mantener una identidad nacional fuera de las fronteras árabes, y por esta razón algunos autores del Círculo Andalusí como Ilyas Farhat insistían en la necesidad de expresarse en árabe deseando que las obras creadas en el nuevo continente no se alejaran de las propias raíces.

Con el tiempo también el elemento lingüístico, fundamental para la definición identitaria, refleja las evoluciones sociales y se modifica según el cambio identitario del autor. Para un escritor migrante que escribe entre dos culturas, escribir en un idioma o en el otro es una elección consciente donde el autor decide en que idioma escribir la propia creación literaria. Si los autores del *mahyar* sureño prefirieron la pureza de la lengua árabe, por el otro lado en *al-Rabita al-*

⁷⁶ Por lo que concierne la relación existente entre la literatura del *mahyar* y el Al-Ándalus destacan por su importancia los trabajos de Martínez Lillo, Rosa Isabel (*El mahyar del ayer al hoy: dimensión literaria y cultural*, 2009) y Martínez Montávez, Pedro (*Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*, 1992).

Qalamiyya los escritores decidieron alejarse del canon clásico de la poesía árabe creando un idioma innovador y creativo y adoptando igualmente el inglés como lengua de difusión acercándose al lector occidental, aunque es importante subrayar que su producción en lengua árabe seguirá siendo siempre muy vasta.

En conclusión, el bagaje multicultural de estos autores junto con sus elecciones muchas veces innovadoras en campo lingüístico, métrico y temático, que se estudiarán más en detalle a continuación, dieron lugar al nacimiento de una nueva poesía que logra traspasar la frontera de un reducido círculo literario de autores emigrados y logra influenciar, con su nuevo carácter social y humanista, el entero curso de la literatura árabe moderna.

1.1 Algunas reflexiones: hacia una definición de la literatura de emigración

Las escrituras que nacen de la experiencia del alejamiento del país natal no solo se caracterizan por sentimientos de dolor, tristeza y nostalgia, también son capaces de generar creatividad, concebiendo temáticas nuevas y rompiendo las barreras del pensamiento y de la experiencia y viviendo, como define Edward Said, visiones transculturales y transnacionales (Said, 1984).

La relación entre desarraigo y creatividad, en ámbito literario, ha dado vida a numerosos trabajos y estudios, y entre estos sobresaldría el artículo titulado “Explorations in Exile and Creativity: the case of Arab-American writers”, donde el novelista sirio Halim Barakat (1936-) ilustra tal relación en la producción literaria árabe-americana que según el autor representa “the maturity of the mahjari cultural movement which constituted the first significant wave of literary modernity in contemporary Arab life” (Barakat, 2000, pág. 305).

Los trabajos literarios de los autores árabes emigrados al nuevo continente, según Barakat, son el resultado de un difícil proceso de relación que ocurre entre el distanciamiento de sus países de origen y su propia creatividad literaria. La dificultad del exilio, el encuentro de civilizaciones y un pluralismo cultural son todos elementos que contribuyeron a crear la textura original de la literatura del *mahyar*, una producción que se diferencia, en temáticas y estilo, de la literatura creada en los países árabes nativos.

La llegada a otro país puede causar por parte del autor aceptación y al mismo tiempo rechazo, distanciamiento o acercamiento a la cultura del país que lo acogió y estos elementos se hacen patente en las poéticas y en las temáticas de los escritores de *al-Rabita-al-Qalamiyya* y de *al-Usba al-Andalusiyya*, que se analizarán más adelante. A pesar de la desorientación causada por el desplazamiento, estos autores fueron capaces de experimentar nuevas formas de escritura que llegaron a tener gran impacto en el panorama de la literatura árabe contemporánea, marcando la pauta de la literatura árabe moderna.

Regresando al artículo ya citado, el autor pone en claro que su definición de exilio es más amplia y no se restringe a la expulsión forzada por las autoridades políticas, puesto que en este ámbito literario habría que diferenciar entre las formas de exilio involuntarias y las voluntarias como son las migraciones en el caso de nuestro objeto de estudio. Esta afirmación me parece sumamente importante a la hora de analizar la literatura *mahyarí* puesto que en la crítica literaria occidental muchas veces la frontera entre literatura de exilio y literatura de emigración desaparece, negando a las dos sus diferencias intrínsecas, y generalmente se utiliza la misma metodología al analizar la literatura del *mahyar*, no tomando en cuenta la crítica literaria árabe.

La experiencia del exilio y de la emigración tienen obviamente muchos aspectos en común; el desplazamiento hacia otro país diferente al de origen, que causa sentimientos de destierro en ambos casos y provoca un alejamiento del entorno cultural e identitario –y en nuestro caso también lingüístico- originario. La principal diferencia es que en el caso del exilio se trata de un desplazamiento individual obligado por motivos políticos – el término “exilio” según su etimología en griego antiguo era *exoriso* (luego en latín *exilium*) y literalmente significa “enviar fuera de las fronteras”– y por lo tanto el regreso no es posible. En el caso de la emigración⁷⁷ se trata del desplazamiento de grupos de población que deciden emigrar por elección propia, aunque causada por graves problemas socio-económicos, como en las migraciones árabes de los siglos XIX y XX, en una situación que no impide retornar al país de origen. Además, si la literatura de exilio ya tiene un lugar dentro de la crítica literaria, a la literatura de emigración se le niega todavía su propio valor estético y literario (a diferencia de la crítica árabe que lo reconoció hace mucho), y se reconoce, muchas veces, solo su valor testimonial y socio-antropológico.

Al analizar la literatura *mahyarí* es también frecuente el uso del concepto de diáspora, sobretudo en contexto anglófono, término que en las últimas décadas se ha alejado del exclusivo

⁷⁷ Me refiero a las migraciones (voluntarias) – en las que se incluyen los árabes que emigraron al continente americano- excluyendo las forzadas, como la trata de esclavos; diferencia que ya analicé en el capítulo primero.

referimiento a la diáspora judía y que se ha difundido en las ciencias sociales y humanísticas, muchas veces utilizado indiscriminadamente como sinónimo de exilio y migración. Dentro del ámbito literario cabe señalar que el concepto de diáspora no se encuentra delimitado por características bien definidas, puesto que el debate continúa hoy en día. *Grosso modo* se refiere a una comunidad de escritores desplazados desde una patria en común, lugar que queda reflejado en sus producciones literarias, y que mayormente escriben en la lengua del país de llegada. En términos tan generales tal concepto elimina los caracteres distintivos propios del exilio y de la emigración, corriendo el riesgo de analizar las obras literarias según compartimentos referidos al lugar de origen, y esto llevaría a ver la “diáspora árabe” como un *unicum*, noción que el presente trabajo intenta evitar.

En la antología *Arab Voices in Diaspora: critical Perspectives on anglophone Arab Literature*⁷⁸ (Maleh, 2009) los autores analizan a diversos escritores árabes y de origen árabe emigrados en contexto anglófono; entre los cuales aparecen los que emigraron a Estados Unidos, como Yubrán, Rihani y Yaber, a Inglaterra como Ahdaf Soueif, Fadia Faquir, Leila Abulele, y por último los que se establecieron en Canadá y en Australia.

Ya a partir del título los autores se inclinan por el uso del término diáspora aunque en la introducción del libro la autora y coordinadora de la obra Layla al-Maleh precisa tres etapas en la literatura árabe-anglófona del último siglo. La primera es la época propiamente del *mahyar* dedicada a los inmigrantes de inicio del siglo XX hacia Estados Unidos, que llegaban del mundo árabe en un contexto de pobreza y analfabetismo en su mayoría, y que tuvieron que esforzarse para entrar en la élite de los círculos literarios. Sucesivamente, se destaca la generación de los años cincuenta que provenía de un círculo de la élite, y en tercer lugar la más reciente, la generación propiamente de la diáspora que reúne las voces de los “nuevos inmigrantes” que escriben durante los años setenta. Tales escritores son autores de primera, segunda, tercera y cuarta generación que a raíz del éxodo palestino de 1948, 1967 y 1973 junto con la Guerra Civil libanesa, la guerra del Golfo y la de Iraq, dejaron sus países eligiendo vivir en occidente, en donde pudieran desarrollar sus actividades literarias libremente y alejándose de los tabús que sus países les imponían (Maleh, 2009).

⁷⁸ La importancia del *mahyar* en la prensa árabe actual es notable, y por destacar un ejemplo, en un artículo del “al-Quds al-Arabi” del 18 de agosto de 2016, el escritor palestino Rami Abu Shaham dedica amplio espacio a la citada antología de Layla al-Maleh. Cabe señalar que el interés del mundo árabe no se dirige sólo a los autores árabes emigrados; por lo que concierne Latinoamérica la atención que se reserva a los escritores latinoamericanos va en crecimiento, como se nota en muchos artículos entre los cuales se señala un texto dedicado al mexicano Joege Volpi en ocasión de la traducción de su obra *El Jardín devastado* al árabe con el título *al-Hadiqa al-jariba* (al-Hayat, 24 de agosto de 2015).

En este contexto se observa la preferencia en referirse a la producción literaria de estos autores con la expresión *diasporic literature* tanto por los emigrantes de primera generación como por sus descendientes, deslindándose de la época propiamente *mahyarí*.

Por otro lado, en la perspectiva árabe actual de la prensa destaca el uso del término *mahyar* con un sentido más amplio que el propiamente original. Un artículo del periódico “al-Sharq al-Awsat”, de junio 2017, dedicado a la publicación del libro *Sinfunia thaqafiya* (*Sinfonía Cultural*) del escritor y traductor egipcio Maher Battuti -que reside en Nueva York desde los años setenta- se titula *Sinfunia thaqafiya arabiyya min al-mahyar al-amriki* (*Sinfonía cultural árabe desde el mahyar americano*), retomando el término *mahyar* en la actualidad. El tema del *adab al-mahyar* se retoma en muchos puntos en la prensa actual árabe, tanto el *mahyar* de Estados Unidos como el latinoamericano. En un artículo del periódico “al-Hayat” del 24 de agosto 2015, en ocasión de la traducción del libro de Menéndez Paredes, con título *Sura al-arabi fi surdiyāt amirika al-latiniya* (*La imagen del árabe en la narrativa latinoamericana*), por el traductor Ahmad Abd Al-Latif, se lee: “Durante los siglos XVIII y XIX, bajo el califato otomano, emigraron muchos árabes especialmente desde Palestina, Siria y Líbano hacia el continente latinoamericano y llevaron su cultura, su visión del mundo y sus percepciones [...] a países como Colombia, Argentina, Brasil y Cuba”.

Además, hay que tener en cuenta que la crítica árabe ya definió esta literatura de emigrantes árabes al nuevo continente con el concepto de *Adab al-Mahyar*, donde la palabra *mahyar* significa literalmente “lugar de emigración”, y dentro del panorama de la literatura árabe contemporánea se refiere principalmente a la emigración hacia Estados Unidos, *al-mahyar al-shamali*, y hacia Latinoamérica, *al-mahyar al-yanubi*.

Por lo tanto, si los conceptos de exilio, diáspora y emigración pertenecen al mismo campo semántico, y los tres generan un desplazamiento que lleva los autores a manifestar mayormente este sentimiento de *al-hanin* o sea nostalgia, como bien define Wadi Dib en su estudio de la poesía del *mahyar*⁷⁹; hay que poner atención para no confundir los términos negando sus respectivas diferencias.

Si por un lado la crítica occidental demuestra poca atención hacia los escritos de los emigrantes, que hasta la fecha carecen de un marco teórico sustentable, también la literatura del *mahyar* en específico es un fenómeno poco analizado en este lado del mundo. Aunque las

⁷⁹ Wadi Dib, *al-Shir al-Arabi fi-l-mahyar al-Amriki*. Beirut: Dar al-Rihani.

investigaciones relativas al tema en cuestión se están incrementando falta mucho trabajo que hacer, sobre todo por lo que concierne la literatura del *mahyar al-yanubi* que se desarrolló principalmente en Brasil, Argentina y Chile, y sin olvidar la cantidad de autores que escribieron desde cada uno de los países latinoamericanos.

Por el otro lado, la crítica árabe se ha interesado al tema del *mahyar* desde hace mucho y ya a partir de los años sesenta y setenta contamos con múltiples trabajos, incluyendo antologías y artículos que aparecieron y siguen apareciendo en revistas y periódicos acerca del tema.

Entre muchos sería pertinente citar la antología de Isa Al-Nuri, *Adab al-Mahyar (Literatura del Mahyar)*, publicada en el Cairo en 1977, la obra de Aziza Muraydin, *al-Qawamiyya wa-l-insaniyya fi-shir al-mahyar al-yanubi (Nacionalismo y humanismo en la poesía del mahyar meridional)* y la de Umar Al-Daqqaq que en 1973 escribirá *Shuara al-USba al-andalusiyya fi-l-mahyar (Los poetas del Círculo Andalusí en el Mahyar)*. Georges Saydah, poeta de origen sirio que emigró a Latinoamérica, y que se analizará sucesivamente, no solo publicó poesías sino también la obra titulada *Adabuna wa-udabauna fi-l-mahyari al-amirikiyya (Nuestra literatura y nuestros literatos en los lugares de emigración americanos)* en 1956. En dicha antología el autor analiza la producción literaria *mahyarí* tanto en Estados Unidos como en la mayoría de los países de Latinoamérica, enfocándose mayormente en la producción de Brasil y Argentina, pero sin olvidar autores de México, Venezuela y Ecuador y agregando las biografías de los autores tratados.

Estos pocos ejemplos de antologías dedicadas al tema testimonian la importancia que asume el momento histórico y literario del *mahyar* en los países árabes; además de las antologías podemos contar con monografías dirigidas a los autores *mahyaríes* como por ejemplo el libro de Isa Al-Nuri, entre tantos, dedicado al poeta Ilyas Farhat con título *Ilyas farhat: shair al-uruba fi l-mahyar*, que cuenta también con una pequeña introducción escrita por el mismo Saydah.

En el mundo árabe la atención hacia la literatura de *al-mahyar* siempre se ha manifestado con fuerza y su estudio se hace vital a la hora de comprender la evolución de la literatura árabe. Como escribe Umar Al-Daqqaq al inicio de su antología, para el investigador que quiera estudiar la historia de las literaturas árabes se hace imprescindible hablar de las Américas:

Damasco, Alepo, Bagdad, Basora, El Cairo y Córdoba fueron los centros que irradiaron la escritura árabe e iluminaron la oscuridad de las épocas; Nueva York, Río de Janeiro y São Paulo

fueron las capitales que abrazaron la literatura árabe en los momentos de eternidad (Al-Daqqaq, 1973, pág. 11)⁸⁰.

1.2 Escrituras de las generaciones sucesivas

Ahora bien, con la desaparición de las citadas ligas literarias que se crearon sobre todo en Nueva York y São Paulo, hay que tener en cuenta otro grupo, los autores de origen árabe de segunda y tercera generación presentes en todo el continente americano. Autores latinoamericanos de origen árabe que ya no se expresan en árabe sino en las lenguas del país en el que nacieron, pero sin olvidar sus raíces. Los sirios, los palestinos y los libaneses que emigraron a América llevaron consigo la vivencia de los pueblos cristianos que formaban parte del entonces Imperio Otomano, la entrelazaron con la de los países que los recibieron y la transformaron según las diferentes formas que asumió en los descendientes.

Si como señala Selim Abou (2002) el proceso migratorio es un proceso que empieza antes del viaje hacia otro país y que llega hasta los descendientes, también las generaciones sucesivas portan consigo la vivencia previa de sus padres, llegando a crear un puente entre dos realidades, la latinoamericana y la árabe, reconstruyendo muchas veces esta última a través de la memoria.

Con este propósito sería ilustrativo incluir unos fragmentos del testimonio de Walter Garib (1933-), escritor chileno de origen palestino, cuyas palabras muestran como el sentimiento de la arabidad se percibe a través de las generaciones:

El hecho de haber vivido con mis abuelos hasta los 12 años, marcó desde niño mi existencia. La comida, costumbres, el trato familiar impregnados de arabidad, ayudaron a mi formación. Me seducía asistir a las reuniones de mis abuelos con sus amigos, y me deleitaba escuchar sus historias. A veces contadas en árabe y otras en castellano. [...] Mis abuelos hablaban el árabe de los campesinos y mis padres sabían algunas palabras y lo hablaban con alguna dificultad. Años después, mi padre conoció a un palestino muy culto, quien le enseñó a hablarlo. Mis padres continuaron con la tradición, lo que se percibía en las comidas, amistades y formas de vivir. En nuestro hogar recibimos por normas a escritores y pintores, muchos de ellos de origen árabe. Nos relacionamos con ellos en distintas instancias. No hablamos árabe, pero sí a nuestra mesa a menudo hay comida árabe, pues Lenka es una diestra cocinera. Estamos integrados al país

⁸⁰ Traducción propia del árabe al español.

donde hemos nacido, sin embargo, siempre nos preocupamos de hablar de nuestros orígenes, pues nos sentimos orgullosos de ser nietos de inmigrantes (Martínez Lillo, 2016, pág. 106) .

A través de las generaciones sucesivas se empieza así a formar una nueva literatura, que se encuentra lejos de las fronteras nacionales o de los cánones literarios oficiales, que está escrita en las lenguas de los países de llegada y que propone valores y discursos característicos. Se trata de una literatura casi invisible y generalmente ignorada e inexplorada por los varios mundos literarios nacionales, donde los inmigrantes de primera oleada, junto con sus hijos, difícilmente vienen reconocidos por la crítica que muchas veces carece de una perspectiva intercultural.

Por ende, el objetivo al que atañe dicha investigación es construir un vínculo en la producción literaria del *mahyar* a Latinoamérica que une los autores de primera oleada con los de las generaciones sucesiva. Estos últimos comparten con los primeros temática e imaginario culturales y literarios y, por lo tanto, no pueden desmarcarse de la denominada *adab al-mahyar*; aunque de la misma manera hay que reconocer las diferencias -culturales, lingüísticas e identitarias - de los autores de generaciones sucesivas respecto a sus antepasados.

Por esta razón sería pertinente referirse a la producción de autores, en este caso latinoamericanos, de origen árabe con el término *post-mahyarí*, propuesto por Martínez Lillo (2016). El concepto de *post-mahyarí*, aplicado a a partir de la segunda generación, bien refleja, en nuestra opinión personal, tal grupo de autores cuya continuidad con los primeros autores *mahyarí* no se puede ignorar, y al mismo tiempo sin negar las especificidades y los nuevos elementos que proporcionan en campo literario. El mismo prefijo *post-* (con el sentido de: después/ después de) sugiere tal interpretación. Cabe mencionar que por el otro lado, algunos autores utilizan el prefijo *neo-mahyarí*, utilizado por María Olga Samamé B.⁸¹, igualmente para referirse a este grupo de escritores, inclinándose por poner más de relieve los caracteres innovadores y no su continuidad con las primeras escuelas *mahyaríes*.

Después haber establecido los límites teóricos, dentro de los cuales se desarrollará tal estudio, se explicará brevemente la estructura del presente apartado. Esta sección constará de dos partes. En un primer momento se tratará el panorama general de los inicios de la denominada *adab al-mahyar*, haciendo un recorrido histórico y literario de las principales ligas literarias fundadas en el continente americano, dirigiéndose en particular manera a Latinoamérica. Esto

⁸¹ Véase el artículo *Producción Literaria de los descendientes árabes en Chile y en las américas* (Samamé B., 2008).

para fundamentar las premisas teóricas imprescindibles a la hora de argumentar el siguiente discurso inherente el período *post-mahyarí*, o sea los autores de las generaciones sucesivas. La segunda parte, que se basará en todo el discurso teórico desarrollado en la primera parte, se centrará en el análisis del caso específico de México, examinando la producción literaria y periodística del *mahyar* mexicano.

2. Los primeros *muhayirun* y preludio de la literatura del *mahyar*

2.1 *Al-Mahyar al-Shamali*: La Liga Literaria y la producción literaria en América septentrional.

La producción literaria *mahyarí* viene identificada casi siempre con las obras de Jalil Yubrán (1883-1931), probablemente el autor árabe más traducido en occidente, y en particular con su libro *The Prophet*, que ya en 1959 contaba con un millón de copias vendidas, además de haber sido traducido en múltiples idiomas. Tal producción literaria, que se dió en el norte de América de manos de inmigrantes sirios y libaneses, en su mayoría católica, tiene sus máximos exponentes, junto a Yubrán, en Mijail Nuayma (1894-1988), Iliya Abu Madi (1889-1957) y Amin al-Rihani (1876-1940), aunque formalmente este último no formaba parte de la liga. Además hay que señalar a los poetas Nasib Arida (1887-1946), Nadra Haddad (1881-1950) e Ilyas Abu Sabaka (1903-1947).

Los intelectuales mencionados formaban parte de la comunidad árabe de Nueva York, y empezaron a través del periodismo cuando el ya citado Nasib Arida creó en el año 1913 la revista mensual titulada “al-Funun” (Las Artes), revista que duró poco más de cinco años (1913-1918) y con continuas interrupciones⁸². Después de la desaparición de la revista, los autores decidieron unirse en una asociación, bajo el nombre de *al-Rabita al-Qalamiyya* (La Liga Literaria), a fin de preservar el movimiento literario; Jalil Yubrán será el Presidente y Mijail Nuayma el Secretario. A partir de este momento los componentes de *al-Rabita al-Qalamiyya* utilizaban como medio de divulgación, el periódico “al-Saih” (“El Viajero”) fundado en 1912 por Abd al-Masih Haddad,

⁸² El primer periódico árabe-americano que los inmigrantes crearon en Estados Unidos fue “Kawkab Amrika” (“El Astro de América”) en 1888; en 1899 se creó la revista “al-Hudá” (“La recta vía”) que no se publicará hasta 1971. En el año 1893 nació también otra revista con el nombre de “Mirat al-Arab” (“El Espejo de los Árabes”).

que salía cada dos semanas y en donde se publicaban obras e ideas y sin el cual hubieramos perdido muchos de los frutos que tal movimiento literario y cultural aportó.

Con el término de la Primera Guerra Mundial, los lazos entre los exponentes del *mahyar* septentrional y los intelectuales y escritores egipcios se acercaron aún más y muchos autores emigrados colaboraban de forma regular con la imprenta en Egipto en donde editaban muchas obras; es el caso de Mijail Nuayma que publicó en El Cairo su obra titulada *al-Gurbal (La Criba)* en 1923. Además, ya a inicios del siglo XX muchos de los autores emigrados habían publicado sus obras en las revistas egipcias más importantes; para aportar un ejemplo, en el año 1902 el poeta egipcio-libanés Jalil Mutran (1872-1949) escribió en su propia revista “al-Mayalla al-Misriyya” (“La Revista Egipcia”) un artículo sobre la poesía árabe en América, y en 1901 Farah Antun (1874-1922), que sucesivamente emigrará a Estados Unidos para luego regresar a Egipto en 1909, señaló en su revista “al-Gamia” (“La Liga”) las poesías del poeta Amin al-Rihani (Camera D’Afflitto, 2007, p. 130).

A tal propósito es importante señalar el rol de May Ziyada⁸³ (1886-1941) que siempre mantuvo contactos con los autores *mahyaríes* y en particular con Yubrán. Durante veinte años mantuvieron una relación epistolar, en cuyas cartas se percibe la intemperie espiritual de Yubrán y su amor poético trascendental por May (De Luca, 1980); según palabras de Yubrán los dos compartían la inclinación “hacia la belleza, el anhelo de la fuente y la sed de eternidad” (Yubrán, 1978, pág. 64).

No hay que olvidar que tal producción literaria, creada por mano de las primeras oleadas de inmigrantes al continente americano, estaba vinculada con la cultura europea, en particular la francesa, y los ecos que arribaron a Egipto consiguieron acercar los jóvenes egipcios a la cultura romántica occidental. Tampoco hay que subestimar el trabajo de algunos literatos árabes entre los cuales destacarían al-Aqad (1889-1964) al-Mazini (1890-1949) y Shukri (1886-1958), que tradujeron algunas de las obras de los poetas románticos europeos. La primera obra, fruto del romanticismo francés, que se publicó en árabe fue el *Télémaque* de Fénelon (1651-1715), traducida por Rifa a Rafi al-Tahtawi (1801-1873) en 1870, y a partir de aquel momento fueron muchas las obras que empezaron a aparecer en árabe y que intentaban emular la prosa poética

⁸³ May Ziyada, palestina de origen libanés se mudó al Cairo donde fundó un círculo cultural, abierto a hombres y mujeres. Todos los martes recibía en su casa del Cairo a los mayores exponentes de la época, entre los cuales Taha Hussain, Ahmad Shauqui y Lutfi al-Sayyid. Escribió en diferentes periódicos, artículos que iban del feminismo a otros tantos argumentos. Su producción en prosa y poesía se concentra en cinco años, de 1920 a 1925; destacó su *diwan* poético *Flores de sueño* gracias al cual su fama se extendió por Libano y Egipto. Con el paso del tiempo dejó de escribir alejándose del público y quedándose en una grande soledad.

francesa (Shmuel, 1988). Entre los poetas árabes más innovadores cabe señalar el iraquí, de origen palestino, Muhamad Mahdi Al-Yawahini nacido en 1903. Caracterizado por una intensa actividad política destaca a continuación su poema titulado *Sangrante Palestina*, en donde se manifiesta no solo el exilio palestino sino también el andaluso:

Alzadas, las heridas palestinas recuerdas
las heridas del Andalus, todavía sangrantes,
y la pena reciente se incrementa
con el viejo dolor ahora renovado.
¡Oh, nación seducida por la suerte, y que olvida
a todas las naciones que envolvió ya el Tiempo!
Aun al fin de todo apretando los dientes,
quemada, arrepentida, parecías soñar.
Y todos los santuarios sentirán compasión
por una Palestina y un Andalus (Martínez Montavéz, 1980, pág. 163).

La escuela poética que los inmigrantes formaron en Estados Unidos, llamada también siro-americana, alcanzó su punto de mayor apogeo durante las primeras décadas del siglo XX. En el libro de Martínez Montavéz, pionero en su género, con título *La escuela Siro-Americana* (1956), el autor analiza los elementos innovadores de este movimiento literario y escribe:

La aparición en los países de emigración de una escuela poética que se ha dado en llamar siro-americana, significa el rompimiento más absoluto con el pasado literario árabe que se ha llevado a cabo hasta la fecha. [...] ésta nace y queda constituida, desde un principio, como terrible rival a toda tradición, desde la más remota hasta la más inmediata, como acérrima enemiga suya. La escuela siro-americana nace desarraigada y huérfana; está hecha por poetas errantes, vagabundos; por hombres andariegos que, como plantas o árboles, se injertan en el suelo extraño, del cual deben comenzar a sustraer alimentos (Martínez Montavéz, 1956, pág. 9).

La Liga Literaria nace entorno a la polifacética figura de Jalil Yubrán, llamado por Auguste Rodin “el William Black del siglo XX”. Nació en un pueblo montañoso situado en el norte de Líbano; se formó entre Libano, Francia y Estados Unidos, no solo como escritor sino también como pintor, y se convirtió en la voz principal de *al-Rabita al-Qalamiyya*, cuya sede era la misma casa neoyorquina de Yubrán. Con sus visiones espirituales y románticas Yubrán aportó ideas e imágenes, influenciando a muchos de los intelectuales que lo rodeaban. Especialmente en los últimos años de su vida logró un vasto consenso, tanto que hasta hoy en día sus obras escritas en árabe e inglés cuentan con un amplio público tanto en Occidente como en el mundo árabe.

Yubrán, junto con otros exponentes como Iliya Abu Madi y Mijail Nuayma, abandonó la forma clásica de la *casida* árabe monorríma sustituyéndola con versos libres y prosa ritmada. Dichos autores, que es bien recordar, vivieron entre dos países, dos culturas y dos idiomas, se sirvieron de una poesía que se alejaba de la tradición para descubrir otros mundos poéticos, a través de los cuales pudieran expresar sus inquietudes y sus reflexiones hacia el mundo contemporáneo. La poesía de estos *muhayirun* se encontraba libre de vínculos, no solo literarios sino también sociales en comparación con la poesía de los poetas egipcios, y al mismo tiempo su esencia poética se enriquecía de emociones y sentimientos; los literatos árabes-americanos fueron capaces de conciliar elementos que trajeron de Oriente Medio con los que se les presentaron en Occidente encontrando nuevas formas de expresión.

Los autores mencionados introdujeron lo que se denomina *shir mantur*⁸⁴, o sea la prosa poética y la “poesía susurrada” *shir mahmus*, que con Yubrán alcanzó niveles muy altos. No solo surgieron importantes innovaciones métricas, adoptaron igualmente nuevos géneros y temas como “el poema erótico, la poesía dialogada y relatos poéticos de viajes imaginarios” (Martínez Montávez, pág. 55). En esta poesía se percibe el influjo de la poesía romántica y del simbolismo occidental, y al mismo tiempo se distinguen temas propios de la literatura árabe, unión que contribuyó a que la literatura árabe saliera de sus propias fronteras logrando imponerse en el panorama cultural mundial.

Como la mayoría de los componentes del grupo, la producción literaria de Yubrán es bilingüe, y escribirá primero en árabe y sucesivamente también en inglés. Entre muchas de sus

⁸⁴ Como señala Shmuel Moreh, por lo que concierne el uso de la *Shir manthur*, “the intention is to write poetry by taking prose as a medium” y añade: “the earliest use of the term *Shi'r manthur*, indicating a prose poem, that we were able to trace, was made in *al-Hilal* in an introduction written by Jurji Zaydan to a prose poem by Amin al-Rihani written in October 1905” (Shmuel, 1988, págs. 7-8).

obras destaco *al-Arwah al-mutamarrida* (*Espíritus Rebeldes*, 1908), la novela *al-Agnihah al-mutakassira* (*Alas Rotas*, 1912), y *Damah wa ibtisama* (*Lágrimas y Sonrisas*, 1914), en las cuales predomina una atmósfera caracterizada por un pesimismo atormentado, también debido a las penurias económicas y a las dificultades que tuvo que enfrentar durante los primeros años. Entre la producción escrita en inglés señalo *The Prophet*, la obra cumbre que lo hizo celebre en todo el mundo, *Sand and Foam* de 1927, *Jesus son of Man* escrito en 1928 y *The Earth Gods* de 1931; aquí la filosofía de Yubrán se hace más profunda y metafísica, llegando al auge de su madurez literaria.

Si muchas de las obras de Yubrán, en árabe e inglés, presentan temas religiosos hay que señalar que el autor fue firmemente anti-clerical, y en sus obras pone de relieve a las víctimas de las jerarquías y de las instituciones de la iglesia maronita. Su feroz anticlericalismo se hace manifiesto en la obra *al-Arwah al-mutamarrida* y también en *Yuannah al-majnun* (*Juan el loco*), cuento contenido en la colección titulada *Arais al-murug* del año 1906 (Badawi, 1992, pág. 109).

Yubrán fue sensible al simbolismo europeo, abierto a una vasta gama de modelos literarios que van del poeta persa Omar Ibn al-Jayyam (1048-1131) a Nietzsche (1844-1900) y fue capaz de crear obras originales, en forma y contenido, que irrumpieron en el panorama literario árabe. Por esta razón la figura de Yubrán siempre aparecerá en artículos y en las páginas de los periódicos creados por mano de inmigrantes en América, donde los autores –muchos ya latinoamericanos de descendencia árabe- recuerdan con devoción el legado de su obra.

Otra figura del *mahyar* norteamericano fue la de Iliya Abu Madi (1889-1957), poeta de origen libanés que a los once años emigró a Egipto, cuando este se encontraba bajo control inglés, para luego dirigirse definitivamente a Estados Unidos. Fue en la ciudad de Alejandria, en el año 1911, donde publicó su primer *diwan* titulado *Diwan tazkar al-madi* (*Diwan de los recuerdos del pasado*). Dicha obra, junto con otro libro de poemas que apareció en Nueva York en 1919, y cuya prefación la escribió Yubrán, el *Diwan Iliya Abu Madi* (*Diwan de Iliya Abu Madi*), se consideran obras juveniles también por el mismo autor; su madurez poética llegará con *al-Yadawil* (*Los arroyos*) editado en 1927. La prefación de esta última obra la escribirá Nuayma, afirmando que a través de este libro finalmente sentía una conexión espiritual con el autor, unión que no había percibido con las dos primeras obras. Con *al-Yadawil* Abu Madi alcanzará el auge de su desarrollo poético, llegando a ser como señala Montávez “el más exacto poeta del grupo siro-americano” (Martínez Montávez, 1956, pág. 32). El éxito que logró con *Los Arroyos* y que

lo consagró en el mundo de la poesía no se repetirá con la obra sucesiva titulada *al-Kamail* que apareció en 1940, y tampoco con el otro *diwan* que escribió en 1960, *Tibr wa turab (Oro y polvo)*.

En la obra *Los Arroyos* se revela la nueva orientación poética de Abu Madi, influenciada por el misticismo y el romanticismo; aparece la figura del poeta contemplativo y visionario, junto con una poesía rica de elementos naturales donde la descripción de la Naturaleza se relaciona con lo espiritual y lo simbólico, rompiendo con la imagen de una naturaleza racionalizada propia de los movimientos anteriores al romanticismo. La poesía de Abu Madi es una:

Caja de resonancias, como el mundo, como una caracola. Y si, además, en otros poetas de la Rabita se trasfunden, más o menos, claramente, unas constitutivas notas pesimistas, en Abu Madi se purifican, se diluyen, en un optimismo regenerador y nuevo, pero nunca alocado, que nos trae un constante mensaje de fe y esperanza (Martínez Montávez, 1956, pág. 33).

Abu Madi fundó también la revista “al-Samir” en 1929 que se publicó hasta 1957 cuando ya enfermo, decidió vender la imprenta. A diferencia de Yubrán y Nuayma, Abu Madi no tenía conocimientos profundos de otra literatura que no fuera la árabe y, por ende, a la hora de explorar nuevos contenidos se dirigía a un lenguaje y a un imaginario familiar a su patrimonio cultural. Fue incluso el menos propenso a experimentar con la prosodia, y su forma favorita siempre será la *casida* monorríma, la del verso clásico donde Abu Madi alterna imágenes y símbolos que van de la súplica amorosa a temas trascendentales.

Mijail Nuayma (1889-1988), Secretario de *al-Rabita al-Qalamiyya*, fue otra de las voces libanesas más importante que aparecieron en el panorama estadounidense. Importante es subrayar su formación cultural, no solo anglosajona sino también rusa; fue durante su estancia en Ucrania donde se acercó y absorbió la literatura rusa del siglo XIX. Por esta razón, el arabista italiano Francesco Gabrieli se refirió a él como el árabe de las tres culturas. Probablemente debido a su instrucción, con Mijail Nuayma abandonamos el lirismo abstracto y nos acercamos a la realidad cotidiana, a los problemas sociales y a los políticos. Las obras de Nuayma comprenden novelas, ensayos, cuentos, poesías y obras teatrales; además destaca la obra *al-Gurbal (La Criba)* de 1923, considerada uno de los textos más importantes de la crítica literaria. Nuayma fue precursor en utilizar terminología técnica en este campo, cuya validez permanece hasta hoy en día. El autor quiso intitular así el libro puesto que, según el autor, quién hace el

crítico viene a su vez criticado *Man garbala al-nas nahaluhu* “-chi passa al setaccio rimane setacciato-” (Rizzitano, 1978, pág. 43).

Siempre del mismo autor se señala la colección de cuentos *Kan ma Kan (Érase que se era)*⁸⁵ publicada en 1937, que reúne textos escritos entre los años 1914 y 1925 con los cuales fue señalado como uno de los padres del cuento breve moderno. Entre otras de sus obras se destaca *The book of Mirad*, escrito en inglés y traducido al árabe por el mismo; otra colección de cuentos *Akabir* de 1956 y una autobiografía *Sabun hikayat umr (Setenta años, historia de una vida)*, editada entre 1959 y 1960.

Con la novela *al-Liqa (El Encuentro)* de 1946 nos acercamos a la sensibilidad espiritual de Yubrán, el autor se dirige hacia una temática centrada en la transmigración de las almas, en la unión mística y en la unidad del ser humano.

La compleja concepción filosófica y religiosa del autor se refleja igualmente en la obra *Hams al-giufun*⁸⁶, que comprende cuarenta y cuatro poesías compuestas entre 1917 y 1930. Aquí aparecen algunas de las claves del pensamiento de Nuayma, donde el hombre se presenta como una figura desorientada por una visión del mundo que no logra entender. Como se aprecia en la poesía que sigue, con el título *La Strada*, el hombre es destinado a tientar en la obscuridad hasta encontrar la clave de la existencia y del conocimiento.

Figlio, siamo sperduti in una valle infinita
aneliamo il ritorno a una strada smarrita
o soli o uniti la cerchiamo in ogni dove
frugando tra due pietre, guardando verso il sole
scruteremo ovunque leggendo fra le orme
fin quando non sapremo che la strada in noi dorme
proveremo l'affanno, la violenza, il tormento
di un vano arrancare, di un tornare sgomento
placheremo di notte le angosce del giorno

⁸⁵ Traducida al español por Montserrat Abumalham.

⁸⁶ La traducción al español es de Leonor Martínez Martín, *El rumor de los parpados*. Madrid 1956.

finché incontreremo la via del ritorno (De Luca, pág. 166).

Yubrán, Abu Madi y Nuayma son las figuras que dominan el panorama literario de los escritores del *mahyar* septentrional; las ideas de Yubrán y de Nuayma en particular, fueron adoptadas e influenciaron a los otros miembros del grupo, sentando los primeros pasos hacia la literatura árabe moderna y rompiendo con el pasado.

Otra personalidad es la de Amin Al-Rihani, el primero en componer una poesía en *shir mantur*, y recordado también por sus escritos políticos y sociales que influyeron de manera importante en el panorama árabe durante las dos guerras mundiales. Siempre buscando reivindicar una “identidad árabe”, así Al-Nauri describe la personalidad de Amin Al-Rihani:

Cuando escribo de Amin al-Rihani no puedo hacerlo sin que en mi alma y en mi mente haya más de una sola imagen suya, y más de una única personalidad. Para mí es algo más que un literato: es un escritor y un poeta, es un gran viajero, con múltiples viajes y volúmenes, es el mensajero de una reforma social, patriótica y humana, es un filósofo social, es un heraldo nacionalista. (Al-Nauri, 1977, pág. 234)⁸⁷.

En fin, estos autores migrantes, educados mayormente en las escuelas de las misiones en Libano, encontraron en el continente americano un terreno fértil para la experimentación literaria. En Estados Unidos entraron en contacto con romanticismo tardío de la literatura americana de Ralph Waldo Emerson (1803-1882), David Henry Thoreau (1817-1862) y Walt Whitman (1819–1892), lo enlazaron con su historial cultural y literario, y a través de sus propias vivencias como emigrantes crearon una producción literaria que influenció sus contemporáneos en tierras árabes.

Analizar las influencias que intervinieron en los escritos de los autores del *mahyar* no es tarea fácil, como bien explica Assad Durakufits (1983) en su artículo “Hawla al-tathirat fi adab al-mahyar al-amriki” (“Sobre las influencias en la literatura del *mahyar* americano”). La búsqueda de las influencias literarias en los escritores del *mahyar* no se puede, antes de todo, limitar a los efectos del romanticismo; en primer lugar por qué no siempre los *muhayirun* entraron en directo contacto con dicha corriente, y en segundo lugar no hay que olvidar que el

⁸⁷ La traducción es de Martínez Montávez (1992, pág. 94).

romanticismo europeo no surgió con una escuela literaria bien definida y con frecuencia coexistían diferentes tendencias literarias que no nos permiten hablar del romanticismo como de un *unicum* literario e ideológico.

Por esta razón, el tardo romanticismo y el trascendentalismo de Emerson, que influyó a los autores emigrados a Estados Unidos, tampoco se puede separar del primer romanticismo, cuya ideología remonta a la filosofía clásica alemana, y que acerca a Emerson a los románticos ingleses como William Wordsworth (1770-1850), Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) y Thomas Carlyle (1795-1881).

Además, no hay que olvidar la importancia de la influencia de la literatura rusa –como en el caso más específico de Nuayma – en los escritos que nacieron en el nuevo continente. Según Durakufits, en un primer momento es evidente la influencia del realismo ruso que, gracias a Nuayma y a sus estudios en Ucrania, llega a los escritores del *mahyar*. En un segundo momento los autores ampliarán tal influencia y se abrirán más hacia la literatura inglesa y la americana. En el mismo Nuayma se nota el cambio, en sus primeras obras se nota el desempeño social y comunitario mientras sucesivamente el autor se dirige hacia lo psicológico, el autor ya no se preocupa por el desarrollo del individuo en la sociedad, se preocupa por el lugar que el individuo ocupa en el universo (Durakufits, 1983, págs. 113-117).

Las influencias que confluyeron en *al-Rabita al-Qalamiyya* son, en fin, inmensas y muy complejas de analizar. Se trata de autores que llevan consigo un bagaje multicultural que con el tiempo se transforma según las vivencias del autor, en busca de nuevas direcciones que se adecuaran a los tiempos modernos. El humanismo y el desempeño social entran con fuerza en la poesía que se desarrolla en las Américas, una poética que abandona el convencionalismo que caracterizaba antes a la poesía árabe, e introduciendo al mismo tiempo innovaciones métricas, infundiéndole nueva vida a la literatura árabe moderna.

Poetas que viven entre dos, o tres en el caso de Nuayma, culturas e idiomas y que se asientan en un nuevo continente, dando vida a una poesía que rompe con la tradición, donde el ser humano, buscando su lugar en el universo, eleva su llanto y su suspiro hasta llegar al horizonte de la metafísica. La búsqueda espiritual de tales escritores se enlaza con su rol de emigrantes eternamente divididos entre dos países:

Hijo de la orfandad, sin olvidar mis lares,

Aunque el recuerdo excite mi dolor y mi pena.

De ellos me alejé, respondiendo a la tierra

Que lanzaba deseos como piedras, azuzando el paso de mis camellos.

Y no quiero quedarme en su occidente.

Que tengo en el Oriente de la vida mi amor y mi fortuna (Martínez Montávez, 1956, pág. 57)⁸⁸.

2.2. *Al-Mahyar al-Yanubi*: El Círculo Andalusí y la producción literaria en Latinoamérica

Los intelectuales árabes, de mayoría siro libanesa, que de Oriente Medio arribaron al sur del continente americano fueron también los protagonistas de un particular movimiento literario y empezaron a su vez, a fundar asociaciones y revistas literarias. La liga literaria más importante de Latinoamérica será el Círculo Andalusí, que como *al-Rabita* en el norte, representó un movimiento igualmente significativo para las letras árabes.

Es conveniente señalar que aún antes de la creación del Círculo Andalusí la actividad literaria de los intelectuales árabes ya había emprendido su camino en tierras brasileñas a través de la creación de ligas literarias. En el año 1900 el libanés Naum Labkin fundó la asociación *Riwaq al-Marri* (La Galería de al-Marri), dedicada al polifacético Abu al-Marri, filósofo y poeta del siglo XI. Dicha asociación literaria desaparecerá en 1908, año durante el cual el fundador regresó a su tierra natal. Otro círculo que se fundó es *al-Rabita al-Suriyya* (La Liga Siria), fundada a comienzos de la Primera Guerra Mundial. Si estos primeros intentos fueron de breve duración y no lograron tener gran impacto en el panorama literario, abrieron igualmente el camino para el característico movimiento del *mahyar* sureño.

La consolidación de este movimiento será la fundación de *al-Usba al-Andalusiyya*, o sea El Círculo Andalusí, cuyo nombre se eligió en honor a la época árabe del al-Andalus. La asociación se fundó el 5 de enero del año 1933 en la ciudad de São Paulo, cuya sede era el domicilio de Michel Maluf (1889-1942). El propio Michel Maluf será el Presidente, mientras Dawud Shakur (1893-1963) el Vicepresidente (Al-Daqqaq, 1973, pág. 113).

⁸⁸ Poesía de Nasib Arida, *Canto de Emigrante*; traducción de Martínez Montávez.

Dos años después aparecerá el primer número de la revista de la asociación literaria bajo el mismo nombre de *al-Usba al-Andalusiyya*, que se publicará hasta 1953, y donde Habib Masud, primer redactor de la revista, así explica la motivación según la cual los componentes decidieron denominar la asociación Círculo Andalusí:

Queríamos así ponernos bajo el buen augurio del rico legado que dejaron los árabes en al-Andalus y señalar lo lejos que estábamos del radicalismo que había caracterizado a la al-Rabita al-Qalamiyya (Liga literaria) en el norte, a pesar de que la semejanza entre el viejo y el nuevo al-Andalus quedaba muy lejana. En al-Andalus, los árabes entraron como conquistadores, extendiendo su respeto y protegiendo con sus espadas sus instituciones y su lengua. La literatura y la ciencia caminaron allá a la sombra de sus banderas y el verso lució en las frondas de su gloria. Nosotros, en cambio, hemos entrado en la tierra de Colón menesterosamente, pidiendo compasión y justicia. Lo único que justifica que denominemos andalusí nuestro ambiente es el considerar que la propagación de la literatura árabe en país extraño, y entre nuestras propias gentes analfabetas, es otra brillante conquista. Y que el escape a la literatura es otra especie de martirio (Martínez Montávez, 1992, págs. 89-90).

De tal forma, la experiencia del al-Andalus como motivo emblemático de esta época une a estos poetas que de la Gran Siria emigraron a Latinoamérica, “dos momentos históricos y tres realidades espaciales que van a quedar ya íntimamente conexas, sólidamente unidas tanto en la realidad como en el imaginario” (Martínez Lillo, 2009, pág. 360). El vínculo con el mundo del al-Andalus es muy fuerte, tanto a nivel simbólico como literario y se percibe en muchos autores entre los cuales los hermanos Shafiq y Fawzi Maluf. A tal propósito, señalo algunas líneas que la hija de Shafiq Maluf dedica a su padre y a su tío, y en donde hace referencia a la relación de estos con España y al-Andalus, y en las cuales se percibe la atracción hacia lo hispano:

Creio que meu pai apreciava a Andaluzia pelos rastros deixados pelos árabes, isto é pela Cultura, Arquitetura, e outros. Ele nunca se preocupou em vibrar com a ocupação da Andaluzia pelos mouros. Acredito que el jamais tenha estado na Espanha em toda a sua vida. O sonho de meu tio Fauzi Maluf, poeta, era de conhecer os jardins de Alhambra. Como ele se correspondia com o poeta espanhol Villaespessa, ele dizia que queria plantar uma roseira nos jardins do Alhambra. Mas faleceu aos 32 anos, e não conseguiu fazê-lo. Quando eu estive nos jardins de Alhambra, tive o prazer de encontrar uma homenagem do Villaespessa a Fauzi Maluf: num roseiral havia um poema dizendo que a roseira era uma

homenagem ao Fauzi Maluf que sonhou em plantá-la nos jardins do Alhambra más que não pode fazê-lo “porque sus manos fueran arrancadas por los dientes de la muerte⁸⁹”.

Los inmigrantes comparten la identidad de ser árabes en tierra extranjera y el elemento lingüístico, o sea el uso del idioma árabe, será fundamental a la hora de reafirmar la identidad colectiva del grupo. A diferencia de *al-Rabita al-Qalamiyya*, los miembros del Círculo Andalusi utilizan casi siempre el árabe como lengua de expresión, al fin de manifestar el propio arabismo ante el desarraigo, y por ende se alejan y critican el “radicalismo” de la liga estadounidense.

Entre los miembros del Círculo Andalusi no aparece una personalidad de tal magnitud como fue la de Yubrán que dominó e influyó el panorama literario a su alrededor, sin embargo destacan autores relevantes como Habib Masud, Ilyas Farhat (1893-1977), Shafiq Maluf (1905-1976), Rashid Salim Juri (1887-1984) conocido como *al-Shair al-Qarawi* (el poeta campesino) y su hermano Qaysar Salim Juri, Aql Al-Yurr (1885-1945) y su hermano Sukr-Allah Al-Yurr. A este grupo hay que agregar el poeta Fawzi Maluf (1889-1930), hermano de Shafiq Maluf, representante valioso del *mahyar* latinoamericano, aunque formalmente no formó parte del Círculo Andalusi.

Tal movimiento literario que se desarrolla en el sur del continente americano no presenta los síntomas innovadores que introdujeron sus conciudadanos en el norte del continente, sin embargo presenta características propias a través de varios autores que lograron imponerse en un panorama literario que se extiende de Latinoamérica a Oriente Medio. Su producción se acerca mucho más a la tradición literaria árabe, aunque no se puede hablar de ninguna manera de una mera continuación del neoclasicismo. Si por un lado Ilyas Farhat y Rashid Salim Juri atacaron el extremismo de los poetas del norte, viéndolo como un abandono de las propias raíces, de una falta de fe en los árabes y en la arabidad, por el otro lado el poeta Fawzi Maluf siempre insistió en la necesidad de alejarse de las ataduras de la tradición. Estos autores, juntos con Shafiq Maluf, hermano de Fawzi y presidente del Círculo Andalusi, llamaron la atención de todo el mundo árabe desarrollando la lengua y la literatura árabe dentro de la comunidad levantina de Brasil (Gutiérrez de Terán, 1996).

Shafiq Maluf nació el 31 de marzo de 1905 en Zahla, en Líbano, en una familia cristiana de intelectuales. El padre era un historiador y sus hermanos Fawzi y Riyad eran poetas, como el tío Michel, fundador y primer presidente de *al-Usba al-Andalusiyya*. Estudió en Zahla y luego

⁸⁹ Correo personal de Rosamy M. a Rosa-Isabel Martínez Lillo.

en Damasco donde empezó a trabajar por el periódico “Alif Ba”. Sucesivamente decidió emigrar a Brasil, después haber publicado su primera colección de versos intitulada *al-Ahlam* (*Los sueños*) en 1926. Aquí el poeta reflexiona sobre el sentido y el misterio de la vida, enalteciendo la función del poeta y su fe en la poesía: “Anche se le sue speranze se ne vanno, il poeta è il figlio del Dio dell’Eternità” (Moreno M. M., 1959, p. 5).

La experiencia de Shafiq Maluf como emigrante no fue traumática como la de muchos sus compatriotas, como por ejemplo la de Salim Juri, por citar uno, que de profesor que era en Líbano se convirtió en Brasil en vendedor ambulante vendiendo corbatas. Maluf tenía un tío materno que en Brasil ya había tenido éxito en la industria de la seda que le ofreció trabajo, alejandolo de todas las desaventuras a las que se enfrentaban los otros emigrantes. Sin embargo, no fue fácil para el poeta abandonar su tierra natal y alejarse de Zahla:

Da’ l’addio, o anima, al nostro fiume e alla nostra giovinezza:
il ritorno è nella mani del destino.
E scuoti dall’ali, o anima mia, la leggerezza,
ergendoti ad affrontare le prove (Moreno M. M., 1959, p. 6).

Entre las obras de Shafiq Maluf quiero destacar la obra *Abqar*, poema en seis cantos escrito en 1936 y luego ampliado y publicado en doce cantos en el año 1949. El poeta, atraído por la mitología, crea el poema mencionado donde *Abqar* es el lugar mítico donde residen los genios inspiradores de los poetas. Un demonio llevará, durante la noche, el poeta hasta el país de Abqar, y durante su viaje aparecerán los *jiin*, la reina de los *jiin*, los demonios de la poesía y muchas otras criaturas creadas por la mitología árabe y reelaboradas por el poeta en clave alegórica. Al final de la obra, en el último canto, aparecen por fin los poetas que ofrecen “a los hombres el vino de la pasión”:

Eravamo nidi d’amore
E siamo divenuti tane di topi [...]
Tuttavia i nostri sogni danzano ancora, ebbri,
sopra le nostre palpebre, servendo agli uomini il vino della passione,
raggiante dalle coppe della speranza (Moreno M. M., 1959, pág. 11).

Como bien explica Moreno M. (1959) en su artículo dedicado al poeta, Abqar fue considerado por muchos, como el primer poema épico de la literatura árabe y recibió gran consenso en todo el mundo medio oriental. Es una obra que recuerda a los poetas clásicos y a las visiones medievales de *La Divina Commedia* o de la *Risalat al-Ghufran* de Al-Marri, sin embargo el poema de Shafiq Maluf es original y no busca la imitación; el poeta a través del lirismo nos deja una serie de imágenes –o cantos- interdependientes, donde el tema del Amor, un amor universal, que va leído en clave mística, atraviesa toda la obra: “è l’Amore, l’Amore che ci tiene aderente alla terra senza tentare di sollevare le ali” (Moreno M. M., 1959, p. 12).

A parte la mitología, en los versos de Shafiq Maluf encontramos sentimientos patrióticos por la patria lejana, la nostalgia y los recuerdos de los amores juveniles y de los afectos familiares que confluyen en su poesía alimentando la poesía árabe de emigración. También la figura de la madre, tema recurrente en los versos de Shafiq y en donde predominan escenas dedicadas a la vida rural libanesa, es siempre presente en el recuerdo del autor, como en la mayoría de las escrituras emigrantes.

Shafiq Maluf llegó a Brasil como escritor ya artísticamente formado y su poesía se caracteriza por una pureza de la lengua, habilidad que los poetas árabes de *al-Usba al-Andalusiyya* apreciaban, en contraposición a sus compatriotas del norte de América que preferían experimentar y buscar nuevos modelos lingüísticos que se alejaban del clásico.

Otra personalidad que hay que destacar en el Círculo Andalusí es la de Ilyas Farhat, de origen libanés que decidió emigrar a Brasil llegando en el estado de Minas en el año 1910. En Líbano recibió solamente una educación elemental, nunca pudo acabar los estudios puesto que se vió obligado a trabajar como aprendiz de fabricante de sillas. Llegado al continente americano Farhat decidió establecerse en la ciudad de São Paulo, fulcro de la actividad cultural de Brasil, donde entró en contacto con otros autores árabes emigrados y con los cuales colaboró en la sección literaria del periódico “al-Yadid”, desde 1919 hasta 1928, año en el cual terminó de publicarse la revista (Al-Daqqaq, 1963).

Ya de pequeño Farhat componía zéjeles y su admiración iba en particular manera hacia Al-Mutanabbi, que dejó una profunda huella en su producción poética. Igualmente Badawi señala como el estilo de Farhat puede recordar muchas veces el de Mutran (1872-1949), “el poeta de los dos países” – Líbano y Egipto- que contribuyó a renovar la poesía árabe, buscando un compromiso entre la poesía árabe antigua y las nuevas formas de expresión que provenían de

Occidente. Farhat comparte con la poética de Mutran y de los poetas pre-románticos árabes la inclinación hacia un riguroso uso del lenguaje (Badawi M. M., 1976, pág. 197).

Entre sus obras destaca *Rubaiyyat Farhat*, su primera obra publicada en 1925, el *Diwan Farhat* de 1932 y *Ahlam al-Rai (Los sueños del pastor)*, escrita entre 1933 y 1934. Dicha obra incluye poesías pastorales y bucólicas donde el autor intercala temas inherentes a la humanidad y la naturaleza, dentro de una obra satírica y alegórica.

La peculiaridad ideológica de Farhat, que lo distancia de los otros miembros del grupo, siempre fue su compromiso social y político ante la idea de una “arabidad”. Mientras el espíritu de los intelectuales del Círculo Andalusi se inclinaba hacia lo puramente literario, la producción literaria de Farhat siempre estuvo conectada con los acontecimientos en tierra árabe. La poesía de Farhat se llena de versos políticamente comprometidos, sobre las relaciones entre Oriente y Occidente y en particular manera sobre la tragedia palestina. Como escribe Isa Al-Nauri, en su estudio dedicado al poeta, *Ilyas Farhat: shair al-uruba fi l-mahyar* “el mundo árabe vive en la mente de Farhat y lo persigue por el día y la noche”⁹⁰ (1956, pág. 64).

Por esta razón, cuando comenzó a vivir las consecuencias de la *Nakba* de 1948 sus composiciones tienen un cambio de registro, deja el elemento bucólico y pastoril por críticas implacables hacia Occidente. A partir de este momento empezó a escribir numerosos artículos refiriéndose a la situación de Palestina y criticando las potencias occidentales, y siempre en defensa de la arabidad decidió abandonar el *Círculo Andalusi* afirmando que *al-Usba al-Andalusiyya* era “una liga literaria que combatía la arabidad bajo un disfraz literario” (Gutiérrez de Terán, 1996, pág. 53).

En la mayoría de los casos la producción literaria de Farhat se presenta en la forma monorrítmica de la *casida*, aunque pueda abordar temas políticos o sociales que sean. El poeta se expresa a través de las formas tradicionales árabes y al mismo tiempo emplea temas de origen romántico como el sentimiento de aislamiento, la oposición al materialismo de la época, la nostalgia por una patria lejana y por emplear elementos naturalistas.

Lo que sobresale en su obra es el contenido social e ideológico que se casa con la producción poética. Farhat no se expresa a través del misticismo, como en los autores de *al-Rabita al-Qalamiyya*, su nostalgia no presenta tintas filosóficas y Líbano no se convierte en un símbolo o estado de conciencia, presenta sus ideas sin artificio, de forma clara y evidente.

⁹⁰ Traducción propia del árabe al español.

Otra personalidad que es necesario destacar dentro del *mahyar* latinoamericano fue Rashid Salim Juri, originario de Líbano, en donde nació el 17 de abril de 1887 en el pequeño pueblo de al-Barbara. Estudió hasta los doce años en su pueblo para luego empezar los estudios en la Universidad Americana de Beirut y sucesivamente dedicarse a la enseñanza en varias escuelas americanas e inglesas situadas en Líbano. A causa de problemas económicos, debido a las deudas que su padre le dejó al morir, Al-Qarawi decidió emigrar en 1913 en Brasil, en busca de fortuna, alcanzando un tío suyo que ya vivía ahí y que era capitán del ejército. Su hermano Qaysar Salim Al-Juri también lo acompañó, y como el hermano se dedicó a la poesía, desarrollando su papel literario dentro del Círculo Andalusí.

Una vez que Rashid Salim Al-Juri llegó a Brasil empezó, como la mayoría de los emigrantes árabes en Latinoamérica, a trabajar como vendedor ambulante en la provincia de Minas; sucesivamente y durante toda su vida intentó poner varios negocios sin obtener mucha suerte. Se movió hacia Rio de Janeiro y luego hasta São Paulo, donde en 1915 logró finalmente dedicarse a la enseñanza en escuelas árabes y extranjeras.

Desempeñó un papel importante dentro de la literatura árabe que se desarrolló en Brasil y se convirtió también en el presidente de *al-Usba al-Andalusiyya*. Caracterizado por un fuerte nacionalismo, fue también decorado por el presidente Nasser en Egipto; fue siempre políticamente activo y por ende muchos de sus poemas se dedican a argumentos sociales, políticos y patrióticos, como el poemas que lleva por título *Líbano*, cuando pensaba regresar a su país en 1917 uniéndose a la lucha de los árabes en contra de los Turcos durante la Primera Guerra Mundial.

Tenemos una patria. ¿Oiremos su llanto?
¿Y veremos su cuerpo pálido y macilento?
¿Será posible que atendamos a una tierra,
sana, fuerte, que no nos necesita
y nos olvidemos de la nuestra,
Enferma y falta de remedios?

Para ti, Líbano, mi vida y mi fuerza
y lo más tierno de mi juventud.
He llevado mi cruz
hacia la tierra de mi promisión.
El que quiera ¡que lleve la suya

Y me siga! (Makki, 1970, pág. 32).

La poesía patriótica y nacionalista de Juri se enfoca en el nostálgico recuerdo de un Líbano, que se encuentra lejos de los ojos del poeta, y que incluye un apego por el mundo árabe en general. El poeta señalará con fuerza la necesidad de concordia entre todos los árabes, sin distinción alguna entre cristianos y musulmanes, luchando en contra de la *taifiyya* o sea el confesionalismo. El mismo Juri que era griego ortodoxo era un lector apasionado de El Corán y un gran admirador de las virtudes islámicas. Lejos del confesionalismo el poeta al-Qarawi pone la fe en Dios y en el Amor, que según la concepción mística es el único camino capaz de unir a la humanidad (Moreno, 1959).

La poesía de *al-shair al-Qarawi* no se caracteriza solo por versos de tono patriótico, sus composiciones se caracterizan igualmente por versos idílicos determinados por un vivo idealismo. Como bien se aprecia en la composición que sigue, con título *Comerciante*, aparece la figura del escritor que vive solo para su arte despreciando al mismo tiempo los bienes materiales:

Tú, que censuras al Hijo del Polvo
Por buscar el dinero y despreciar la poesía,
¿alguna vez has visto un burro con pizcade razón
Que sacrifique el pasto para contemplar las flores? (Makki, 1970, pág. 30)

En las colecciones de versos de al-Qarawi tampoco falta la poesía amorosa, y una parte de su *diwan* es dedicado a una mujer que lleva el seudónimo de *Lamya (Labios rojos)*. El poeta dedicará versos amorosos a esta mujer, que llama con el diminutivo *Lumayya*, declarándole su amor.

Ritraggo lo sguardo dal viso di Lumayya, ed ella discende
dalle mie pupille nel mio cuore.
Mi allontano da lei per dimenticarla, ma l'amore si accresce:
come se la lontananza fosse una vicinanza più stretta che
la vicinanza (Moreno, 1959, p. 28).

A diferencia de los autores mencionados, Fawzi Maluf (1899-1930) representa el elemento progresista del grupo latinoamericano y en sus composiciones muestra variaciones

estróficas y rítmicas que se alejan de la forma métrica árabe tradicional. Fawzi Maluf nació en Líbano, fue educado en una escuela árabe y luego en una francesa y en 1921 llegó a Brasil, precisamente en São Paulo. Su poema más famoso es *Ala-Bisat al-Rih* (*En la Alcatifa de los vientos*), traducido en múltiples idiomas y publicado en 1929 en el periódico egipcio “al-Muqtataf” y luego editado como libro en Rio de Janeiro, con una introducción de Francisco Villaespesa⁹¹ (1877-1936) que tradujo la obra al español. El mismo Villaespesa en la introducción a la obra señala como *En la Alcatifa de los vientos* nació como resultado del choque entre el mundo árabe y el latinoamericano:

En este choque brusco y fatal de dos mundos contradictorios, Fauzi Maluf no perdió su equilibrio; y como reacción natural de su orgullo étnico, surgió este poema: En La Alcatifa de los Vientos en cuyos catorce cantos reafirma constantemente cuánto hay de más bello, de más fuerte y de más ideal, en el alma eterna y sagrada de Oriente (Fawzi, 1930, pág. 4).

La obra de Fauzi Al-Maluf, un largo poema en catorce cantos, fue denominada por Martínez Montávez un “viaje cósmico” (1992, pág. 80), en donde predominan elementos románticos, y a través de los cuales aparece un poeta desilusionado con la mera existencia del hombre.

En este viaje el poeta, intentando huir del materialismo terrenal, sobrevuela la Tierra alejándose de esta “patria tirana” y elige el Cielo como “patria suprema de la Inspiración”:

Lejos de la Carne, sobre el firmamento,
el Poeta, pródigo creador de bellezas,
se cierne, en las alas de su pensamiento! (Fawzi, 1930, pág. 18).

Además de la obra citada, señalo otros libros de versos de Fawzi como *Los gritos del Alma*, *Del Corazón del Cielo*, *Los Cantos de la Andalucía* y *La llama del dolor*. En esta última

⁹¹ Como es señalado por Martínez Montávez, Villaespesa fue el único poeta español que los *mahyaríes* conocieron. Según el poeta al-Qarawi “de los poetas españoles no conocimos sino el mayor de ellos en aquel momento, Francisco Villaespesa, quien hizo una breve visita a América Latina. La liga Patriótica Siria (*al-Rabita al-wataniyya al-suriyya*) le rindió un homenaje” (Martínez Montávez, 1992, pág. 79).

colección de versos, prevale otra vez este sentimiento de desilusión hacia la humanidad donde los versos describen, con un pesimismo desconsolado, nuestra existencia:

Embrion de flor! No has nacido
Para quedar! Has crecido
-(oh, tristeza inevitable!)-
Para en Otoño morir!
Esta es siempre nuestra suerte:
Vivimos para sufrir
Y alimentar la insaciable
Voracidad de la Muerte! ... (Fawzi, 1930, pág. 10)

Se notan similitudes con los compatriotas del *mahyar* norteño, esta preocupación por descifrar el sentido de la vida y comprender el lugar que nos espera en esta tierra, en clave contemplativa y filosófica. Especialmente Yubrán ejerció una gran influencia en Fawzi Maluf, influjo que bien se observa en la obra *En la Alcatifa de los Vientos*, donde el poeta alude a la relación entre cuerpo y alma, uno de los temas más importantes que aparecen en el trabajo de Yubrán.

La vena poética de Maluf se había manifestado con precocidad y ya desde pequeño se había dedicado a la escritura, escribiendo con solo diecisiete años un drama titulado *Ibn Hamid o la Caída de Granada*, un poema dramático en cinco actos dedicado a las glorias árabes en el al-Andalus y en particular a la ciudad eterna de Granada. Morirá prematuramente a los 29 años en 1930, tres años antes de la creación del Círculo Andalusí, dejándonos una poesía marcada fundamentalmente por una gran amargura y pesimismo:

Bienvenido el dolor que consume los ojos
Y devora el corazón, con placentera crueldad.
¡Deja que se alimente con mi sangre
Y me sacie la sed de lágrimas!⁹²

Con la desaparición del Círculo Andalusí Shakib Taqi Al-Din fundará primero *Yamiat al-Qalam* (La Asociación del Cálamo) y sucesivamente, en el año 1979 creará *Usbat al-Adab al-*

⁹² La composición es titulada *Bienvenido el dolor*; la traducción es de M. Makki (Makki, 1970, pág. 34).

Arabi (El Círculo Literario Árabe) que durará hasta finales del siglo pasado (Martínez Lillo, 2009).

2.2.1 *Al-Rabita al-Adabiyya en Buenos Aires*

Si Brasil fue la cuna de la literatura *mahyarí* también en otros países del continente americano empezaron a surgir ligas y círculos literarios. En 1949 en Buenos Aires nació *al-Rabita al-Adabiyya* creada por el poeta libanés George Saydah (1893-1978) y en dicha asociación encontramos personalidades como el poeta George Assaf, los hermanos Ilyas (1911-1981) y Zaki Qunsul (1916-1978), el escritor egipcio Sayf Al-Din Al-Rahhal (1863- 1968) y el historiador de origen sirio Malatio Juri que escribía tanto en árabe como en castellano (Makki, 1970).

Dicha liga literaria que nació en Argentina no logró imponerse en el panorama literario como *al-Usba al-Andalusiyya* en Brasil, sin embargo –a pesar de la breve vida que tuvo la Liga, que desapareció en 1957- tuvo el mérito de promover ediciones de revistas y periódicos y difundir las obras de los inmigrantes árabe a través la organización de recitales y lecturas de poesías.

El poeta George Saydah, fue una de las voces más importantes del movimiento literario que se desarrolló en Argentina; de origen libanés vivió en Egipto, Venezuela y Argentina y se dedicó tanto al periodismo como a la producción poética.

Nació en Damasco en 1893, donde empezó los estudios, cuando decidió a los diecinueve años dedicarse al comercio y establecerse en El Cairo. A causa de problemas económicos dejó Egipto en 1925 para irse a Francia, en París, donde se casó con una joven francesa en 1927. Este mismo año decidió emigrar a Venezuela, donde vivió veinte años, dedicándose al comercio y a la poesía; aquí fundó un periódico titulado “al-Arzah” (Los Cedros).

Finalmente en 1947 emigró a Argentina, insertándose en la comunidad árabe del país y fundando *al-Rabita al-Adabiyya* junto con otros conciudadanos. Entre sus obras destaco el estudio que dedicó a la literatura del *mahyar*: *Nuestra Literatura y nuestros literatos en los migratorios americanos* y la colección de poesías *al-Nawafil* de 1947; además en 1953 editará *Nabadat (Pulsaciones)* y en 1960 *Hikayat Mugtarib (El cuento de un emigrante)*. En esta última

obra citada afloran los sentimientos contrastantes derivados del exilio, antes en Egipto, y luego seguidos por la derrota económica y la tristeza de un segundo exilio hacia el continente americano.

La poesía de Saydah presenta muchas características con la de los otros escritores que emigraron a Latinoamérica, una poesía elegante en la forma y en el lenguaje, que se aleja de las corrientes del simbolismo y del hermetismo de la época. También en sus versos encontramos este sentimiento de nostalgia que tanto caracteriza a la poesía de emigración, junto con versos patrióticos y de carácter político. La tristeza por la lejanía de Oriente Medio se siente constantemente, nostalgia por Siria en donde nació, por el Líbano en donde estudió y por Egipto donde vivió algunos años. Este sentimiento bien se refleja en este fragmento titulado *Baradà* y dedicado al río que corre por Líbano.

Ho sognato di essere vicino a te, o Baradà
E tu mi bagnavi il cuore come la rugiada bagna l'erba secca.
Ho avuto davanti a me il più meraviglioso dei paesi:
Lode a Colui che ha creato gli abitanti ed il paese!
Damasco! La riconosco dalla cupola che s'innalza, dalla pianura che si stende, dalla fresca sponda;
dal profumo che si diffonde nella vallata
e il più soave è quello che emana dal Mausoleo nutrito del sangue dei Martiri (Moreno M. M.,
1961, p. 25).

Otras personalidades, que pertenecieron al movimiento argentino y que es necesario destacar son los hermanos Elías y Zaki Qunsul. Ambos originarios de Yabroud en Siria; Elías primero emigró hacia Brasil y su hermano Zaki lo alcanzó con el padre en el año 1929. Después de una breve estancia en Brasil los dos se dirigieron hasta Argentina, y se establecieron en Buenos Aires.

Elías, como la mayoría de los literarios árabes que emigraron al Nuevo Mundo, desempeñó actividades como narrador y como periodista, trabajando en la redacción del *Diario Sirio Libanés* de Buenos Aires, y fundando también una revista con título *Las Fuentes*. Casi todas sus obras las escribió en árabe, y tradujo al castellano algunas poesías de Yubrán; otra obra, esta vez en castellano, la dedicó al poeta del *mahyar* norteño: *Yibrán Jalil Yibrán, su vida y su obra*.

También Zaki Qunsul, poeta y traductor, escribió casi enteramente en lengua árabe y entre sus obras destacó los poemarios *Colores y Melodías*, *Luz y Fuego*, *Sed y Hambre*, *Suad* y *Bajo el cielo de Andalucía* (Ortiz, 2005).

Por último, sería preciso destacar al escritor Sayf Al-Din Al-Rahhal originario de El Cairo que emigró a Argentina en 1910. Desde su llegada al continente americano se dedicó al periodismo con el objetivo de difundir la cultura árabe, escribiendo obras y ensayos como un estudio introductorio a El Corán y fundando periódicos como *La bandera Osmanlí*, *Natur-Islam* y *al-Fitra al-Islamiyya*. En uno de sus textos intitulado *La decadencia de los musulmanes* escribirá:

El árabe se elevó como por arte de magia, de pobre nómada beduino a las más altas cimas, para formar una civilización brillante, cuyos destellos aún estamos presenciando. El Islam hizo el milagro: la aplicación de sus doctrinas transformó un pueblo pastor en maestro de las viejas culturas asiáticas, egipcias, persas y europeas. El pueblo árabe encendió, en medio de su religión, el fanal más deslumbrante de las civilizaciones conocidas, y creó un mundo nuevo material y espiritual, formando un pueblo disciplinado de sabios y guerreros, sin parangón en la historia de la humanidad. (Ortiz, 2005, pág. 39).

Los autores *mahyaríes* brevemente descritos obviamente no cubren la totalidad de escritores árabes, de primera oleada, que emigraron al Nuevo Mundo. Solo ojeando la antología de Saydah (1964) y su lista de autores nos damos cuenta que aquellos mencionados son solo una pequeña parte de todos los escritores y periodistas que llegaron a Latinoamérica. Por otro lado, si es cierto que el auge de la literatura del *mahyar* sureño se desarrolló principalmente en Brasil y Argentina, no hay que olvidar a todos los autores y la presencia de numerosos periódicos y revista en los otros países latinoamericanos.

Saydah señala por ejemplo en Bolivia el escritor George Kady, de origen libanés nacido en 1912, que emigró antes en Brasil y luego a Bolivia donde se asentó en la capital La Paz desarrollando actividades como periodista y como poeta.

En Uruguay, siempre en la obra *Adabuna wa-udabauna fi-l-mahyari al-amirikiyya*, el autor menciona la creación de la revista “al-Watan” por Sulayman Aqiqi y el poeta Michel Namah. Siempre en Uruguay interesante la presencia de dos escritoras, Nasima Nasr y Layla Nafaa, esta última escribió en español y tradujo obras de Yubrán.

La producción literaria del *mahyar* desde Brasil y Argentina se extendió a todos los otros países latinoamericanos, aunque con menor impacto. Sin embargo, lo que sobresale de la producción del *mahyar* sureño es siempre esta búsqueda de equilibrio entre la poética árabe y las varias influencias que llegaban de occidente, creando un feliz compromiso que se adecuara a las necesidades culturales y literarias de quién vive entre dos mundos.

2.3. Diferencia y similitudes entre el movimiento *mahyarí* septentrional y el meridional

Ambos movimientos literarios que se crearon al norte y al sur del continente americano reflejan una poesía del extrañamiento, fruto de la naturaleza del proceso migratorio, donde el recuerdo y la evocación se convierten en un patrón común que une a los autores de norte a sur. Desde el otro lado del océano, desde sus nuevas patrias, la mayoría de estos poetas emigrados se sienten confinados y añoran la libertad de una patria que asume tintas espirituales y simbólicas. Así se expresa Shafiq Maluf:

Árabes en el exilio, pueblo en dispersión
nuestro reino está más allá de las fronteras.
El día que nos encerraron en la cárcel
irrupimos, pujantes, las puertas de la eternidad (Makki, 1970).

Si *grosso modo*, es posible delinear algunos elementos que tales movimientos comparten, al no querer etiquetar bajo el nombre de *adab al-mahyar* la entera producción americana es necesario también delinear los elementos que difieren, por cuanto sea posible, entre los movimientos literarios creados por mano de inmigrantes.

En la Liga Literaria del norte los autores introducían la prosa poética, escribían no solo en árabe sino también en inglés, utilizaban igualmente expresiones dialectales, prestando mayor atención a la inspiración del poeta respecto a la forma.

Por otro lado dentro del Circulo Andalusí la importancia de respetar las normas clásicas y la pureza del idioma árabe eran elementos fundamentales, sin los cuales se temía un distanciamiento del propio sentimiento árabe, por esta razón, como subraya Jorge Saydah en su obra dedicada a la literatura *mahyarí*, en el *mahyar* sureño podemos apreciar una predominancia de la poesía respecto a la prosa (Saydah, 1964, págs. 387-388).

En comparación con los poetas de *al-Rabita al-Qalamiyya* los poetas del *mahyar* latinoamericano fueron fieles al verso clásico monorrímo con dos hemistiquios, aunque no podemos negar el uso de los cuartetos y de algunas variaciones de la *muwasha*.

Hay también que señalar que, a diferencia de sus compatriotas en Estados Unidos, los del sur se caracterizan por convicciones políticas y sociales mucho más definidas, con Farhat y al-Qarawi que en sus obras insisten en la necesidad de forjar una patria árabe unida enfrentándose a los retos políticos. Por otro lado, las cosmovisiones de *al-Rabita* encuentran más similitudes con el romanticismo, y sus versos se pronunciarán sobre el destino de la humanidad y los males de la sociedad; los miembros de dicha liga norteamericana tenían una sólida formación humanista mientras los de la liga árabe-brasileña en particular “eran más bien poetas líricos, espontáneos” (Makki, 1970, pág. 25).

Según Mahmud Makki, (1970) las diferencias que se aprecian entre la producción literaria del norte y la del sur son consecuencia directa del entorno social (el estadounidense y el latinoamericano) en los cuales los inmigrantes llegaron. En el norte se encontraron con una sociedad mucho más desarrollada y mucho más materializada; de ahí algunos se rebelaban en contra de las tradiciones de los países de origen, que culpaban de atraso, yendo hacia la innovación, otros como consecuencia de un materialismo desenfrenado volvían la mirada al mundo árabe refugiándose en un romanticismo solitario y lánguido; un ejemplo es la misma obra de Yubrán *The Prophet*. Por otro lado en Latinoamérica los inmigrantes árabes no sufrieron tal impacto y no tuvieron la necesidad de enfrentarse a una sociedad tan diferente que tendía a englobar la identidad del individuo. Aquí el elemento árabe y el latinoamericano llegaba muchas veces a complementarse el uno con el otro, aunque las dificultades intrínsecas del proceso inmigratorio siempre serán vividas en el imaginario poético de los *muhayirun*, como bien evoca Qaysar Salim Al-Juri, hermano del “poeta campesino”, en el fragmento de versos, de la composición *Emigrante*, que sigue:

Te llueven las riquezas

Como un alud incontenible.

[...] Dime, por Dios, ¿qué has visto en tu deslumbrante exilio?

Y ¿qué cosecha has recogido

más que el martirio? [...] (Makki, 1970, pág. 33).

Las diferentes experiencias de los poetas, al norte y al sur del continente, constituyen unos valiosos testimonios de las reacciones simultáneas que los poetas tuvieron a contacto con un nuevo entorno. Salma Khadra Jayyusi (1977), en su estudio relativo a la poesía en las Américas también pone de relieve como la vida en Estados Unidos y en Latinoamérica influyó la creatividad de los autores. El liberalismo estadounidense no podía no influenciar a estos jóvenes autores en busca de nuevas experiencias, y no estamos hablando solo de una influencia social y cultural sino también literaria que acercó los autores a la literatura occidental. Interesante es el punto de vista de George Saydah sobre este punto; si por un lado admite que el ambiente de Estados Unidos impuso un nuevo estilo de vida a los emigrantes, por otro lado remarca como estos nunca se alejaron espiritualmente de sus propios países de orígenes y por lo tanto, los mensajes de estos *muhayirun* lograron tener gran impacto en la sociedad americana, puesto que era esta última la que necesitaba de una filosofía espiritual (Saydah, 1964, págs. 75-76).

Si los poetas del *mahyar* sureño no alcanzaron el grado de innovación de *al-Rabita* no podemos negar la originalidad de algunas obras como *Ala-Bisat al-Rih* de Fawzi Maluf o *al-Ahlam* de Shafiq Maluf, donde los hermanos Maluf siguieron las pautas innovadoras del Romanticismo. También Ilyas Farhat aparentemente no rompe con la tradición estilística árabe, sin embargo la calidad de sus versos lo llevó a ser considerado uno de los más auténticos poetas de la poesía árabe moderna, tanto que el mismo George Saydah, en la prefación que escribe del libro *Ilyas Farhat: shair al-uruba fi l-mahyar* (Al-Nauri, 1956, pág. 9), elogia el poeta del *mahyar* brasileño describiéndolo como hombre del gran espíritu y del gran ingenio.

En conclusión, de norte a sur del continente americano un grupo de autores logró revolucionar las letras árabes, cuya cuna se encontraba al otro lado del océano; en el norte innovaron más en sentido literario mientras en Brasil fue más crucial la noción del “nacionalismo” y del arabismo, donde Elías Farhat en particular fue el promotor de la identidad árabe en el *mahyar* (Martínez Lillo, 2009). La nostalgia que los escritores sienten al vivir en exilio resuena al unísono en sus escritos, a pesar de sus diferencias temáticas, métricas y lingüísticas.

Al analizar sus obras no hay que olvidar que estas son reflejo de la realidad y de la existencia, personal y comunitaria de tales autores desterrados que perciben de formas múltiples su confinamiento. Además, fue gracias a la nueva vida que emprendieron, junto con la misma naturaleza de un nuevo continente, por lo que empezaron a escribir temas literarios nuevos. Si en tierras árabes esta literatura llegó a subvertir el panorama de las letras, tuvo repercusiones también en los países latinoamericanos, donde hasta la fecha millones de árabes, entre nativos y descendientes, viven y son transmisores de una cultura milenaria.

3. El periodo *post-mahyarí*

Con la desaparición de las varias ligas literarias creadas de mano de inmigrantes en Latinoamérica, hay que abarcar las obras de los descendientes; autores ahora latinoamericanos que comparten al mismo tiempo algunas de las características en común con las escuelas *mahyaríes*. Se trata de autores de segunda e incluso tercera generación que a pesar de utilizar el español o el portugués sienten la necesidad de rescatar sus orígenes árabes y la memoria de sus ancestros. Aunque desaparezca la lengua árabe dichos autores no renuncian a la propia arabidad, pero tampoco a su identidad como latinoamericanos; no se trata de una condición *sine qua non* y el elemento árabe y el latinoamericano se entrelazan el uno con el otro.

El conjunto de los conocimientos del mundo árabe que estos autores llevan al continente americano contribuye a enriquecer el panorama literario latinoamericano a través de elementos insólitos en el modelo literario predominante en el Nuevo Mundo, y por esto muchas veces subestimados. A esto hay que añadir que a inicio del siglo XX los discursos de las instituciones literarias latinoamericanas tendían a excluir a los autores de primera y también segunda generación de inmigrantes; aún más difícil era insertarse en el panorama literario siendo mujer e hija de inmigrantes, como es el caso de Meira Delmar, analizada a continuación.

Ahora bien, si los autores de generaciones sucesivas no comparten con los *mahyaríes* el factor lingüístico, o sea el uso del idioma árabe⁹³, comparten y heredan muchas veces temáticas y estéticas propias de este movimiento, como el tema de la patria lejana, del exilio, la nostalgia,

⁹³ Es conveniente señalar que los descendientes utilizan ciertos términos en su variante dialectal. Aunque no hablen árabe muchas veces tienen una comprensión dialectal del idioma, sobre todo de aquellas expresiones o palabras que escucharon a sus padres o abuelos.

y el nacionalismo. Se pueden expresar en español o portugués sin embargo, muchas veces utilizan discursos que provienen del imaginario literario árabe, utilizando el idioma del país que los recibió, subrayando la identidad cultural árabe y la identidad nacional latinoamericana.

A continuación de tales premisas podemos observar como dicho dualismo árabe-americano se hace patente en la obra de muchos autores latinoamericanos, de origen árabe, a lo largo de todo el continente. En este caso no se pretende analizar exhaustivamente las contribuciones y las influencias de todos los autores, siendo tarea asaz difícil, por ende se analizarán dos poetas en particular, el chileno Mahfúd Massís y la colombiana Meira Delmar, en cuyas obras sobresale particularmente la herencia árabe. Esto no quiere excluir a los otros tantos autores que presentan igualmente la dualidad árabe-americana. La elección por estos dos poetas se debe, además de a su calidad literaria, por las poéticas que utilizan; poéticas en contraposición la una con la otra que sin embargo evidencian similitudines con la temática de la literatura *mahyarí*, validando las premisas teóricas desarrolladas anteriormente.

Los poemas de Meira Delmar y de Massís utilizan imágenes y un lenguaje contrastivo; el estilo de la poetisa colombiana recuerda la vena más romántica del *mahyar* septentrional, cuya influencia, sobretodo de Yubrán es notable y profunda; Massís con su compromiso político y social se relaciona más con el *mahyar* sureño. Sin embargo, llevan en común este sentimiento nostálgico que los lleva a las tierras de sus padres, comparten el exilio y el desarraigo de dos patrias, o tres en el caso de Massís, y que al mismo tiempo se traduce en un entrecruce de culturas que ataña a estas voces poética y a una reivindicación de una doble identidad, nacional y cultural.

3.1 Mahfud Massís y Meira Delmar

Mahfúd Massís⁹⁴ (1916-1990) es un autor chileno de segunda generación, de padre palestino y madre libanesa, autor de una vasta producción poética⁹⁵ toda escrita en español.

⁹⁴ El nombre de Massís es realmente Antonio, aunque con el tiempo, a los trece años, se cambió el nombre por "Mahfud", reivindicando su ascendencia árabe.

⁹⁵ Entre sus destacan: *Las Bestias del duelo* (1942); *Los sueños de Caín* (1953); *Elegía bajo la tierra* (1955); *Sonatas del gallo negro* (1958); *El libro de los astros apagados* (1965); *Las leyendas del Cristo Negro* (1967); *Ojo de Tormenta*; *Testamento sobre la piedra* (1971); *Llanto del exiliado* (1986) y *Este modo de morir* (1988). Entre los premios obtenidos destaca el Premio Alerce de 1964 y el Premio de la Sociedad de Escritores de Chile. También fue director de la Sociedad de Escritores Chilenos y Director del Sindicato de Autores en Chile.

Ojeando su producción poética sobresale inmediatamente su doble identidad, junto a un imaginario multicultural, donde elementos provenientes del mundo árabe y occidental se entrelazan constantemente. En la introducción, del mismo Massís, a la obra *Elegia bajo la tierra* (1955) el autor señala su origen medio oriental y escribe: “Mis antepasados me legaron una carga mortal que no consigo superar mi condición de retoño americano”. Al mismo tiempo observa como el mismo continente americano carece de identidad propia, donde la “persistencia melancólica del ancestro [...] hace que el hijo del inmigrantes es todavía el hijo del inmigrante” (Massís, 1955, pág. 11), y esto produce en el poeta melancolía, crueldad y muerte, una constante en la poesía de Massís.

Si la muerte es el hilo conductor de su poética, como *leitmotiv* de la existencia humana, también lo es la actitud socialmente y políticamente comprometida del autor. En la colección de versos titulada *Ojo de Tormenta*, escrita entre 1960 y 1989, se nota la actitud comprometida del autor, políticamente y socialmente, tanto por los acontecimientos en tierras latinoamericanas como por Oriente Medio. La colección empieza con *Monumento de sangre al Guerrillero* dedicada a la memoria de Ernesto Che Guevara y sigue con la poesía *Oración a Simon Bolivar en la noche negra de America* y *Canto y Lucero para las mujeres de Chile*. En un segundo momento Mahfud Massís pasa a tierras árabes y escribe acerca del colonialismo británico en Iraq en *Viaje a Iraq en días de Guerra* y con *Para Libia un orquidea roja* prosigue en su crítica anti-imperialista, esta vez a través de la ocupación italiana de Libia. El mundo árabe y el latinoamericano se entrelazan en muchos puntos frente la frustración y a la desilusión que el autor siente delante la carencia de justicia humana en el mundo. Violentamente se arroja en contra de la ocupación palestina:

¡Sudor y lava! Eso quiero!
¡Salid, entonces, héroes de las carpas
y los agujeros fríos! Tenéis las llaves. ¡Echad al tigre
de vuestra alacena! (Massís, 1990, pág. 197).

Al final de la poesía es como si quisiera arrastrar el drama palestino al otro lado del océano donde “en vuestro nombre alzo mi voz en Latinoamérica como quien levanta una espada” (Massís, 1990, pág. 199); el Latinoamérica en donde nació, su tierra, donde al igual que en los países árabes los abusos que se cometen no dejan indiferente al autor: “Digo que vengo de

América, vengo desde el sur del Sufrimiento, donde cuelga la justicia como la lengua de un ahorcado” (Massís, 1990, pág. 196).

Mahfud Massís no es el único autor de origen palestino que se involucra, en su producción literaria, con el drama palestino –en particular manera en Chile, donde el número de inmigrantes palestino fue notable, muchos autores vuelven la mirada hacia Palestina; a este propósito destacaría también el autor Andrés Sabella Gálvez (1912-1989)⁹⁶ que comparte con Massís la nacionalidad chilena y el origen palestino por parte paterna. Sabella y Massís pertenecen a la misma generación sin embargo, miran hacia Palestina de forma diferente: si Massís se compromete socialmente y políticamente con Palestina, Sabella llega a Jerusalén para recrear un pasado que mantiene viva la memoria del padre. La relación entre Sabella y la Ciudad Santa siempre estuvo marcada por los recuerdos que el padre, inmigrante palestino, infundió en su hijo (Martinez Lillo, 2013).

Jerusalén estuvo, desde la infancia, en mi ternura, ternura de hijo lejano que lo sentía –y siente-, como una caricia. Dificultosamente, debí pronunciar Jerusalén, entonces, mientras el padre me sonreía y comenzaba a contarme, piedra a piedra, torre a torre, la ciudad de su sangre. Entré a la vida protegido por la sombra de sus calles, donde la sombra pura y ensangrentada de Jesús se extendía, como su fortuna (Martinez Lillo, 2013, pág. 138)

Mahfud Massís es y se siente latinoamericano, sin embargo su sangre palestina y libanesa abraza toda su poesía. “Yo, Mahfud Massís, cuajo de Palestina en el continente americano” (Massís, 1990, pág. 197) así Massís describe en un verso las múltiples identidades que reivindica a lo largo de su obra. Desde su tierra, Chile, el poeta ve al mundo árabe con melancolía sin embargo, el sentimiento de verdadera nostalgia llegará con su exilio en Venezuela, durante el golpe de Pinochet.

La verdad, no tengo de dónde agarrarme a veces.
Pienso que estoy ciego, que todo

⁹⁶ Andrés Sabella Gálvez fue un escritor de reconocida importancia literaria, perteneciente a la generación del ‘38 en Chile. Entre sus reconocimientos destaca el Premio regional de Literatura del 1975 y el Doctor honoris causa por la Universidad Católica del Norte del 1977. Entre sus obras se indica *Rumbo indeciso* (1930), *La mugre* (1934), *Biografía de la llaga* (1935), *Crónica mínima de una gran poesía* y *Vecindario de palomas* (1941), *La estrella Soviética* (1942), *Chile, fértil provincia* (1945), *Semblanzas del Norte Chileno* (1955), *Poemas de la ciudad donde el sol canta* (1963), *Cetro de Bufón* (1984) y *A las puertas del alba* (1987), entre muchos otros (Martinez Lillo, 2013).

fue abortado
y Palestina cuelga su último muerto
en el olivar.
Y tú Líbano
de las maderay resonantes, cómo fuiste
asolado. Mi sangre
está ahora en la viscosa boca del tiburón.
¿Y Chile? Qué piedra! Ah, ya no tengo pasado
y no puedo volver (Massís, 1990, pág. 145).

El poeta sufre un tercer exilio y ahora es capaz de identificarse con los inmigrantes árabes que llegaron al continente americano; se expresa en primera persona reconociéndose en todos los emigrantes que navegaron por el océano llegando a tierras extranjeras:

Me llamaron
el extranjero, el que recoge las monedas y habla
de un país largo
y perdido (Massís, 1990, pág. 144).

Este sentimiento nostálgico, por su patria chilena o por las tierras árabes de sus padres, es una de las características que Mahfud Massís comparte con los autores de la literatura del *mahyar*. A este hay que agregar la actitud comprometida del autor, por lo político y lo social, su lucha anti-imperialista y sus feroces críticas hacia una sociedad injusta, elementos que igualmente rememoran algunos autores del *mahyar* sureño como Ilyas Farhat. Este empeño político y social llevará al poeta a utilizar tintas macabras en sus versos, las palabras negro, muerte y obscuridad se repiten con frecuencia en su primera colección de poemas *Las bestias del duelo* de 1942, y en algunos títulos de sus libros como *Sonata del Gallo Negro* (1958), *Este modo de morir* (1988) y *Leyendas del Cristo negro* (1967).

Cuando Mahfud Massís se pronuncia sobre los males de la sociedad no utiliza imágenes y visiones cósmicas propias del romanticismo, como en *al-Rabita al-Qalamiyya*, esta atmósfera de muerte que el autor nos presenta es real, material y tangible. Un lenguaje directo, lejos de cualquier sofisticación, rico de adjetivos que permiten al lector tocar con mano la brutalidad que nos presenta.

Otro elemento destacable, que Mahfúd Massís hereda de la literatura *mahyarí* y en particular de *al-Usba al-Andalusiyya*, es la tendencia a acentuar el sentimiento de la arabidad, a través de la temática religiosa – como en la poesía o El Corán- o recurriendo, en los fragmentos que siguen, a la antigua civilización fenicia, patria de la madre libanesa, y luego a la egipcia, como se evidencia en los siguientes versos de la poesía con título *Ancestro*:

Duerme en mi alma un mercader fenicio.
Mi madre es verde con sus verdes ojos.
Y si me miras bien, guardo despojos
Del Toro de Apis en su altar egipcio (Massís, Antología, 1990, p. 180).

El pasado fenicio, en autores sobre todo libaneses o de origen libanesa, es recurrente en toda la literatura del *mahyar*, donde los autores rescatan sus raíces a partir de su legado histórico con los fenicios⁹⁷. También en el libro *De Líbano a México. Crónica de un pueblo migrante* (1997) las autoras Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf recurren al elemento fenicio y empiezan la obra con un párrafo con título *El fenicio que todos llevamos dentro*:

El ave Fénix, deslumbrante y de grandes poderes, vivía –dice el relato mítico – durante un milenio. Desde la India volaba hasta el Líbano cada cien años, y ahí, entre frondoso bosques de cedros, se quemaba en ámbar e incienso para después de tres días renacer de sus cenizas y regresar a su tierra de origen.

Los habitantes de Fenicia –antiguo nombre de Líbano -, maestro en las artes de la navegación y el comercio, adoptaron el nombre de un ave migratoria y la incorporaron como animal-tótem de su pueblo. [...] (Díaz de Kuri & Macluf, 1997, pág. 21).

Otra poetisa, descendiente de origen árabe y que comparte como Mahfud Massís esta dualidad árabe-americana es la poetisa colombiana Meira Delmar (1922-2009)⁹⁸.

⁹⁷ Con referencia al elemento fenicio Martínez Montávez señala: “Conviene llamar la atención sobre el interés que muchos libaneses, especialmente, animados de ese fervor por su lejano pasado histórico, han puesto en postular un posible “redescubrimiento” de América por aquel pueblo” y a este propósito señala la obra del reverendo Emil Addah (Eddé) titulada *al-Finiqiyyun wa-iktisaf Amrika (Los fenicios y el descubrimiento de América)*, testimonio del orgulloso pasado fenicio (Martínez Montávez, 1992, pág. 88).

⁹⁸ A partir de 1937 Meira Delmar empezó publicando poemas en varias revistas como “Vanidades” (revista de La Habana) y varios periódicos. Entre sus obras destaco: *Alba de Olvido* (1942); *Sitio del Amor* (1944); *Verdad de*

Meira Delmar es lo seudónimo de Olga Isabel Chams Eljach, hija de padres libaneses, que nació en la ciudad de Barranquilla en el año 1922. En sus versos siempre se advierte la presencia espiritual de Oriente Medio, sea la añoranza por la tierra de sus padres, o el recuerdo de la fragancia de los jazmines que llenaba la casa de su niñez.

En su obra, tanto en prosa como en poesía, se cristaliza su experiencia autobiográfica; como la imagen de la madre que cuidaba los jazmines en el jardín de la casa, - el símbolo del jazmín a menudo aparece en sus poemas, sobre todo en relación con su infancia -, y como la voz del padre que una vez le dijo:

Son los cedros del Líbano
hija mía.
Mil años hace, acaso
mil más, que medrean
a las plantas de Dios.
Guarda su imagen
en la frente y la sangre.
Nunca olvides
que miraste de cerca
la Belleza (Jaramillo, 2003, pág. 450).

La figura de la madre, que se inmortaliza en muchos versos de nuestra poetisa es otro elemento característico de la poesía del *mahyar*, uno de los pensamientos más frecuentes que los emigrados plasman en sus obras. Citando otro autor como ejemplo, el mismo al-Qarawi presenta múltiples veces el tema de la madre:

Anche se le tormento del dolore infuriassero
Anche se i tuoni della morte rombassero
Una voce, all'agonia, trasformerebbe alle mie orecchie i sibili dei demoni in musica
E mi delizierebbe: la voce di mia madre. [...]

Sueño (1946); *Secreta Isla* (1951); *Huésped sin sombra* (1971); *Reencuentro* (1981); *Laúd Memorioso* (1995) y *Alguien pasa* (1998).

Entre los premios obtenidos sobresale la Medalla Puerta de Oro de Colombia, La Medalla Gran Orden del Ministerio de Cultura, el Botón de Oro por la Universidad de la Costa y el Premio de la Academia Hispanoamericana de Letras por el poema *Soneto a una rosa* en 1960. Además, en 1989 será elegida Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. Su obra cuenta con traducción al inglés, al francés y al italiano, esta última se publicará en 1962, una edición bilingüe traducida por el poeta Mario Vitale.

Se le sventure si avventassero contro il mio cuore,
e le calamità demolissero i muri delle mie speranza,
alla porta del mio paradiso ci sarebbe un angelo
che sguainerebbe la spada in faccia alla morte
e mi proteggerebbe : la figura della madre [...] (Moreno M. M., 1959, pág. 28).

Regresando a nuestra poetisa, en 1931 viajará a Líbano con sus padres y sus hermanos y tal experiencia, esta travesía por mar que la llevó hasta la tierra de sus ancestros, se plasmará en sus versos:

Un abril,
Siempre juntos
Cruzamos el océano sin límites,
Días y días entre dos azules
Infinitos.
[...]
Y arribamos por fin alborozados
Al suelo patriarcal de los ancestros,
Y pisamos la orilla legendaria
Del Mare Nostrum y volando casi,
Subimos a aspirar el verde vaho
De los cedros constantes,
Los mismos que perfuman entre líneas
El más bello poema enamorado
Jamás escrito (Jaramillo, 2003, págs. 471-472).

Los versos de Meira Delmar se encuentran a las antípodas de la poesía de Mahfud Massís. Las palabras que más utiliza en su poesía se relacionan con el amor, el mar y la belleza, expresando sus ideas a través de imágenes como la rosa, la paloma y el ángel. Meira Delmar escribe versos elegantes, expresa imágenes limpias a través de un lenguaje lírico. Las temáticas que más recurren en su obra se relacionan con la belleza y el amor, en una poesía llena de nostalgia y melancolía.

Esta visión de la poetisa fue relacionada también con la influencia de poetas sufís como Ibn Arabi, nacido en Murcia en 1165, en cuyos ideales confluyeron varias corrientes: neoplatónica, musulmán y andalusí. Según María Mercedes Jaramillo: “En su obra [de Meira

Delmar] encontramos elementos del sufismo como la armonía de la Naturaleza, el Amor como profesión de fe, y la belleza como manifestación de lo divino” (Jaramillo, 2001, pág. 41).

El concepto de la universalidad del amor sufí bien se refleja en los versos del poema titulado *Sitio del Amor*, primer poema de la colección que lleva el mismo título. Meira Delmar, al preguntarse ¿Dónde está el amor? realiza que el amor es la columna portante de nuestras vidas. Todos los temas que la poetisa toca en sus versos, como la muerte, la naturaleza y la soledad, adquieren significado solo se relacionados con el amor. Un amor sagrado, que todos emanamos como reflejo de lo divino, aunque siendo simples representaciones terrenas. La voz de Meira Delmar alcanza posturas místicas, donde lo religioso se une a la naturaleza, y donde el tema del amor, favorecido por el lenguaje poético utilizando por la autora, es capaz de expresar la armonía divina.

Meira Delmar no solo escribió obras en poesía sino también en prosa. La mayoría son textos breves como ensayos líricos, autobiográficos y artículos, y como en sus versos son numerosos los elementos que reenvían a Líbano. En la colección con título *Encuentros* la autora dedica unas páginas al autor *mahyarí* más celebre: *Kalil Gibran, el poeta del Líbano*, y non es difícil ver en la poesía de Meira Delmar elementos que recuerden al místico y al poeta libanés emigrado a Estados Unidos. Como la misma Meira Delmar menciona fue su madre quién la acercó a las obras de Yubrán, y en particular al libro *The Prophet*, que la poetisa describe como “una lección de vida” (Jaramillo, 2003, pág. 100).

La nostalgia y la añoranza que Meira Delmar siente por la Tierra de los Cedros es una constante en la literatura de emigración. La diferencia es que la poetisa reconstruye tal nostalgia a través de las palabras y de los recuerdos que sus padres le transmitieron, y algunas veces llega a mitificar el *bled* de sus ancestros. La misma autora en una entrevista describe esta nostalgia como “La nostalgia fantasma que corre oculta en la sangre que me camina las venas”, y al mismo tiempo subraya su identidad como latinoamericana: “En mi caso, la única patria es esta donde he nacido”. Siempre en la misma entrevista y siempre hablando de su herencia libanesa continuará: “Oriente a través de mis ancestros se me infiltra en las imágenes, en los giros, aún en las palabras, de manera perceptible” (Jaramillo, 2003, págs. 94-95). Esta nostalgia por las tierras de sus padres se hace poesía en el poema *Inmigrantes*, dedicado a estos últimos que dejaron “una tierra con cedros” por “el fuego de América”, para luego enfrentarse al sentimiento de pérdida de la tierra natal que adquiere características edénicas. Los inmigrantes se encuentran

en un mar “que cambia de nombre” entre la añoranza de una patria que están abandonando y un inicio incierto en otro país, aunque el sentimiento que los une a su tierra nunca podrá desvanecer.

Cabe destacar el poema *Elegía a Leyla Kháled*, que se distingue en la obra poética de Meira Delmar por su temática social. Poema dedicado a la militante palestina Leyla Khaled nacida en Haifa en 1944, en donde sobresale el exilio, la memoria, el recuerdo de Palestina “de un sitio que borrarón de los mapas” (Jaramillo, 2003, pág. 349) .

Por último sería oportuno destacar una composición de la autora que hace clara referencia a lo árabe: *Casidas de la Palabra*. Aquí la poetisa ofrece unas imágenes breves, de unos pocos versos, que la inspiración le concede (Jaramillo, 2003).

Llega
La palabra.
Quiere la voz
oirla.
Pero huye y se pierde
por el envés
del aire (Jaramillo, 2003, pág. 402).

En el poema *Haikus Alados*, utilizará el mismo estilo, pero esta vez a través del Haikus, composición japonesa de 17 sílabas.

Mahfud Massís y Meira Delmar, son dos poetas de segunda generación, que nacieron y vivieron respectivamente en Chile y en Colombia en los mismos años, y a pesar de escribir toda su obra en español, su poesía hereda elementos de origen medio oriental y al mismo tiempo refleja los aportes de la inmigración árabe a las culturas nacionales latinoamericanas.

A pesar de las dificultades que los dos autores encontraron al insertarse en el panorama literario latinoamericano, como hijos de inmigrantes y como mujer, lograron insertarse y sobresalir en sus contextos nacionales. Esto gracias a los peculiares imaginarios poéticos que construyen en sus versos y que se extienden más allá de lo ordinario.

Massís y Meira Delmar levantan sus voces a partir de múltiples perspectivas culturales, que a su vez derivan de diferentes herencias: la latinoamericana, la árabe y la española. Herencia no solo literaria sino también simbólica y metafórica, a las cuales hay que señalar las de tradición cristiana católica, maronita y también sufi en el caso de la poetisa colombiana. La unión de tales

fuentes crea unas poéticas que se alejan del canon literario dominante y de muy difícil asimilación con las generaciones de poetas contemporáneos a los dos autores analizados.

Meira Delmar logró insertarse, dentro de la literatura colombiana, como parte de las mujeres pioneras que conquistaron su lugar en un mundo poético dominado por hombres y que controlaban el discurso poético. También Mahfud Massís, que cronológicamente pertenecería a la Generación del 38 en el panorama literario chileno, revela su trayectoria artística caracterizada por sus varias vertientes -pertenecientes al mundo medio oriental y al occidental- y se aparta de la tradición dando vida a una poética propia.

Las voces de estos poetas se suman a la producción literaria de todos los autores, hijos y nietos de inmigrantes árabes cuyas obras se distinguen por una poética particular que merece ser analizada en virtud de sus diferencias; homologarla simplemente a las corrientes literarias nacionales significaría negar un elemento muy importante de dichas obras.

4. Recapitulando

Antes de acercarse al análisis de la producción literaria y periodística, resultado del *mahyar* mexicano, resulta indispensable examinar la literatura existente sobre el *mahyar*, tanto en la crítica literaria árabe como en la occidental, con el objetivo de definir los propósitos y los autores de tales corrientes literarias que se desarrollaron en el Nuevo Mundo a inicio del siglo XX.

Los emigrantes árabes provenientes de *bilad al-sham* lograron formar al otro lado del océano asociaciones, periódicos y ligas literarias que tuvieron el mérito de revolucionar la literatura árabe moderna. Las ligas que tuvieron más impacto en el panorama literario fueron sin duda alguna La Liga Literaria - *al-Rabita al-Qalamiyya*- de Nueva York con autores del calibre de Yubrán, Mijail Nuayma, e Iliya Abu Madi, solo por citar tres y El Circulo Andalusí - *al-Usba al-Andalusiyya*- en Brasil con Ilyas Farhat y los hermanos Fawzi y Shafiq Maluf entre muchos.

Las dificultades intrínsecas del proceso de emigración, el encuentro con una cultura y un idioma diferente y el bagaje cultural árabe son todos elementos que contribuyeron a crear la

textura original de la literatura del *mahyar*, una producción que se diferencia, en temáticas y estilo, de la literatura creada en los países árabes nativos.

Con la desaparición de las citadas ligas literarias, hay que tener en cuenta otro grupo, los autores de origen árabe de segunda y tercera generación presentes en todo el continente americano.

Con el paso de las generaciones los autores que son hijos y nietos de los emigrantes de primera oleada, a pesar de haber nacido en el continente americano, regresan en las temáticas y algunas veces en el estilo a sus raíces medio orientales, a pesar de abandonar el idioma árabe por el español. En las generaciones sucesivas se aprecia muchas veces una idealización de la patria de los ancestros, que procede de los recuerdos y de las historias que sus mayores les transmiten; son conscientes y aprecian el hecho de pertenecer a una cultura rica y antigua como es la árabe, y el glorioso antepasado fenicio en conjunto con el mito de la emigración se immortalizan en numerosos versos y novelas en donde el anhelo de Líbano o Palestina se muestra con gran fuerza.

Este segundo periodo definido *post-mahyarí* no ha recibido, hasta la fecha, la atención que merecería y por lo tanto se hace imprescindible profundizar en su estudio, señalando la continuidad, temática y estilística con el periodo *mahyarí*, y reflexionando de igual manera en las características y los nuevos elementos - lingüísticos y culturales- que los autores proporcionan en campo literario.

Un recorrido histórico sobre el *mahyar* literario junto con las consideraciones teóricas sobre la literatura de la emigración es esencial para fundamentar el trabajo sucesivo sobre el *mahyar* mexicano, cuya existencia y comprensión no se puede desvincular de las experiencias que tuvieron lugar tanto en Estados Unidos como en otros países de Latinoamérica.

Capítulo II

El caso de México: aporte literario y periodístico de los emigrantes árabes y sus descendientes.

1. El *mahyar* mexicano: la memoria de la inmigración árabe

México, como los restantes países latinoamericanos, ha ido formando sus múltiples identidades gracias a la influencia de diferentes culturas como la indígena, la africana y la española y a este profundo mestizaje, que hace único al continente, hay que añadir la presencia de otras minorías que en tiempos más recientes llegaron a establecerse en este lado del mundo. Tales minorías comprenden el componente árabe que entró a formar parte de la sociedad mexicana, modificando su cultura original medio-oriental y sumando conocimientos al país que los acogió.

La transmisión de la memoria histórica, no solo de las olas de emigración que se desarrollaron entre el siglo XIX y el XX sino también de todo el bagaje cultural y lingüístico de los cuales los emigrantes eran los portadores, representó una preocupación primordial para los miembros de la comunidad árabe y en particular manera de la colonia libanesa en México. A pesar de la completa inserción⁹⁹ en la sociedad mexicana que se cumplió con el paso de las generaciones, dicha colectividad no quiso abandonar los lazos con la madre patria, procurando que no cayera en el olvido la tradición cultural de los ancestros.

Por este motivo, se asiste a una constante exhortación a reavivar la memoria colectiva que se deja traslucir en la producción literaria y periodística. Esta investigación reconoce tales ámbitos como los vectores privilegiados a fin de recuperar, en primer lugar, la memoria de la comunidad árabe y, en segundo lugar, para señalar la aparición de nuevas sensibilidades en las colectividades mexicanas.

El análisis de los textos literarios y de la prensa permite examinar la evolución del proceso migratorio, comenzando con los inmigrantes árabes recién llegados a México y sus reacciones ante la nueva realidad, y sucesivamente la inserción de los hijos y de los nietos, y de cómo estos

⁹⁹ Si los emigrantes árabes lograron insertarse en sentido global y según las estadísticas en la sociedad mexicana, hay que tener en cuenta que a nivel personal y humano la realidad puede resultar mucho más compleja. Testimonios de una realidad más íntima son los escritos de los autores que se analizarán a continuación.

últimos reproducen el recuerdo y su afectividad hacia la región del *mashreq*, intentando rescatar la memoria de sus antepasados.

En esta tipología de textos, tanto literarios como periodísticos, se plasman los recuerdos relacionados con la memoria individual y colectiva de la componente árabe residente en México y se pone de manifiesto su importancia para la construcción de la identidad comunitaria, reconstruyendo su pasado histórico. Los escritos analizados sacan a la luz aspectos olvidados de la emigración árabe, cuya recuperación supone el principal objetivo de esta investigación, señalando al mismo tiempo la introducción del elemento árabe en los Estados Unidos Mexicanos.

A continuación de tales premisas, en el presente apartado se analizará la producción literaria de los escritores más relevantes de origen árabe que marcaron el panorama mexicano desde inicio del siglo XX hasta hoy en día; una literatura que refleja una amplia y considerable participación árabe en la sociedad mexicana. Igualmente se tratará la producción periodística, cuya trayectoria empieza a comienzos del siglo XX para llegar a su descenso en los años cincuenta y sesenta, y que al igual que la literaria reúne elementos imprescindibles a la hora de evaluar la presencia árabe y sus huellas en el continente americano.

1.1 *Crónicas de un inmigrante libanés en México (Charlas de Jorge Nacif Elías)*

La inmigración árabe a México, como se ha analizado en la primera parte del presente trabajo, no fue relevante por la cantidad de individuos que entraron al país -según los datos analizados estábamos hablando de un pequeño porcentaje, sobretodo de *mashriquíes*, que se adentraron en México – sin embargo, tal grupo de inmigrantes presentó una peculiar inclinación que les permitió adaptarse al nuevo entorno cultural como otros pocos. Lograron reunirse en comunidades a lo largo de todo el país, también en momentos históricos difíciles como durante la Revolución Mexicana, donde las familias de origen árabe ya asentadas en el país ayudaban los recién llegados a insertarse en las nuevas dinámicas sociales.

Con el tiempo los árabes crearon un propio espacio ante la nueva sociedad, al principio gracias al comercio. Por esta razón, en la Ciudad de México su presencia se hace visible en el barrio de La Merced, en las calles del centro histórico, donde vivían y realizaban sus actividades;

las mismas sedes de los periódicos se encontraban por estas vías, como la de la Revista “Emir” que se localizaba en la calle Venustiano Carranza.

A tal propósito, el libro *Crónicas de un Inmigrante Libanés en México*, escrito por Jorge Nacif Mina (195?-) y donde se relatan las peripecias de su padre, Jorge Nacif Elías que de Líbano llegó a México, es un excelente ejemplo de testimonio de quién vivió en primera persona la experiencia de la emigración, y que permite observar, desde la dimensión individual, todos los sacrificios y el mosaico de experiencias que estos emigrantes vivieron.

Antonio Trabulse Kaim¹⁰⁰ (1947-), en el prólogo que escribe al libro, pone el acento en las dificultades intrínsecas del proceso migratorio y apunta:

Emigrar es algo tan difícil que, para hacerlo, debe existir una motivación extrema, más fuerte que todo aquello que se contrae con el desarraigo. Abandonar nuestra cuna y el sepulcro de nuestros antepasados es una respuesta al hambre, a un futuro incierto carente de oportunidades, al acoso político, a la opresión o a la guerra. [...]

Le agradezco el presente texto [de Jorge Nacif Mina] de homenaje dedicado a su padre, porque al mismo tiempo lo rinde al de todos nosotros, los descendentes de inmigrantes libaneses, o cualquier nacionalidad, cuyo sacrificio hizo nuestra la oportunidad de dormir tranquilos, dueños de una nacionalidad “escogida” y no una cuna producto de la eventualidad (Mina, 1994, págs. 8-9).

Crónicas de un Inmigrante Libanés en México, como menciona su propio autor, no pretende ser una obra literaria, sino un homenaje, un testimonio de lo que fue la vida de Jorge Elías. Una vida contada a través de las palabras de su hijo que intenta reconstruir lo que su padre “buen charlista¹⁰¹” le contó en vida sobre su experiencia mexicana, por esto la aclaración en el título: *Charlas de Jorge Nacif Elías*.

Jorge Nacif Mina relata y recrea en primera persona -como si estuviera hablando el padre- y en catorce capítulos, las aventuras de Elías, desde el momento que pisó suelo mexicano, en 1921 en Veracruz, hasta su muerte en 1994.

¹⁰⁰ Actual Director General del Instituto Cultural Mexicano Libanés de la Ciudad de México.

¹⁰¹ En este caso la palabra “charlista” no se refiere al sinónimo de “conferencista”, sino más bien a la calidad de buen conversador de Jorge Nacif Elías.

En la historia de Elías, que llegó con solo 14 años a México, reconocemos la narración de la mayoría de los inmigrantes árabes que a partir de finales del siglo XIX llegaron al continente americano. Este sentimiento de soledad, sentirse extranjero y ajeno en un nuevo país, sin poder comunicarse en un idioma desconocido y sin poder regresar al Levante por falta de dinero.

Si con el paso de las generaciones los inmigrantes y sus hijos lograron incorporarse a la sociedad mexicana ascendiendo socialmente, sobre todo gracias a sus habilidades comerciales, los primeros pasos que dieron en el nuevo país no fueron absolutamente sencillos. En las pocas líneas que siguen, tomadas de un artículo de la revista “al-Gurbal” (La Criba)¹⁰² del año 1960, así el autor recuerda como, con gran esfuerzo, se dio el paso generacional:

Actualmente a la mayoría de los hijos de estos esforzados inmigrantes les ha correspondido manejar los negocios de sus padres y algunos de ellos han logrado superar la labor de ellos, ya que se han encontrado con la facilidad de haber recibido una educación que en muchos casos nuestros viejos no tuvieron ni en mínima forma, pues nos consta que gran parte de los mismos no sabían ni leer ni escribir y que tampoco comprendían siquiera el idioma español cuando llegaron a estas tierras¹⁰³.

El retrato de Jorge Elías, en *Crónicas de un inmigrante libanés en México*, se ajusta a este perfil del emigrante árabe; un joven, ya muy independiente por su edad, que viaja por diversos estados mexicanos en busca de trabajo y de cómo ganarse la vida. Como la mayoría de sus connacionales también Elías había empezado como vendedor ambulante en la Ciudad de México, vendiendo cigarrillos en una caja de madera, y empezando al mismo tiempo a aprender las primeras palabras en español, hasta que gracias a su acento “gracioso” consiguió atraer a más clientes. En los primeros capítulos del libro aparece el barrio de la Merced a inicio del siglo XX, zona comercial, caótica, en donde se encontraban muchos libaneses que empezaban a establecer sus tiendas de telas y mercerías.

Las calles del centro, como la de Venustiano Carranza, República de Uruguay y Correo Mayor hospedaban a la mayoría de los inmigrantes de la comunidad libanesa en la capital y hasta hoy en día, caminando por tales calles se nota su influencia; el Reloj Otomano, obsequio de los

¹⁰² El título de esta revista hace clara referencia a la obra homónima de Mijail Nuayma, señalando la continuación con el *mahyar* de *al-Rabita al-Qalamiyya*.

¹⁰³ “Al-Gurbal”, 1960, pág.14.

libaneses a México en 1910 o la Iglesia de Nuestra Señora de Balvanera, donde se reunían los primeros maronitas y donde hasta la fecha encontramos los santos libaneses de San Marón, San Charbel y Nuestra Señora del Líbano.

Jorge Nacif cuenta como su padre dedicó toda su vida al comercio, no solo como vendedor ambulante, sino trabajando en múltiples oficios; con el tiempo residió a Mérida, comerciando con cualquier tipo de mercancía por Yucatán y Quintana Roo. Sin embargo, la añoranza por el Líbano y la soledad se hacían siempre más fuerte con el paso del tiempo y cumpliendo los cuarenta años la necesidad de sentirse parte de una comunidad se hizo indispensable:

Sólo una cosa me angustiaba, la mayor parte de mis amigos estaban casados, tenían hijos, una familia, yo no. A pesar de la edad, del tiempo de residencia en México, de los amigos y mujeres que pude tener, me encontraba completamente solo, como el día aquel, que, en una barco, llegué al puerto de Veracruz, cumpliéndose 29 años de sentirme abandonado (Mina, 1994, págs. 77-78) .

El Relato *Crónicas de un inmigrante libanés en México*, aunque no puede ser considerado un testimonio directo, puesto que el que relata es el hijo, quien a través de sus recuerdos recrea en la escritura la vida del padre, ayuda al lector a comprender lo que significaba emigrar de *bilad al-sham* a México a inicio del siglo XX. El autor presenta un relato altamente realista en el que se describen episodios de vida cotidiana como el nervosismo del viaje, los duros días de trabajo, y todos los problemas diarios al que uno tenía que enfrentarse.

La narración se caracteriza por una escritura sencilla, cronológica, que deja al lector, como la define Trabulse Kaim en el prólogo, una secuencia fotográfica de los episodios de vida de un inmigrante árabe recién llegado a México. Estas páginas permiten al lector acercarse a las peripecias del fenómeno migratorio de las miles de personas que cruzaron el océano llegando al Nuevo Mundo, lugar en donde la mayoría de los emigrantes pasó toda su vida a pesar del férreo deseo de regresar a Líbano una última vez.

2. Producción literaria de la comunidad árabe y sus descendientes

En el panorama de la ya heterogénea literatura latinoamericana aparecen, como ya hemos analizado, múltiples obras de autores árabes o de origen árabe cuyo núcleo central se enfoca en rescatar la memoria de la inmigración de los ancestros. A este primer filón literario hay que agregar las obras que no obligatoriamente retratan en sus libros la experiencia emigrante. En este caso el origen árabe se hace visible a través de temáticas relacionadas con el mundo árabe y también con el compromiso político y social que muchos autores demuestran a la hora de divulgar conocimientos que provienen de Oriente Medio en el continente americano.

En este capítulo se reúnen textos literarios, variopintos, que pertenecen a la dimensión poética, novelística o del cuento y cuyos autores comparten un especial vínculo con Oriente Medio. Los autores analizados son árabes o mexicanos de origen árabe, de primera, segunda y tercera generación, que escriben en árabe y la mayoría en español; tales autores llevan consigo una herencia que matiza y enriquece su entera producción literaria.

La intención del presente trabajo no es analizar solamente las obras literarias que reproducen en sus temáticas la experiencia migratoria de los antepasados, sino también las de autores mexicanos de origen árabe que aunque no dejen huellas evidentes de su origen en sus libros, su personal recorrido literario merece igualmente ser analizado. ¿Cómo se podría excluir la obra de Jaime Sabines¹⁰⁴, una de las voces más importante en el panorama mexicano?

La perspectiva árabe no se expresa solo en función del eje temático, se aprecia más bien en una visión del mundo y una sensibilidad diferente cuyo punto de llegada difiere de autor a autor. Son múltiples voces que confluyen en el mismo río llegando en la zona del Levante, sea por la temática elegida, por la elección lingüística o por un imaginario poético que se relaciona con este mundo (Salum, 2013).

El interés de los escritores hacia la dimensión árabe se relaciona evidentemente con la experiencia individual que vincula cada autor con su núcleo familiar emigrante, involucrándolo muchas veces en un personal sentido de responsabilidad hacia la recuperación y la preservación de las propias raíces.

¹⁰⁴ En la obra de Jaime Sabines no aparece una huella evidente sin embargo, el origen árabe del padre y su vínculo con Líbano se manifiesta en sus narraciones que analizaré más adelante en este mismo capítulo.

A la experiencia personal de la emigración hay que agregar la influencia de las ligas literarias que se formaron en todo el continente, desde Estados Unidos hasta Argentina. El sentimiento de desarraigo, de exilio, la nostalgia¹⁰⁵ por la patria lejana y una pluralidad cultural e identitaria son temas que se repiten a lo largo de las generaciones, pasando de la época *mahyarí* a la *post-mahyarí* (Martinez Lillo, 2016).

Teniendo en cuenta el cambio generacional se analizará en primer lugar la producción literaria de los primeros protagonistas del *mahyar* mexicano cuya producción se inserta en las primeras dos décadas del siglo XX. El estudio empieza por los autores de primera oleada como José Helu, Leonardo Shafik Kaim, Nasre Ganem y Mahbub Shartuni entre muchos, fundadores de una liga literaria y promotores de una prensa en idioma árabe que se analizará en la segunda parte del presente apartado. El análisis prosigue con los autores de segunda generación entre los cuales se destaca la poetisa Magdalena Mabarak cuyo imaginario árabe está influenciado por una visión orientalista de este mundo, característico de algunos autores latinoamericanos a inicio del siglo XX.

En un segundo momento se pasa a la producción literaria de la segunda mitad del siglo XX, autores de segunda y tercera generación que escriben totalmente en español, empezando por Jaime Sabines y Gabriel Zaid, dos personalidades centrales en el panorama literario mexicano.

El estudio de las obras sucesivas se centra en las temáticas utilizadas que permite agrupar a varios autores y reflexionar sobre los varios ejes temáticos elegidos y vinculados con el mundo árabe. En este espacio *post-mahyarí* uno de los temas que resulta ser la esencia de ciertas obras literarias es la recuperación del pasado familiar cuyo recuerdo sigue en paralelo la reconstrucción de la identidad de los personajes o del autor. Es el caso de Bárbara Jacobs, Héctor Azar, Jeannette Clariond y Carlos Martínez Assad.

Los hijos y los nietos de los emigrantes, que registran estos ejes temáticos en sus libros, aspiran a capturar momentos históricos que no vivieron en primera persona; los testimonios le llegan de forma indirecta a través de las palabras de sus familiares y logran crear un profundo legado familiar intergeneracional.

Como se ha anticipado, el rescate de la memoria familiar no es el único tema tratado y en otros autores como Rodríguez Zahar, Naief Yehya, Ikram Antaki y Marun Soto Antaki, Oriente

¹⁰⁵ El termino árabe *hanin* refleja y se refiere en primer lugar a este tipo de nostalgia; posteriormente comenzó a utilizarse también el neologismo *nustalgia* con sentido más amplio.

Medio se convierte en el ambiente privilegiado de algunos cuentos y novelas cuyos protagonistas se mueven en una Siria devastada por la guerra o en un Oriente Medio ideado entre la leyenda y la ficción.

En el panorama de la literatura mexicana contemporánea es posible individuar varias voces, en prosa y en poesía, que intentan incorporar a su mundo literario su doble identidad árabe-mexicana, rindiendo homenaje no solo al mundo de sus ancestros sino también a sus múltiples identidades culturales. Cada autor, con su personal contribución, es testigo de las aportaciones de la emigración árabe a México y de las distintas vicisitudes que los emigrantes tuvieron que enfrentar. A través de sus palabras escritas nos adentramos en un mundo nuevo, hecho de nostalgia, de desarraigo y de recuerdos hacia un mundo lejano, temas que logran imponerse en la literatura mexicana abriendo nuevos caminos y cuya contribución va sumándose a las muchas que formaron las heterogéneas voces literarias en México.

2.1 La Liga Literaria Libanesa en México y la producción literaria de la primera mitad del siglo XX

Con base en la experiencia que sus conciudadanos habían tenido precedentemente en Estados Unidos a través de la formación de *al-Rabita al-Qalamiyya*, también en México en la década de los años veinte algunos periodistas, escritores e intelectuales libaneses, emigrados al nuevo continente, formaron una liga literaria. De igual manera que los intelectuales árabes que habían constituido sus ligas literarias en Nueva York, São Paulo y Buenos Aires también en México –aunque sin obtener los resultados literarios de las precedentes asociaciones- los miembros de la liga no solo se desempeñaron como escritores sino también como periodistas, y tal actividad se demuestra en la multitud de artículos que escribieron, en particular manera en el periódico “al-Jawater” (Las Ideas), publicación de más larga vida escrita en árabe en México.

Si la producción literaria del grupo, de la cual queda muy poco, nunca se acercó a los frutos de la liga estadounidense, brasileña o argentina, la actividad periodística y cultural de la asociación tuvo un papel fundamental dentro de la comunidad. Por primera vez en México se intentó unificar a la comunidad inmigrante de origen árabe no solo alrededor de una prensa, que

constituía el único vínculo con la madre patria, sino también a través de las tertulias y de las reuniones de las cuales los miembros de la liga eran los promotores.

En el libro *De Líbano a México. Crónica de un pueblo migrante* las autoras describen así las tertulias que se llevaban a cabo entre los componentes de la liga:

En la década de los treinta, algunos periodistas, escritores e intelectuales libaneses formaron una Liga Literaria, pequeño grupo que la mayoría de las veces se reunía en la casa de Antonio Letayf, en la calle de Flora 7. Don Antonio había atesorado una vasta biblioteca a la que acudían estudiosos y amigos a consultar libros en varios idiomas sobre historia, literatura, teatro o económica. [...] pero no solo se reunían en casa de Antonio Letayf o de Shafick Kaim o de algún otro poeta o periodista, sino que aquellas prolongadas tertulias se levaban a cabo también en los cafés. Los más frecuentados en la ciudad de México eran La Ópera, el París, el Regis, el Campoamor, el Tupinamba: “Al café París lo pusieron de moda los refugiados españoles – nos cuenta Miguel Zacarías -; ahí estaban siempre José Gaos, León Felipe y otros poetas. En el Club Italiano también nos reuníamos muchas veces, sobre todo para comer: Antonio Helú, Mauricio Magdaleno, Jaime Torres Bodet, Shafick Kaim y, a veces, iba también Salvador Novo (Díaz de Kuri & Lourdes, 1997, pág. 211).

Entre los miembros de la liga se señalan los libaneses José Helu, Salim Basha, Nacif Fadl, Nasre Ganem, Leonardo Shafik Kaim, Anuar Merhy y el doctor William Jammal.

Entre ellos destaca Helu Manzur Saleh, José (m.1935) -conocido solamente como José Helu- abuelo de los empresarios Alfredo Harp Helu y Carlos Slim Helu, que durante su vida se dedicó a la escritura y al comercio. Nació en Babda, en Líbano, y estudió en la Universidad de Beirut. Su personalidad no solo es recordada por los poemas que escribía en lengua árabe, sino también por su desempeño en el periodismo. Fundó el conocido diario “al-Jawater” que se editaba en árabe y en los últimos años en una impresión bilingüe, en el cual escribió una multitud de artículos sobre la política, la historia y la literatura libanesa. En su tiempo fue el único periodista en lengua árabe en la República Mexicana, y la colonia libanesa de México lo recuerda y lo conmemora con cariño hasta la fecha, rememorando su desempeño dentro de la comunidad (Díaz de Kuri & Lourdes, 1997).

Otra personalidad alrededor de la cual se construyó la liga y el *mahyar* literario mexicano fue el libanés Kaim Leonardo Shafik (1900-1974) nacido el 10 de enero en Líbano, en Aitanit. Obtuvo la licenciatura en la UNAM en arquitectura y durante las décadas cuarenta y cincuenta

destacó como traductor al español de las obras de Jalil Yubrán del árabe y del inglés. Gracias a sus traducciones los versos del poeta libanés llegaron a Latinoamérica, donde los que no hablaban el idioma árabe pudieron conocer en español la producción literaria de uno de los más grandes poeta del *mahyar* (Patricia, 2000).

Ganem Nasre (1900-1969), también miembro de la liga literaria, fue periodista y poeta. De origen libanés nació en Kobeh y llegó a México siendo muy joven. Era un gran conocedor y apasionado de la literatura árabe hasta el punto que podía repetir de memoria más de 5000 versos en árabe (Patricia, 2000). Como periodista no solo se dedicó en difundir la cultura árabe en México, sino también publicó en varios diarios mexicanos creados por la colonia libanesa pero no solo, publicó igualmente dos series periodísticas en el diario *El Universal*, sobre la emigración y las costumbres de los libaneses radicados en México con título *Los libaneses de ayer y de hoy* y *La poesía del desierto*.

Otras personalidades que destacaron en el panorama literario, aunque no formando parte de la liga literaria, fueron Mahbub Shartuni (1885-1931), Kuri Lephus Jorge (1890-1973) y Saad Malaki (?-1920) todos contemporáneos de los precedentes e inmigrantes de primera oleada (Patricia, 2000).

Mahbub Shartuni es considerado como una de las personalidades literarias más importantes y brillantes en el panorama del *mahyar* mexicano. Nació en Líbano en donde estudió y enseñó por varios años hasta que a la muerte de sus padres decidió emigrar antes a Colombia y luego a México, donde llegó en el año 1913. Al igual que muchos de su familia heredó desde muy joven la pasión por las letras y sobre todo por la poesía, y la mayoría de su obra poética la escribió estando en México (Saydah, 1964).

Como la mayoría de los emigrantes árabes que llegaban al Nuevo Mundo también Shartuni se dedicó al comercio y a pesar de las dificultades logró poner una tienda que desafortunadamente se encendió haciendo perder al poeta toda esperanza de recuperar su fortuna; en unos versos describirá su desilusión escribiendo:

Un sueño de oro se presentó,

y al final se disipó (Saydah, 1964, pág. 510)¹⁰⁶.

En 1925 publicó el periódico “al-Rafiq” (El compañero) en el cual escribió numerosos artículos, siempre en árabe; en su idioma materno igualmente escribió su poesía y su *Diwan* que se publicó en Líbano siete años después de su muerte, en el cual se nota un alma atormentada que logra expresarse en una poesía sobria y elegante (Saydah, 1964).

Asimismo hay que señalar la figura de Kuri Lephus Jorge que fue traductor, como Leonardo Kaim, del árabe y del inglés al español. Nació el 23 de abril en Líbano y llegó a México en 1907. Si su actividad principal fue el comercio fue igualmente un apasionado de la literatura y de la poesía árabe y sobre estos temas dictó conferencias en la ciudad de Puebla. Entre sus obras se destaca la traducción de la obra de Bárbara Young sobre el escritor Yubrán.

Dentro de los autores de primera oleada se incluye Saad Malaki, escritora siria que llegó a México a muy temprana edad. Desafortunadamente poco se sabe de su vida y su obra; se estableció en la ciudad de Durango y en los años cincuenta colaboró en el periódico “Excélsior” y es recordada como una de las primeras mujeres en México que escribió novela policiaca (Patricia, 2000).

Pasando a la segunda generación de inmigrantes nacidos a inicio del siglo XX, no se puede prescindir de la figura de Helu Atta Antonio (1900-1972), hijo de José Helu, escritor y director de cine. Colaboró con su padre en el periódico “al-Jawater”, intentando reeditarlo a su muerte, sin obtener éxito. Dirigió “El Herald”, y participó en el movimiento vasconcelista con la edición del diario “El Momento” por lo que tuvo que exiliarse en 1929. Antonio Helu es recordado particularmente como escritor de novelas policíacas y regresando a México, después del exilio, publicó diversos cuentos policíacos en “El Universal Ilustrado” y en “México en la Cultura”, suplemento de “Novedades”. En 1946 fundó y dirigió la revista “Selecciones Policíacas y de Misterio” (Patricia, 2000).

Entre sus obras más importantes habría que señalar *La obligación de asesinar*, considerada por algunos críticos como novela y por otros como una serie de cuentos. Esta obra llegó a figurar en el *Queen’s Quorum de Ellery Queen*¹⁰⁷ como una de las 110 colecciones

¹⁰⁶ Traducción propia del árabe al español.

¹⁰⁷ *Ellery Queen* es el seudónimo de dos autores estadounidenses, Frederick Dannay (1905-1982) y Manfred Bennington Lee (1905-1971), escritores de novelas policíacas. La primera publicación del *Queen’s Quorum* es del año 1951.

policíacas de mayor importancia. Entre sus cuentos más conocidos figuran: *El final de la corbata* y *Piropos a media noche* y dos de sus personajes más conocidos son Máximo Roldán y Carlos Miranda. Se desempeñó también en el campo cinematográfico, estudiando cine en Estados Unidos, y escribió obras teatrales y guiones cinematográficos. Entre los primeros se señalan *El visionario*, *el crimen de Insurgentes*, y *Un crimen en el jurado*. Entre los segundos, colaboró en la adaptación de *Nostradamus*, novela de Michel Zévaco y dirigió películas como *El hipnotizador* (1939) y *Cuando la tierra tembló* (1940) (Patricia, 2000).

Además de la producción literaria de Helu Antonio, entre los escritores de segunda generación, sobresale el poeta Recek Saade (1923-1970) y las poetisas Cueva Gunam Delta (1927-2014) y Brossin Abdalá Ofelia (1911-1969).

Recek Saade nació en Puebla, donde estudió la carrera de medicina aunque se dedicó a escribir poesía. Fue autor del *Corrido de Puebla*, -poema que fue incluido en los libros de texto distribuidos durante los sexenios de Adolfo López Mateos en las antologías poéticas poblanas-, fue fundador y director de la agrupación literaria *Ramón López Velarde*, y de la *Peña amigos del arte*. Fue también dramaturgo y autor de *le Chant du Coq* traducida al francés y escenificada en París y de *17 cantos indígenas*. Fue distinguido con numerosos premios nacionales de literatura y con el *Premio Internacional de poesía Bernardo de Balbuena*, de España. En Puebla dos escuelas y un teatro llevan su nombre. Entre sus obras sería oportuna señalar: *Manolete*, *El último califa*, *Romances del tabladillo*, *Laudanza de la provincia*, *Décimas* y *Meditaciones angustiosas por el hombre de casi 2000 años*.

Cueva Gunam Delta fue una poetisa cuya familia era originaria de Líbano residente en Mérida, Yucatán. Su apellido original era Wehbe, pero las autoridades migratorias lo interpretaron como Cueva. Sus poemas han sido publicados en el libro *Arcoíris de poetas* y en la *Historia de la literatura de Yucatán* (Díaz de Kuri & Lourdes, 1997).

Brossin Abdalá Ofelia fue una poetisa veracruzana de origen libanés. Fundadora y presidenta de la *Unión Femenina Iberoamericana*, filial en Veracruz y socia y fundadora del *Club de Escritores de Veracruz*. Colaboró en instituciones de beneficencia y fundó la *Granja-Hogar* para niñas de condición humilde. Colaboradora y cronista del periódico *Excélsior*, *El dictamen* y *Citlaltépetl*. Como poetisa es autora de *El péndulo inmóvil*, *Escarcha* y *Espejos de agua* (1952), además de la novela costumbrista *Barro y almas* (1944). Obtuvo varios reconocimientos literarios entre los cuales destacó el *Premio del Ateneo Veracruzano* (Patricia, 2000).

2.2 Magdalena Mabarak: entre la tradición oral árabe y el orientalismo

Otra escritora, ya de segunda generación, cuya producción literaria se centra igualmente en la primera mitad del siglo XX y que merece ser analizada más profundamente es la figura de Magdalena Mabarak (1900-?), madre del famoso compositor Carlos Jiménez Mabarak. Nació en Veracruz, precisamente en Tuxpan, y su familia era de origen libanés. Escribió artículos en varios diarios y revistas como *Ideas*, y entre sus obras cabe destacar *Del jardín interior* (1925), *Burbujas y libélulas* (1927), *Dátiles. Cuentos de Líbano* (1956) y *Sándalo* (1940). Poco se sabe de su vida, aunque trabajó en varias misiones diplomáticas en Guatemala, Chile, Bélgica y Francia (Díaz de Kuri & Lourdes, 1997, pág. 255).

La producción de Magdalena Mabarak, que se construye principalmente alrededor del cuento y de la poesía, es testigo no solo de las oleadas migratorias de los árabes hacia Latinoamérica, sino también de las corrientes orientalistas que desde Europa alcanzaron el continente americano.

Las obras con título *Sándalo* y *Dátiles. Cuentos de Líbano* están impregnada por elementos orientales; la primera obra contiene, dicho por la misma autora “Veinte poemas del Oriente milagroso” mientras el libro *Dátiles* reúne varios cuentos provenientes de la tradición oral medio oriental:

Estos cuentos me han sido contados con la frase difícil y la pronunciación defectuosa de amigos míos de diferentes lugares del Oriente prodigioso. Son relatos muy antiguos, desconocidos en la moderna literatura del Oriente.

Yo he revestido, con los parámetros de mi fantasía semi-árabe¹⁰⁸ y con el fulgurante amor a aquellas tierras sugestivas y legendarias, lo que he oído a mis buenos amigos que nacieron y crecieron allá, donde crecen los olivos y los cedros, y el buen trigo, y los mejores dátiles del mundo (Mabarak, *Dátiles. Cuentos de Líbano*, 1956, pág. 3).

En referencia a la obra de la escritora Mabarak utilizamos el término “oriental” conscientemente, es decir en el marco del Orientalismo denunciado por Said (2002) y tan utilizado por muchos autores entre finales del siglo XVIII y XIX, cuya construcción de Oriente Medio o del lejano oriente se reflejaba más en proyecciones europeas que en elementos reales.

¹⁰⁸ El uso de este término podría corroborar el hipótesis, de Martínez Lillo, de una literatura *post-mahyarí*, descrita y analizada en el capítulo posterior que la autora en un primer momento comenzó llamando *semi-mahyarí*.

En la obra *Dátiles*, aunque los cuentos se basen en las narraciones reales de otros emigrantes – como ella misma afirma– los elementos fantásticos que agrega pertenecen a un imaginario oriental donde el desierto, los *sheik*, los camellos y los turbantes no pasan desapercibidos, reuniendo elementos románticos y exóticos que caracterizaban dicha literatura. En un cuento titulado *Omar, hijo del Jeque Almanzor*, véase, en el fragmento que sigue, el comienzo:

El gran beduino Emir-el-Charif discurrió ir a descansar a una playa lejana del desierto del Karak; para eso ordenó a sus servidores cargara sus camellos con lo indispensable para una estancia cómoda en un lugar perfumado por la sal marina y las algas tonificantes del bravo océano.

El Emir-el-Charif tenía un tesoro: su hija Zamira. Una maravillosa criatura apiñonada con ojos alucinantes cuyas pestañas, ensombrecidas por el kehe se hacían más turbadoras, con mejillas como manzanas de Damasco, y una esplendorosa cabellera sombría, cuyos rizos acariciaban la breve cintura.

Al llegar a la playa el Emir ordenó a sus criados que arreglaran la carpa. Los mozos acondicionaron en ella todo el lujo que habían llevado en sus camellos: alfombras de Persia, mesitas de caoba con incrustaciones de nácar, cuya belleza criselefantina sonreía a la redondez de la tienda. Y en el centro, sosteniéndola, el alto palo de haizarán, donde, en cada medida de un codo habían incrustado un grueso arco de metal áureo (Mabarak, 1956, pág. 95).

Si la literatura francesa y la inglesa, en particular manera, contribuyeron a fortalecer esta literatura caracterizada por imágenes estereotipadas de Oriente, el orientalismo compareció igualmente en Latinoamérica. A las imágenes de Oriente que llegaron al continente americano de forma indirecta, o sea a través de ingleses, franceses y españoles, hay que agregar los viajes de los latinoamericanos hacia Oriente Medio. Entre estos cabría destacar el viaje de Francisco de Miranda que en 1786 recorrió el Imperio Otomano, probablemente el primer viajero latinoamericano haciendo este tipo de recorrido. A mitad del siglo XIX el padre José María Guzmán visitó Jerusalén, y el venezolano Francisco Michelena inició un viaje que lo llevaría a Egipto, Argelia y Túnez. A partir de este periodo serán varios los que consiguieron llegar al otro lado del océano¹⁰⁹ relatando sus viajes que muchas veces se transformaban en intentos literarios, donde algunos, desafortunadamente, emulaban los escritos europeos (Taboada, 1998).

¹⁰⁹ Desde Perú Juan Bustamante llega a Tierra Santa entre 1841 y 1844, Francisco Esteban de Ingunza y Basualdo recorrerá el mismo viaje en 1848. También el argentino Domingo Faustino Sarmiento estuvo en Argelia en 1847, y Lucio Mansilla, también de Argentina, en 1850 llegó a Egipto y Constantinopla. Cerca de 1861 el mexicano Salvador Esquino hará su primer viaje al oriente. Entre los viajeros mexicanos se destaca el presbítero Rafael Camacho (1862), siempre por estas fechas José López Portillo y Rojas y Luis Malanco en 1880 (Taboada, 1998, págs. 291-293).

A raíz de estos viajes y de las influencias europeas, el orientalismo aparece en la literatura del modernismo hispanoamericano, donde en búsqueda de nuevos ejes temáticos los autores incluyeron, tanto en prosa como en poesía, temas orientales.

Obviamente tampoco hay que reducir el orientalismo hispanoamericano a las solas influencias europeas, cayendo ulteriormente en el eurocentrismo, y negando sus respectivas diferencias. El mismo poeta mexicano José Juan Tablada (1871-1945), leyendo la novela *Madame Chrysanthème* de Pierre Loti (1850-1923) escribirá: "... a la vez que me encantan los prestigios del delicioso escritor me exaspera la frivolidad de sus juicios" (Tinajero, 2004, pág. 10).

Regresando a la poetisa mexicana Mabarak - aunque el tema del orientalismo en Latinoamérica merecería un análisis mucho más profundo- probablemente heredó de los modernistas, como Rubén Darío (1867-1916), los cubanos Julián del Casal (1863-1893) y José Martí (1853-1895), el guatemalteco Gómez Carrillo (1873-1927), y los mexicanos Efrén Rebolledo (1877-1929) y José Juan Tablada (1871-1945), esta fascinación por Oriente –ella misma afirma sentir “una ciega atracción por las cosas del divino Oriente” (Mabarak, 1956, pág. 3) - que se mezcló a los relatos de los inmigrantes árabes que llegaron a México, y también a sus orígenes libaneses.

Hay también que agregar que no todos los cuentos del libro *Dátiles* entran en el imaginario orientalista y algunos de los relatos se relacionan más bien con los cuentos de la tradición oral árabe. En particular se relacionan con la *jurafa* -o como designado por Carrascosa M., (Carrascosa, 2003) el cuento maravilloso - o sea un cuento corto que generalmente presenta una moraleja final cuya narración presenta elementos ficticios y maravillosos.

En algunos relatos de Mabarak encontramos elementos que se vinculan a este tipo de literatura, con la diferencia de que la autora aquí analizada se expresa en lengua española. Por lo general, el núcleo central del cuento lo desempeña un protagonista, que toma el papel de héroe o heroína, quien tendrá que enfrentarse a una serie de impedimentos que siempre acaba venciendo, llegando al final feliz de la narración. Así, en el cuento titulado *Abdulle, humilde poeta cantor*, aparece el héroe protagonista que es el humilde poeta y el envidioso visir que intenta engañarlo. Al final del cuento el visir caerá en su misma trampa regalando al lector el final feliz, donde los “buenos” acaban venciendo y los “malos” son castigados. En el medio de las vicisitudes de la historia aparece también la ayuda divina, en su forma cristiana, que salvará *Abdulle* de los planes del visir.

En el cuento, que lleva por título *La rana del estanque negro* encontramos otro elemento que recuerda los cuentos de tradición oral, donde aparecen seres extraordinarios con capacidad para adoptar cualquier forma, animal, humana o material como los *Yinn*, estos seres sobrenaturales pertenecientes a la literatura de tradición oral árabe-islámica, que aparecen en los mismo relatos de *Las mil y una noches* (Carrascosa, 2003, pág. 109). En nuestro caso adopta la forma de una rana, de una asna y de una perrita que engañarán a los tres hijos del rey, vengándose de la crueldad del padre de este último con consecuente enseñanza moral final.

Los recursos narrativos utilizados se relacionan por lo tanto con algunos elementos derivados de la literatura oral, como el tópico bueno-malo o guapo-feo (como en el cuento *La sombra celosa*), el uso del estilo directo a lo largo de la historia que se está contando, y la presencia de comentarios relacionados con Dios, como “¡O sueños del Profeta!” “¡O señor dueño del viento!”. Lo real y el imaginario se mezclan y se confunden en unos relatos donde prevalece el elemento maravilloso, animales que hablan, voces humanas que aparecen para salvar la propia hermana (como en el cuento titulado *Sucedidos*), cambios de identidades o disfraces como en *Omar hijo del jeque Almanzor* donde el protagonista aparece disfrazado de mujer.

Por otro lado, la obra de Mabarak *Sándalo* contiene varios poemas cortos en prosa sobre Oriente, contruidos en un imaginario romántico, hecho de paisajes e imágenes encantadoras, que se anuncia a partir de la portada de libro [véase imagen 2.1], que van desde lugares como Grecia, Arabia, Mongolia, y llegan hasta Turquía. También los títulos de los poemas sugieren tal interpretación: *El agua Milagrosa*, *Una noche de amor*, *La esclava*, *Eunuco*, *Invocación a Kaly*, *Diosa de la sangre* y así diciendo. Estos poemas se insertan en esta fascinación por Oriente y en la distinción ontológica y epistemológica entre Oriente y Occidente que llevó una gran cantidad de escritores a elaborar novelas y epopeyas aceptando la diferencia entre estos dos mundos como punto de partida (Said, 2002, p. 21).

A continuación, en los fragmentos que aparecen se puede apreciar el encantamiento y la atracción que la autora expresa esta vez por el mundo de los gitanos:

¡Mira! ¡Mira como baila la gitana!

Los colorines de su vestido ondulan con revuelo de aves, y serpentean sus brazos en gallardas y sensuales actitudes. [...]

¡Mira! ¡Mira como baila la gitana!

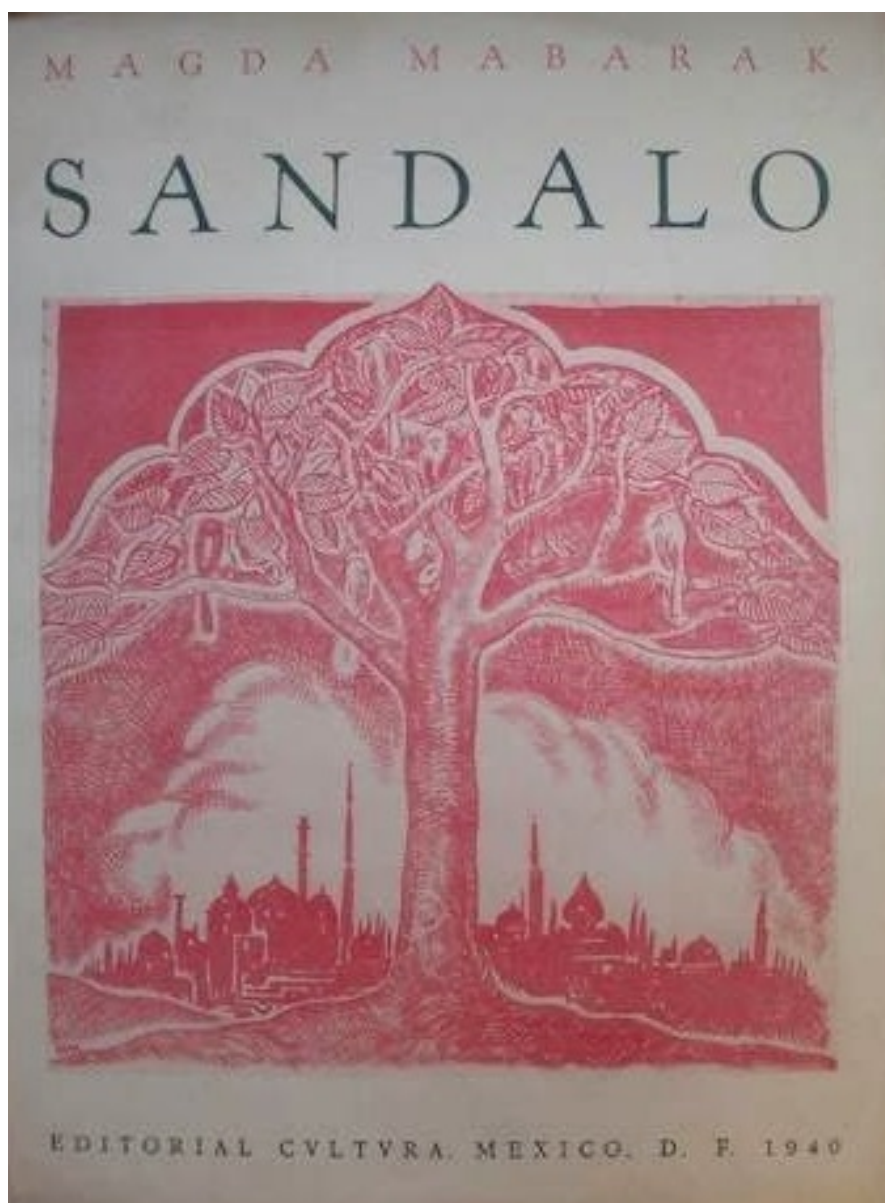
Senos turgentes, de carne bruñida y amorosa.

Ojos fulgentes de tremenda lujuria.

Dedos alígeros que tocan sabiamente el pandero, que responde con suave sonido opaco y romántico: zureo de palomas!

Plañen extrañas palabras con su voz velada y cariciosa como la ciega llamada de un alma a lejanos y perdidos amores (Mabarak, 1940, pág. 41).

Imagen 2.1. Portada de la obra *Sándalo* de Magdalena Mabarak



Fuente: Mabarak, *Sándalo. Poemas de Oriente*, 1940.

2.3 Jaime Sabines y Gabriel Zaid

Pasando a la segunda mitad del siglo XX, dentro de la producción literaria de los descendientes de origen árabe, no se puede prescindir de la aportación de dos grandes figuras en la literatura mexicana como la de Jaime Sabines y Gabriel Zaid.

Jaime Sabines es una de las figuras centrales del panorama mexicano del siglo XX; nació en Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, en 1926, hijo de Julio Sabines, inmigrante libanés que se estableció en México a inicios del siglo XIX, para luego establecerse en Chiapas en 1914.

El padre, recordado como el Mayor Sabines, venía del pueblo de Sargbine, cerca de Líbano, de donde deriva el apellido castellanizado de Sabines. Antes de llegar a México pasó por Cuba, y en México participó en la Revolución Mexicana, como muchos inmigrantes libaneses, llegando a ser capitán del ejército en la división del General Jesús Agustín Castro.

Jaime Sabines empezó a manifestar desde pequeño su amor para la literatura. Comenzó a escribir los primeros poemas ya en la secundaria, que aparecían en la revista *El Estudiante*; muchos de estos poemas se encuentran ahora en su primer libro titulado *Horas*. Cuando en 1949 entró en la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad de México, después haber abandonado la carrera de Medicina, reconoció su verdadera vocación para la poesía.

Entre sus obras cabe citar *Horas*, su primer libro, publicado en 1950, *La Señal* (1950), *Adán y Eva* (1952), *Poemas Suelos* (1962), *Multitempo* (1972), *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines* (1973), *Nuevo recuento de poemas* (1977) y *Poemas Suelos* (1981) (Gelman & Sauma, 1998).

En la vida de Sabines la figura del padre posee una constante importancia y cuando el Mayor Sabines empezó a enfermarse de cáncer pulmonar, enfermedad que lo llevó a la muerte en 1962, Sabines comenzó a escribir el poema con título *Algo Sobre la muerte del Mayor Sabines*, uno de los poemas más conocidos del escritor y al mismo tiempo uno de los versos más duros, donde el autor, con gran honestidad describe esta experiencia única que es la muerte de su padre y de donde sale su cólera, su rencor y su dolor hacia la muerte. Pero no solo, en sus versos se percibe la ternura y el amor inconmensurable que sentía hacia el padre “Cedro de Líbano, robleal de Chiapas”.

Sigue el mundo su paso, rueda el tiempo
y van y vienen máscaras.
Amanece el dolor un día tras otro,
nos rodeamos de amigos y fantasmas,
parece a veces que un alambre estira
la sangre, que una flor estalla,
que el corazón da frutas, y el cansancio
canta.
Embrocados, bebiendo en la mujer y el trago,
apostando a crecer como las plantas,
fijos, inmóviles, girando
en la invisible llama.
Y mientras tú, el fuerte, el generoso,
el limpio de mentiras y de infamias,
guerrero de la paz, juez de victorias
—cedro del Líbano, robledal de Chiapas—
te ocultas en la tierra, te remontas
a tu raíz oscura y desolada (Campos, 1998, pág. 83).

Sabines comunica al lector con palabras fuertes, duras y extraordinariamente espontáneas su impotencia hacia la muerte y el dolor que lo guía a la desesperación y que lo lleva a escribir: “Me avergüenzo de mí hasta los pelos por tratar de escribir estas cosas. ¡Maldito el que crea que esto es un poema!” Más que un poema, entendido en el sentido puramente literario, el autor nos cuenta su historia logrando perturbar al lector a través de su desahogo.

En los versos del poema El Mayor Sabines muere antes de su muerte física, fallece en el momento durante el cual se da a conocer su enfermedad, periodo durante el cual el hijo tendrá que soportar la larga espera del fin que está llegando.

De las nueve de la noche en adelante
viendo la televisión y conversando
estoy esperando la muerte de mi padre.
Desde hace tres meses, esperando.
En el trabajo y en la borrachera,
en la cama sin nadie y en el cuarto de niños,
en su dolor tan lleno y derramado,
su no dormir, su queja y su protesta,
en el tanque de oxígeno y las muelas
del día que amanece, buscando la esperanza (Ortega, 1987, pág. 233).

Estos versos son testimonio de la fuerza de la palabra poética de Sabines, donde sus construcciones poéticas llegan al lector gracias al realismo y la naturalidad que las caracterizan. Se aleja del elemento poético como artificio conceptual y llega a escribir sobre conceptos cotidianos y terrenales como el amor, la muerte y la soledad, aunque muchas veces puedan parecer desagradable a los ojos del lector.

Algo sobre la muerte del Mayor Sabines, junto con el poema *Los amorosos*, poema con el cual Sabines cierra *Horas*, su primer libro, son probablemente los poemas más conocidos, que muchos lectores saben de memoria.

Sabines era un lector infatigable, de obras que van desde *La Biblia* a las influencias de *Las mil y una noches*. En una entrevista Sabines cuenta como su padre¹¹⁰, “buen charlista” contaba a él y a sus hermanos, cada día antes de acostarse, los cuentos de Sherazade y de Antares.

Mi padre, Julio Sabines, nos contaba de niños *Las mil y una noches* y *La historia de Antares*. Mi padre las sabía de memoria. [...] Antares le había llegado por tradición oral quién sabe desde cuándo. Tal vez sus padres o sus tíos o sus abuelos se la contaron de niño y quedó tan impresionado, que se le grabó y a su vez lo la transmitía como se hacía antiguamente: deboca a

¹¹⁰ La figura del padre juega un papel fundamental en la vida del hijo: “Pese al aboigo de la familia materna, el padre se convirtió en la autoridad y en la figura central de la educación sentimental de su hijo Jaime, tal vez, entre otras cosas, por sus sueños de justicia, y porque sabía narrar bien, y utilizaba su capacidad oral para crear intrigas cotidianas con las historias de las *Mil y una noches*” (Martínez Lillo R. I., en publicación).

oídos. Mi padre no fue hombre de libros. Nos contaba las historia de memoria, como las contaban los poetas juglares (Campos, 1998, pág. 86).

La visión poética de Sabines, que se revela universal se puede situar tanto en Occidente como en el panorama literario árabe, puede recordar poetas como Jalíl Hawui¹¹¹ (1919-1982), teniendo obviamente en cuenta sus respectivas diferencias humanas y poéticas. También en los versos de Hawi sus imágenes y sus expresiones poéticas pasan de lo individual – o sea el mundo árabe y en especial manera los trágicos acontecimientos que sacudieron el mundo árabe en aquel periodo- al universal, y se relacionan con el entero género humano tratando temas como la muerte y la existencia (Zahra, 1997).

Por esta razón, y no solo debido a su origen árabe, Sabines es uno de los poetas latinoamericanos que haya sido traducido al árabe. El mismo poeta libanés-mexicano Qaysar Afif, nacido en Líbano en 1945 y emigrado al nuevo continente en 1982 tradujo su obra al árabe. Cabe indicar también la traducción del poema “Los Amorosos” (véase anexo IV) al árabe por Martínez Lillo y Assir Ali; la traducción inicialmente salió en las redes sociales árabe y la acogida entre el público fue realmente cálida (Martínez Lillo, en publicación).

Entre las muchas obras de Sabines destaca otra obra poética, titulada *Casida de la tentadora*, que por el género utilizado evidencia la conexión con el mundo árabe. El uso de la casida, forma poética que remonta a la literatura árabe preislámica, fue utilizada por otros autores latinoamericanos, como hemos visto en la poetisa Meira Delmar analizada precedentemente. Sin embargo no fueron los únicos, Federico García Lorca en el poemario *Diván de Tamarit* y en *Poeta de Nueva York* incluye también algunas casidas, que evidencia la posibilidad de una influencia indirecta de esta forma poética árabe hacia autores latinoamericanos.

Todos te desean pero ninguno te ama.

Nadie puede quererte, serpiente,

porque no tienes amor,

¹¹¹ Jalíl Hawi fue un poeta libanés, en el año 1982 se suicidó a raíz de la invasión israelí de Beirut durante la guerra civil libanesa. Es considerado como uno de los creadores de la poesía árabe moderna y fundador de la revista *Shi'r* con Adonis.

porque estás seca como la paja seca
y no das fruto.
Tienes el alma como la piel de los viejos.
Resígnate. No puedes hacer más
sino encender las manos de los hombres
y seducirlos con las promesas de tu cuerpo.
Alégrate. En esa profesión del deseo
nadie como tú para simular inocencia
y para hechizar con tus ojos inmensos (Flores Liera, 1996, pág. 187).

Gabriel Zaid es otra figura eminente en el panorama mexicano, imposible de encasillar debido a sus múltiples ámbitos profesionales; es poeta, narrador, crítico cultural y ensayista político. De origen palestino, su padre Carlos Zaid nació en Taybeh, emigró a México y se instaló en Monterrey dedicándose al comercio como muchos de sus conciudadanos. En 1932 se casará con Margarita Giacomán, nacida en Jerusalén.

Zaid estudió ingeniería industrial, desarrollando al mismo tiempo una grande pasión por la literatura y una gran capacidad de crítica hacia lo social y lo cultural. Desde joven empezó con el periodismo, publicando en los periódicos locales de la ciudad de Monterrey y en la Ciudad de México y empezó a publicar en revistas literarias como la *Revistas de bellas artes*, *Cuadernos del viento* y la *Revista mexicana de literatura*. Entre sus obras cabe señalar *La poesía en la práctica*, *Cómo leer en bicicleta* que comprende textos escritos entre 1966 y 1972, y su ensayo *Leer poesía* con el cual ganó el premio Xavier Villaurrutia en 1972.

Para Zaid leer es una actividad vital:

Desde que empecé a leer la vida (lo que la gente dice que es la vida) empezó a parecerme una serie de interrupciones. Me costó mucho aceptarlas, y a veces pienso que sigo en las mismas. Que en vez de dejar el vicio, lo llevo a todas partes. Que sí, por fin, salí a la realidad (lo que la gente dice que es realidad) fue porque también me puse a leerla (Zaid, Leer, 2012, pág. 9).

Leer es un ejercicio primordial, la lectura individual es el soporte de la conversación y esta última es el cimiento de lo que llamamos cultura. Zaid crítica violentamente la pérdida cultural a la que nos estamos enfrentando hoy en día, especialmente en ámbito universitario, señalando como el saber universitario ya no es progreso de la cultura sino un estancamiento de la misma.

Zaid como crítico de nuestra sociedad y de temas económicos, literarios, políticos y sociales, se alejó de toda vida pública y bien poco se sabe de su vida autobiográfica.

El mundo árabe y sobretodo Palestina son temas que se manifiestan a lo largo de su obra, escribe artículos de carácter político sobre la situación de Palestina y las injusticias que se cometieron y se siguen cometiendo en contra del pueblo de sus ancestros. En sus ensayos asoma también de repente el mundo árabe como en el ensayo que lleva por título *El factor Simpleza*, donde analiza un artículo escrito por José Saramago en *El País* sobre los atentados del 11 de septiembre en Nueva York (Zaid, 1996) .

La identidad de Zaid es claramente mexicana, sin embargo los orígenes palestinos influyen y están presentes en sus obras; Krauze, historiador mexicano, en un homenaje a Zaid, así describió al autor:

Este Gabriel tan nuestro, tan regio, parece a veces como un huésped de otro mundo que hubiese condescendido a visitar nuestra modesta región [...] Yo he leído o he creído ver, y creo que no me equivoco, en algunos de sus libros sobre economía o al hablar de la comunidad rural mexicana o el campo en México, la huella de esa tierra de sus ancestros¹¹².

Por lo que concierne la obra poética de Zaid no contamos con elementos que hagan clara referencia a lo palestino o lo árabe sin embargo, como señala Martínez Lillo, “sería pertinente vislumbrar un rayo de luz oriental, valga el término, en lo referido, por ejemplo, a la percepción temporal, a los cambios de luz en la naturaleza”, como en el poema *Reloj de sol* que señalo a continuación con su traducción al árabe:

¹¹² Artículo aparecido en el periódico “Excelsior” del 26 de enero de 2014, intitulado: “Zaid es un clásico vivo: Krauze”.

Hora Extraña. No es
el fin del mundo
sino el atardecer.
La realidad,
torre de Pisa
da la hora
a punto de caer.

مزولة شمسية

ساعة غريبة. ليست

نهاية الدنيا،

بل الغروب.

الواقع. برج بيزا،

يشير لساعة

على وشك التمام السقوط.¹¹³

¹¹³ La traducción del poema al árabe es de Martínez Lillo y Assir Ali. La traducción aparece igualmente en la antología de Matías Rafide con título *13 poetas hispanoamericanos de origen árabe* (2015), sin embargo en tal edición el árabe es formalmente ilegible. Por una correcta lectura reenvío al artículo *¿Literatura “semi/post-mahyarí”? : La experiencia de Jaime Sabines, Gabriel Zaíd y Bárbara Jacobs* (Martínez Lillo, 2016).

2.4 La reconstrucción de la memoria familiar desde el mundo de la infancia y de la adolescencia

La infancia y la adolescencia, como etapas de descubrimiento y construcción de la propia identidad, es el mundo al cual los autores -que analizaré en este apartado- recurren para reconstruir una etapa histórica y humana común: la llegada de los abuelos desde Líbano a México.

Estos libros de recuerdos, *Las hojas muertas* de Bárbara Jacobs, *Las tres primeras personas* de Héctor Azar Barbar y *Cuaderno de Chihuahua* de Clariond Jeannette, alternan la autobiografía con la memoria e intentan navegar al pasado para evocar sentimientos, gestos y momentos vividos por unos niños que, aparte *Las tres primeras personas*, son los mismos autores. A través de los ojos de los niños no solo se redescubre el mundo de los ancestros árabes, se pone en práctica una reconstrucción identitaria de los autores que pasa a través de las generaciones, antes de emigrantes árabes y luego de mexicanos de origen árabe.

La memoria se rescata obviamente con el lenguaje, la escritura de la memoria reconstruye, observa y apacigua los sentimientos. La escritura entendida como cura del propio ser llegará a su ápice en la obra de Jeannette Clariond, donde el lenguaje y más en específico la poesía y la traducción, desarrollan un rol fundamental en la construcción entre el yo y el mundo.

La intención de restituir a la memoria esta experiencia que es la inmigración árabe en México, se realiza en cada una de las novelas citadas mediante la adopción de géneros narrativos -y también poéticos en el caso de Clariond- que se desenvuelven entre lo documental y la ficción, a pesar de la gran variedad de recursos literarios utilizados.

Las obras se basan en datos históricos reales, como la llegada de los abuelos, sus travesías durante el viaje y las dificultades económicas, humanas y lingüísticas a las cuales tuvieron que enfrentarse a su llegada a México. Elementos reales que los autores transforman en dimensión literaria atribuyéndole un sentido mítico y simbólico.

Los protagonistas recurren a su infancia y a su adolescencia en la constante búsqueda de aquellos acontecimientos que alteraron sus vidas, la presencia de una figura paterna distante como en Bárbara Jacobs o una situación familiar caótica y problemática como la de Jeannette Clariond. Y esto para fortalecer su identidad como mexicanos de origen árabe y buscar respuestas en su propio pasado.

A lo largo de todos los sentimientos contrastantes que nacen a raíz del recuerdo, uno sobresale en particular manera: el sentimiento del exilio. Este sentimiento que estuvo presente desde la producción literaria de los primeros emigrantes del siglo XIX, donde la lejanía de la patria resuena en cada palabra. El confinamiento representa una experiencia traumática que se repercute hasta los nietos de estos emigrantes, y que a través de la narración manifiestan su sensación de apego hacia su origen árabe y en este caso libanesa.

Estas novelas son el resultado de una reivindicación de la aportación de lo árabe a lo mexicano, y al mismo tiempo de un sentimiento de afecto y cariño hacia sus orígenes que los descendientes de esta inmigración expresan a través de las letras, evocando la historia pasada de sus ancestros y construyendo un presente en el que quepan múltiples identidades culturales.

2.4.1 Bárbara Jacobs y *Las hojas muertas*

Bárbara Jacobs, nacida en la Ciudad de México en 1947, es otra voz en la literatura mexicana, de origen árabe, cuya evocación del pasado libanés aparece en sus obras, en especial manera en *Las hojas muertas*, novela escrita en 1987 y que recibió el premio Xavier Villaurrutia.

Bárbara Jacobs es una de las figuras femeninas centrales en el panorama literario mexicano, caracterizada por una peculiar forma estilística donde experimenta formas lexicales particulares junto con una propia e íntima elección de argumentos; la relación que se crea entre la autora y sus obras es una continua exploración de sí misma y de la creación literaria. La particular reflexión de Jacobs se debe en cierta manera también a su heterogéneo bagaje cultural; el origen árabe de sus abuelos, sus estudios en psicología y en traducción, además de su inclinación por la escritura que la convirtió en una voz irremplazable.

Por lo que concierne su infancia y su vida familiar remito a las palabras de la misma autora, en una entrevista de Roberto García Bonilla que apareció como epílogo del libro *Carol dice y otros textos* (2000):

Vengo de emigrantes libaneses. Mis abuelos paternos emigraron a la ciudad de Nueva York, en los Estados Unidos; los maternos, a la Ciudad de México. Yo nací en México en 1947.

Soy la segunda de cinco hijos. De niñas, mi hermana y yo vivimos con nuestros abuelos maternos en la casa central de una comunidad de cinco dentro de un mismo jardín. En las otras cuatro vivían nuestros padres y hermanos y nuestros tíos y primos. Crecí oyendo varios idiomas a mí alrededor: español, inglés, francés, árabe, y la lengua autóctona de mi nana. Mi padre, neoyorquino, fue periodista en Moscú en los años treinta. Después, luchó en la Guerra Civil de España como integrante de la Brigada Lincoln de las Brigadas Internacionales. Mi padre es un lector de vocación. A él debo mi afición a la lectura y mi inclinación a escribir. Fui a una primaria franco inglesa. Ice la secundaria en un internado franco inglés en Montreal, Canadá, país bilingüe. Me licencié en psicología en la UNAM con una tesis titulas *La risa*. En 1970 publiqué un par de cuentos en suplementos culturales mexicanos. A finales de este mismo año entré al taller de cuento que conducía Augusto Monterroso en el piso 10 de la Rectoría de la Universidad Nacional. Mi primer libro apareció en 1982 (Jacobs, carol dice y otros textos, 2000, págs. 172-173).

Cabe destacar la importancia de otro texto escrito por Bárbara Jacobs con el título *Una güerita y un par de ojos azules*, [véase anexo V] en donde la autora relata la historia de sus abuelos, paternos y maternos, y su incorporación en el contexto mexicano. El relato sigue las vicisitudes de los abuelos a través de la Revolución Mexicana y otros acontecimientos de la historia mexicana como la ceremonia de entrega del reloj otomano, que la colonia libanesa regaló a México en ocasión de las Fiestas del Centenario de la Independencia. Al llegar a México los abuelos libaneses empezaban a adaptarse ante la nueva sociedad, acogiendo el rito católico y aprendiendo español, pero sin dejar de hablar árabe y cocinar platos libaneses, como señala la autora: “creemos que marca una de las características de los libaneses en general, que es la de adaptarse a las circunstancias que sea que se les atraviesen y encontrar el modo de que, por adversas que estas pudieran parecerlas, a ellos los beneficien” (Jacobs, 2015).

Bárbara Jacobs entra en el panorama mexicano manifestando una singularidad literaria caracterizada por una heterogeneidad temática, lingüística y estilística que la acerca, en el panorama actual, a otras escritoras mexicanas como María Luisa Puga¹¹⁴ (1944-2004) y Carmen Boullosa¹¹⁵ (1954-), en virtud de su heterogeneidad (Tovar, 1996).

¹¹⁴ María Luisa Puga nació y murió en la Ciudad de México, publicó cuentos, ensayos, relatos infantiles, y destacó en particular manera en el género de la novela. Su primera obra fue *Las posibilidades del odio* del año 1978. Además destacarían *Cuando el aire es azul* (1980), *Pánico o peligro* (1983), *Las formas del silencio* (1987), *Las razones del lago* (1990), *La reina* (1995), *Inventar Ciudades* (1998), *Nueve madrugadas y media* (2003).

¹¹⁵ Boullosa nace en la Ciudad de México y empezó a escribir desde muy joven, a los quince años, inicialmente para superar la muerte de la madre, experiencia que marcará toda su narrativa. Entre sus obras destaca su primera novela *Mejor desaparece* (1987), *Antes* fue su segunda novela que recibirá el premio Villaurrutia en 1989, ambas obras relacionadas por motivos autobiográficos a la infancia. Sucesivamente escribirá *Son vacas, somos puercos* (1991), *Llanto: Novelas imposibles* (1992), *Duerme* (1994) y *Cielos de la Tierra* (1997). Publicó igualmente obras de teatro

Imagen 2.2. Retrato de la familia materna de Bárbara Jacobs.



Fuente: correo personal de Bárbara Jacobs a R-I Martínez Lillo. La foto representa la familia materna compuesta por Norma Barquet Landy y sus hermanos y sus papás: Wahibe y Dib.

como *Cocinar hombres* y *Aura*, y se dedicó también a la poesía. Señalo también la trilogía constituida por las novelas *La otra mano de Lepanto* (2005), *El Velázquez de París* (2007) y *La virgen y el violín* (2008).

Jacobs cultivó varios géneros como el cuento, el ensayo y la novela. Entre sus obras cabe destacar *Doce cuentos en contra* (1982), *Juegos limpios* (1997) que reúne ensayos literarios escritos durante veinte años, y *Atormentados* (2002) siempre dentro del género del ensayo. Por lo que concierne la novela escribió *Las hojas muertas* (1987), *Las siete fugas de Saab, alias El Rizos* (1992), *Adiós humanidades* (2000), *Lunas* (2010) y *La dueña del Hotel Poe* (2016). Además, publicó un *Antología del cuento triste* con Augusto Monterroso en 1993 y *Carol dice y otros textos* (2000), una antología personal de la autora que reúne fragmentos de sus libros, y *Los mejores cuentos mexicanos* (2001), donde agrupa veintitrés cuentos de autores mexicanos de varias generaciones. Cabe destacar que recibió en el año 2013 también el Premio Biblos¹¹⁶ gracias a su trayectoria como escritora; tal premio viene otorgado por la comunidad libanesa de México cada año con motivo del Día Mundial del Emigrante.

*Las Hojas muertas*¹¹⁷ es el libro que consagra a Jacobs como autora, una historia donde la figura central de la narración es la del padre, individuo introvertido y silencioso, que se mueve en la vida, como todos, entre la decepción y el triunfo. La narración se lleva a cabo en primera persona plural, donde los hijos, o sea Bárbara y sus hermanos, transmiten al lector una visión nostálgica de lo que son los afectos familiares durante la infancia.

El libro empieza con esta frase: “Ésta es la historia de papá, papá de todos nosotros” (Jacobs, 1986, pág. 11), este “nosotros” que recorre toda la obra, donde los recuerdos de los narradores se superponen con el solo objetivo de descubrir quién era su padre, y alrededor de la figura paterna aparecen múltiples personajes, la mayoría familiares.

El libro se divide en tres partes: la primera parte se desarrolla en México, durante la infancia de los hijos; la segunda se centra en la juventud del padre, antes de que se casara, tuviera hijos y se trasladara a México; en la tercera y última parte de la novela aparece una figura paterna que se acerca a la vejez, después haber abandonado sus actividades comerciales.

Tema central es el vínculo con la familia, unión que los pequeños narradores evocan con nostalgia y afectuosidad. Es una familia numerosa, constituida por el tío Gustav, la tía Lou-ma, los primos Bob, Susan y Lisa, y la abuela Mama Salima, de religión maronita que junto con el abuelo Rashid había emigrado del Líbano a Estados Unidos. En el medio de todos estos personajes se erige la figura paterna, que en este periodo tenía un hotel, el *Hotel Poe*, cuyo lema

¹¹⁶ Véase Anexo “Discurso de Bárbara Jacobs tras la concesión del Premio Biblos”.

¹¹⁷ La novela *Las Hojas Muerta* está siendo traducida al árabe por la traductora Assir Ali.

era “El hogar lejos del hogar”. Personalidad silenciosa que pasaba el tiempo leyendo y ausentándose de la vida de los hijos que no saben casi nada de él:

Una vez papá le contó a mamá que un general chino del grupo de Chiang Kai-Chek había ido a jugar con ellos al club y que a él no le había gustado mucho pero lo recordamos porque fue una de las pocas cosas que papá dijo o contó en nuestra infancia (Jacobs, 1986, pág. 24).

En la segunda parte de la novela la autora nos presenta a su padre de joven, un hombre idealista, que lucha por sus convicciones sociales, gran lector desde pequeño que estudió periodismo en la universidad y logró ser corresponsal en Moscú de una revista de Nueva York. Años después se unirá a la sección del Partido Comunista constituyendo con unos amigos La Brigada Lincoln, apoyando a la República española y luchando en Almería hasta 1939.

El idealismo del padre se hace evidente en una carta que, en la vida real, el padre escribió a su madre desde España en el año 1937:

Mamá adorada,

Si supieras lo feliz que estoy. Por fin recibí carta tuya, alegre y llena de noticias. Hasta me dan ganas de brincar. Me refiero a tu carta del 16 de julio. También recibí la foto y la flor que me enviaste, así que mándame más. Ya te conté en otra carta hace rato que yo también te voy a mandar más fotos más aquí en cuanto las tenga.

No sé por dónde empezar a comentar tu carta (pero tú no imaginas qué gusto me da comentártela ahora que sí sé que me vas a constestar). Si te sientes mejor pensando que Dios me cuida, piénsalo. Después de todo, no nada más estoy aquí para defender la democracia en España, sino para que los pobres que creen en Dios le sigan teniendo la fe que quieran, pero sin tener que pagar con su vida por el privilegio. Por supuesto que creer en Dios es un lujo por el que por lo tanto habría que pagar; pero si gana la República, la Iglesia y los curas millonarios, que especulan con la provisión de dicho lujo y por lo tanto cobran por él más de lo que semejante lujo vale, tendrán que rendir cuentas. Hay muchos curas y prácticamente todo el ejército español que creen en Dios y que son buenos católicos que luchan del lado del gobierno legítimo contra los fascistas; pero el santo huésped del Vaticano es a éstos a los que respalda, no a aquéllos, que son a los que estamos respaldando nosotros. Pero ya no te voy a hablar más de política, a menos que me lo pidas.

Qué bueno que hayas tenido tan buenas visitas como me cuentas. Si tu amigo el doctor de veras es un buen comunista, que lo demuestre viniéndose para acá. ¡Hace tanta falta el servicio que él prestaría! No sé si ya te había contado que Jerry también está en España. Trabaja en uno de

los hospitales cerca de Madrid. Me llama por teléfono seguido. Está muy bien, pero me temo que no se da abasto, ¡tiene tanto que hacer! Quiere irse conmigo a Nueva York cuando acabe la guerra, y hasta he pensado llevarlo a Saginaw para que él se case con la Norma con la que quieres que me case yo. Si tu Norma es dos veces más encantadora de lo que me la pintas, apenas merecerá unanimidad de Jerry. Jerry es el mejor amigo que he tenido en la vida. ¿No te acuerdas cómo te hablé de él cuando regresé de Rusia y Polonia? Lo tenía en tan alta estima que hasta estaba planeando casarlo a él con Stella cuando Stella me traía tan loco a mí que creía que era todo lo que un hombre podía desear, pero es que en ese tiempo yo no podía verme casado y asentado. Ahora todo ha cambiado. No quiero dejarle a Stella a Jerry sino casarme yo con ella, si es que me acepta.

Qué alivio que Jo esté fuera de peligro y recuperándose. Pero te confieso que yo habría preferido que hubiera dado a luz a un hijo, porque quería un sobrino que siguiera mis pasos; lo que no significa que crea que la hija de Jo, o cualquier mujer, no sería valiosa para la causa. Pero tengo que interrumpir aquí, en cuanto pueda te escribiré más (Jacobs, 2013, págs. 14-15).

Frente las experiencias juveniles del padre los narradores, o sea sus hijos, descubren por primera vez, algo sobre la personalidad paterna y sus ojos empiezan a verlo con pura admiración, sintiendo al mismo tiempo la necesidad de acortar la distancia afectiva entre ellos.

Cabe señalar que a la incomunicabilidad del padre nunca corresponde una acusación, al revés, se acentúa el “Éramos felices” o “según nosotros todo iba bien, y nunca nos habíamos preguntado si serían [sus padres] buenos o malos aunque fueran diferentes entre sí y diferentes de los otros papás de otras gentes que conocíamos y con los que como era natural los comparábamos” (Jacobs, 1986, pág. 27). Para sus hijos el padre es un “extranjero en un mundo extraño” (Jacobs, 1986, pág. 139), un hombre que el propio país menospreció, después que él lo sirviera como soldado, a causa de su idealismo, y la sola paz que puede encontrar es encerrándose en su cuarto leyendo, tan cerca y tan lejos de su familia. Lo que sí, se hace evidente es la nostalgia, la necesidad de los niños de escuchar una voz paterna en la casa, con la frase “Papá te necesitamos, Papá te queremos, Papá te extrañamos” que se repite numerosas veces a lo largo de la novela, en donde se destaca el *hanin*, verdadero eje de esta literatura.

En la última sección del libro desaparece completamente el hombre idealista presentado anteriormente y el silencio y el mutismo se hacen más evidentes en un personaje que vendiendo el hotel y abandonando cualquier actividad económica se cierra en sí mismo y en sus libros, sintiéndose triste e indeseable.

La novela se cierra de la misma manera de como empezó¹¹⁸, después de un breve paréntesis sobre la vida del padre como soñador, aventurero y héroe a los ojos de sus hijos, vuelve a encerrarse en su silencio como en la primera parte del libro y los narradores, con sus miradas infantiles e inocentes, no pueden hacer otra cosa que dejarlo en su nostalgia y extrañeza.

La experiencia migrante, que pasa a través de las generaciones, de los abuelos al papá, y se repite con una identidad inestable en los personajes, es presente en toda la obra. Los abuelos llegaron de Líbano, el papá nació en Estados Unidos, vivió un tiempo en Rusia, luchó en España y terminó por vivir en México donde sus amigos eran todos extranjeros –italianos o polacos- y el emblema del hotel resumía tal inestabilidad propia de los emigrantes: *El hogar lejos del hogar*. La inconstancia del padre, junto con su mutismo y su silencio, influye en los hijos que no conocen su verdadera identidad e intentan descubrirlo y buscarlo a lo largo de sus vidas.

De las raíces libanesas no se sabe mucho a lo largo del libro, puesto que el padre guarda silencio también sobre este tema, sin embargo algunos elementos que reconstruyen el vínculo con el mundo árabe se asoman en los usos y costumbres gastronómicos y en los lingüísticos. En la novela la conexión más fuerte entre Líbano y Occidente es el personaje de Mama Salima, la abuela, que a finales del siglo XIX emigró de Hashrun, en las montañas del Líbano, a Estados Unidos. Gran lectora, como su hijo, escribía y publicaba en árabe y aunque viviera en Michigan iba a visitar a su familia a México:

Pero era rico que nos visitara Mama Salima en México porque se encerraba en la cocina y hacía empanadas árabes de carne o espinacas sin que nadie viera. Las doblaba de modo diferente para que uno supiera cuál era de carne y cuál la de espinaca y no se equivocara si uno de los dos rellenos no le gustaba. En árabe se llaman ftiri o ftaier, una es singular y la otra plural (Jacobs, 1986, págs. 17-18).

La mirada ingenua de los niños y niñas que evocan los recuerdos que luego enumeran al lector, como si de un cuento se tratara, se refleja en la transcripción lingüística, que por su singularidad vale la pena observar a fondo. Toda la narración se desenvuelve a partir de un “nosotros” que cuenta la historia como lo haría un niño: oraciones largas, puntuación casi

¹¹⁸ Cabe destacar que el “poema giratorio” es una constante de la literatura árabe contemporánea: o sea, terminar como se empezó.

inexistente, y todo en discurso indirecto. Jacobs reproduce así la dimensión oral de la palabra, con muchas repeticiones, contradicciones, frases coloquiales, y expresiones como *Damn!*, *Yummie*, puesto que el papá, aunque su lengua materna fuera el árabe, hablaba siempre en inglés. Incluso se repiten varias veces frases como “Éramos felices”, “Papá no es nada musical”, y “Papá te necesitamos, Papá te queremos, Papá te extrañamos”.

Tal registro lingüístico elaborado en el espacio de la memoria se relaciona con la literatura de tradición oral y sería pertinente recordar que la cultura árabe concede un valor especial a la palabra y a la conversación, elementos que dieron origen a una enorme variedad de géneros. Por ejemplo, el uso de la repetición es uno de los tantos recursos literarios utilizado en este tipo de textos, la repetición marca el ritmo del cuento y al mismo tiempo pone énfasis en el significado de la palabra o de la frase repetida (Carrascosa, 2003).

La importancia de la palabra se hace evidente en numerosos autores, descendientes de origen árabe, como Jorge Elías que en *Crónica de un inmigrantes libanés* pone en evidencia la calidad de “buen charlista” de su padre, lo mismo escribe Jaime Sabines de su papá y Carlos Martínez Assad en *Memorias de Líbano* define la madre como buena narradora; gracias a los cuentos de estos últimos se transmitieron las historias y los recuerdos de lo que fue la emigración árabe a la República Mexicana.

2.4.2 Héctor Azar Barbar y *Las tres primeras personas*

Héctor Azar Barbar (1930-2000) nace en el estado de Puebla en Atlixco y fue narrador, ensayista, dramaturgo, abogado y académico mexicano, de origen libanés. Ya desde pequeño demostró una gran curiosidad intelectual y una gran inclinación por el teatro y pronto se convirtió en uno de los principales animadores del teatro estudiantil. Desde ahí empezó a desarrollar su pasión por la dramaturgia, influenciado por autores como Rosario Castellanos (1925-1974) y Ángel María Garibay (1892-1987). Formó numerosas compañías teatrales como la del Teatro Caballito, el Teatro de la Ciudad Universitaria, la Compañía Nacional de Teatro y el Centro de Arte Dramático.

Entre sus obras cabe señalar *La Appassionata* (1958), *El alfarero* (1958), *Olímpica* (1962) e *Inmaculada* (1963). Escribió también ensayos sobre el mundo del teatro en los cuales destaca *Zoon Theatrykon* (1978), donde expone su teoría del hombre como un animal teatral, frente a la catalogación aristotélica de animal cívico (*Zoon politykon*).

En la narrativa destaca la obra *Las tres primeras personas* (1977) centrada en la emigración libanesa, y la obra autobiográfica *De cuerpo entero* (González Peña, 1984). Por lo que concierne la poesía cabría señalar *Ventanas de Francia* (1952), *Días santos* (1954), *Estancias el unicornio* (1955), *Jósele Césarman*, coautor con Carlos Fuentes (1992) y *Pavana para el banquete de los poderosos*, coautor con Carlos Azar (1995).

Recibió numerosos premios como el Xavier Villaurrutia en cuatro ocasiones, el *Premio Universidad nacional* por la UNAM en 1987, la *Orden del Cedro* por la República de Líbano y *Palmas Académicas* por el gobierno de Francia entre otros.

La novela *Las tres primeras personas*, publicada en 1977, aparece como un ejercicio literario donde el autor, sobre la base de su experiencia autobiográfica, o sea como nieto de un inmigrante libanés, explora particulares registros lingüísticos y diferentes géneros literarios. A partir de los primeros capítulos aparece el Azar dramaturgo que nos ofrece en su libro escenas propiamente teatrales, como si se tratara de un guion teatral, en donde las voces de los personajes, de los narradores y del autor se sobreponen constantemente.

El libro empieza con una introducción seguida por unas dos páginas tituladas “Notas para el viaje”, aquí el protagonista es la mar, el océano al que tantos emigrantes zarparon para llegar desde Marsella a Estados Unidos. Individuos que renunciaron a la tierra de origen y que “llevaban por si mismos espinas incrustadas en sus gargantas” (Azar, 1977, pág. 11). En estas pocas líneas sobresale el carácter autobiográfico de la novela; la experiencia migratoria no termina con la primera generación, con estas *tres personas* que de Líbano llegaron al nuevo continente, el viaje continúa también con los descendientes y con el autor que escribe:

Y habiéndome vuelto paso a paso hacia el origen de mis recuerdos – habiendo regresado sobre mis propios pasos - trato demostrar los garabatos de mis emociones masticadas, despojadas, carcomidas y expuestas en la vitrina de mi tórax (Azar, 1977, pág. 13).

Siempre en relación con la experiencia migratoria de los antepasados se encuentra una inestabilidad espiritual e identitaria que se refleja en muchos autores de origen árabe, y el mismo Azar afirmará: “La paz que busco no la encontré jamás” (Azar, 1977, pág. 14).

Los primeros cuatro capítulos se desarrollan en un relato autobiográfico-documental, donde la narración sigue la partida de Líbano de *las tres personas*, un padre (el abuelo de Azar) con sus dos hijas, Perla de once años y Brillante de nueve. Cada capítulo describe el punto de vista de cada uno de los tres y sus sensaciones al dejar su pueblo natal y la madre-esposa con los hermanos menores, que los hubieran alcanzado una vez que el padre tuviera una situación económica adecuada para acogerlos al otro lado del océano. La dimensión documental del relato viene marcada igualmente por varias fotografías de la época que retratan el abuelo de Azar con sus hijas [véase imagen 2.3].

Era el año 1907 y desde Marsella, y después de un viaje de treinta cuatro días con otros emigrantes turcos, griegos, judíos y musulmanes (con gran decepción del padre: “esa tribu de musulmanes, verdaderos beduinos como cerdos” (Azar, 1977, pág. 24), llegaron a Nueva York, donde se les prohibió la entrada al país a la niñas y se vieron obligados a bajar en un puerto diferente: Veracruz.

De Veracruz, sin saber una palabra de español y gracias a un paisano que los ayudó, decidieron partir por tren hacia la Ciudad de México y de ahí a Pachuca donde vivían otras familias libanesas que se encargarían de ayudarlos y encontrarle un lugar en el nuevo país.

En este punto del libro termina el relato estilo biográfico y nos adentramos en un género experimental donde aparecen voces externas que se intercalan con el narrador (probablemente el nieto), y en los capítulos siguientes se alternan partes en las que el narrador especula sobre temas sociales y otras en las que sigue el relato de los inmigrantes. En el capítulo con título *Dibujando la cabeza*, el narrador desarrolla un monologo sobre el funcionamiento del gobierno (utilizando como metáfora las proporciones de una cabeza dibujada) y al improviso aparece otra vez su abuelo, que intentando hablar algo de español mantiene un dialogo con un mexicano sobre el *laben* y el pulque.

Imagen 2.3. *Las tres primeras personas* de Azar Barbar



Fuente: *Las tres primera personas* (Azar, 1977, pág. 33).

En la novela no faltan elementos que ponen de relieve las dificultades por las cuales los inmigrantes tuvieron que pasar en México¹¹⁹; el impedimento del idioma, registrarse ante las autoridades mexicanas que ni siquiera entendían sus nombres en árabe, tener que abandonar el propio nombre y apellido por otros castellanizados.

- ¿Cómo Musa? Ese será nombre de hembra, no de hombre.
- *Oui*, Musa
- Ponle Moisés y que muera el cuento.
- ¿Será Muso? Masculino de musa, con o. [...]
- Muso el ninfo, por ejemplo.
- ¿Musa? O manso.
- O menso. Tiene cara de pensil. [...]
- A ver los de sus hijas, don Moisés y luego les buscamos apellido (Azar, 1977, págs. 48-49).

En otro capítulo, titulado *La carta*, don Moisés escribe a su esposa en Líbano, Zaide Zenorina, revelando otros particulares de su nueva vida mexicana. A parte unos pocos detalles como el de su nuevo trabajo en la lavandería *Hon Qui*, - donde la señora Honoria se vio obligada a poner su nombre en Chino a causa de la competencia de los chinos- la carta es sólo un pretexto para que el narrador, en este caso el amanuense José Loreto Trejo, empiece a criticar la forma de escribir de Musa, -según el amanuense escribía en un género literario obsoleto y demasiado “sentimentaloide”-, para luego llegar a una crítica hacia la sociedad mexicana y la difícil situación del artista y del intelectual en México. También aquí se revelan las dos escenas, una dedicada a lo político y a lo social y la otra a nuestros inmigrantes; los personajes se transforman en actores de una obra teatral que se expresan en un lenguaje altisonante e irónico, digno de una obra de opereta.

En los últimos capítulos aparece el personaje de la condesa, Anna Gould que mantiene una relación amorosa con un pariente de Musa, Slaimei, manteniéndolo en el lujo en sus

¹¹⁹ Son muchos los casos en donde se ponen de relieve las dificultades lingüísticas de los inmigrantes árabes recién llegados en México, no solo en campo literario. En el caso de la cinematografía mexicana cabe destacar las películas *El Baisano Jalil* y *El Barchante Neguib* de Joaquín Pardavé (1900-1955), en donde se sustituye la letra “p” por la “b” en *Baisano*, resaltando la dificultad de la pronunciación de la “p”. En el caso chileno cabe resaltar el caso de Walter Garib sobre el “castárabe”, o sea la lengua, así denominado por el mismo autor, utilizada por Aziz Magdalani, personaje principal de la novela *El viajero de la alfombra mágica*. Dicha lengua es una mezcla de árabe y español que bien se aprecia en el fragmento siguiente:

Para ayudando engalanar banat (chicas) todas bellas de este pueblo Magdalani, siendo vuestro jaddam (sirviente), desea que distinguidas damas ver las maravillas que he reunido, luego de basando por bahar (mares), lo océano de toda la tierra en su sidyada (alfombra) mágica, de haber beleado con animales salvaje y jaramille (ladrones), sólo bara que ustedes buedan lucir cueise (bellas) (Martínez Lillo, 2016).

residencias. En una escena típicamente orientalista, aparece Slaimeï, en el Salón Turco de la condesa, construido al estilo oriental con estatuas y paredes laqueadas de negro y cubiertas con arabescos:

Al centro, como un afortunado detalle de composición, un esbelto Narguile cuyo tubo succionador o *marbish*, jugaba en vueltas y roleos rojo encendidos, sobre la cubierta de la mesa. En derredor del *arguile*, minúsculas ánforas despedían humores de sándalo y de mugéet, que hacían vibrar, imperceptiblemente, los cortinajes drapeados de *charmeuse* con galerías de terciopelo color vino.

En este Salón Turco permanecía Slaimén las horas enteras y, en algunas ocasiones, ataviado con un *kaftán* marroquí y un *kafille* de insuperable lino de algodón negro y blanco, enmarcado su cara dura agreste y ruinosa (Azar, 1977, pág. 125).

En esta escena el autor nos ofrece todos los ingredientes para una representación orientalista de lo árabe, con el narguile, los inciensos y las vestimentas de lino, digno de algunos cuadros orientalista como el de Gabriel Morcillo (1887-1973) con el título *Turbante*.

Interesante es resaltar los registros lingüísticos utilizados por Azar en la novela, donde aparece el árabe, el francés y el coloquial mexicano. A lo largo del texto son muchas las palabras que aparecen en árabe, en su variante libanés, tanto que el autor anexa a finales del libro un *Glosario de Palabras Libanesas* con palabras, nombres y frases idiomáticas con su traducción al español. En uno de los capítulos aparecen también párrafos enteros escritos en francés, sobre la inmigración libanesa a México, nombrando los primeros inmigrantes como el padre Boutros Raffoul, José María Abed, Felipe Raffoul y sus lugares de nacimiento en Líbano.

En los primeros capítulos el registro lingüístico del abuelo Moisés refleja la capacidad lingüística de un árabe que está aprendiendo español, marca sus primeros intentos como “El Mexique, kbir... mú grande...” y subraya la dificultad en la pronunciación de la letra “p” “mi tierra bara mí y bara mis hijas...” (Azar, 1977, pág. 59). Serán las hijas las que aprenderás rápidamente el español, cantando en este nuevo idioma para que el padre no pudiera entenderlas.

En las últimas páginas del libro regresamos a la narración lineal¹²⁰ y biográfica de los primeros capítulos, al estilo de una obra circular, donde el narrador es el autor y nieto de Musa que narra desde el presente. En estas pocas líneas traza los recuerdos que tiene del abuelo, de cómo aprendió a reconocer las imágenes del silabario de San Miguel en la tienda que el abuelo logró al final poner con la hija, llamada *El puerto Libanés, Bonetería fina*, y de la cajetilla de cigarros con el retrato de don Porfirio, “Musa me juraba por su madre y por las cenizas de su esposa Zenorina que cuando prendió el último cigarrillo de esa caja comenzó el terremoto de la entrada de Francisco I Madero, a la Ciudad de México” (Azar, 1977, pág. 172).

A lo largo de toda la novela, entre las multitudes de voces que hablan y que se interponen en el relato, la experiencia migratoria que traspasa las generaciones es el denominador común del libro que del abuelo llega al nieto a través de la hija, Lúhlu o Perla, que como madre de Azar transmitirá a sus descendientes la herencia libanesa. Azar recuerda al abuelo con nostalgia y afectuosidad, como el emigrante que nunca dejó ir a Líbano en su mente, ni siquiera después haber pasado la mitad de su vida en México¹²¹. Ahí se nota el cambio generacional, por un lado el abuelo incapaz de olvidar su tierra y por otro lado, las hijas que ni siquiera sufrieron tanto cuando supieron de la muerte de la madre en Líbano, puesto que habían encontrado en la tía Anna de Castellane a una nueva madre en tierra mexicana. Por último aparece la tercera generación, o sea el nieto mexicano, quién reprende al abuelo: “Cuando regreses a tu hogar original lo encontrarás deshabitado y entonces tú serás el verdadero árbol de la noche triste” (Azar, 1977, pág. 141).

¹²⁰ La narración circular -donde en el final se regresa al marca o narrativo inicial, repitiendo el título o los temas ya presentados inicialmente- en el mundo árabe es una constante, tanto en prosa como en poesía y se presenta igualmente en muchos autores *post-mahyaríes* (Martínez Lillo R.-I. , 2016).

¹²¹ La misma experiencia, en el caso chileno, se encuentra en el padre del ya citado Andrés Sabella Gálvez (1912-1989) que transmite al hijo las memorias del paraíso perdido que es Jerusalén; en su única novela con título *Norte Grande* Sabella escribe: “un día, papá, entre la tristeza y la leyenda de tu Jerusalén, elegiste una ciudad del mundo para tu vida. El azar la señaló en Chile, tan lejano y tan áureo para tus sueños” (Martínez Lillo R.-I. , 2013, pág. 132).

2.4.3 Cuaderno de Chihuahua de Jeannette L. Clariond

Jeannette Lozano Clariond, poetisa y traductora, nació en Chihuahua en 1949, nieta de emigrantes libaneses. La búsqueda de las propias raíces y el regreso a la infancia son temas recurrentes en sus versos, según la autora “lo más importante ocurre en la infancia” (Clariond L., 2013, pág. 580) y por ende regresa a este mundo múltiples veces, donde el recuerdo vivido de la madre se encuentra en primer plano. La poesía se convierte en un puente entre el yo y el mundo, y gracias a la escritura hay un descubrimiento de la propia identidad que inevitablemente la lleva años atrás a la búsqueda del origen del todo.

La primera parte del poemario *Todo antes de la noche* (2003), dedicado a la muerte de la madre empieza con unos versos titulados *Raíz*:

Mi ser
Mi ser errante,
Mi ser,
Miseria entrando, mi ser
silueta.
Lo que no fui, siendo
afina su sombra.
Ceguera: ahí estarás (Clariond L., 2003, pág. 7).

Una personalidad errante, en busca de una propia identidad que se enfrenta a la muerte de la madre “ceguera: ahí estarás”, una figura materna silenciosa, llena de tristeza cuya presencia y ausencia aparece en *Todo antes de la noche*, en *Leve sangre* (2011) y *Cuaderno de Chihuahua*.

Entre sus obras destaca *Mujer dando la espalda* (1994), *Newariariame* (1996), *Desierta memoria* (1997), *Todo antes de la noche* (2000), *7 visiones* (2004), *Nombrar en vano* (2004), *Leve sangre* (2011) y *Cuaderno de Chihuahua* (2013). En calidad de traductora publicó la traducción de una antología sobre la poetisa italiana Alda Merini (1931-2009), tradujo a Charles

Wright y Roberto Carifi, y obtuvo varios premios como el Premio Ramón López Velarde, el Premio Efraín Huerta y el Premio de Poesía Gonzalo Rojas.

El libro *Cuaderno de Chihuahua* es otra de las obras en la que se plasma la experiencia migrante de los abuelos libaneses, un viaje hacia la infancia de la autora que intenta descifrar ese mundo mítico de sus ancestros. A partir de las primeras páginas la autora presenta a su familia, su abuelo Paulus Ayub que salió de Beirut en 1895 y la abuela María que de Douma llegó a México a los nueve años; los dos se asentaron en Chihuahua, se casaron en el año 1901, y tuvieron siete hijos.

La parte narrativa y biográfica se alterna con la composición poética a lo largo de toda la obra, la poesía en palabras de la autora es “anhelo de luz y ausencia de respuesta”, y por lo tanto la poetisa se siente naturalmente atraída por el pasado, en busca de respuestas, evocando imágenes que ya vivió. Y esto es exactamente lo que hace Jeannette Clariond, recordar, a través de la palabra escrita, imágenes, gestos y frases y buscar la interpretación.

En el primer capítulo aparece la autora a los tres años de edad que busca su rostro en el agua de una fuente preguntándose ¿En dónde estoy?¹²² Y desde ahí, desde su infancia intentará traducir los gestos de su familia y también los propios. El mutismo de la abuela, la locura del tío Jorge, los tentados suicidios de la tía Lillian y el silencio y la tristeza de la madre.

El sentimiento del exilio, como en las obras precedentemente analizadas, surge en muchos puntos, exilio de la autora y al mismo tiempo de los abuelos.

De la autora cuando en su adolescencia la enviaron a Estados Unidos a estudiar inglés, hacia un mundo ajeno que nunca logró sentir propio y donde la melancolía y la nostalgia llenan su día, junto al silencio y la soledad.

Es tan grande la necesidad de cielo cuando se carece de tierra propia, que aprendes a mirarlo a todas horas del día, aprendes a persignarte de forma tan natural como a cepillarte los

¹²² Tales preguntas sobre el sentido de la existencia recuerdan mucho al famoso poema de Iliya Abu Madi titulado *al-Talasim* (traducido como *Talismanes* o *Enigmas*) contenido en la colección poética *al-Yadamil* (*Los arroyos*, 1927). El autor se interroga sobre el sentido de la vida y de la muerte preguntándose en ¿dónde estoy? ¿Qué hago y de dónde vengo?:

“Mi camino, ¿cuál es mi camino? ¿Es largo o corto?
¿Asciendo o me precipito por él y me hundo?
¿Camino yo por el sendero o el sendero se desliza,
o estamos ambos parados y el destino es el que corre?” (Abumalhan Mas, 2009, pág. 132).

dientes. Ya estás autoexiliada, necesitas pasar muchas horas en soledad buscando la voz interior, la única semilla (Clariond L., 2013, pág. 341).

Del exilio personal llegamos al exilio colectivo de la familia Ayub y de los libaneses que lejos de sus tierras de origen encontraron la fuerza para establecerse en México y empezar una nueva vida. La autora recuerda cómo los emigrantes se reunían para conversar, tomar café turco y leer periódicos sobre las noticias de este mundo lejano que era el Líbano.

Al primer exilio, que de Líbano los condujo a radicar en México, seguirá otro, cuando en los años 1913 y 1914 Pancho Villa decretó la salida de chinos y árabes del territorio de Chihuahua.

Los árabes callaban su destierro como si se tratara de algo ocurrido en un sitio irreal: no lo podían nombrar, ni recordar, ni soñar. El destierro llenó de terror todos los muros, el miedo se percibía en el rincón de cada casa, en los gestos, en los ojos de los inmigrantes de Chihuahua (Clariond L., 2013, pág. 108).

En estas pocas líneas se lee no sólo la nostalgia de los cedros de Líbano, también por los panoramas chihuahuense, su segunda patria. Fue así que la familia Ayub Shallhoup tuvo que abandonar la tierra elegida por sus abuelos y transferirse a Texas, a El Paso, donde nacieron las hermanas menores de la madre de Clariond Jeannette.

Durante este periodo la familia Ayub vivió la época en que se difundió en Estados Unidos la cultura árabe de una manera más profunda, gracias a la inmigración -sobre todo libanesa- y la importante comunidad que se había establecido en Nueva York. Además, la Universidad Americana de Beirut formaba un gran número de intelectuales que emigraron entre Boston y París.

De ahí la figura de Yubrán, a la cual se dedican varios párrafos del libro, cuyas lecturas iluminaban la tristeza de la madre, que había encontrado en el libro *El Profeta* su consuelo, su guía espiritual. Yubrán había influenciado a muchos libaneses emigrados que se identificaban y encontraban alivio en sus palabras, y este amor por los versos de Jalil Yubrán la madre lo transmitió a la hija, la cual empezó a admirar su obra no solo como poeta sino también como pintor.

Toda la obra de Jeannette se construye alrededor de una torre de Babel, en español, inglés, italiano y árabe. El árabe es la lengua de sus ancestros, idioma que la misma Jeanette empezó a estudiar a los diez años, el inglés fue la lengua que la familia tuvo que aprender a raíz del segundo exilio en Estados Unidos y el italiano es el de los versos de Alda Merini, poetisa italiana cuya vida fue caracterizada por enfermedades psicológicas. A través de los versos de Merini Jeannette Clariond intentaba acercarse a la alienación de su tía Jeannette Ayub, que sufría de esquizofrenia y que había regresado de Líbano “aprendiendo a leer la taza del café” (Clariond L., 2013, pág. 69).

La misma madre de Jeannette hablaba en español con el marido, en árabe con sus hermanas y en inglés con su hija. La figura materna, silenciosa y atormentada que para desahogarse limpiaba obsesivamente la cocina, es un personaje muy amado pero enigmático a los ojos de la hija. Jeannette siempre pensó que la madre tenía que ser traductora, no solo porque hablaba a la perfección tres idiomas, también para traducirse a sí misma: “pensaba que sanaría algunos fragmentos de su tristeza, tenía la sensación de que al traducir, podría traducirse ella, espejo misterioso y oscuro” (Clariond L., 2013, pág. 120).

La escritura se convierte en cura, escribimos para asumir lo que aún no entendemos y la traducción es capaz de leer nuestro propio ser a través del lenguaje, enseñando a descifrnarnos y revelando los elemento más ocultos y escondidos. Hablar otro idioma trasciende lo puramente lingüístico y nos abre las puertas de otras realidades, como el árabe hablado por los ancestros transmitió a sus descendientes sus raíces: “la otra voz que ya vivió lo que apenas vamos a vivir” (Clariond L., 2013, pág. 121). Por esta razón cuando Jeannette se encuentra en Estados Unidos para aprender inglés, a pesar de saber bien el idioma se sentía incapaz de entender las palabras y relata:

Este primer semestre me percaté de que la lengua no es sino la interiorización de la mirada de la madre. Pero si elle me había hablado siempre en inglés, ¿por qué yo sentía que no entendía nada? Si no hay una mirada amorosa, no se da la comprensión de una lengua; era necesario que me apoyara en un texto paralelo para establecer las correspondencias con una realidad que aún no asimilaba (Clariond L., 2013, pág. 98).

Como hay una sola madre, hay una sola lengua, y al perderla se entra en confusión abandonando lo que éramos, nuestra identidad desvanece y lo único que el ser humano buscará

será recuperar sus raíces. Lo mismo sintieron sus abuelos, abandonaron el árabe por el español, y luego tuvieron que adoptar el inglés, pérdida no solo lingüística sino humana que perpetúa el sentimiento de un exilio interminable y desgarrador.

La memoria de Líbano se manifiesta también en la gastronomía, y a lo largo del libro se menciona con cariño el recuerdo de quien preparaba *kipe*, las hojas de parra, *laben*, *kipe nalle*, y *kipe sainille*.

La herencia árabe se manifiesta en los proverbios que la tía Sara leía a Jeannette: “del árbol del silencio brota el fruto de la paz” o “Cuando la pobreza entra por la puerta, el amor sale por la ventana” (Clariond L., 2013, pág. 101), aforismos que la misma autora escribe en caracteres árabes.

El orgullo por las raíces árabes resulta evidente a lo largo de la narración, sin embargo se marca el hecho de ser libaneses, claramente árabes pero en el específico perteneciente a la comunidad libanesa¹²³ y descendientes de los fenicios, elemento que como ya mencionado, aparece en la mayoría de los autores de origen libanés:

Ni judíos ni palestinos: en casa de mi abuela maría remarcaban siempre que éramos libaneses. Desde entonces empecé a preguntarme si se pertenece a un país. ¿Qué buscaban decirnos? ¿Cómo entender si no acostumbro leer mapas lo que separa una vida de otra? Quizá buscaron mostrarnos la raíz de su linaje fenicio (Clariond L., 2013, pág. 118).

2.4.4 Algunas reflexiones

Recurrir al mundo de la infancia en la narración no es obviamente un elemento nuevo. En la misma literatura mexicana, desde mediados del siglo XX, tenemos varios ejemplos en Elena Poniatowska (1932-) con las obras *Lilus Kikus* y la *Flor de lis*, en *Las batallas en el desierto* (1981) de José Emilio Pacheco (1939-2014), en el libro *Balún Canán* de Rosario Castellanos, en las obras de Carmen Boullosa *Mejor desaparecer* (1987) y *Antes* (1989),

¹²³ Tanto en estados Unidos como en Latinoamérica siempre se hace una clara distinción entre sirios y libaneses y precisamente este nacionalismo localista llevó a la desintegración del Grupo Andalusí en São Paulo.

igualmente en *Las Genealogías* de Margarita “Margo” Glantz, que recurre a la inmigración judía a México (Pfeiffer, 2002).

Entonces, ¿cuáles son los elementos que comparten los textos analizados, cuyos autores reivindican su origen árabe, y cuáles son las diferencias que los alejan de este corpus de textos, donde los autores o narradores son igualmente en búsqueda de una propia identidad personal o cultural?

En *Las hojas muertas*, en *Cuaderno de Chihuahua* y en *Las tres primeras personas* los autores tienen en común la reconstrucción de una misma identidad cultural plural que deriva de las raíces árabes, y en este caso libaneses, de sus ancestros. Tal origen, si como se ha visto tiene su presencia en el panorama literario latinoamericano seguramente constituye una minoría dentro de las literaturas nacionales.

En las tres obras aparecen entre los narradores los niños, en *Las hojas muertas* es la autora con sus hermanos, en *Cuaderno de Chihuahua* la misma Jeannette y en *Las tres primeras personas*, aunque aparezcan muchos narradores y varias voces, asoma la mirada de la madre de Azar y de su hermana recién llegadas a México, junto con la del mismo autor recordando al abuelo desde pequeño. Generalmente al utilizar los ojos de la infancia la narración es necesario que se exprese en primera persona singular, como en *Cuaderno de Chihuahua* y en una parte del libro de Azar, sin embargo en *Las hojas muertas* la narración se desarrolla en primera persona plural y de la misma manera se utiliza el plural cuando en *Las tres primeras personas* la narradora es Perla, que narra también por la hermana y el papá.

Concretamente en la novela de Jacobs los narradores son voces anónimas, nunca se escuchan sus nombres, carecen de cualquier descripción, son como observadores silenciosos de unas determinadas situaciones, a la espera de una personal construcción identitaria. Igualmente en la obra de Azar los personajes del abuelo, de la madre y de la tía están desprovistos de cualquier detalle personal, el personaje más delineado, y probablemente el único, es el de la condesa Anna Gould.

La construcción identitaria de los niños se relaciona directamente con su entorno familiar, que adquiere una fundamental importancia remontándose hasta los abuelos libaneses.

Desde las primeras páginas del libro de Jacobs se sigue una descripción detallada de los miembros de su familia, igualmente en Clariond los mismos títulos de los capítulos están dedicados a la tía Jeannette, a la tía Silvia y a la hermana.

Las raíces libanesas se transmiten de generación en generación al interior del núcleo familiar, preservando las costumbres gastronómicas, el uso del idioma árabe, y las anécdotas y los cuentos sobre los ancestros que emigraron de la tierra de los cedros (Martínez Lillo, en publicación).

En todos los textos aparecen referencias a la gastronomía, palabras o frases en árabes en su variante dialectal, también el elemento fenicio aparece en Azar y Clariond:

Antonio Ayub era el mayor de los hermanos de María. Desde que llegó México mostró su talante fenicio que tanto enorgullecía a la familia. Astuto para los negocios y la política, vivió en Ciudad de México al cobijo del poder hasta su muerte (Clariond L., 2013, pág. 150).

El sentimiento del exilio y del desarraigo recurre todas las obras con sentido nostálgico, basta pensar al hotel del padre de Bárbara Jacobs *El hogar lejos del hogar*, o la tienda del abuelo de Azar llamado *El puerto libanés*. En *la dueña del hotel Poe*, novela que Bárbara Jacobs publicó en 2014, la autora volverá a hablar del hotel Poe de su padre, después que este último lo vendió en el año 1961 causando “uno de los mayores dramas de la familia, al grado que, en cuanto me fue posible, yo, Juana de Arco, desenfundé la espada y lo recuperé” (Jacobs, 2014, pág. 164).

Otro elemento que sobresale en las novelas es la dificultad de la emigración: cruzar el océano significaba obviamente enfrentarse a grandes obstáculos, abandonar el idioma, cambiar de nombre y de apellido y perder la identidad cultural originaria.

Pobre abuelito Rashid. Cuando emigró a los Estados Unidos creemos que lleno de ilusiones empezó por tener que aceptar que en Ellis Island le cambiaran el nombre y nos parece que no le ha de haber parecido como no le parecería a nadie. Pero a Ellis Island entraban los emigrantes pobres y si querían pasar de ahí tenían que bajar la cabeza y aceptar o resignarse y es lo que hizo abuelito Rashid. Tuvo que dejar de llamarse Rashid Nahum (Jacobs, 1986, págs. 56-57).

Consecuentemente, al sentirse exiliado sigue el sentimiento de nostalgia que atraviesa la literatura de los primeros emigrantes hasta llegar al periodo *post-mahyarí*:

¿Qué hora de sol será la de mi pueblo en estos momentos? De seguro que allá está concluyendo el día; aquí comienza. Una sensación de inmenso vacío empezó a invadirlo y, para liquidarla asestó, intempestivo y terrible, un golpe de navaja en el tronco del árbol (Azar, 1977, pág. 33).

2.5. De México a Líbano: el viaje del nieto en búsqueda del levante. Carlos Martínez Assad y las novelas *En el Verano la tierra*, y *Memorias de Líbano*.

Carlo Martínez Assad (1946) es sociólogo, historiador y escritor, actualmente investigador emérito del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Nació en Jalisco en Amatitlán, de familia materna de origen libanés, precisamente de Baiqoun en El Chouf. Entre sus obras sobresalen *El laboratorio de la Revolución* (1979), *En el país de la autonomía* (1985), *Los lunes rojos: la educación racionalista en México* (1986), las novelas *En el Verano La Tierra* (1994) y *Memorias de Líbano* (2003), estas últimas dos obras se analizarán a continuación en virtud de su evidente relación con Líbano.

Además, fue autor de numerosos artículos en diarios nacionales como *La Jornada*, *El Financiero* y *El Universal* y en numerosas revistas académicas. Recibió diversos premios como *Juchimán de Plata* (1985), *Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana* (1989) y el *Premio Universidad Nacional* en investigación en Ciencias Sociales.

Su mirada se asoma frecuentemente hacia Oriente Medio, es pertinente destacar la obra *Los cuatro puntos orientales* y *El regreso de los árabes a la Historia* (2013) junto con los tantos artículos que dedica a la presencia libanesa en México y a la situación política del Levante. Su desempeño dentro de la comunidad libanesa se refleja en su continua actividad en la Asociación de artistas e intelectuales de origen libanés, *al-Fannan*, de la cual es miembro fundador desde 1998.

Si las obras precedentemente analizadas de Bárbara Jacobs, Héctor Azar y Jeannette Clariond, se construyen alrededor de un viaje en la memoria que llega hasta los ancestros, en las novelas de Martínez Assad tituladas *En el verano la tierra* y *Memorias de Líbano* los protagonistas emprenden físicamente un viaje hacia Líbano, recorriendo al revés el camino de los abuelos que de Oriente Medio llegaron a México.

La novela *En el verano, la tierra*, publicada por primera vez en 1994 y luego en 2014 en una edición corregida y aumentada, es un libro en el que confluyen elementos autobiográficos del autor, en los cuales se reúnen los recuerdos y las historias provenientes de los cuentos del abuelo, y un componente de ficción alrededor del cual se construye la novela.

A lo largo de la narración se sobreponen dos voces, la de José, joven mexicano de origen libanés que en busca de sus raíces viaja a Líbano y la del abuelo que relata su experiencia como emigrante libanés que obligado a abandonar su país llega al puerto de Veracruz.

Las voces de ambos narradores ofrecen al lector una doble perspectiva: por un lado la mirada de un emigrante libanés hacia los eventos mexicanos del siglo XX, como la Decena Trágica y los primeros años del presidente Cárdena; por el otro la de un joven mexicano que, convencido por Alina, joven mujer de origen libanés, pasa por Siria y Jordania llegando hasta Líbano durante la Guerra Civil Libanesa de 1975.

La voz del abuelo complementa la narración del nieto que apunta sus impresiones y miedos durante su viaje; la novela se construye alrededor de dos voces a través de las cuales los narradores dialogan a pesar de la distancia espacial y temporal que los separa.

El abuelo nos deja varias imágenes de su llegada a Veracruz y de la Ciudad de México de 1913 con los soldados que rodeaban el Zócalo y el Palacio Nacional y las balaceras que dejaron muchos muertos y heridos entre soldados y civiles. Pero no todo es tragedia, la voz del emigrante libanes recuerda con afecto las excursiones¹²⁴ que hacía con la mujer y sus hijos hacia Tlalpan, Tacuba, San Ángel y Xochimilco, como la creación de la Iglesia de la Balvanera para que los libaneses maronitas pudieran tener un lugar para sus oraciones.

La segunda narración, la de José, se desarrolla en el Líbano contemporáneo de los años setenta, donde Beirut es una ciudad silenciosa y temerosa, lejos de ser la Suiza de Oriente de hace unos años. José y Alina serán víctimas de balaceras y testigos del miedo que fluye por el país, tanto que José llegará a preguntarse: “¡Abuelo, Abuelo! ¿Ésta es la tierra que amaste y que me hiciste amar?” (Martínez Assad, 2014, pág. 99). A pesar de todo, la emoción del joven mexicano que llega a Líbano es incontenible, por fin logra poner pie en “la tierra de las añoranzas del abuelo” (Martínez Assad, 2014, pág. 81), después de tantos años de haber soñado y escuchado de esta tierra el protagonista puede tocar con mano lo que es realmente *el bled*¹²⁵.

¹²⁴ Igualmente en las *Hojas muertas* de Jacobs el recuerdo de las excursiones del papá, la madre y los hijos también suele aparecer con frecuencia.

¹²⁵ La pronunciación correcta en árabe es *bilad*, o sea país, tierra de origen.

La transmisión de las raíces libanesas, que se transmiten de generación en generación con la consecuente búsqueda del nieto que lo lleva al país de los ancestros, cruza todo el libro cuyo comienzo se abre con las palabras del abuelo:

¡Ve a Líbano! El Bled, mi tierra. Busca mis huellas y las de tu antepasados, los rastros de quienes, como yo, trataron de encontrar más allá de las montañas nevadas, de las laderas sembradas de trigo, de los pantanos de Baalbek y del azul intenso del Mediterráneo, un horizonte diferente sin zozobras por el mañana y sin guerras (Martínez Assad, 2014, pág. 11).

También Alina, que acompaña a José a lo largo de toda la novela, es hija de una mujer libanesa y luchará hasta la muerte para ver a Líbano recobrar su estabilidad y unidad; se reunía con jóvenes de la organización libanesa y planeando este viaje a Líbano encontró en José un compañero animado por su deseo de reconstruir su historia familiar. El compromiso político y social de Alina la llevó a morir en el barrio de Furn el-Chebbak por un balazo, “murió como Líbano: bajo los golpes repetidos de la extrema derecha” (Martínez Assad, 2014, págs. 159-160).

Al escenario de la guerra civil libanesa se interpone el registro del abuelo cuyas palabras transmiten orgullo y nostalgia por la tierra de los cedros y por Oriente Medio en general, y acompaña al lector a través de pequeños cuentos que mezclan historia y mito. Pasa por los fenicios, por Palmira, la esposa del desierto, donde la emperatriz Zenobia extendió su imperio desde el Bósforo hasta el Nilo. Nos adentramos en un viaje con tintas edénicas, entre la reina de Saba, Babilonia y la Torre de Dios, la leyenda de Bata cuyo corazón está resguardado en el cedro y la historia del tirio Melqart que se enamoró de la ninfa Tyrus. De ahí el autor regala al lector imágenes de Baalbek, con su gran templo consagrado a Júpiter, donde el cristianismo y el rito pagano se encuentran, y Zahlé la ciudad consagrada al sol.

Estas imágenes míticas del Levante que envían a quien lee a las antiguas civilizaciones que habitaban la región, se contraponen a las imágenes de Líbano que vive el nieto, como la experiencia de entrar en los campos palestinos de Chatila y la dramática muerte de Alina.

México y Líbano se encuentran en el libro como el nieto se enfrenta a descubrir su legado familiar a través del viaje. José permanecerá fuertemente anclado a su pasado, absorto en sus recuerdos, a diferencia de Alina que vive el presente, lucha y muere por un mejor futuro.

El rescate de las raíces libanesas compare nuevamente en otra obra de Martínez Assad, *Memoria de Líbano* publicada en 2003.

La narración de *Memoria de Líbano* se desarrolla entre dos viajes, uno en 1975 y el otro a distancia de veinte años en 1998, ambos de México a Líbano, tierra de fenicios. El libro al completo está dedicado a la madre del autor, esta figura materna que comparte, como el padre del poeta Sábines, la calidad de ser una buena conversadora y una buena narradora de historias sobre su vida y su familia, mezclando realidad y ficción pero transmitiendo al hijo el cariño hacia la tierra de los cedros.

Con mucho fue ese espíritu tuyo el que me hizo venir al Bled, la tierra de la que tanto escuché hablar, fuiste tú quien me hizo albergar todos los sentimientos que me confiaste (Martínez Assad, *Memorias de Líbano*, 2003, pág. 44).

El autor recurre, en sentido contrario, el viaje que hizo su abuelo décadas antes huyendo de la tierra libanesa en busca de fortuna en el nuevo continente. El nieto se encuentra en la búsqueda de una identidad perdida; él mismo se interroga sobre el significado de identidad o más bien de las múltiples identidades que caracterizan a los emigrantes:

¿Cuál es mi identidad? ¿Por qué volví a este país? Pero sé bien lo que busco, el reencuentro con un pasado, con una historia, con una parte de mí, aquella que me ha llevado en los últimos años al estudio del árabe, a tratar de entender el significado del Islam, a encontrar las lecturas del Egipto de los faraones y de los más diferentes aspectos de la cultura y la política de Medio Oriente, combinando mis tareas como investigador de México, con historias que me emocionan y me recorren la piel cuando leo a Naguib Mahfouz o Amin Maalouf (Martínez Assad, *Memorias de Líbano*, 2003, pág. 12).

La narración sigue tras unas descripciones históricas de Líbano muy detalladas, donde se asoma el Assad historiador que acompaña el lector entre las ciudades de Beirut, Damasco, Alepo y Palmira entre otras. Al mismo tiempo, se relata el viaje del nieto que sigue los pasos del abuelo, por Baiqon donde vivió, en su casa de piedra calcárea de la montaña de El-Chouf. Se reúne con algunos descendientes de la familia libanesa, descubriendo que el apellido inicial era Eid y que Assad, fue el que utilizaron una vez internados a México. Este cambio de apellido provoca en

nuestro protagonista confusión y dudas sobre los verdaderos lazos familiares que todavía residen en Líbano.

Si la identidad del narrador es el eje alrededor del cual se desarrolla la narración, a la búsqueda personal se agrega la carencia de identidad de todo un país, Líbano, que desde siempre ha sufrido múltiples ocupaciones extranjeras, a partir de los romanos, los bizantinos, los árabes y los otomanos, pasando por las guerras mundiales y hasta llegar a su independencia en el año 1943.

La narración prosigue entre el relato de viaje y el viaje simbólico, que traspasa las generaciones llegando a la raíz familiar libanesa. Pero no es solamente un viaje personal, el autor recurre igualmente la historia de Líbano llegando a sus más profundas raíces; empieza con la civilización fenicia, pasa comentando las ricas culturas que poblaron la región de Oriente Medio, y finalmente llega a la creación del Líbano moderno.

2.6 Oriente Medio en la narrativa mexicana contemporánea

Las obras precedentemente analizadas tienen como núcleo central del discurso narrativo la experiencia migrante de los abuelos libaneses, sin embargo tal eje temático no es el único a presentarse en las creaciones literarias de autores de origen árabe. Como ya se mencionó los textos analizados se caracterizan por una gran heterogeneidad, tanto por el género utilizado como por el eje temático, y es imposible encasillarlos. Sin embargo, a pesar de las diferencias, se acomunan por una sensibilidad hacia la zona del Levante como consecuencia de su origen.

Los autores analizados a continuación como León Rodríguez Zahar, Naief Nehya, Ikram Antaki y Maruan Soto Antaki, traslucen sus respectivos orígenes, libanés, palestino y sirio, en sus narraciones, privilegiando una ambientación y un discurso narrativo que se desplaza hacia el mundo árabe. En estos casos, los autores no vuelven al pasado intentando recuperar una parte de la propia identidad perdida, sus relatos se centran en el presente, con la intención de señalar y denunciar los acontecimientos dramáticos que están marcando los países originarios de su familia, por los cuales sienten claramente un fuerte apego.

Gracias a tales autores en la narrativa mexicana aparece la región de Oriente Medio, sacando a la luz los trágicos acontecimientos que sacudieron la zona y que continúan destruyendo y devastando estos países. Estamos muy lejos del imaginario árabe de Magdalena Mabarak o de esta nostalgia hacia la patria que los primeros emigrantes describían en sus versos melancólicos. Ahora el eje central es la denuncia del fanatismo religioso, o las imágenes de una Siria destrozada por la guerra a través de un lenguaje llano y directo, entre la realidad y la ficción.

El interés hacia el mundo árabe se manifiesta no solo en los relatos narrativos sino también en los trabajos académicos y en los artículos periodísticos de tales autores dedicados a la zona de Oriente Medio; tanto en ámbito artístico como el caso de Rodríguez Zahar, o en ámbito político y social al cual el autor Maruan Soto Antaki dedica muchas páginas, frente al conflicto palestino-israelí y a la actual situación de Siria.

A tal propósito, a continuación se analizan los cuatro autores mencionados, a través de unas obras en particular, todas inscritas en el género narrativo. Por lo que concierne el autor Rodríguez Zahar se señala la obra *La bruja de Afkak o la tercera Diosa* (2000), novela construida alrededor de un mundo ficticio en donde se ponen de relieve los fanatismos religiosos, tanto de Occidente como del mundo árabe. Sucesivamente se analiza el cuento de Naief Yehya titulado *Zulu* (Yehya, 2013), en donde al autor transporta el lector a una ciudad igualmente devastada por el fanatismo religioso, y en fin se evidencia la labor de Ikram Antaki y la novela de Maruan Soto Antaki, *Casa Damasco* (2013), que invita al público a comprender las razones del conflicto sirio, entre la realidad de la guerra y los elementos de ficción en donde los protagonistas, mexicana y sirio, se encuentran.

2.6.1 León Rodríguez Zahar

León Rodríguez Zahar nace en la Ciudad de México en 1962 es diplomático e historiador especializado en Oriente Medio, y sus estudios se enfocan en particular manera en temas políticos religiosos y artísticos de esta región. La familia materna es originaria de Sidón en Líbano. Entre sus obras destacan *La revolución islámica clerical de Irán* (1991), *Arquitectura*

imaginaria: al-Asrak, el Palacio Azul (1991) y *Diseños islámicos y mudéjares en la taracea*. Publicó números artículos, ensayos históricos religiosos y análisis internacionales en varios periódicos como “Reforma” y “El Ángel”.

En campo literario cabe señalar la novela *La bruja de Afkah o la tercera Diosa* publicada en el año 2000 y el cuento titulado *Historia del mágico tablero de ajedrez y de la caída de Bagdad* (2013), publicado en *Delta de las arenas: cuentos árabes, cuentos judíos* (Salum, 2013).

La bruja de Afkah es una novela de ficción cuyo comienzo es ambientado en 2017 y se desarrolla en un nuevo orden-desorden mundial en el cual las tres religiones, cristianismo, judaísmo e islamismo, están involucradas en una tercera guerra mundial.

En Rusia el nuevo emperador cristiano ortodoxo, un general ruso llamado Vlad, quiere reconquistar Constantinopla, e inspirado por el espíritu divino del Arcángel Miguel ataca a los musulmanes; como consecuencia Oriente Medio se unifica en la *Umma*¹²⁶ islámica gracias al personaje de Mahdí, autoproclamado mesías y salvador del Islam. En este panorama turbulento, el Vaticano, con el papa León XIV, asume el papel de intermediario y encarga el narrador, que es el Maestre Tadros y jefe del servicio secreto del Vaticano, de crear una Orden Secreta para vigilar los focos de tensión religiosa.

Dentro del caos mundial que Rodríguez Zahar retrata, en la novela se enfatiza el declive de las tres religiones monoteístas, poniéndolas en mano de fanáticos religiosos, en un panorama donde la ficción muchas veces se acerca a la realidad. Si por un lado, se subrayan las problemáticas internas de las religiones que llevan consecuentemente al conflicto, por el otro lado se cuestiona el elemento patriarcal que desde los albores de la historia dominó en ámbito religioso. Para contrarrestar el patriarcado el autor elabora un nuevo concepto de divinidad femenina, relacionado con la naturaleza, con la idea de la madre tierra, en el que el elemento femenino, por siglos reprimido, sale a la luz reivindicando su libertad.

A cuestionar este “orden” patriarcal de las tres religiones llega una profetisa, la Gran Sacerdotisa Afrodita, que se revela en la Gruta de Afkah en las montañas libanesas, y que logra convencer a la población “como antes el pueblo de Israel había cedido ante la tentación de adorar un becerro de oro” (Rodríguez Zahar, 2000, pág. 14).

Con el ascenso del cristianismo, del Islam y del Judaísmo, las religiones no solo se volvieron monoteístas sino también masculinas y la figura femenina fue condenada y perseguida

¹²⁶ Comunidad árabo-islámica.

múltiples veces; de ahí el título de la novela, ¿la Sacerdotisa Afrodita será todavía una bruja que habrá que condenar o se revelará una diosa?

En la narración titulada *Historia del mágico tablero de ajedrez y de la caída de Bagdad*, aunque el cuento se base en el hecho histórico del saqueo de Bagdad, a mano de los mongoles en el siglo XIII, se mezclan igualmente elementos de ficción.

La narración empieza con los bombardeos de 2003 sobre la ciudad de Bagdad y la imagen de los tanques estadounidenses que avanzan hacia el palacio de Saddam Hussein¹²⁷. De ahí la narración regresa a ocho siglos atrás en donde aparecen los personajes históricos, alrededor de los cuales se construye el relato, de Hulagu Khan, uno de los sucesores de Gengis Khan y el Califa Al-Mustasim.

Al centro de la historia emerge Al-Tuni, astrólogo musulmán chií, y por lo tanto enemigo del Califa sunní Al-Mustasim, que logra que los mongoles conquistaran Bagdad gracias a los poderes mágicos de una tabla de ajedrez, antes los cuales el califa había decidido rendirse y abrir las puertas de su fortaleza.

A lo largo del cuento el autor agrega un número importante de arabismos, aunque muchas sean términos obsoletos y de carácter arcaico, provenientes de textos moriscos españoles. Por esta razón se incorpora a final del texto un glosario con tales términos, como *Alcatifa* (alfombra), *Alcorán* (Corán), *Alfaraz* (tipo de caballo) y etcétera.

¹²⁷ El inicio del cuento recuerda de cierta manera el libro del novelista, poeta y autor iraqueno de varios documentales, Ahmad Sadawi (1973) titulado *Frankenstein en Bagdad* (Saadawi, 2015). El autor, que en el año 2014 ganó el prestigioso premio *International prize for arabic fiction*, retrata en su obra la ciudad de Bagdad a finales del 2005, después de la caída del régimen de Saddam Hussein y ahora bajo las tropas americanas. Sadawi logra contar la realidad que se vive en Irak en estos años pasando por el horror de la guerra y de la violencia, a través de un Frankenstein moderno que toma en prestito de la novela de Mary Shelley. Muchos críticos acercaron su novela al realismo mágico y efectivamente en una entrevista del año 2017 el mismo Sadawi cita como fuente de inspiración a Gabriel García Márquez:

“Quanto a Márquez, si direbbe che in molti aspetti del suo lavoro si respiri qualcosa di orientale, come nel mondo fantastico scelto per descrivere l’America Latina. Soprattutto è stato uno dei maestri del romanzo postmoderno e il mio libro è stato presentato da più di un recensore proprio come un efficace romanzo arabo postmoderno: molti hanno scritto che ho fatto ricorso al realismo magico per mescolare la fiction alla realtà di morte della mia città” (Entrevista de Guido Caldiron, *Un mostro nato dalla paura*, Il nuovo manifesto COOP. Editrice, 2017).

2.6.2 Naief Yehya

Naief Yehya nace en la Ciudad de México en 1963, de padre sirio y madre libanesa. Es narrador y crítico cultural. Entre sus obras cabe destacar su primera novela *Obras Sanitarias* (1992), seguida por *Camino a casa. Un día en la vida de un joven mexicano* (1994) y *La verdad de la vida en Marte* (1995). Además, colabora con numerosas revistas y periódicos como *La Jornada*, *El financiero*, *Reforma*, *Milenio*, y *Revista de la Universidad Nacional* entre muchas. Señalo también el ensayo *El cuerpo transformado, Ciborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y la ciencia ficción* (2001), *Guerra y propaganda* (2002), e *Historias de mujeres malas*, colección de catorce cuentos (Ocampo, 2007, pág. 409).

Entre sus temas Yehya se interesó por el impacto de la tecnología en el ser humano, en un mundo inmerso en esta última y de cómo la ciencia, la técnica y los medios de telecomunicaciones influyen en nuestra vida diaria, nuestra forma de pensar y de actuar. Otro tema es el de la pornografía y su impacto cultural que trata en varios libros, entre los cuales *Pornografía. Obsesión sexual y tecnológica* y el libro titulado *Porno cultura. El espectro de la violencia sexualizada en los medios*.

Igualmente trata el tema del terror que los medios instigan, sobre todo a partir del once de septiembre, y de las vejaciones a las que fue sometida la gente proveniente de Oriente Medio hacia Estados Unidos, junto con el racismo anti-árabe que aumenta de manera alarmante. En la obra *Rebanadas*, que incluye 13 relatos y que escribió a lo largo de una década a partir del 11/9 señala todas sus obsesiones y ansiedades que derivaron de esta guerra del terror, reflejando actos de violencia y de injusticia.

Los ambientes de su prosa, generalmente inscritos dentro del género del ensayo, de la novela o del cuento, se desenvuelven en ambientes urbanos, incluso en ciudades futuristas, donde el ámbito metropolitano se encuentra con la tecnología. Estos dos elementos intervienen en el discurso narrativo condicionando de la misma forma el estilo lingüístico. En especial manera en los cuentos, Naief Yehya utiliza muchas veces el final abierto, las narraciones se construyen alrededor de unos pocos personajes, de unas miradas, sin la necesidad de conocer el lugar en donde se ambienta el relato o de cómo termina el cuento. El lenguaje es ligero y directo, sin florilegios ni artificios literarios, más bien similar al que se utiliza en los medios de comunicación con esta característica de inmediatez que el lector percibe instantáneamente.

Dichas características las encontramos en el cuento titulado *Zulú*, que se pone de ejemplo por sus peculiaridades estilísticas y por la elección de ambientar la narración en un entorno árabe. El autor pone de relieve la *fatwa* a mano de unos fanáticos religioso donde “todo estaba prohibido y alcanzar la pureza era el único objetivo digno que se podía tener en la vida” (Yehya, 2013). Gran parte de las escenas de la narración se desarrollan en un cuarto, en un departamento al segundo piso de la calle República, de una ciudad que nunca se nombra, donde el protagonista vive con su perro, Zulú, intentando ocultarlo de los controles de las milicias. Es una narración circular donde el inicio y el fin coinciden con la imagen de Zulú y su dueño escondidos en el cuarto, mientras los milicianos patrullan las calles con los kalashnikov.

El cuento se construye alrededor de la denuncia social, en este caso del fanatismo religioso, sin embargo el ambiente urbano presencia toda la narración; una urbe desierta, cuyo silencio solo se interrumpe por los balazos, una ciudad que parece apoderarse de sus propios habitantes. El ambiente llega a tener un papel principal en la narración hasta participar en los hechos y matizarlos con su presencia. Una ciudad fantasma que se ubica en un Oriente Medio de hoy en día, determinado por el miedo y el caos, donde las paredes del cuarto se transforman en la única seguridad de salvación frente el temor que alberga el exterior.

Este clima de tensión se refleja en un lenguaje crudo y directo, que como en las precedentes obras analizadas, cuyos autores tienen origen árabe, incluye la inserción de algunas palabras y expresiones en árabe como *Haram*¹²⁸ y *Allahuakbar*¹²⁹.

2.6.3 Maruan Soto Antaki e Ikram Antaki

Maruan Soto Antaki, nació en México en 1976, hijo de padre mexicano y de la escritora siria, emigrada a México, Ikram Antaki.

¹²⁸ La palabra حرم (*haram*) en árabe significa prohibido, sacro, inviolable.

¹²⁹ La expresión الله أكبر, (*allahuakbar*) utilizada tanto como exclamación de fe o igualmente en contextos informales significa literalmente “Dios es el más grande”.

Entre las obras de Maruan Soto Antaki destacan las novelas *Casa Damasco* (2013), *La carta del verdugo* (2014) *Clandestino* (2015) y *El jardín del honor* (2016), mientras entre los ensayos se destaca *Reserva del vacío* (2015) y *Pensar Medio Oriente* (2016).

Maruan Soto Antaki reflexiona sobre Oriente Medio desde México –tanto en las novelas como en los ensayos- asomándose al país al que debe parte de su identidad: Siria. En una entrevista del año 2013 entre Maruan Soto Antaki y la periodista Sonia Salomé Copca, a la pregunta ¿por qué decides hablar de Siria? Maruan Soto Antaki contesta:

Escogí Siria porque yo vengo de una familia siria, he vivido en siria en distintas épocas, yo soy primera generación, y el primer impulso para escribir “casa Damasco”, si bien fue un acontecimiento de la Guerra Civil que ocurrió en la televisión, la principal razón es poder hablar de un país del que soy y no soy. ¿Qué es lo que le pasa al hijo del migrante? El hijo del migrante es un migrante que no ha migrado a ningún lado, porque tienes parte de los dos países, eres de un lado y eres del otro, y Siria es la mitad de mí, entonces tenía que hablar de Siria y al final la necesidad de poder contar lo que te está pasando a la hora que ves un suceso como una guerra civil de un país del que vienes”¹³⁰.

En el libro *Pensar Medio Oriente* (Soto Antaki, 2016) reúne varios artículos que ya habían aparecidos en periódicos y revistas ante los hechos que sacudían la región mediorienta, enfocándose en particular manera en Siria y en el conflicto que ahora la agobia. El autor intenta alejarse de un análisis sobre Oriente Medio que se enmarque solo en la geopolítica o los precios del petróleo, o el choque de civilizaciones que hoy en día ocupan las páginas de la mayoría de los periódicos. Maruan Antaki intenta describir un mundo que desde México se ve distante, aunque aparezca con cierta frecuencia en los temas políticos y económicos, intentando “Pensar medio oriente” con mayor claridad y alejándose de los estereotipos y “situar al lector en el entorno de la cultura de los países árabes, del islam y su relación con el resto del planeta” (Soto Antaki, 2016, pág. 5).

Ofrece una interesante reflexión sobre la “identidad árabe” poniendo el acento en la importancia de la lengua árabe, indispensable al fin de comprender la cultura de estos pueblos. En el primer capítulo intitulado ¿qué es ser árabe? el autor argumenta:

¹³⁰ Entrevista aparecida en la página: <http://masde.pulsopolitico.com.mx/2013/10/siria-es-la-mitad-de-mi-maruan-soto-antaki/>. Consultada el 01/09/2017.

Es una identidad que parte de la lengua, de una historia que remonta al siglo VII, que nos hace a todos, sin importar las creencias, tener un vínculo con una sola religión, que no siempre es la misma entre nosotros. Somos árabes a partir de una lengua que no fue necesaria para que otros que la hablaran fueran árabes. Así, es más árabe un cristiano ortodoxo de siria, que un musulmán de Mauritania, o que un musulmán de Irán, que no es árabe (Soto Antaki, 2016, pág. 15).

A lo largo del libro surgen varias preguntas: ¿cuáles son nuestros orígenes? ¿Cuál es nuestra relación con el Islam? ¿Cómo ha sido nuestra sociedad en los últimos catorce siglos? ¿Y cómo es ser árabe en Oriente Medio, Europa o en América?

En su libro Maruan Soto Antaki inserta también la entrevista que su madre, Ikram Antaki, hizo en los años ochenta a Yasser Arafat hablando del drama palestino y de los hechos de 1948 que borraron del mapa a un país:

I.A. Abu Ammar, dicen que sueñas mucho...

Y.A. ¿Hay algún revolucionario en el mundo que no sueña, Ikram?

I.A. Lo hay seguramente. Ni muy revolucionarios serán. Ni muy enamorados. Tú estás hecho de otra tela. El sueño empezó hace exactamente treinta y dos años. El día de la pesadilla. Cuando Palestina fue decretada inexistente. Cuando dejó de pertenecer a la realidad de los mapas y de los reconocimientos internacionales. Cuando sobre los caminos empezó la marcha de todo un pueblo que no tenía ya un solo pedazo de tierra dónde parir a sus hijos y enterrar a sus muertos.

¿Que entendieron, los de las entrevistas?

Querían hacer sus preguntas a un hombre de días y noches, de comer y casarse. Dijeron: ¿Para qué tanto misterio? Misterios no hay.

Y.A. Soy un momento, un soplo pequeño en la vida de este pueblo.¹³¹

En su primera novela con título *Casa Damasco* Soto Antaki se asoma otra vez a Siria durante la guerra civil y durante los levantamientos que siguieron a la Primavera Árabe. En la protagonista del libro, Wissam, se reconocen muchos elementos biográficos que comparte con

¹³¹ Parte inicial de la entrevista entre Ikram Antaki y Yasser Arafat en el capítulo titulado *Encuentro con Yasser Arafat* (Soto Antaki, 2016, pág. 86).

el autor: mexicana de primera generación, de madre siria, que transcurre vario tiempo en el país natal materno en tres periodos diferentes: quince años antes del conflicto, durante los levantamientos, y en un futuro imaginado por el autor donde, terminada la guerra civil, decenas de cascos azules de las Naciones Unidas cuidaban la ciudad de Damasco mientras banderas de franjas verdes y negras ocultaban las pinturas de los Assad.

Toda la novela la cuentan dos voces, un narrador omnisciente y la protagonista a través de unas cartas que escribe, que sirven al lector para entender el hilo conductor de la novela. El libro puede ser leído a dos niveles: una primera dimensión es la que cuenta la aventura amorosa y el enamoramiento entre Wissam y Jehad, un chico sirio que trabajaba por el régimen de los Assad, mientras el segundo nivel describe los acontecimientos históricos de la guerra civil siria a través de las tragedias personales de los personajes. Al drama personal de Wissam, que a lo largo de la novela se entera que el hombre del cual se enamoró no solo es un informante del estado, sino también un torturador y un verdugo, se agrega el descubrimiento, por parte de la protagonista, de una cultura y un idioma que con el tiempo y la lejanía había olvidado. Ya en los primeros capítulos Wissam se sorprenderá de la rapidez con la cual empezará a hablar árabe, un idioma casi desconocido y a la vez tan familiar.

Dejando de lado el vínculo amoroso con Jehad se nota en Wissam la evolución de su personaje dividido entre dos culturas, la mexicana y la siria que con el paso del tiempo redescubre la herencia árabe que su madre le había transmitido, sentimientos que comparte con el autor Soto Antaki. Al mismo tiempo el objetivo que el autor quiere conseguir escribiendo esta novela es acercar el lector latinoamericano al conflicto sirio y al drama que hasta la fecha viven sus habitantes. Maruan Antaki conoce la lengua árabe y vivió varios años en Siria, y por lo tanto no vive el conflicto como un observador externo, ver la ciudad destrozada por la guerra le afecta personalmente y la escritura se convierte en cura.

Ikram Antaki, madre del autor Maruan Soto Antaki, fue una intelectual y filosofa siria emigrada a México que tuvo el mérito de difundir la cultura y el pensamiento árabe en tierras mexicanas. Nació en Damasco en 1948 y murió en la Ciudad de México en el año 2000. Publicó numerosos libros tanto en español como en francés y árabe abordando el género del ensayo, de la poesía y de la novela. Entre sus obras destacarían las novelas *El espíritu de Córdoba* (1994), y *El secreto de Dios* (1992), entre los ensayos *La cultura de los árabes* (1989), *Segundo renacimiento. Pensamiento y fin de siglo* (1992), *Simbiosis de cultura, los inmigrantes y su cultura en México* (1993), *El consumo a final del milenio* (1997), *Manual del ciudadano*

contemporáneo (2000) y las colecciones de poesía con título *La pira* (1990), *Las aventuras de Hanna en la historia* (1984) y *Las aventuras de Hanna en buena salud hasta su muerte* (1975).

Ikram Sntaki no solo era una gran conocedora del mundo árabe sino también del mexicano como se observa en la obra *El pueblo que no quería crecer* (1996), cuyo género se encuentra entre la novela y el ensayo, y donde aborda las problemáticas de México, sociales e institucionales de una manera muy crítica, tanto que Antaki decidió publicar el libro bajo lo seudónimo de Polibio Arcadia (Polibio, 1996).

Según la misma autora uno de los libros que más la enorgullece es *El espíritu de Córdoba* en donde se relata el encuentro imaginario entre el filósofo judío Maimónides y el filósofo árabe Averroes durante el califato de Córdoba del siglo XII, en el año 1157. En este entrecruce de culturas se nota la filósofa Antaki que se pronuncia sobre la concepción del hombre y del mundo en una Andalucía que “había sido la madre del mundo. Toda la luz que se había dado en Irak, en el siglo IX, se había apagado para refugiarse, un siglo más tarde en Occidente. En Córdoba se pensaba y se escribía. En Sevilla triunfaba la música” (Antaki, 1998, pág. 85).

En las últimas páginas del libro la autora se pregunta: ¿Qué es lo que he aprendido? ¿Dónde está la sabiduría en el mundo en el que vivimos? Y aquí llega el desencanto y la desilusión, en este mundo no triunfan los sabios, son siempre sus enemigos los que vencen, los que mal interpretan las palabras y las ideas de los eruditos porque incapaces de comprenderlas. En el último párrafo del libro Ikram Antaki concluye:

Estas páginas serán leídas y no serán leídas. Unos objetarán el estilo, otros el tono, otros dirán: ahí están las ideas, ¿dónde está el arte? Otros darán cuenta del pensamiento sin el sufrimiento, o al revés. Otros objetarán mi presencia, entre Ibn Rushd e Ibn Maymun, y dirán: ¡Cuanta pretensión y cuanta falta de modestia! ¿Acaso importa lo que digan? ¡Oh!, su capacidad de daño es enorme y mi capacidad de recepción de los daños es aún más enorme. Frente a todo ello –un filósofo árabe que será olvidado por su pueblo, recogido y usado por los adversarios de su pueblo, un sabio judío que ha paseado por el mundo a pesar suyo, fue combatido y herido, luego transformado en un objeto de culto y un proponente de dogmas, y un intermediario sin vida ni obra propias, que sólo ha querido saber y comprender y pensar, honrado por la gloria de sus dos encuentros y su respeto por la grandeza del espíritu -, frente a todo ello, digo, el Juez de las estrellas no se ha inmutado. Jamás los había conocido, siquiera (Antaki, 1998, pág. 334).

Si Ikram Antaki decidió llevar la cultura árabe a México por el otro lado dio a conocer al mundo árabe algo de la cultura latinoamericana a través de sus escritos. Tradujo al árabe algunos

poemas de autores mexicanos como Jaime Sabines, Octavio Paz, (1914.1998), el poeta Efraín Huerta (1914-1982), Rubén Bonifaz Nuño (1923-2013), Alberto Blanco (1951), José Carlos Becerra (1936-1970), Gerardo Deniz (1934) y la escritora y académica Coral Bracho (1951). A continuación se anexa un fragmento de la traducción al árabe que Ikram Antaki hizo de una parte del poema de Sabines *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* que apareció en la revista “al-Kermel”:

لو كان بوسعي فقط ان أقول , ابي , أيها البصلة , أيها التراب ,
أيها التعب , لا شيء , لا شيء , لا شيء ,
لو كان يمكن شريك كجرعة الماء
لو كان يمكن نبحك بهذا الألم
لو كان يمكن لمس وجهك
بواسطة نكريات الليل هذه
أيها الجرح المفتوح , أيها التقيوء الدموي
(Antaki, 1981, pág. 269)

¡Si sólo se pudiera decir: “papá, cebolla,
Polvo, cansancio, nada, nada, nada, nada”!
¡Si con un trago te tragara!
¡Si con este dolor te apuñalara!
¡Si con este desvelo de memorias
-herida abierta, vómito de sangre-
Te agarrara la cara! (Campos, 1998, pág. 82)

2.6.4 Algunas reflexiones

A partir de inicio del siglo XIX, a raíz de las olas migratorias provenientes de Oriente Medio, el panorama literario mexicano se enriquece de nuevos elementos originarios de esta parte del mundo, que se interponen en la construcción orientalista del mundo árabe que tanto había afectado las creaciones literarias de este siglo, tanto en Occidente como en Latinoamérica. Tal influencia es notable en los autores de origen árabe que lograron incorporarse no solo en las sociedades latinoamericanas sino también en ámbito literario, aportando elementos novedosos y un estilo renovador que conjuga el elemento árabe y el latinoamericano.

El resultado es la creación de nuevos fenómenos culturales y literarios a lo largo del continente, tanto que podemos hablar de una neoculturación en el marco de la teoría de la transculturación, noción utilizada por el cubano Fernando Ortiz (1881-1969), cuyas investigaciones contribuyeron al entendimiento del proceso de formación de los países latinoamericanos y del Caribe. Tal noción es de fundamental importancia no solo en ámbito antropológico sino también dentro de la teoría literaria, a la hora de investigar la unidad y la pluralidad literaria y cultural de este continente, reconociendo la importancia de las múltiples vertientes culturales que confluyen en las culturas latinoamericanas (Rama, 2008).

En contra del concepto de aculturación –noción en boga en ámbito anglosajón en el siglo XX- el fenómeno de la transculturación se niega a considerar pasiva la propia cultura al momento de recibir un impacto externo que la modificará, al contrario reconoce la importancia de ambas en su interacción:

La transculturación es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se reciba; [...]. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja: una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino, un fenómeno nuevo, original e independiente (Sánchez A. & Gómez, 2006, pág. 83).

En ámbito literario, con la inserción del elemento árabe -a nivel lingüístico, estilístico y de contenido- se crea un espacio de dialogo en el cual coexisten diferentes culturas cuyo resultado registra, por un lado, el elemento latinoamericano (ya compuesto por varias vertientes

y en continua evolución) y por el otro, la importancia de elementos nuevos, en nuestro caso medio orientales, que se suman a los ya existentes. La inserción de tales elementos no se reduce a un simple agregado de informaciones y creencias, deriva de la particular herencia de cada autor, su diferente desenvolvimiento en el entorno social y de las experiencias personales a las cuales cada uno se enfrentó creando aportaciones muy heterogéneas. Cabe señalar que el fenómeno de la transculturación no va visto como un proceso lineal, sino en una articulación viva y dinámica en la cual hay pérdidas, redescubrimientos, incorporaciones y selecciones (Rama, 2008).

¿Cuáles son, entonces, los nuevos elementos que los autores árabes y de origen árabe aportaron al panorama mexicano? Siguiendo los niveles de la transculturación analizados por Rama (2008) podemos analizar la elección lingüística, la estructura literaria y la cosmovisión propia del autor.

Por lo que concierne el elemento lingüístico ya se ha observado como la pérdida del árabe es gradual; los inmigrantes de primera oleada como José Helu y los promotores de la Liga Literaria Libanesa escribían en árabe, con el paso del tiempo estos últimos empiezan a adoptar el español, llegando a una segunda y tercera generación que generalmente posee una comprensión dialectal y familiar de tal idioma. Sin embargo, a pesar de la desaparición de obras escritas enteramente en lengua árabe, se ha podido observar como los descendientes de estos inmigrantes insertan en sus libros, escritos en español, el elemento dialectal libanés, tanto que en muchos casos es necesario anexar un glosario con las relativas traducciones al español, es el caso de Héctor Azar Barbar y León Rodríguez Zahar.

Igualmente el estilo literario se caracteriza por la inclusión de estructuras provenientes del mundo árabe –muchas veces de manera inconsciente- como el caso de Bárbara Jacobs o de Magdalena Mabarak, cuya narración se relaciona con el género oral de la tradición árabe-islámica. En el caso de los poetas como José Helu y Mahbub Shartuni llega a México la forma de la casida árabe, forma poética que retoman también algunos descendientes aunque escriban en español.

Por último, y probablemente el elemento más importante, es la visión del mundo que tales autores llevan al continente americano. En este punto se incluyen las creencias y las ideologías de escritores mexicanos que siguen siendo fuertemente comprometidos con la región del Levante, sea por una nostálgica afectuosidad, sea por un interés social y político hacia los acontecimientos que sacuden esta zona. Todas las obras analizadas en este apartado regalan al

lector una cosmovisión particular que dirige la mirada hacia el Levante, y gracias a la cual el leyente latinoamericano se acerca a una realidad antes desconocida.

En estos tres niveles, el resultado no pertenece completamente ni al ámbito latinoamericano ni a lo árabe, se crea por lo tanto un nuevo espacio literario donde ambas herencias dialogan, perdiendo y adquiriendo factores cuya elaboración será un nuevo e inusual fenómeno.

Los autores precedentemente analizados son obviamente el resultado de una selección frente los numerosos autores de origen árabe que se encuentran en el panorama mexicano. Sin poder analizarlos todos cabe señalar la figura de Fayad Jamis (1930-1988) hijo de un comerciante sirio, que a pesar de vivir casi toda su vida en Cuba nació en México, Monica Mansour¹³² (1946) que a los siete años se trasladó de Buenos Aires a la República Mexicana, Checa Levién Damia¹³³ (1962) poetisa de origen libanés, el escritor Metri Duarte Roger¹³⁴ (1961) y el dramaturgo Esma Bazan Jorge¹³⁵ (1940) ambos yucatecos de Mérida de origen libanés, y la poetisa Basilia Delgado Guadalupe¹³⁶ (1957).

¹³² Monica Mansour nació en Buenos Aires en 1946 y desde 1954 reside en México. Su Familia es originaria de Líbano. Entre sus obras se destaca: coautora de la antología *Poesía negra de América* (1976), *Poesía coloquial de Mario Benedetti* (1979), *Carlos Pellicer, poemas* (1979), y *Uno es el poeta* (1986). Por lo que concierne las publicaciones dentro del género del cuento se señala: *Mala memoria* y *La frágil cordura*. Cabe destacar también la novela *En cuerpo y alma*, y en el género de la poesía *Silencios de tierra y otros árboles*, *La máquina de escribir* (1981) *Desnudo* (1983) y *Vértigo* (1990).

¹³³ Destacó no solo en la poesía sino también en la pintura. Nació en la Ciudad de México y su familia es originaria de Beirut, Líbano. Estudió filosofía y pintura en México y España, países en los cuales tuvo nueve exposiciones individuales y colectivas desde 1988 a 1905. Es miembro de la Asociación Cultural de Taxco y su obra poética está publicada en la *Antología de poetas y músicos de Taxco* (Patricia, 2000).

¹³⁴ Entre las obras de Metri Duarte Roger se señala: *Nostalgia del sol* (1994), *Corteza de lo frágil* (1994), *Horas a salvo* (1994), *Nafragio de la luz* (1995), y *Nostalgia de la luz* (1999). En el año 1992 fue igualmente presidente del Centro Yucateco de Escritores.

¹³⁵ Esma Bazan Jorge es autor de *Donde los árboles*, *El homenaje* y *La noche de los payasos negros*, en 1909 escribió y dirigió *Mariposa monarca*. Es director del Instituto de Cultura Yucatanense, y fue fundador y director del Instituto de Cultura de Baja California y del Centro Cultural de Sonora. Entre sus producciones destacan: *El tuerto es rey*, de Carlos Fuentes, *La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca, y *Atila* que obtuvo el premio especial de la crítica.

¹³⁶ Basilia Delgado Guadalupe es poetisa, nacida en la Ciudad de México y su familia es originaria de Beirut. Fue directora de Extensión Académica del Centro Nacional de las artes y autora de dos libros de poesía: *La otra orilla* (1989) y *Río de amor* (1995).

3. Producción periodística de la comunidad árabe en México

La prensa creada por los inmigrantes árabes y sus descendientes en México refleja según Aued, editor de la revista “Emir”, “la historia de nuestro desenvolvimiento cultural y nuestro progreso material, y refleja, a la vez, nuestro nivel social”¹³⁷. Tales publicaciones, que se crearon a partir del inicio del siglo XX, además de representar a las diferentes comunidades de origen árabe que se crearon en México, englobaron y siguen transportando al continente americano los movimientos sociales, culturales y políticos que tienen lugar en el mundo árabe, especialmente en Oriente Medio.

Los hechos se describen con los ojos de quien vive lejos de su tierra, periodistas árabes, en su mayoría de origen libanés, que colaboran activamente con otros periodistas e intelectuales del *mahyar* a lo largo de todo el continente americano. Frecuentes son los encuentros entre las varias comunidades libanesas creadas en Estados Unidos y en Latinoamérica, como la convergencia de ideas provenientes desde Oriente Medio.

Obviamente, a la hora de analizar dichas publicaciones hay que tener en cuenta el público al cual se dirigen las revistas y los periódicos. Los lectores pertenecen a una pequeña comunidad de inmigrantes dentro de la enorme República Mexicana, mayormente libaneses, palestinos y sirios. Inmigrantes que son parte de esta red social que se creó en México alrededor de asociaciones, clubs y afiliaciones institucionales que los emigrantes fundaron para obtener una mayor cohesión entre los miembros; muchas son las palabras que lo periodistas dedican a invocar una mayor unidad de los miembros comunitarios, para que los valores personales tuvieran proyección social.

Por lo tanto, además de informar al público sobre los hechos políticos, sociales y culturales que tenían lugar en el mundo árabe, casi todas las publicaciones reservan amplio espacio a las numerosas actividades sociales que se realizaban en las varias instituciones sobre todo libanesas; innumerables son las páginas dedicadas a homenajes de personalidades ilustres de las comunidades, personajes que resultarían desconocidos a otro tipo de público que no fuera

¹³⁷ “Emir”, núm. 11, pág. 9.

no sólo de origen árabe, sino también un miembro activo de tal comunidad, y cabe recordar que la mayoría de los inmigrantes eran católicos maronitas.

La existencia y sobre todo la preservación de la comunidad árabe es un elemento de vital importancia a lo largo de todas las publicaciones y, por lo tanto, al analizar la inmigración árabe en México y las contribuciones de esta minoría y sus descendientes en el panorama mexicano, se hace imprescindible el estudio de las revistas y de los periódicos que ellos mismos crearon.

Dicho periodismo tiene la capacidad de ser la memoria histórica y colectiva de tal comunidad, incluyendo innumerable información, muchas veces derivada de testimonios orales, que con el paso de las generaciones se enfrentaría a la desaparición. Teniendo en cuenta que tal estudio de investigación se inserta en la dimensión migratoria, en la cual ya a partir de la segunda y tercera generación los descendientes hablan otro idioma y pertenecen a otra cultura, la importancia de salvaguardar la memoria histórica se hace incuestionable.

A través de las páginas de las publicaciones pasamos por las varias generaciones, los inmigrados de primera oleada y luego su descendencia. Los primeros periodistas llegaban directamente desde el mundo árabe huyendo de la opresión otomana, y arribaron a México fundando un gran número de publicaciones, en idioma árabe, con la intención de rescatar la memoria colectiva y transmitirla a la progenie. En las revistas no solo recogen los eventos más importantes que tienen lugar en el mundo árabe, tales publicaciones son testigos de la historia y de la construcción identitaria de la minoría árabe en México a través de sus múltiples evoluciones.

La producción de tales medios de comunicación, creados, como se acaba de apuntar, en su mayoría por la colectividad libanesa, y dirigidos a un colectivo en concreto que es la comunidad de origen libanés, constituyó un paso importante para que los emigrantes de origen árabe pudieran convertirse en productores activos de discursos dentro de la República Mexicana. La existencia de prensa escrita y de programas radiofónicos como *La Hora Libanesa* refleja la diversidad cultural de tal grupo respecto al mayoritario mexicano, y reflejan la necesidad de representatividad de los mismos emigrantes.

Obviamente hay que evidenciar el hecho de que casi todos los medios de comunicación pertenecen a la colonia libanesa, siendo también mayoría dentro de la comunidad de inmigrantes árabes en México, y con el tiempo, lograron englobar a las restantes minorías de origen árabe, monopolizando completamente el discurso. Las mismas instituciones más importantes siempre fueron las libanesas, suficiente es referirse a los varios centros libaneses creados por toda la República Mexicana, así como a la *Unión Libanesa Mundial*.

El análisis de dichas revistas y periódicos, que se desarrolla en este apartado, se preocupa por reconstruir la historia de la prensa creada por los inmigrantes árabes en México, determinando el número de periódicos que se fundaron desde inicio del siglo XX y buscando información sobre los fundadores de las publicaciones y sobre los periodistas que colaboraron en estas, con artículos y análisis. Sucesivamente, el argumento se centra en los objetivos y en las temáticas principales a las cuales las publicaciones se dedican. Particular atención se dedica a los temas sociales y culturales; en última instancia se privilegia la información, presente en los diarios, referente a los literatos árabes y de origen árabe en México que ya se analizaron precedentemente.

Los trabajos de investigación inherente la prensa mexicana creada por la comunidad árabe son muy exigüos; sobresalen los artículos de Carlos Martínez Assad (2012) y el de Camila Pastor de María y Campos (2012), ambos escritos reunidos en la compilación *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina* (Raanan, 2012), que analizan respectivamente la revista “al-Gurbal” y “Emir”, esta última en relación con la recepción del tema palestino desde México. Además, señalo el libro *The Mexican Mahjar* (2017) de Camila Pastor, y la obra de Díaz de Kuri y Lourdes Macluf (1997) en donde se inserta una sección dedicada a la creación de los periódicos y de las revistas durante los siglos XIX y XX. Particularmente valioso es el diccionario escrito por Patricia Barquet (2000) que reúne muchos datos sobre las biografías de los periodistas y fundadores de las publicaciones.

Si dichas fuentes son de vital importancia a la hora de acercarse al tema, la mayoría de la información se encuentra en las mismas páginas de los periódicos. Para el análisis se seleccionaron principalmente tres publicaciones: la colección de “al-Jawater” (años 1926-1930/1928-1935) conservada en el Archivo Libanés de la Ciudad de México, la revista “al-Gurbal”, (décadas de los años 50, 60, y 70) y el periódico “Emir” que se encuentra en la

Biblioteca de El Colegio de México. Se escogieron tales publicaciones por varias razones: en cuanto “al-Jawater” es el periódico en lengua árabe de más larga duración, junto con “al-Gurbal” y “Emir” que se editaron respectivamente por casi setenta años la primera, y por treinta años la segunda. “Al-Gurbal” mantuvo casi hasta el final su edición bilingüe español-árabe, mientras “Emir” se publicó siempre en español. Además, se consultó una colección del periódico “al-Rafiq” de los años 1925-1926, los primeros números de “al-Masamir”, y de “al-Faread” del año 1943, publicaciones escritas enteramente en lengua árabe, y conservadas igualmente en el Archivo Libanés de México.

A lo largo de la investigación se encontró información y documentos sobre la fundación de aproximadamente veinte periódicos¹³⁸; obviamente el análisis no pretende ser exhaustivo puesto que en otras fuentes se citan distintos periódicos que sin embargo no dejaron huella en los documentos analizados. Sin embargo, es impresionante el número de publicaciones presentes en México, cuya edición se inserta entre finales del siglo XIX y primera mitad del XX, y que se escribieron tanto en idioma árabe como en español. Con respecto a Latinoamérica, México se encuentra en tercer lugar, por número de publicaciones, después de Brasil que cuenta con un centenar de periódicos y Argentina con aproximadamente ochenta (Nayi, 1990).

3.1 Creación de revistas y periódicos¹³⁹

A inicios del siglo XX, algunos inmigrantes de mayoría libanesa, con la intención de divulgar los acontecimientos relevantes para la comunidad de origen árabe en México, empezaron a editar sus propias revistas y periódicos, en donde se informaba al lector sobre los acontecimientos más importantes provenientes del mundo árabe junto con las noticias inherentes la colectividad libanesa en México. El objetivo evidente era informar sobre los eventos de la tierra natal o de los ancestros, y al mismo tiempo unir a la comunidad de inmigrantes, miembros que compartían raíces comunes facilitando la incorporación de los recién llegados al país.

¹³⁸ Para una cronología de las revistas y de los periódicos vease anexo VIII.

¹³⁹ Por lo que concierne la transcripción de los nombres de los periódicos y sus traducciones al español aparece la misma con la cual estas publicaciones se conocen en la comunidad libanesa.

El primer periódico del cual se tiene noticia¹⁴⁰, creado por la comunidad libanesa, es “al-Shark” (“El Oriente”) fundado en el año 1905. El primer dueño del periódico fue Yussuf Karam, posteriormente Abraham Besheleni compró “al-Shark” y a partir de este momento se promovió notablemente la difusión del periódico que empezó a salir a diario, contando con una imprenta propia y una tipografía en árabe y español. En el mismo periodo apareció “Saudal Mexique” (“Eco de México”), competencia del periódico mencionado anteriormente, cuyo propietario Juri Tobia contaba igualmente con una imprenta propia. Más tarde el periódico fue vendido a Said Fadl y Juan Nasserri y se editó hasta los años cuarenta. En 1908 aparece otra publicación de la comunidad libanesa “al-Matamir” que tuvo vida muy breve llegando solo al tercer número (Díaz de Kuri & Lourdes, 1997).

En 1909 aparece “al-Jawater” (“Las ideas”) [véase imagen 2.4] fundado por José Helu, cuya publicación salía en árabe, dos veces a la semana, el miércoles y el sábado. Junto con el poeta y periodista José Helu colaboraban en la revista varios periodistas de origen libanés como Nacif Fadl, Akl Al-Damuri y Juan Nasserri entre muchos, junto con los componentes de la Liga Literaria Libanesa precedentemente analizada. José Helu ya había destacado en el periodismo escribiendo algunos artículos en la publicación “al-Shark” tanto que a su muerte Alfonso Aued,¹⁴¹ (1891-1972), periodista y futuro fundador de la revista “Emir”, se refirió a él de la siguiente manera: “Don José Helú, [...] encarna el gran periodismo libanés en América, caracterizado por patriotismo sin mácula, amplia cultura, perfecto conocimiento de la lengua árabe, además de su gran inspiración como poeta” (Díaz de Kuri & Lourdes, 1997, pág. 222).

“Al-Jawater” tuvo varias interrupciones a lo largo de su vida editorial, y para el año 1927 era quincenal; a pesar de la discontinuidad se considera la más longeva publicación en México en idioma árabe ya a partir de los años treinta.

¹⁴⁰ Según las fuentes consultadas (Díaz de Kuri & Lourdes, 1997) (Trabulse Kaim, 2007) (Patricia, 2000) junto con algunos artículos de “al-Gurbal” y “al-Jawater” el primer periódico publicado es “al-Shark”. Sin embargo, en el libro *Dalil al-sihafa al-arabiyya (Guía de la prensa árabe)* (Nayi, 1990) se señala la publicación “al-Siham” (Las Flechas) como primer periódico de lengua árabe en México, editado por MIjail Yuryis al-Basa en el año 1905.

¹⁴¹ Nació en Líbano y llegó a San Luis Potosí en 1912, después de haber estudiado en Francia, licenciándose en Leyes. Es autor de la primera *Historia de Líbano* publicada en México (Patricia, 2000).

Durante la primera guerra mundial aparecieron en el periódico “al-Jawater” algunos artículos escritos por José Helu, tendenciosos y que fueron definidos “germanófilos”, y tal hecho perjudicó su renombre:

“M. Hubert F. Dussol, Chargé d’Affaires de Francia en México, se quejó severamente con el ministro francés de Relaciones exteriores de la publicación [...] Algunos segmentos de tradujeron al francés y se enviaron a autoridades demás alto nivel, lo que dañó la reputación de Helu por los puntos de vista críticos que expresaba sobre los límites de la protección francesa” (Pastor de María y Campos, 2012, pág. 503).

A la muerte del poeta José Helu en el año 1935, el periodista Alfonso Aued, asociado con Antonio Helu, hijo del José Helu, intentó preservar la revista y reeditó “al- Jawater”, pero sólo se lograron sacar tres números más, suspendiéndose la publicación por problemas económicos. La ausencia de este periódico fue cubierta por otra publicación creada en la década de los años treinta, “al- Faread,” de Nacif Fadl, quien logró sostenerlo por muchos años. En los años noventa, y precisamente en 1989, se volvió a editar nuevamente “al-Jawater” bajo la dirección de Trabulse Kaim¹⁴² en memoria del poeta e intelectual José Helu, una revista de 32 páginas en lengua española que se publicó por dos años, a partir de este momento cambiará de nombre por “Líbano 2000”.

El deseo de cohesión, entre los miembros del grupo, junto con la aspiración a difundir y transmitir la cultura árabe en el continente americano, convergió con la inclinación de muchos libaneses hacia el periodismo, los cuales promovieron el nacimiento de nuevas publicaciones en la Ciudad de México y en la provincia. Antes de la revolución mexicana se editaron numerosas revistas aunque caracterizadas por una vida efímera, debido en parte a las turbulencias que vivía el país. Entre estas señalo el semanario “al-Huruades” (“Los sucesos”), fundado a iniciativa del padre Chekrala Juri, patriarca maronita. Como jefe de redacción aparece el periodista Aki Beshelani quien, al mismo tiempo, volvió a publicar “al-Matamir”. Estos dos periódicos contaban con un equipo muy completo y utilizaron por primera vez tintas de color (Diaz de Kuri & Lourdes, 1997).

¹⁴² Antonio Trabulse Kaim nació en la Ciudad de México, de padres libaneses. Miembro muy activo dentro de la comunidad libanesa. Fue director del Ateneo Literario Libanés de México, presidió el Comité de la Juventud del Centro Libanés y en 1992 fue Presidente del Consejo Directivo del Centro Libanés. A la fecha es Director General del Instituto Cultural Mexicano Libanés y de las revistas “al-Jawater” y “Líbano 2000” (Trabulse Kaim, 2007).

Imagen 2.4. Ejemplar del periódico “al-Jawater”.



Fuente. Elaboración propia. Periódico conservado en el Archivo Libanés de México (D.F.).

Además, en el año 1911 llegó desde Brasil el periodista y escritor Rashid Yuri, que fundó una pequeña revista titulada “Vida Nueva” sin embargo, sólo llegaron a salir unos cuantos números. Otro periódico de vida efímera que vio la luz entre los años 1912 y 1913, fue “al-Etedal”, y fue fundado por Antonio Letayf¹⁴³ (1869-1941) y José Gastine (Díaz de Kuri & Lourdes, 1997).

En 1917 salió un nuevo diario, titulado “Era Nueva” y dirigido por Jalil Daher, quien posteriormente será el jefe de redacción de “al-Kustas” y “Siria Unida”, a cargo de José Chemonte. José Chemonte a través de sus publicaciones, que contaban con artículos escritos en tres idiomas, árabe español y francés, insistía en la necesidad de constituir una Siria unida sobre todo después del desmembramiento del Imperio Otomano. El mismo fundador de la revista, que había llegado a México con la intención de ser nombrado cónsul otomano, había fundado también un partido político con el mismo nombre de su periódico.

Durante la década de los años veinte surgió la publicación el “Gran Líbano” creado por Don José Musalem, del que se editaron solo veinte números y sucesivamente, siempre por iniciativa de Musalem se editó “al-Gurbal” (“La Criba”) [véase imagen 2.5], publicado por primera vez en 1923. Este periódico constituye un verdadero impulso para mantener informada a la colonia sobre las noticias provenientes del mundo árabe, y en particular desde Líbano, e comunicar al mismo tiempo a los miembros libaneses o de origen los acontecimientos más relevantes de la colectividad.

El periódico “al-Gurbal”, subtulado como *Semanario árabe ilustrado*, es la publicación de más larga vida libanesa que logró cumplir casi los setenta años de vida. Desde su nacimiento, en 1923, cambió tres veces de dueño, pero continuó en la misma línea editorial. Su fundador, José Musalem lo vendió a Juan Bichara¹⁴⁴ y, en 1946 lo compró don Salim Abud que lo mantuvo en vida hasta su muerte. En 1966 Salim George Abud tomó la dirección del periódico y en 1987 se hizo cargo el hijo Jorge Abud que logró un tiraje de 5000 ejemplares que circulaban en México y América Latina; a partir de 1989 empezó a editarse el periódico quincenal “El informativo”.

¹⁴³ Fue un empresario, originario de Deir el-Kamar en Líbano. Fue el primer inmigrante a obtener una carta de naturalización en 1899 y el primero, según los registros, a realizar un matrimonio mixto mexicano- libanés.

¹⁴⁴ Juan Bishara era de origen palestino, originario de Nazareth y emigró a México en el año 1907.

La revista “al-Gurbal” inicialmente se editaba en lengua árabe hasta que Juan Bishara inició una edición bilingüe árabe-español; en el año 1992 se suspendió definitivamente la publicación.

El mismo Salim Abud transmitió durante años el programa radiofónico *La hora árabe*, sucesivamente cambiará de nombre por *La hora libanesa*, en donde se transmitían noticias, entrevistas, y música proveniente de Líbano. En un artículo de “al-Gurbal” así se definen los objetivos del programa radiofónico:

Llevados por una idea sana de dignificación, misma que priva ahora en todos los sectores de nuestra colonia, nosotros propugnaremos por ella de una manera efectiva, sin menosprecio naturalmente de la calidad de nuestros programas que serán en lo futuro no solamente amenos y constructivos, sino que serán radiados tanto de viva voz como con música árabe grabada por los principales cantantes y artistas de nuestra querida tierra. Igualmente procuraremos tenerlos al tanto de las últimas noticias que del Líbano y del medio oriente en general nos llegan cablegráficamente o por avión. Del mismo modo amenizaremos nuestros programas con conferencias y con la presentación personal de las notabilidades que pisen esta tierra mexicana¹⁴⁵.

En los años veinte la inquietud periodística se manifiesta con el nacimiento de varios periódicos: “Al Rafiq” (El compañero) [véase imagen 2.6] de Mahboub Chartuni, en 1923; “al Jawater” volvió a publicarse en 1924; en 1926 aparece “al-Masamir” (“Los Clavos”) [véase imagen 2.7] y “al- Ittihad al-Suri”, de Shikri Aclini se fundó en 1926. Desafortunadamente todas las publicaciones fueron de muy breve duración.

La publicación de “al-Masamir” se distingue por su clave cómica, intentando salvar tal género de la condena de esta forma periodística; en el primer número de la revista se lee: “al-Masamir será una crítica humorística y no se detendrá ante el solo objetivo de la risa, adoptará una reforma del humorismo”¹⁴⁶.

¹⁴⁵ “Al-Gurbal”, núm. 17, agosto 1959, pág.25.

¹⁴⁶ “Al-Masamir”, num.1, 1926, pág.1. Traducción propia del árabe al español.

Imagen 2.5. Ejemplar del periódico “al-Gurbal”.



Fuente: Elaboración propia. Periodico conservado en el Archivo Libanes de México (D.F.).

Imagen 2.6. Ejemplar del periódico "al-Rafic".



Fuente: Elaboración propia. Periodico conservado en el Archivo Libanes de México (D.F.).

Imagen 2.7. Ejemplar del periódico "al-Masamir".



Fuente: Elaboración propia. Periodico conservado en el Archivo Libanes de México (D. F.).

En noviembre de 1928 salió a la venta otra publicación, el primer semanario “El Redondel”. Esta publicación singular se dedicaba a la fiesta brava y fue fundada por un periodista inmigrante libanés, don Abraham Bitar Gelati (1893-1984). Nació en Beirut y emigró a México en 1910. Fue un apasionado de las corridas de toros, tanto que publicó *Gaona en España y Gaonerías*, que luego cambiará de nombre por *El eco taurino*. El hijo Bitar Letayf, Alberto (1936 -) emprendió como el padre la carrera de periodista en el semanario “El Redondel”, en el cual trabajó por doce años.

En junio de 1937 entra en circulación una nueva publicación, que sería considerada por muchos años como el órgano informativo de la comunidad libanesa: la revista “Emir” (“Príncipe”) fundada y dirigida por Alfonso N. Aued, que circuló ininterrumpidamente hasta 1968, por toda la República y por varios países de América Latina. Esta revista se publicó siempre en español mientras “al-Gurbal” seguía siendo el periódico elegido por los que preferían leer en árabe. “Emir” salía cada mes y reunía las noticias sobre los acontecimientos más importantes de las colonias libanesas de la capital, de la provincia y, ocasionalmente de Centro y Sudamérica, como la formación de clubes, sociedades y la inauguración de tiendas y empresas de los propios inmigrantes.

El mismo año apareció la revista “Líbano” de Nasr Ganem, cuya duración fue solo de seis números. En los años 30 apareció también “al-Faraed”, [véase imagen 2.8] fundada por Nacif Fadl que en 1950 cambió de nombre por “Las gemas de Líbano” y los dueños serán Julían Nasr (1882-1954), -autor junto con Salim Abud del primer *Directorio de las colonia libanesa, palestina y siria en México* publicado en 1948- y David Shartouni.

En las décadas de los años 50 y 60 destaca el periódico “al-Koustas” propiedad de Farid Slim, que salía completamente en lengua árabe y que posteriormente dirigió el poeta Juan Aoun.

En 1962 nació, junto con el Centro Libanés “Líbano en México”, órgano informativo que se publica hasta la fecha. Inicialmente la dirigía José Namnum, sucesivamente Leonardo Shafik Kaim y luego David Luis Kuri hasta 1971, cuando se hizo cargo Antonio Trabulse Kaim.

Junto con los periodistas de primera oleada como Helu José, Leonardo Kaim Shafik, Ganem Nasre e Nacif Fadl que fueron los promotores del periodismo en lengua árabe en México,

y al mismo tiempo componentes de la Liga Literaria Libanesa, hay que señalar los periodistas ya mexicanos de segunda generación como Julián Nasre, y Brossin Abdalá Francisco (1904-?) este último nacido en Veracruz de familia de origen libanés, colaboró con el periódico “El Dictamen” y fue miembro fundador en 1933 de la asociación literaria *Ateneo Veracruzano*.

En épocas más recientes destacaron varios periodistas de origen árabe en México entre los cuales cabe señalar Carbajo Dergal, Luis (1937-1997) de origen libanés, creó en 1981 el programa *Buenos Días* en Canal 11 y posteriormente el programa *Mi Rincón*, y fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo; Lira Saade Carmen (1942-) de origen palestino, estudió en la UNAM y fundó la publicación *Uno más uno* en 1977 y se desempeñó como reportera en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Panamá, en 1991 fue nombrada subdirectora de *La Jornada* y en 1998 Directora General. Cabe destacar también Salum López, José Neme (1959-) nieto de libaneses por parte paterna, que fundó el periódico suburbano *Coapa Noticias* en 1983, se convirtió en el subdirector de *La Razón* y corresponsal del *Excélsior* en Nuevo León, del cual fue nombrado jefe de corresponsales nacionales y de la Agencia de Noticias del mismo (Patricia, 2000).

Imagen 2.8. Ejemplar del periodico "al-faraed".



Fuente: Elaboración propia. Periodico conservado en el Archivo Libanes de México (D.F.).

3.2 Elementos sociolingüísticos

El idioma árabe, como se ha señalado anteriormente, constituyó una barrera que dificultó la inserción de la mayoría de los inmigrantes en Latinoamérica, sobre todo los que llegaban con un nivel bajo de escolaridad o que incluso eran, como muchos, analfabetos. Por esta razón, en varios casos hay que esperar a los descendientes para que los miembros de las comunidades de origen árabe empiecen a ocupar puestos relevantes en la sociedad mexicana. Cabe destacar que la existencia de números periódicos escritos enteramente en lengua árabe, en *fusha*, cuya longevidad en algunos casos superó las publicaciones en idioma español, indica la presencia de un grupo de individuos que llegaron a México académicamente preparados y con alta preparación escolar.

El paso del idioma árabe al español, característico de la casi totalidad de las publicaciones, es testigo de la inserción de los emigrantes árabes en el contexto mexicano, y generalmente señala el paso de la primera a la segunda o tercera generación. Los periodistas que pertenecen a la primera oleada migratoria como José Helu, Leonardo Kaim Shafik, Ganem Nasr y Nacif Fadl escriben inicialmente solo en árabe, aunque con el tiempo demostrarán gran competencia en escritos en lengua española. En la revista “al-Gurba”, en su edición bilingüe, son varios los artículos del arquitecto Kaim Shafik en español, como sus traducciones de las obras de Jalil Yubrán que revelan pleno dominio del idioma.

A partir *grosso modo* de los años treinta, la mayoría de las publicaciones ya se empezaron a editar no solo en árabe sino también en español, para los miembros de la colectividad, ya nacidos en México, que ya no utilizan el árabe, sobre todo a nivel de lectura y escritura. La mayoría de las veces, la segunda y la tercera generación posee una comprensión oral del idioma a nivel dialectal, que le impide la comprensión escrita de un periódico en *fusha*. Por lo tanto, a partir de la tercera generación se nota un uso exclusivo del idioma español y todas las revistas y periódicos fundados a partir de la década de los años cincuenta y sesenta se expresan mayormente en dicho idioma. Teniendo en cuenta el papel fundamental del lenguaje a la hora de transmitir, en este caso, las raíces y la cultura de los antepasados libaneses, muchos escritos periodísticos de los años cuarenta y cincuenta se centran en la recuperación del idioma árabe intentando estimular el interés para que los descendientes se animen a aprender árabe. Muchos son los artículos enfocados en la enseñanza del idioma árabe en México, como la propuesta de fundar

un Colegio de la comunidad en México que complemente los programas con la enseñanza del árabe, para que los jóvenes pudieran elevar su conocimiento de la cultura árabe y “dar a los hijos del conocimiento la identificación con la cultura de sus mayores”¹⁴⁷. En la más moderna publicación de “al-Jawater”, ya en español, con el fin de estimular los jóvenes a estudiar el árabe, se insertan pequeños vocabularios de nivel básico español –árabe [véase imagen 2.9].

Con el paso del tiempo la prensa de la comunidad inmigrante se adecua al nuevo público, un lector mexicano con antepasados árabes, que habla español y que ya no cuenta con todo el bagaje cultural árabe de sus abuelos. En la revista bilingüe “al-Gurbal” es muy evidente dicho cambio. La parte en español y en árabe no se construye alrededor de una simple traducción de un idioma al otro, los artículos en español están dirigidos a un público latinoamericano con un vivo interés hacia los eventos y la cultura de Oriente Medio, mientras la parte en árabe da por hecho que el individuo que está leyendo pertenece a tal entorno cultural. Las raras veces que se encuentran artículos sobre un mismo tema en el mismo número de la revista el cambio resulta incuestionable; poniendo de ejemplo un análisis sobre Amin Al-Rihani¹⁴⁸, en la parte española, se dedica más espacio a la parte biográfica del autor para que el lector pueda ubicar al autor, en la sección en árabe el análisis es más profunda y sin necesidad de explicar quién sea el poeta en el cual se centra el artículo.

En la sección en español se encuentran una multitud de escritos, de carácter general, sobre la historia de los árabes y su cultura, y una muy buena parte se dedica a la comunidad libanesa y a sus necesidades. En la parte en árabe los artículos se centran más en las noticias de carácter político y económico provenientes del Líbano, dedicando algunas veces, enteras páginas a las nuevas leyes o a las reformas promulgadas por el gobierno libanés. El idioma no es solo un instrumento de comunicación, sino un elemento imprescindible al fin de preservar la cultura y crear un vínculo entre los individuos de la colectividad. El bagaje cultural y lingüístico de los primeros emigrantes se transforma con el paso de las generaciones y la prensa, respetando las exigencias de sus lectores, cambia forma adecuándose a los nuevos tiempos, pero sin renunciar a reivindicar la identidad libanesa.

¹⁴⁷ “La enseñanza del idioma árabe” en: “al-Gurbal”, núm. 64, enero 1966, pág. 26.

¹⁴⁸ “Al-Gurbal”, núm. 61-62, octubre y noviembre, 1965.

Imagen 2.9. Ejemplar del periódico “al-Gurbal Nueva Era”.

¿Quiéres aprender Árabe?

Vocabulario No. 2

<p> </p> <p> Nombre Chico Chica Grande ¿Cómo estás? ¿Cómo están? ¿Cómo se llama tu papá? Mi papá se llama... ¿Cómo se llama tu mamá? Tu hermano Tu hermana Tu abuelito Tu abuelita Tu tío paterno Tu tía paterna Tu tío materno Tu tía materna Mira Miren Cállate Cállense Adios Que te vaya bien Que Dios te acompañe </p>	<p> </p> <p> Ésem. Sguir. Sguire. Kbir (Masc) K bire (Fem). ¿Kífak? (Masc) ¿Kífik? (Fem). ¿Kífkun?. ¿Shú ésem bállak? (Masc) ¿bállik? (Fem). Balle ésmu... ¿Shú ésem émak? (Masc) émik (Fem). Jállak (Masc) Jállik (Fem). Éjtak (Masc) Éjtik (Fem). Yéddak (Masc) Yéddik (Fem). Sétak (Masc) Sétik (Fem). Ámmak (Masc) Ámmik (Fem). Ámtak (Masc) Ámtik (Fem). Jálak (Masc) Jálik (Fem). Jáltak (Masc) Jáltik (Fem). Shuf (Masc) Shufe (Fem). Shúfu (Pl). Skút (Masc) Skéte (Fem). Skétu (Pl). Bjátrak (Masc) Bjátrik (Fem) Bjatérkun (Pl). Ma'saléme. Ála Ma'ak (Masc) Ála Ma'ik (Fem) Ála Ma'cun (Pl). </p>	<p> </p> <p> </p>
--	---	-------------------

Fuente: Elaboración propia. Como se observa en la imagen, con el paso de las generaciones los hijos de los primeros emigrantes tendrán una comprensión oral del árabe dialectal -en este caso del libanés- y la mayoría del material didáctico insertado en los periódicos será por lo tanto en este dialecto, abandonando el uso del árabe *fusha*.

3.3 Objetivos y temáticas principales de la prensa en idioma árabe y español

El objetivo de la mayoría de las publicaciones era ser útiles a todos los miembros de la comunidad, sin distinción de credos o regionalismos, enaltecer los valores de la colonia, sirviendo de enlace entre los grupos de origen árabe diseminados en toda la República Mexicana. La eficacia de tal prensa como instrumento social se ha manifestado siempre con la intención de acercar a personas de la misma procedencia, no dejando que desaparezca el recuerdo de la tierra nativa y despertando en las nuevas generaciones el cariño y el orgullo por la patria de sus mayores. Ojeando las páginas de los periódicos se nota de inmediato el interés primordial hacia la preservación de la comunidad; la prensa se encuentra al servicio de los miembros de la colectividad árabe intentando solucionar problemas y fallas que podían afectar la estabilidad de esta última, intentando contribuir a un mejoramiento y a un progreso de la colectividad. Tomando como ejemplo las publicaciones “Emir”, “al-Gurbal” y “al-Jawater”, se puede hacer un comparativo entre los objetivos que estas mismas publicaciones explicitan en sus páginas:

Según lo que se lee en el primer número de “Emir”:

Los hechos nos dicen claramente que la Colonia Libanesa no es sólo un conglomerado de inmigrantes, sino una unidad coherente, un conjunto de voluntades con una común aspiración: honrar en todas sus formas a la patria lejana [...]. Nuestra fuerza es que a la vez que damos a conocer el pasado de la patria, estrechemos cada vez más sus filas. Dar a conocer a los que viven en provincia cómo trabajan los que viven en la capital, y a los que viven en el norte decirles que hacen los habitantes del sur. Hacer una constante comunicación entre unos y otros, sin distinción de categoría económica y social (Pastor de Maria y Campos, 2012, págs. 66-67).

En un artículo que apareció en “al-Gurbal” informativo de la 2ª quincena de marzo 1989, se escribe:

Al-Gurbal informativo pretende ser el foro que necesitamos para la comunicación y difusión de los asuntos que son de interés para la Comunidad Libanesa en México, sin olvidar la información referente a los principales acontecimientos que se gestan en el mundo árabe¹⁴⁹.

¹⁴⁹ “Al-Gurbal”, 1989, marzo, pág. 5.

Igualmente en la revista “al-Jawater”:

Lo que pretendemos es hacer de al-Jawater (Las ideas) un elemento de comunicación que fomente la unión, que oriente y que sea, básicamente, un órgano de tipo cultural. No somos sectaristas, no apoyamos ningún tipo de divisiones y participaremos en todo aquello que ayude a tener una colectividad más sólida y con ideales que nos lleven a caminar juntos en el camino de la superación¹⁵⁰.

El objetivo de proteger y ayudar a la propia comunidad se expresa explícitamente en toda revista y periódico creado en México; sin embargo, si la temática comunitaria desarrolla un papel imprescindible, es solo uno de los tantos temas políticos, sociales, económicos y culturales de los cuales los inmigrantes de origen árabe escriben informando a sus conciudadanos.

Por coherencia y para una mayor claridad este análisis se centrará en cuatro temáticas principales, que según la investigación realizada al efecto son las más relevantes en este tipo de prensa, tanto en las ediciones en lengua árabe como en español. Hay siempre que tener en cuenta que la comunidad dueña de los medios de comunicación es la libanesa, por lo tanto no deberá crear estupor el predominio de argumentos relacionado con Líbano respecto a los otros países árabes.

Los temas analizados a continuación son:

- Noticias inherente el mundo árabe contemporáneo. En esta primera parte se examinan en particular manera las aportaciones de las revistas “al-Gurba” y “Emir”, y teniendo en cuenta las décadas analizadas de estas publicaciones, o sea a partir de los años cincuenta, el estudio se dirige a la percepción y recepción del conflicto palestino israelí, después de la creación del Estado de Israel y la Guerra Civil Libanesa, que por razones obvias son los eventos alrededor de los cuales se construye el discurso en estos años.

¹⁵⁰ “Al-Jawater, Nueva Era”, 1990, pág.15

- Temas de cultura general sobre el mundo árabe. Dicha temática se concentra mayormente en los artículos en lengua española, sobre todo cuando se tratan argumentos sobre la historia y la geografía de los países árabes, puesto que se dirigen a los ya descendientes de los primeros emigrantes. Por lo que concierne los artículos sobre temas literarios estos son más abundante en “al-Jawater” en árabe, puesto que esta publicación siempre se concentró más en la dimensión social y cultural árabe.

- Artículos sobre La inmigración libanesa en el mundo y sobre La comunidad libanesa en México. Estos dos últimos ejes temáticos vuelven a dirigirse a la importancia comunitaria y todas las publicaciones le dedican un amplio espacio. Aparte algunas reflexiones sobre la historia de la inmigración libanesa se delinea, una vez más, la importancia de unir lazos entre los emigrantes, sea en el continente americano o en México.

3.3.1 Noticias inherente el mundo árabe contemporáneo

Esta sección incluye los acontecimientos históricos y políticos inherentes el mundo árabe contemporáneo, desde el Magreb hasta Oriente Medio con particular atención a Líbano. En muchos números de la revista “al-Gurba” aparece una sección *Síntesis de comentarios internacionales* en donde se reúnen las noticias más relevantes desde Marruecos, Túnez, Argelia, Egipto, Oriente Medio y la Península Árabe. A inicio del siglo XX los periódicos creados de mano de emigrantes eran los únicos en toda la República Mexicana, que dedicaban páginas y artículos de noticias y análisis a estos países.

Siendo la mayoría de las publicaciones de la colectividad libanesa, se dedicó mucha más atención a los acontecimientos provenientes de Líbano; entre los tantos artículos pasamos por la creación de la República Libanesa de 1926, la promulgación de la constitución del 23 de mayo 1926, se recurren los hechos de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente independencia de 1943. Por muchos años los libaneses y los ya mexicanos de ascendencia libanesa, conmemoraron el día de la Independencia, a través de sus publicaciones, como un motivo más de vinculación entre los diferentes grupos que integraban a la colectividad. Se pone igualmente de relieve la

afinidad entre el pueblo mexicano y el libanés, por la forma en que ambos pueblos fincaron su nacionalidad, rechazando cualquier forma de invasión y colonialismo; dos tierras que pasaron por la dominación colonial desde las épocas más antiguas de su historia.

En la edición de “al-Gurbal” se dedica mucho espacio a los acontecimientos que a finales de la década de los cincuenta estaban por anunciar el inicio de la primera guerra civil de 1958. En un artículo de Salim Abud titulado “Líbano debe ir hacia una firme democracia”, desde México y en nombre de todos los libaneses que viven lejos de las fronteras nacionales, el autor escribe:

Desde aquí de México, a nombre de todos los inmigrantes libaneses, pedimos a los nuevos congresistas pongan ante sus ojos los intereses de la Patria, su evolución progresista y su democracia. Pedimos que se sobrepongan los intereses de la Patria a los intereses personales de individuos o grupos, para que no se juegue más con los sentimientos del pueblo; y procurar a toda costa imponer la paz entre los partidos políticos, borrando para siempre los rencores entre las familias en pugna y hacer reinar la tranquilidad, buscando la unificación entre todos, sobre una base sólida, castigando así a los verdaderos culpables y promotores de hechos delictuosos¹⁵¹.

El conflicto palestino-israelí, consiguiente a la formación del Estado de Israel en 1948, es el núcleo de muchos artículos en donde la comunidad libanesa de México fraterniza con el Presidente Nasser de Egipto y pone de manifiesto su completa fraternidad y solidaridad con el resto de las naciones árabes frente al enemigo común que es Israel. La publicación “al-Gurbal” fue durante mucho tiempo, y sobre todo bajo la dirección de Juan Bichara, “una potente tribuna de protesta contra todos los imperialismos, y de manera muy especial contra el norteamericano, inglés y francés; con gran riqueza de datos históricos ponía al descubierto las atrocidades cometidas por el gangsterismo internacional contra los pueblos débiles de Asia y África”¹⁵².

Palestina se fue poco a poco imponiendo en la prensa mexicana que se declaraba en contra de la ocupación judía y de las decisiones de Estados Unidos e Inglaterra: “Tenemos la firme convicción, de que ningún árabe en cualquier parte del mundo, puede creer en la política

¹⁵¹ Salim Aboud, “Líbano debe ir hacia una firme democracia” en: “al-Gurbal”, julio 1957 pág.3.

¹⁵² “Primer aniversario de la muerte de D. Juan Bichara” en: “al-Gurbal”, febrero 1958, pág. 24.

anglosajona, causa principal de la desgracia en que se encuentra ahora el pueblo árabe palestino”¹⁵³. Las críticas hacia los miembros de la comunidad árabe-mexicana que asumían una postura imparcial, respecto a los hechos concernientes el territorio palestino, son numerosas y al mismo tiempo se hace hincapié en una causa árabe, que une indisolublemente a todos los árabes y descendientes sin distinción de credo. A partir de este momento empieza a manifestarse firmemente la fractura entre la comunidad árabe y la judía de México. En un artículo de “al-Gurbal” titulado “Un paralelo imposible. Los árabes y los judíos en la vida de México” si por un lado, se subrayan las afinidades entre los dos pueblos, como pueblos milenarios y procedentes de un tronco racial común, por el otro se delinear las diferencias:

Es absolutamente necesario establecer una profunda diferencia. Porque mientras los árabes viven en México, con México y para México, su segunda patria, su patria de adopción, los judíos sólo viven en México y de México, pero no con México ni para México. Son un “Estado dentro de otro Estado”.¹⁵⁴

La voz de los libaneses en contra de la ocupación palestina no fue una prerrogativa de la revista “al-Gurbal”, también en los artículos del periódico “Emir” Palestina:

Pasó de ser descrita como una geografía de recreo y belleza natural, a constituir el eje de un debate acalorado en torno a la “cuestión palestina” y su geografía moral. En este proceso cambió también la manera de representar las poblaciones judías, que dejaron de ser entendidas a través de la convivencia histórica de múltiples tradiciones religiosas en la región del Mashreq para ser significadas como un pueblo homogéneo, portador del proyecto imperialista del sionismo europeo (Pastor de Maria y Campos, 2012, pág. 59).

Artículos enteros se enfocan en los acontecimientos que están ocurriendo en Palestina, como el éxodo de los palestinos cuya primera ola de emigración tuvo lugar entre 1947 y 1948, viendo en el flujo migratorio el triunfo de los sionistas que “se consideran dueños de Palestina en el mismo sentido en que yo, solamente yo, soy dueño de mi mano”¹⁵⁵.

¹⁵³ “La voz de América”, en: “al-Gurbal”, núm. 398, 1950, págs. 4-5.

¹⁵⁴ “Un paralelo imposible. Los árabes y los judíos en la vida de México”, en: “al-Gurbal”, núm. 81-82, 1967, págs. 56-57.

¹⁵⁵ Walid Khalid, “El éxodo de los árabes de Palestina”, en: “al-Gurbal”, enero 1963, núm. 34, págs. 26-27.

A partir de la mitad de la década de los años 70 los libaneses alzan la voz en contra del desangramiento que se estaba produciendo en Líbano y que llevará a la Guerra Civil. Salim Abud invita numerosas veces a la comunidad residente en México a mostrar su respaldo y su solidaridad al pueblo libanés, expresando vigorosamente un sentido de pertenencia común frente a la desintegración y a la indiferencia. Frente al conflicto libanés, la comunidad en México creó el Comité Mexicano-Libanés por la Salvación del Líbano, realizando una labor de apoyo, también económico, para sus connacionales en Líbano y solicitando al mismo tiempo la intervención de los líderes de los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU.

En relación a los hechos que estaban ocurriendo en el mundo árabe, en el número 138 de “al-Gurba” se publicó una entrevista que se hizo en 1923 a Jalil Yubrán sobre el despertar del mundo árabe y su unión frente los intereses de un Occidente que “divide y domina”. Yubrán pone el acento en la falta de independencia política, económica y espiritual de los países árabes insistiendo en la necesidad de educar a la juventud. A este respecto se agrega en el artículo un mensaje que Yubrán, en 1925, dirigió a los jóvenes de ascendencia árabe esparcidos por el mundo:

Tengo una fe inquebrantable en vosotros y en vuestro destino.

Creo que vosotros contribuiréis con esta nueva civilización.

Creo que habéis heredado de vuestros ancestros un sueño legendario, sus canciones y su divinidad, que orgullosamente podéis ostentar en las tierras de América.

Creo que vosotros contribuiréis con esta nueva gran nación: “Aquí está esta juventud, pequeño árbol cuyas raíces fueron arrancadas de los Cedros de Líbano y que está arraigando aquí para dar sus frutos”.

Estoy seguro que de nosotros han de salir buenos ciudadanos.

¿Y que es ser un buen ciudadano?

Es reconocer los derechos de las demás personas antes que asegurar los vuestros.

Es ser libre en pensamiento y en acción; pero es saber también que vuestra libertad está determinada por la libertad de los demás.

Es crear lo útil y lo bello con vuestras propias manos y admirar lo que otros han creado con amor y fe.

Es producir riquezas por medio del trabajo, y sólo del trabajo y gastar menos de los que producáis, para que no queden vuestros hijos como una carga al Estado en cuanto vosotros dejéis de existir.

Es pararse ante los grandes rascacielos de Nueva York, Washington, Chicago y San Francisco, diciéndoos vosotros mismos: “yo soy un descendiente de aquellos que han construido Damasco Y Biblios, Tiro Sidón y Antioquia, y ahora estoy aquí para edificar con vosotros y con la mejor voluntad”

Es un orgullo ser americano; pero vosotros debéis tener igual orgullo por ser vuestros padres y vuestras madres de una tierra sobre la cual puso Dios su mano generosa y prodiga, y que dio la Humanidad profetas y santos.

Jóvenes americanos de habla árabe: “Yo creo en vosotros”¹⁵⁶.

3.3.2. Temas de cultura general sobre el mundo árabe

Páginas enteras se refieren a la historia y a la geografía de los países árabes, describiendo con particular atención al contexto libanés, desde los albores de los fenicios hasta la época contemporánea, pasando por la época romana, la bizantina y la conquista árabe. Siempre se acentúan los gloriosos antepasados fenicios subrayando como la mayoría de los libaneses sea de origen fenicio, aunque en sus venas corra sangre árabe y hablen el idioma árabe. En tales artículos se describen las bellezas de estos países y se exalta la conocida hospitalidad de sus habitantes, incitando a los lectores a organizar un viaje hacia Oriente Medio. Con tal objetivo se insertan en las publicaciones entrevistas, con servicios fotográficos, acerca de los miembros de la comunidad que ya emprendieron un viaje hacia Líbano, en donde se describen minuciosamente las impresiones y los recuerdos que les causó regresar a la tierra de los ancestros.

Además, amplio espacio se dedica a la literatura árabe y libanesa en particular, destacando la importancia de la oratoria y de la poesía en tal idioma y cultura.

Ningún pueblo posee el don divino de la poesía tan plenamente como el pueblo árabe. Desde su aparición en la historia, este amor devoto a la poesía y su culto fervoroso a la libertad y al heroísmo, han constituido sus características más determinantes¹⁵⁷.

Con estas palabras Francisco Villaespesa describe en un artículo la influencia de la poesía árabe en el mundo pasando de la época preislámica, por Al-Andalus, Sicilia y Provenza, en donde

¹⁵⁶ “Gibran y el mundo árabe”, en: “al-Gurbal”, núm. 138, marzo-abril 1975, págs. 33-34.

¹⁵⁷ Francisco Villaespesa, “La poesía árabe”, en: “al-Gurbal”, núm. 34, enero 1963, p. 20.

los intelectuales árabes dejaron sus huellas no solo en campo literario, sino también en la historia, la geografía, la astronomía, la alquimia y la filosofía. En “al-Jawater” enteros apartados se centran en temática literaria y es frecuente encontrar artículos con títulos “Lubnan wa al-shiar”¹⁵⁸(“Líbano y la poesía”) o “Nawabiru al-shair al-lubnany” (“Los genios de la poesía libanesa”).

Particular atención se dedica en numerosas ocasiones al poeta Yubrán, aunque gracias a las traducciones de sus versos al español traducidas por Leonardo Shafik Kaim. En “al-Gurbal” aparecen artículos titulados “Un gran poeta libanés” o “Gibrán y el mundo árabe”, donde se evidencia la fuerte influencia de este autor no solo como poeta sino también como pensador en los ambientes del *mahyar* americano. En un artículo escrito por Alí Chumacero, destinado al poeta libanés más celebrado de Líbano, se lee: “Entre las anécdotas que cuenta [Leonardo Kaim] se halla la de una norteamericana que preguntó a un compatriota de Gibrán si había oído hablar del poeta. A esto el joven libanés respondió: “¿Señora, puedo preguntarle si usted sabe de Shakespeare?”¹⁵⁹. Estas pocas líneas reflejan la fuerza que Yubrán había conquistado entre los intelectuales no solo libaneses sino del mundo árabe, que lo reconocían como un gigante de la literatura contemporánea, exaltando su capacidad en romper los viejos moldes literarios y como, a pesar de las críticas, logró imponerse en poco tiempo como escritor. El periódico “al-Jawater” recolectó igualmente varios artículos dedicados a Yubrán, enfocándose no solo en su producción literaria sino también en la periodística, analizando las colaboraciones del poeta en la revista “al-Funnun” (Las artes), editada por Nasib Arida, en la publicación “al-Sayeh” (El viajero) dirigida por Abdul Masih Haddad, y en el periódico “El mundo Sirio” publicación por el libanés Salim Moukarzel.

En otro artículo el mismo José Vasconcelos escribió algunas líneas sobre el poeta:

¿Y qué mejor manera de encontrar un oasis del ánimo que penetrando en el alma de un poeta, un gran poeta, sobre todo si se trata de uno que ya leemos, traducido en prosa libre de artificios, depurada la emoción, esclarecido el pensamiento?

¹⁵⁸ “Lubnan wa al-shair”, en: “al-Jawater”, 1928 núm 128.

¹⁵⁹ Alí Chumacero “Un gran poeta libanés”, en: “al-Gurbal”, núm. 45, junio 1964, págs. 16-17.

Y todavía, mejor hoy, que la ocasión me ha deparado el libro de Gibrán Jalil Gibrán, poeta y filósofo de Líbano, profeta de los miles de libaneses que son nuestros compatriotas o por lo menos, nuestros cohabitantes y amigos en México...¹⁶⁰

3.3.3. *La inmigración libanesa en el mundo*

Varios artículos sobre la inmigración libanesa, no sólo en México sino también en el mundo, es otro de los temas que se encuentra diversas veces a lo largo de las publicaciones. Se ponen de relieve a los personajes de origen árabe que destacaron en el *mahyar*, prestando más atención a la emigración libanesa en el continente americano.

Si por un lado, se trata el movimiento migratorio como un importante factor del desenvolvimiento de la humanidad a lo largo de su historia, que lleva a las generaciones, fruto de las migraciones, a alcanzar altos niveles en las dimensiones económica, política y literaria, por el otro se aconseja a los jóvenes conservar intactos sus recuerdos de la patria, manteniendo las creencias y las practicas familiares. Por esta razón, se fundó la *Unión de los Libaneses del Mundo*, cuya creación se celebró el 15 de septiembre de 1960, en Beirut. Se trata de una unión apolítica e independiente creada por unificar a los libaneses emigrados por el mundo fortificando los lazos de amistad, comprometiéndose a organizar filiales locales en las respectivas ciudades y promoviendo una operación conjunta de cooperación y unificación. En las revistas se informa continuamente a los miembros de la comunidad sobre las acciones de la *Unión de los Libaneses del Mundo*, acentuando los objetivos fundamentales de esta federación: fomentar la cooperación entre los miembros, contribuir al florecimiento de los vínculos sociales entre los países del Continente Americano a través de conferencias, publicaciones y otros medios de propaganda, y fomentar igualmente la enseñanza del idioma árabe y de la historia de Líbano.

Por lo tanto, siempre se dedica abundante espacio a los libaneses esparcidos por el mundo, marcando el sorprendente interés de los jóvenes de descendencia árabe hacia las actividades sociales y culturales organizadas por las diferentes organizaciones a lo largo del continente americano, con el objetivo de lograr nuevas metas de unificación.

¹⁶⁰ “Líbano visto a través del pensamiento de José Vasconcelos”, en: “al-Gurbal”, núm. 32, agosto-septiembre 1962, págs. 3-4.

En muchos artículos los autores se dedican a analizar las oleadas de emigración libanesa subrayando las nobles actitudes que los libaneses llevaron por el mundo. En un artículo escrito por Leonardo Kaim titulado “La emigración libanesa y sus beneficios” se lee: “Traían anhelos nobles, una moral incorruptible y una inteligencia superior, que bastó para abrirse paso ardua y honestamente”¹⁶¹. Además, se señala como gracias a la emigración de varios escritores e intelectuales a Egipto los libaneses fueron capaces de crear un portentoso movimiento cultural gracias al cual resurgió la literatura árabe, cuyo personaje más elevado es propiamente el poeta Yubrán. En otro artículo con título “awal muhagir lubnani ila al-alam al-giadid” (“El primer emigrante libanés al Nuevo Mundo”), se analiza la personalidad de Antonio Al-Bishalani, considerado por muchos como el primer emigrante libanés hacia el nuevo continente. Nació en Líbano en 22 de agosto de 1827 y llegó a Estados Unidos en el año 1854 muriendo solo dos años después. El autor refiriéndose a Antonio Al-Bishalani, que murió con solo veintinueve años, igualmente subraya la actitud inquieta y viejera de los libaneses y escribe: “veintinueve años de edad llenos de amor por la aventura y el conocimiento, como cada libanés que emigra al extranjero”¹⁶². En particular manera en la parte en idioma árabe de la revista “al-Gurbal” son numerosos los artículos dedicados a la emigración de los libaneses en el mundo que analizan tanto el *mahyar al-shamali* en Estados Unidos como *al-yanubi* hacia Latinoamérica de los libaneses, subrayando el amor hacia los viajes que los libaneses heredaron de sus ancestros y de como el emigrantes se transforma en un “embajador” de Líbano que transmite su mensaje ampliando los valores y la riqueza del ser humano¹⁶³.

3.3.4. La comunidad libanesa en México

La “comunidad” que los libaneses lograron unificar en México, como ya se ha visto, es el eje central de muchos artículos que se escriben a lo largo de todas las publicaciones y de todas las épocas. Por lo tanto son múltiples los argumentos que se tratan que conducen al objetivo “comunidad” en todos sus aspectos.

¹⁶¹ Leonardo Kaim, “La emigración libanesa y sus beneficios”, en: “al-Gurbal”, noviembre 1964, núm. 50, pág.18.

¹⁶² “Awal muhagir lubnany ila al-alam al-giadid”, en: “al-Gurbal” noviembre 1964, núm. 50, pág.12.

Traducción propia del árabe al español.

¹⁶³ “Al-lubnaniyun fi al-mahyar”, en: “al-Gurbal”, enero 1966, núm. 64 pág. 13.

En primer lugar se escribe sobre poetas, artistas, industriales y profesionistas de origen libanés, señalando sus triunfos y poniendo de manifiesto la sensibilidad, la creatividad y el ingenio libanés. Por ejemplo en un artículo de “al-Gurba” con título *Ocho artistas mexicanos de origen libanés* se presenta una exposición que tuvo lugar en la inauguración de la Galería de Arte del Centro Libanés en donde se señala “el espíritu estético de una comunidad, la libanesa que es y ha sido a lo largo de la historia y de los tiempos una de las más apegadas al quehacer artístico, a la belleza en todas sus manifestaciones y variantes”. Se subraya el talento de los escultores Ramiz Barquet, José Kuri Breña, y Charlotte Yazbeck, y de los pintores Alejandro Haddad, Aida Juri y de las obras de Leonardo Shafik Kaim, que no era solo periodista y traductor sino también acuarelista.

Además, se escribe sobre los hechos relacionados con la colonia y su aparato institucional, como la continua comunicación sobre el estado de la construcción del entonces Centro Deportivo Libanés, la intención de crear un colegio árabe-español, y cualquier noticia inherente las muchas asociaciones y clubs que se formaron a lo largo del tiempo, como las elecciones de las mesas directivas y los objetivos preestablecidos al fin de mejorar la vida comunitaria. Dichos elementos institucionales representan para la colectividad libanesa una necesidad imprescindible para sostener su misma existencia frente a una posible desintegración de la misma.

Amplio espacio se deja también a las actividades mundanas de la colonia, en un apartado de las revistas generalmente denominado “sociales” se tratan eventos como bodas, eventos, fallecimientos, eventos sociales de las asociaciones y clubs libaneses. Páginas enteras se dedican igualmente a la promoción de las actividades comerciales de los miembros. Cabe señalar que la participación de los miembros en las varias instituciones se encuentra fuertemente sesgada por el género:

Las mujeres formaban y cultivaban asociaciones de caridad y “culturales” que las mostraban como “damas”; los hombres dominaban instituciones comerciales y políticas, como las cámaras de comercio, las ligas y los espacios de “alta cultura”, como las revistas escritas en fusha (Pastor de María y Campos, 2012, pág. 495).

3.4 La producción literaria de la comunidad libanesa en México a través de la prensa

Varios autores, muchos de los cuales ya se analizaron precedentemente, aparecen en los artículos de numerosas publicaciones, las cuales les dedican amplio espacio demostrando, una vez más, las contribuciones también en campo literario de los libaneses emigrados.

Por lo que concierne la creación de la Liga Literaria Libanesa, la poca información que tenemos al respecto proviene del periódico “al-Jawater”. En un artículo del año 1934, titulado “al-usba al-adabiyya al-lubnaniyya” (“La Liga Literaria Libanesa”), se lee:

A las nueve horas de la noche del miércoles veintiocho, el segundo pasado, se reunieron en las casa de los hermanos Giamal todos los miembros fundadores: Salim Basha, Antun Latif, Yusuf al-Helu, al-Shaik Nasif Fadl, Bishara Salim, Yunf Giamal, Khalil Salim y el Doctor Walid Giamal.

Después que el propietario de este periódico recitó los artículos [de la constitución de la liga], se llevó a cabo la discusión, artículo por artículo, para que los fundadores los aprobaran [...].

La comisión se compone de la siguiente manera:

Presidente el Doctor Walid Giamal, el Secretario el señor Antun Latif ¹⁶⁴.

La labor literaria y periodística de José Helu como fundador de la liga, como escritor y periodista, oriundo de Baabda, dejó una huella inolvidable en la comunidad libanesa de México y su influencia se hace patente en las páginas periodísticas sobre todo de “al-Jawater”, publicación de la cual fue el fundador. La comunidad de ascendencia libanesa le rinde tributo a su muerte y durante sus aniversarios, a uno de los cuales participo también Adolfo López Mateos, futuro presidente de la república, durante cuya gestión fue inaugurado el Centro Libanes de la ciudad de México.

Con el fin de honrar al poeta desaparecido, el Centro Cultural Mexicano Libanes decidió revivir, en los años noventa, su revista “al-Jawater” publicando unos pocos números e intentando seguir la línea directiva del creador, o sea un periódico enfocado en temáticas sociales y culturales y demostrando particular atención al ámbito literario.

¹⁶⁴ “Al-usba al-adabiyya al-lubnaniyya”, en: “al-Jawater” 1934, págs. 1-2. Traducción propia del árabe al español.

En su conmemoración se publicaron los últimos versos que el poeta Helu escribió en árabe un día antes de morir, publicados en el número 348 de “al-Jawater” en árabe y sucesivamente traducidos al español por el periodista Nasre Ganem. A continuación se incluyen los versos del poeta en su traducción al español:

En el pecho un ansia de imposible sueño
y en los labios una rebelde canción.
yo liché, incansable, con tenaz empeño
por cumplir, alegre, mi ruda misión.

Y sereno, fuerte, recorrí el camino
que con firme mano me trazó el destino,
sin que me inspirara necio horror la muerte;
no obstante querría mi última morada
bajo el Cedro añoso y en la dulce entraña
de aquella adorada Montaña.
Pero estaba lejos, allende los mares...
y aquí ya tenían, mis hijos, hogares.

Muy cierto que, en vida, tuve amigos leales
que, para servirme, mostraron afán;
hoy que, del Misterio, pasé los umbrales
¿Cuántos amigos aún quedarán?

Cuando el tiempo pase y en mi tumba fría
depositen flores las queridas manos, yo sé que mis huesos, manjar de gusanos,
han de estremecerse llenos de alegría ¹⁶⁵.

La comunidad mexicano-libanesa expresa su orgullo hacia sus literatos e intelectuales como Leonardo Shafik Kaim del cual se resalta su calidad como biógrafo y traductor, y su habilidad en verter a la lengua española las obras que, en lengua árabe o inglesa, escribía el inmortal Jalil Yubrán y que consagraron a Kaim “como verdadero poeta, un escritor de grandes dimensiones”.

La colectividad expresa sus agradecimientos al escritor y periodista, puesto que fue gracias a su trabajo que las obras del poeta emigrado a Nueva York alcanzaron los emigrantes

¹⁶⁵ “Los últimos versos de Don José S. Helu”, en: “al-Jawater”, núm. 360, 14 de marzo 1991 pág.7.

del *mayar* latinoamericano en idioma español. Kaim fue un asiduo estudioso de la vida y de las obras del poeta, a la cual dedicó entusiasmo y voluntad; para entender lo mejor posible la obra poética de Yubrán recorrió los lugares que el poeta pisó, desde su natal Bicharri, hasta París y la ciudad de Boston que vio nacer sus escritos en lengua inglesa. Encontró y escuchó a las personas que conocieron al artista logrando revivir el espíritu de Yubrán. En “al-Jawater” lo recuerdan con estas palabras:

Así fue Leonardo Shafik Kaim, valor del intelecto y las letras, orgullo para Líbano y para México, al que ahora honramos en su recuerdo, tomándolo como ejemplo y agradeciendo el legado literario que dio, con maestría, a los lectores del mundo de habla castellana¹⁶⁶.

A través de las páginas de “al-Jawater” es evidente el rescate que se hace de la personalidad de Antonio Helú, hijo del poeta antes analizado, recuperando su producción literaria que en el panorama literario mexicano suele pasar desapercibida. Antonio Helu (1900-1972) fue el precursor del género policiaco en la narrativa mexicana en particular manera con su obra *La obligación de asesinar* publicado en 1946 y reeditado en 1957. En 1956, en la *Breve historia del cuento mexicano* se reconoce la obra de Antonio Helú como pionera en tal género, junto a otros autores como Rafael Bernal, Pepe Martínez de la Vega y María Elvira Bermúdez. En este periodo el cuento policiaco, proveniente del ambiente anglosajón, apenas empezaba a surgir en México y Antonio Helú había contribuido fundado y dirigiendo también una revista *Selecciones policiaca y de misterio* (1946) a través de la cual difundió en español a los mejores narradores policiacos ingleses y franceses. Además, el escritor publicó *El crimen de insurgentes y Tres novelas, un cuento y una comedia* (1965) que el autor tuvo que imprimir por su cuenta en 499 ejemplares. En un artículo de “al-Jawater” se incluye el prólogo escrito por el mismo Xavier Villaurrutia, a la reedición de la novela *Obligación de asesinar*, el cual afirma:

Otros escritores mexicanos empiezan a dar señales de interés en el mismo campo; pero Antonio Helú tiene entre nosotros una categoría de precursor. Sus cuentos nos llegan ahora traducidos al inglés en las revistas norteamericanas que se han especializado en el género policiaco. El protagonista de la mayoría de ellos viene a ser el primer detective mexicano que

¹⁶⁶ “Al-Jawater”, núm. 360, 14 de marzo 1991 pág.7.

se instala en la numerosa legión extranjera, o, dicho de otro modo, en el nutrido santoral en que el padre Brown es mi favorito, como Arsenio Lupín parece ser uno de los santos laicos de la devoción de Antonio Helú.

En los números más recientes de “al-Jawater” y “al-Gurbal” se dedica espacio también a los autores mexicanos de origen árabe como Jaime Sabines, Bárbara Jacobs y Fayad Jamis analizados en la primera parte del presente capítulo.

Sobre Jaime Sabines en la revista “al-Gurbal” aparece un análisis enfocada en el poema del autor dedicado al Mayor Sabines a lo que sigue una entrevista, de la cual se incluye, a continuación, unos fragmentos. El análisis se centra en los sentimientos de Sabines hacia su padre, de los elementos provenientes del mundo árabe que el Mayor Sabines le transmitió y de cómo estos elementos confluyeron en la poesía de uno de los autores más leídos de México. En fin, las últimas líneas de la entrevista se enfocan en la imagen de Líbano, de un Líbano abstracto a los ojos de Sabines, descendiente de familia libanesa que nunca regresó al país de sus ancestros. Por lo tanto, el significado que Sabines atribuye a Líbano está indisolublemente conectado con la memoria que su padre le transmitió de este país y al recuerdo de las historias que le contaba de las *Mil y Una Noches* y *Antar el Poeta Guerrero*.

Una de mis intenciones es la de conciliar el pensamiento occidental con lo que traigo de niño: el pensamiento libanés. Todo ello influyó en mí, aparte de obras escogidas que incluso busqué, sobre el pensamiento oriental, pues considero que éste es infinito, profundo, universal. Por ejemplo hay obras maravillosas dentro de la literatura china o la japonesa. [...] Líbano está asociado con el amor a mi Padre, los cuentos de la infancia. También me sugiere sangre y lava, como la tierra prometida, como un viejo y dulce sueño que tal vez no he hecho más que aprender a soñar con él, pues siempre he querido ir, siempre lo he querido visitar. Líbano es también la impresión de una vida limpia, sana, prometedora, abundante, en que cada quien tenía un oficio debajo del sol¹⁶⁷.

Otro poeta que aparece en varios artículos es Fayad Jamis¹⁶⁸ con títulos como “Poeta de la modernidad” o “La poesía en las vena”s o “Fayad Jamis: estrella sin nacionalidad”. Aquí el poeta sobresale por la capacidad de alcanzar el grado de intemporalidad y universalidad en sus

¹⁶⁷ “Al-Gurbal”, época IV, núm, 2., junio-julio 1987, págs. 24-25.

¹⁶⁸ Autor que está siendo traducido al árabe por Assir Ali.

poemas. La nueva forma de hacer poesía de Fayad viene paragonada a la de Jaime Sabines, donde ambos comparten una nueva forma de sentir la realidad y en donde, según el autor del artículo titulado “La poesía en las venas”¹⁶⁹, a una lectura atenta de los versos de los poetas se perciben las raíces libanesas. Otras características que ambos autores comparten son los valores eternos de una poesía que supo enraizar la tradición popular y al mismo tiempo amalgamar estilos y forma diferentes. El carácter combinatorio de los versos de Fayad se explica en su vida biografía, no solo fue poeta, fue pintor, grabador, dibujante y editor, y la poesía se convierte en un “punto de integración y, al mismo tiempo como foco de irradiación”. Como descendientes de emigrantes Fayad se muestra un autor cosmopolita con muchas patrias; México en donde nació, Cuba en donde vivió y Líbano como patria de los ancestros.

También Bárbara Jacobs aparece en la revista “al-Gurbal” con motivo del premio Villaurrutia por su libro *Las hojas muertas*. La entrevista del artículo se basa principalmente en las publicaciones de la autora a lo largo de su vida, y en este espacio agrego solo unas pocas líneas de la entrevista en la que aparece una conexión entre Antonio Helu y la autora:

Quizás ahora es muy oportuno contarte que el primer cuento que publiqué, me lo publicó un libanés que se llama Antonio Helú, que dirigía el suplemento de Novedades. Fue a principios del 70. Yo no lo conocía a él personalmente, pero el hecho es que un amigo le llevó un cuento, mío, y él lo publicó, y muy bien: en una página, muy bien destacado, con una ilustración grande... en fin, me dio muchísimo gusto. Además de que no fue una cosa personal, de que es el tío de mi tía... nada; yo no lo conocía. Claro, ahora veo ese cuento y me escondo debajo de la mesa, porque, para mí, ahora sé que era un borrador, no un cuento¹⁷⁰

La prensa creada por la comunidad árabe en México dedica amplio espacio a la producción literaria de los descendientes, y por lo tanto se incluyen números apartados que tratan temas sobre todo de poesía, de jóvenes autores de origen libanés aunque no afirmados en el panorama literario como los tres precedentemente analizados. Los versos incluidos en las revistas tienen en común el argumento tratado que casi siempre se refiere a Líbano y en particular manera a la memoria del abuelo libanés, en donde aparece el símbolo del Cedro, las montañas libanesas y este sentimiento de nostalgia, creado a través de la memoria, de los nietos de esta inmigración.

¹⁶⁹ “Al-Gurbal”, segunda quincena de mayo 1989, pág. 15

¹⁷⁰ “Al-Gurbal” núm 10, año 1988, págs. 10-12.

En el caso de la nueva publicación de “al-Jawater” aparecen versos de la autora y periodista Patricia Machorro Malja, dedicado a Líbano y a la Guerra:

No importa que en tu venerada tierra
encuentre la muerte,
si al desgarrarse el alma te dan la vida,
porque mientras los cedros
habiten tu montaña, existan caracolas en
tu playa y se escuche al
laúd cantarle al viento, seguirás siendo
Líbano eterno ...¹⁷¹

Igualmente aparecen los poemas del poeta Farik Ali Modad inspirados en la guerra libanesa, que dedica sus descripciones poéticas a la tragedia en Líbano y la destrucción de Beirut. También se señalan versos de Rafid Alí Modad originario de Guadalajara que “conserva en su alma la nostalgia por la tierra madre, el orgullo por la heredad ancestral y el dolor por la tragedia que durante más de tres quinquenios ha desgarrado a aquella tierra de santos y poetas”. El autor participó en *El Porvenir* de Monterrey con sus cuentos, con poemas en la revista *Salamandra*, y publicó en 1981 dos colecciones: *Entre las venas del sol* y *Poesía de arena y palmera*. Del autor se elogia su estilo que demuestra un excelente manejo del idioma, donde las letras de sus versos se casan con armonía dando vida a un estilo original, como se puede observar en los siguientes fragmentos dedicados al abuelo y a la guerra de Líbano:

Lo supe como una anécdota familiar
Un día, de tantos, que te recordamos.
Tu pretendías morir tranquilo
Entre tus vides y tus cedros,
En medio de tus montañas,
Rodeado de la tierra
Amasada y labrada por tus manos; [...]
Tus cedros y tus montañas,
Tu descendencia y tu gente
Te reclamaba a gritos.
Aquí, salim aquí está tu tierra!¹⁷²

¹⁷¹ “Al-Jawater, Nueva Era”, 1933, pág. 10.

¹⁷² “Al-Jawater, Nueva Era”, 1934, pág. 7.

3.5 Algunas reflexiones

El recorrido de la emigración árabe en México tanto en la producción literaria como en la periodística refleja, como bien afirma Olga Samamé “Desarraigo, añoranza, marginación, adaptación e inserción” (Samamé, 2003, pág. 56) en el marco de un continuo desarrollo que nace en el contacto con dos culturas y continúa con el cambio de las generaciones en un proceso que implica la pérdida y la adquisición de elementos culturales y lingüísticos.

Los árabes recién llegados a México intentan cohesionarse como comunidad, manteniéndose informados sobre los hechos que ocurren en la madre patria y al mismo tiempo sobre los acontecimientos que sacuden México, descubriendo la tierra de acogida y encontrando un apoyo en los otros inmigrantes frente las dificultades. Por lo tanto, en esta primera etapa nacen periódicos escritos en lengua árabe y los periodistas, aunque si en algunos casos conocen la lengua española, prefieren expresarse en árabe puesto que el lector al cual se dirigen es el inmigrante árabe y en particular manera libanes. Es el caso del periódico “al-Sharq”, “al-Jawater” y las primeras ediciones de “al-Gurba”. Se nota un primordial interés por los eventos que sacuden el mundo árabe y hacia las experiencias del *mahyar* a lo largo del continente americano; los emigrantes de primera oleada todavía no pertenecen a la cultura mexicana, siguen sintiéndose extranjeros y continúan añorando un regreso a la tierra natía.

Interesante es notar como en las primeras décadas del siglo XX la imagen que los libaneses quieren dar de ellos mismos se acerca más al estereotipo occidental del emigrante que del árabe, como respuesta a las visiones colonialistas latinoamericanas de este periodo que preferían el europeo frente a las emigraciones de árabes, turcos y chinos. Por este motivo, en nuestra opinión, se marca de manera tan evidente y en toda publicación de la comunidad libanesa, la relación que estos comparten con los fenicios, eludiendo la descendencia propiamente medio oriental y árabe¹⁷⁴. Además se pone en gran evidencia, en la multitud de artículos analizados

¹⁷³ Como contrapunto cabe observar que hay alguna publicación como “La pluma del Ganso”, dirigida por un chileno, ya mexicano, de origen árabe, Dantón Chelén, que no menciona en absoluto su origen árabe, ni trata algún tema afín. La revista literaria cumple veintidós años desde que apareció su primer número en el agosto de 1995.

¹⁷⁴ Es importante señalar que en general los libaneses maronitas y cristianos no se sienten árabe sino fenicios en el origen, por lo tanto no es una prerrogativa de los libaneses en el *mahyar*, en donde estos últimos reproducen una corriente árabe cristiana, diferenciándose de la musulmana.

tanto en lengua árabe como en español, el hecho de ser libaneses, no árabes sino libaneses descendientes de los fenicios.

Con el paso del tiempo y con el nacimiento de la primera generación en México, junto con el incremento de matrimonios mixtos, se percibe el peligro relacionado con la pérdida de la identidad árabe y los periodistas insisten en reforzar la memoria subrayando la riqueza de la cultura y de las costumbres libanesas. Ya en esta segunda etapa la mayoría de los periódicos salen en ediciones bilingües y las noticias inherentes la política y la cultura mexicana se incrementan notablemente. En los años treinta y cuarenta del siglo XX se nota por un lado, la añoranza de los primeros emigrantes a través de las páginas escritas en árabe que recurren los eventos políticos de Líbano y Palestina mientras en la parte en español, se hace evidente la inserción de las siguientes generaciones y los artículos a ellos dedicados sobre la historia gloriosa de los árabes y la importancia de su poesía.

En los años cincuenta y sesenta el árabe desaparece casi completamente como idioma de información; los emigrantes árabes se convierten en mexicanos de origen árabe que comparten con los primeros el mantenimiento de una memoria colectiva junto con algunas costumbres y una comprensión dialectal, en algunos casos, de la lengua de los ancestros.

Hay que tener en cuenta que a través de estas publicaciones no se pretende presentar una imagen fija del emigrante árabe, tales periódicos solo representan una imagen parcial de la comunidad árabe en México, propiamente los libaneses que lograron ascender económicamente, residentes en la Ciudad de México o en las grandes ciudades y que pertenecían a una de las muchas asociaciones, entre las cuales destaca el Centro Libanés, que los emigrantes formaron en México. Como ya se ha anticipado la comunidad libanesa logró monopolizar casi completamente el discurso y las otras minorías de la comunidad árabe quedaron excluidas. Además, resultaría casi imposible trazar un modelo de representación cultural de la memoria colectiva árabe en México, en las cuales concurrirían elementos sociológicos, psicológicos y antropológicos entre otros.

Al fin de concluir este apartado queda por preguntarse: ¿Por qué desaparecieron tales publicaciones periódicas? ¿A día de hoy la comunidad migrante continúa publicando revistas y periódicos?

Con la publicación “Emir”, que desapareció en el año 1968, se acaba la época del *mahyar* mexicano relativo a la prensa. Como ya se ha mencionado en los años noventa hubo un intento de reeditar “al-Jawater”, enteramente en lengua española, sin embargo después de pocos años se

dejó de publicar. Hoy en día el Centro Libanés publica “Baitna” (Nuestra casa), que es el órgano informativo del centro, sin embargo estamos lejos de las publicaciones del siglo XX, se trata de una revista que reúne exclusivamente información acerca de los eventos del Centro Libanés, sobre las fundaciones y las asociaciones libanesas.

Otra revista informativa es la de la Unión Maronita de México que es de argumento religioso, y que conserva en árabe solo el nombre de la revista en la portada.

La mayoría de las publicaciones del siglo XX, como se ha visto, sufrieron numerosas interrupciones a lo largo de sus vidas, casi siempre debido a problemas económicos. Además, hay que tener en cuenta que con el paso del tiempo la inserción del emigrante y de su descendencia al contexto mexicano hizo que la necesidad de pertenecer a la comunidad migrantes disminuyera siempre más. En los primeros años del siglo XX páginas enteras de estas publicaciones eran ocupadas por los anuncios comerciales de comerciantes e industriales libaneses que gracias a la comunidad lograron extender sus negocios, sin embargo, posteriormente su área de distribución se amplía a la sociedad mexicana y en muchos casos empiezan a utilizar órganos informativos propiamente mexicanos. Seguramente fueron diferentes los casos que llevaron a la casi desaparición de tales publicaciones, sin embargo, la natural inserción de los árabes en la realidad mexicana, como el creciente dominio del español frente al árabe y el distanciamiento del mundo árabe, contribuyeron directamente a la interrupción de tal prensa.

4. Recapitulando

El presente capítulo pretende reflexionar sobre el aporte literario y periodístico de los emigrantes árabes y sus descendientes en México a través de una evolución generacional que pasa por el periodo *mahyarí* y el *post-mahyarí* definidos en el precedente apartado.

Empezando por la Liga Literaria que algunos emigrantes libaneses de primera oleada constituyeron a inicio del siglo XX en la Ciudad de México, en el panorama de la ya heterogénea literatura mexicana aparecen múltiples obras de autores de origen árabe que intentan rescatar la memoria de la inmigración de los ancestros, como *Las hojas muertas* de Barbara Jacobs, *Las tres primeras personas* de Azar Barbar, *Cuaderno de Chihuahua* de Clariond Jeannette y las novelas de Carlos Martínez Assad.

A este primer filón temático hay que añadir los autores que no retratan en sus libros la experiencia emigrante en sí y en donde el origen árabe se hace visible a través de temáticas relacionadas con el mundo árabe y con el compromiso político y social que demuestran a la hora de divulgar conocimientos que provienen de Oriente Medio en el continente americano. Es el caso de autores como León Rodríguez Zahar, Naief Yehya, Ikram y Maruan Antaki, que dedicaron la mayoría de sus libros y artículos a dar a conocer al lector mexicano la realidad árabe.

La presencia árabe en México tuvo una importancia notable también en ámbito periodístico donde los inmigrantes empezaron a editar revistas y periódicos a partir de inicio del siglo XX, tanto en lengua árabe como en lengua española. El número de periódicos es importante y México se sitúa justo detrás de Argentina y Brasil por número de publicaciones creadas de mano de emigrantes árabes. A través de la evolución de este tipo de prensa es posible reconstruir la memoria histórica de la colectividad árabe en México hasta los años sesenta del siglo XX, década durante la cual empieza a desvanecer la producción periodística del *mahyar* mexicano debido a la inserción de los hijos y nietos de esta emigración en la sociedad mexicana.

Los escritos analizados, periodísticos y literarios, sacan a la luz aspectos olvidados de la emigración árabe, cuya recuperación supone el principal objetivo de esta investigación, señalando al mismo tiempo la introducción del elemento árabe en México.

Conclusiones generales

La presente investigación, cuyo objetivo es demostrar la existencia de un espacio literario y cultural en México en donde el elemento árabe y el latinoamericano se fusionan el uno con el otro, consiguió fundamentalmente traer a colación tres puntos: en primer lugar, destacar la importancia del elemento árabe –gracias a la reconstrucción del flujo migratorio, bajo una perspectiva histórica y social de la comunidad árabe en México–; en segundo lugar, evidenciar la existencia del *mahyar* mexicano en toda su dimensión; y en último lugar, demostrar la presencia de una realidad *post-mahyarí*, manifiesta en el panorama literario mexicano de hoy en día.

A lo largo de su historia México ha sido un país de migración y mestizaje; las oleadas migratorias hacia México se caracterizaron siempre por ser una minoría dentro del país. A inicios del siglo XX los flujos más importantes eran españoles, estadounidenses, guatemaltecos y chinos, sin embargo, según el censo del año 1910 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía mexicano (INEGI), la llegada de los árabes, sobre todo de Siria y Líbano, numéricamente superaba a aquella de italianos, alemanes y japoneses, entre otros.

En el periodo estudiado, que empieza en 1895 y llega hasta el 1950, el número de árabes que entraron en México varía - dependiendo de las fuentes analizadas- entre los 8.000 que se estiman a partir de las tarjetas de inmigración conservadas en el Archivo General de la Nación, y los 22.000 que registra el INEGI en sus censos nacionales. Otra fuente de información ha sido *El Directorio Libanes* de 1948, cuyos resultados se acercan al registro del INEGI evidenciando la presencia de aproximadamente 19.000 personas de origen árabe.

Los emigrantes árabes entraron a México a través de los tres puertos principales situados en el Golfo de México: Veracruz, Tampico y Progreso, y desde finales del siglo XIX e inicio del XX se inclinaron por asentarse en los estados del sur, gracias al auge del henequén, mientras que a partir de los años treinta empezaron a desplazarse hacia el norte más industrializado. Dicha afirmación se demuestra a partir del análisis de los datos presentes en *el Directorio Libanés*; en estos años la mayoría de los inmigrantes se agruparon en La Ciudad de México y en los estados del norte, entre los cuales sobresalen Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, que reunían casi 14.000 árabes frente los 5.000 que permanecieron al sur del país.

A partir de los datos existentes en el Archivo General de la Nación se puede confirmar que la mayoría de los árabes era de origen libanés, de credo católico maronita y que lograron insertarse en la sociedad mexicana gracias al pequeño comercio. En 1948 los libaneses que se dedicaban al comercio constituían el 87 por ciento, frente a los agricultores que ocupaban el 2 por ciento y los industriales el 10 por ciento. Además, era una migración joven, en donde el 35 por ciento tenía menos de veinte años; generalmente llegaba a México el varón y después haber obtenido solidez económica mandaba a llamar a su familia que se había quedado en el país de origen.

A lo largo de la tesis se investigó la presencia de asociaciones culturales y sociales creadas por la comunidad árabe en México y se descubrieron un sinnúmero de organizaciones en todo el país, casi todas de la comunidad libanesa, mientras algunas sirias y palestinas se localizaron sobre todo en el estado de Yucatán. Cabe destacar la importancia del Centro Libanes de la Ciudad de México, fundado en 1959, que hasta la fecha tiene el mérito de fomentar la unión entre los inmigrantes árabes y sus descendientes a través de numerosas actividades que van del campo propiamente cultural al deportivo.

Igualmente se investigó el impacto de los inmigrantes en la sociedad mexicana en donde se hace evidente una gran participación árabe en el contexto político, económico, social y cultural. A partir de la tercera generación muchos nietos de esta emigración entran en la esfera pública mexicana; en la cinematografía se señala Antonio Nahes, Gaspar Henaine Perez, Mauricio Garcés, José Yazbeck, Leonora Amar y Tufic Sayeg. Destacan también músicos de origen árabe como Alfredo Gil, Jorge Dájer Guerra y Carlos Jiménez Mabarab. En ámbito pictórico sobresalen José Kuri Breña y Mario Arellano Zajue entre muchos, y en el contexto académico el historiador Elías Trabulse Atala, el traductor Juan Feres, los pensadores Miguel Sabbagh y Nagib Aued, y la mexicana-costarricense Vera Yamuni Tabush; todos tuvieron un considerable impacto en la vida académica mexicana.

A este conjunto se agregan los autores y periodistas protagonistas del *mahyar* mexicano que a partir de los primeros años del siglo XX lograron reunirse en una liga literaria con sede en la Ciudad de México. Como la mayoría de los autores *mahyaríes*, de las pioneras y más conocidas liga estadounidense y brasileña, también los intelectuales que llegaron a México se desempeñaron tanto en la poesía como en la producción periodística; entre muchos se evidencia José Helu, Leonardo Shafik Kaim y Mahbub Shartuni. La revista “al-Jawater”, que es la publicación en lengua árabe de más larga vida en México, reúne en numerosas páginas las

poesías de Helu y Shartuni, junto con importante información acerca de la fundación de la liga denominada Liga Literaria Libanesa.

Tales autores junto con el periodista Nasre Ganem fueron los promotores de una prensa en idioma árabe que hasta la fecha no había sido analizada. En los artículos de “al-Jawater”, “al-Gurbal” y “Emir” se aprecia el interés por los acontecimientos que sacuden al mundo árabe de la época y al mismo tiempo una añoranza de la patria, por parte de quien sigue sintiéndose extranjero al otro lado del océano. Con el paso del tiempo se hace evidente la evolución generacional, a través de una prensa más atenta a reforzar la memoria y exaltar las glorias pasadas de los árabes junto con un cambio lingüístico, donde el árabe cede el paso al español.

Pasando al análisis de los autores de generaciones sucesivas se tuvieron en consideración sus obras más representativas, con el objetivo de establecer un nexo con sus antepasados. El estudio de dichos textos literarios permite analizar el cambio intergeneracional entre los inmigrantes de primera oleada y su aproximación a la sociedad de acogida, y, en un segundo momento y ya de manos de los descendientes, el intento por recuperar los recuerdos y las memorias de una patria perdida. En las novelas analizadas la recuperación del pasado familiar, junto con el compromiso social y político que los autores comparten con el *mashreq*, fueron los ejes centrales que permitieron agrupar a los diferentes escritores en dos conjuntos temáticos.

En todos los autores el alma aparece escindida, entre la identidad mexicana y la árabe, o como señala Magdalena Mabarak “semi-árabe”, esta pluralidad identitaria es una constante en la literatura del *mahyar*; como había expresado el poeta sirio emigrado a Estados Unidos Nasib Arida: “Yo soy el desterrado, con dos almas; una marcha conmigo, la otra es rehén en mi país”.

Concretamente, tanto en *Las hojas muertas* de Bárbara Jacobs como en *Cuaderno de Chihuahua* de Jeannette Clariond destaca la nostalgia, el *hanin*, verdadero eje de la literatura *mahyari*; nostalgia de una infancia que ya no regresará y nostalgia de un Líbano que los autores conocen a través de los cuentos de sus mayores. En la obra de Clariond el sentimiento del exilio, otro tema recurrente en toda literatura *mahyari*, surge en muchos puntos: exilio de la autora y de los abuelos que de Líbano emigraron a México y luego a Estados Unidos.

Todos los escritos mencionados se encuentran en idioma español, sin embargo tienen en común el uso del idioma árabe –en la mayoría de los casos en su variante dialectal libanés- en algunas palabras y expresiones, tanto es así que en algunos casos se añade un pequeño vocabulario árabe-español, como en el caso de Azar Barbar y de Rodríguez Zahar. Otro elemento que estos autores comparten con sus antepasados es el componente fenicio, al cual los escritores

libaneses recurren muchas veces, en algunos casos distanciándose de las raíces propiamente árabes.

Como se evidencia en la tesis, el conjunto de estas características se manifiesta en la mayoría de autores latinoamericanos de origen árabe, como es el caso del poeta chileno Mahfud Massis y de la poetisa colombiana Meira Delmar, analizados en la segunda parte de la investigación. La presencia de estos elementos coincide con la teoría *post-mahyarí* propuesta por Martínez Lillo donde, en un estudio comparado entre la autora mexicana Bárbara Jacobs y el chileno Walter Garib constata, entre los elementos que derivan de la identidad árabe, el uso de la lengua árabe, sobre todo en el uso gastronómico y musical, junto con una estructura narrativa, como el caso de Bárbara Jacobs, que se acerca a la tradición árabe. Estos elementos unen no solo a los árabes que emigraron a Latinoamérica y Estados Unidos, sino también a Canadá. En un reciente trabajo universitario¹⁷⁵ sobre el análisis de la novela *Le Bonheur a la Queue Glissante*, cuya autora Abla Farhoud de origen libanés emigró a Canadá en los años cincuenta, destacan las mismas peculiaridades, en este caso el sentimiento del exilio recurre toda la obra.

La perspectiva, valga el término, *post-mahyarí*, propuesta nueva pero esencial a fin de reubicar este corpus de autores a partir de la segunda generación, puede resultar una sugerencia de crítica literaria coherente considerando el origen de los escritores analizados –hasta la fecha incluidos en los cánones nacionales e ignorando su origen árabe–; tales autores son solo una pequeña muestra que se espera pueda incentivar el estudio de tal realidad a través de esta nueva perspectiva integradora.

Interesante fue descubrir que en el caso de Ikram Antaki el elemento mexicano entra en el mundo árabe a través de las traducciones al árabe de algunos poetas como Jaime Sabines que la autora publicó en la revista “al-Kermel”. Tal relación bidireccional se evidencia igualmente en las traducciones más actuales de Jaime Sabines y Gabriel Zaid realizadas por Rosa-Isabel Martínez Lillo y Assir Alí que recibieron una respuesta favorable en el contexto árabe. Además descan otros traductores cuyos trabajos se dirigen a Latinoamérica como Muhammad Al-Sayyed Ali, Talat Chanin, Ahmad Abd Al-Latif y Ahmad Yamani. Se nota por lo tanto un primer paso para dar a conocer estos autores en ámbito árabe, donde hasta hoy en día son muy pocas las traducciones y los estudios dedicados a la literatura latinoamericana. Además, cabría destacar que de un tiempo a esta parte ha crecido la dedicación del mundo árabe hacia América Latina,

¹⁷⁵ Trabajo de Fin de Grado en Traducción e Interpretación de Mohammed Anas Anojja Boudaghia, dirigida por Rosa-Isabel Martínez Lillo con título: *Cultura árabe en Canadá: Traducción y tradición a través de la novela Le Bonheur a la Queue* (2017) Universidad Autónoma de Madrid.

lo que se evidencia, por ejemplo en la numerosos artículos y análisis de la prensa y al mismo tiempo en la proliferación de traducciones al árabe de autores latinoamericanos. Tal interés, que va creciendo en los países árabes podría dar seguimiento a futuras investigaciones abriendo otra puerta en el ámbito del *mahyar* y aumentando una vez más los lazos entre el continente latinoamericano y el mundo árabe.

Bibliografía¹⁷⁶

Fuentes en archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Registro Nacional de Extranjeros. México D.F.

Documentos analizados:

Categorías:

Árabes, Cajas 1-3.

Libaneses, Cajas 1-19.

Palestinos, Cajas 1-3.

Sirios, Cajas 1-3.

Turcos, Cajas 1-3.

Fuentes bibliográficas

Abdulrazak, F. (1981). "Adab al-mahyar" ["Literatura del mahyar"]. *Mundus Arabicus*, vol. I.

Abou, S. (1978). *Liban déraciné: immigré dans autre Amérique*. París: Plon.

Abou, S. (1989). "Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización".

En VV.AA. *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe: migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*. México: Siglo XXI Editores.

¹⁷⁶ Las referencias bibliográficas se ordenan alfabéticamente por el primer elemento de referencia, o sea el primer apellido. En el caso de que haya un "De" que precede el apellido esto se ordena bajo la letra "D". El artículo árabe "Al-" que precede el apellido no se toma en cuenta por el orden alfabético.

En algunos casos en donde se repite numerosas veces un mismo apellido por varios autores (es el caso de "Martínez") se incluye el segundo apellido.

Por cada autor se citan cronológicamente antes las citas de los libros y sucesivamente las de los artículos y de los capítulos de los libros.

- Abou, S. (2002). *L'identité culturelle. Relations Interéthniques et problèmes d'acculturation*. París: Hachette Littérature.
- Abu Laban, B. (2006). *Árabes de Norteamérica*. Madrid: Casa Árabe.
- Abumalhan, M. (2009). *Mirando al mundo árabe en un paseo por la literatura*. Madrid: Editorial Complutense.
- Agar, L. (2009). "El aporte de los árabes al desarrollo y la cultura en Chile". En Agar L., *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa Árabe-IEAM.
- Alfaro-Velcamp, T. (2007). *So Far From Allah, So Close to Mexico. Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- Alfaro-Velcamp, T. (2006). "La recepción ambivalente: los inmigrantes del Medio Oriente en La Laguna durante los siglos XIX y XX". En Salazar, D. *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*. México: SEGOB, Instituto Nacional de Migración, DGE Ediciones.
- Ali, A. (2010). *Labiba Hashim y "La joven de oriente"*. Granada: Fundación Euroárabe de altos Estudios.
- Alonso, A. (1983). *Los libaneses y la industria textil en Puebla*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Anas Annoja, M. (2017). *Cultura árabe en Canadá: traducción y tradición a través de la novela Le Bonheur a la Queue Glissante*. T.F.G., dirigido por R.I. Martínez Lillo, calificado con Sobresaliente y presentado en la Convocatoria Extraordinaria del Grado en Traducción e Interpretación de la UAM.
- Antaki, I. (1981). "Poemas desde México". *Al-Kermel*, núm. 3. 265-271.
- Antaki, I. (1989). *La cultura de los árabes*. México: Editorial Siglo XXI.
- Antaki, I. (1998). *El espíritu de Córdoba*. México D.F.: Grandes Narradores.
- Arb, N. (1984). *Al-Shair Nabih Salama [El Poeta Nabih Salama]*. Damasco: al-Thaqafa.
- Arb, N. (1987). *Al-Siiyyil al-Dhahabi, Udaba'u-na al-mu`asirun fi-l-Brazil wa-Finizuyla [El libro de oro, nuestros literatos contemporáneos en Brasil y Venezuela]*. Damasco: al-Thaqafa.

- Al-Attar, H.A. (2001). "Una intifada literaria. Mahfud Massís: El poeta palestino-chileno", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 21, núm. 2 (versión digital). 76-96.
- Albaladejo, T. (2005). "El Quijote y el pensamiento teórico-literario". Actas del Congreso celebrado en Madrid, 20-25 de junio.
- Auil, J. (1977). *Aldea Blanca*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Al-Awdat, Y. (1956). *Al-Natiqun bi-l-Dad fi-Amrika al-Yanubiyya [Los árabohablantes en América meridional]*. Beirut: Dar al-Rihani.
- Azar, H. (1977). *Las tres primeras personas*. México D.F: Editorial Grijalbo, S.A.
- Badawi, M. (1976). *Modern Arabic Poetry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Badawi, M. (1992). *Modern Arabic Literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barakat, H. (2000). "Exploration in exile and creativity: the case of Arab-American writers". En Kamal A. y Wael H. (coords.), *Tradition, Modernity, and Postmodernity in Arabic Literature*. Leiden, Boston, Koln: Brill.
- Bejarano, I. (1997). "La emigración árabe a El Ecuador". *Anaquel de Estudios Árabes*, vol.VIII. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. 57-70.
- Ben Zadi, M. (2016). "Ana al-awan li-tashih mafhum al-adab al-mahyari" ["Llegó el momento de aclarar el sentido de literatura mahyari"]. *Al-Quds al-arabi*, 31 de agosto p. 13.
- Bussini, O. (2010). *Politiche di popolazione e migrazioni*. Perugia: Morlacchi Editore.
- Camera D'Afflitto, I. (2007). *Letteratura araba contemporanea. Dalla nahdah a oggi*. Roma: Carocci Editore.
- Campos, M. (1998). *El poeta en un poema*. México DF: Difusión Cultural UNAM.
- Camposortega, S. (1997). "Análisis demográfico de las corrientes migratorias a México desde finales del siglo XIX". En Ota, M. *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglo XIX y XX*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Cánovas, R. (2011). *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*. Madrid: Iberoamericana/Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Cardaillac, L. (1976). "Le problème morisque en Amérique". *Mélanges de la Casa de Velásquez*, tomo XII. 283-303.
- Carrascosa, R. (2003). *La jrefiyye palestina: literatura, mujer y maravilla. El cuento maravilloso palestino de tradición oral*. México D.F.: El Colegio de México.
- Carrillo, L. (1994a). *Secretos de familia: libaneses y élites empresariales en Yucatán*. México D.F.: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Carrillo, L. (2012). *...De cómo los libaneses conquistaron la Península de Yucatán, migración, identidad étnica y cultura empresarial*. Mérida: UNAM.
- Carrillo, L. (1994b). "De buhoneros a empresarios: la inmigración libanesa en el sureste de México". *Historia Mexicana*, vol.43, núm 3.
- Carrillo, L. (2002). "Estratificación, clase y parentesco: empresarios libaneses en el sureste de México". *Nueva Antropología*, año XIII, núm. 43.
- Casab, U. (1999). "La comunidad caldeo-iraquí". *El Medio oriente en la Ciudad de México*, núm 4, colección Babel.
- Castro, E. (1965). *Los libaneses en la República Mexicana. Aporte libanés al progreso de América*. México D.F.: Unión Libanesa Mundial.
- Civantos, C. (2006). *Between Argentines and Arabs*. NY: State University of New York Press.
- Chahuán, E. (1983). "Presencia árabe en Chile", *Revista Chilena de Humanidades*, núm.4. 33-45.
- Challita, M. (1967). *As mais Bellas Páginas da Literatura Árabe*. Rio do Janeiro: ACIGI, S.D.
- Chuaqui, B. (1941). *Prólogo a la Guía Social de la Colonia Árabe en Chile, Siria, Palestina, Libanesa*. Santiago de Chile: de Mattar, A. Hassan, Ed. Ahués Hermanos.
- Chuaqui, B. (1945). *Memorias de un emigrante, (Imágenes y Confidencias)*. Santiago de Chile: Ediciones Orbe.
- Chuaqui, B. (1945). *Memorias de un emigrante Imágenes y confidencias (Segunda etapa de "Memorias de un emigrante")*. Santiago de Chile: Ahues Hermanos.

- Chuaqui, B. (1963). *Siria (Festividades, ritos y costumbres)*. Santiago de Chile: Instituto Chileno Árabes de Cultura.
- Clariond, J. (2003). *Todo antes de la noche*. México: Pre-Textos.
- Clariond, J. (2011). *Leve Sangre*. México: Pre-Textos.
- Clariond, J. (2013). *Cuaderno de Chihuahua*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuevas, T., y Plasencio, M. (1990). *Los libaneses de Yucatán*. Mérida: Impresiones Profesionales.
- Cuevas, T. (2009). *Del Líbano... lo que debemos recordar: resemebrando raíces*. México: (s.e.)
- Al-Daqqaq, U. (1973). *Shuara al-Usba al-andalusiyya fi-l-mahyar [Los poetas del Círculo Andalusí en el Mahya]*. Beirut: Maktaba Dar al-Sharq.
- Dawud, A. (1967). *Al-Taydid fi-shir al-mahyar [La renovación en la poesía del mahyar]*. El Cairo: Ministerio de Cultura.
- De Ágreda, F. (2003). "Bebedicto Chuaqui (1895-1970) y el diálogo árabe-americano". *Amanecer*, 140. 71-73.
- De Luca, M. (1980). "Le lettere di Gibran a Mayy Ziyadah". *Oriente Moderno*. 123-143.
- De Luca, M. (1981). "L'uomo, Dio e il divenire nella poesia di Mikhail Nu'ayma". *Oriente Moderno*. 165-174.
- Diario Oficial, (1926). *Ley de Migración*. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México: Secretaría de Gobernación.
- Diario Oficial, (1930). *Ley de extranjería y Naturalización*. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México: Secretaría de Gobernación.
- Diario Oficial, (1936). *Ley General de Población*. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México: Secretaría de Gobernación.
- Diario Oficial, (1986). *Ley de extranjería y Naturalización*. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México: Secretaría de Gobernación.
- Díaz de Kuri, M., y Macluf, L. (1997). *De Líbano a México: crónica de un pueblo emigrante*. México: Talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño.

- Durakufits, A. (1983). "Hawla al-Tatirat fi-Adab al-mahyar al-Amriki" ["Sobre las influencias en la literatura del mahyar americano"]. *Al-Marifa*, núm 262. 90-118.
- Durán, J. (1955). "La población extranjera y nacional de México". *Población*, julio 1955.
- Elías, H. (1993). *La Presse Arabe*. París: Maissonneuve e Larose.
- Euraque, D. (2009). "Los árabes de Honduras: entre la inmigración, la acumulación y la política". En Agar, L. *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa árabe-IEAM.
- Fawzi, M. (1930). *En la Alcatifa de los Vientos. Poema árabe por Fauzi Maluf*. Traducción de Francisco Villaespesa. Rio de Janeiro: (s.e.).
- Fayad, L. (2009). "Libaneses en la literatura colombiana". En Agar L. *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa árabe-IEAM.
- Ferenczi, W. (1929). *International Migration*, vol. I. New York: National Bureau of Economic Research.
- Fernández, T. (2016). "Rubén Darío y su homenaje a Paul Verlaine". *Anales de Literatura Española*, núm. 28 (Serie monográfica, 18: Textos esenciales de Rubén Darío. En el centenario de su muerte). Págs. 85-97.
- Flores, G. (1996). *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gabrieli, F. (1976). *Antologia della letteratura araba*. Milano: Edizioni Accademia.
- Gabrieli, F. (1983). *Cultura Araba del Novecento*. Bari: Biblioteca di Cultura Moderna Laterza.
- García, G. (1983). *Cien años de soledad*. Madrid: Espasa-Calpe.
- García, J. (1991). *El reino errante: poemas de la migración y el mundo árabe*. Cartagena: Litografía Jonan.
- Gelman, J., y Sauma, O. (1998). *La sangre iluminada: antología de seis poetas latinoamericanos*. Texas: Editorial Baula.
- González, C. (1984). *Historia de la literatura mexicana*. México: Ediciones Porrúa.

- González, M. (1994). *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*. México: El Colegio de México
- González, N. (1992). *Dollar, Dove, and Eagle: One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Gutiérrez, I. (1996). "El poeta de la 'uruba" entre dos mundos: Elias Farhat y la diáspora de las Américas". *Idearabia*, núm. I. 47-56.
- Hamui, L. (2012): "La primera generación de inmigrantes sirio-libaneses en México: estrategias de organización e inserción social". En Rein R. (coord.), *Más Allá del Medio Oriente: las diásporas judía y árabe en América Latina*. Granada: Beatriz Molina Rueda Eds.
- Hatoum, M. (2009). "Arabescos Brasileños". En Agar L., *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa Árabe-IEAM.
- Herrero, B. (2017). *Elementos de unidad y pluralidad en el mundo árabe*. Madrid: Editorial CantarArabia.
- Hilu, P. (2009): "De la inmigración a la diáspora: los árabes en Brasil". En: Agar L., *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa Árabe-IEAM.
- Hourani, A. y Shehadi N. (1992). *The Lebanese in the world. A century of migration*. London: Centre for Lebanese Studies.
- Inclán, R. (1994). "La migración libanesa en México". *El Medio Oriente en la Ciudad de México*, núm 4. 9-16.
- Inclán, R. (1995). "Inmigración libanesa en México. Un caso de diversidad cultural". *Historias, revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 33.
- INEGI (1895). Censo General de la República Mexicana 1895. Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1895/default.html>
- INEGI (1900). Censo General de la República Mexicana 1900. Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1900/default.html>

- INEGI (1910). Censo General de la República Mexicana 1910. Disponible en:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1910/default.html>
- INEGI (1921). Censo General de Habitantes 1921. Disponible en:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1921/default.html>
- INEGI (1930). Quinto Censo de Población 1930. Disponible en:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1930/default.html>
- INEGI (1940). Sexto Censo de Población 1940. Disponible en:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1940/default.html>
- INEGI (1950). Séptimo Censo General de Población 1950. Disponible en:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1950/default.html>
- INEGI (1956). *Estadísticas Sociales del Porfiriato 1877-1910*. México: Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística.
- Jaber, R. (2013). *Come fili di seta*. Traducción de Elisabetta Bartuli. Roma: Feltrinelli
- Jacobs, B. (1986). *Las hojas muertas*. Madrid: Alfaguara.
- Jacobs, B. (2000). *Carol dice y otros textos*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Jacobs, B. (2014). *La dueña del hotel Poe*. México D.F: Ediciones Era.
- Jacobs, P. (2000). *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*. México: Ediciones del Ermitaño.
- Jaldún, I. (1977). *Introducción a la historia universal. Al Muqaddimah*. Traducción de Juan Fares. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jamis, F. (1962). *Por esta libertad*. La Habana: Casa de las Américas.
- Jaramillo, M. (2001). "La influencia sufí en la poesía de Meira Delmar". *Revista de Estudios Colombianos*, núm 22. 41-46.
- Jaramillo, M. (2003). *Meira Delmar. Poesía y Prosa*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Jayyusi, S. (1977). *Trends and Movements in Modern Arabic Poetry*. Leiden: Brill.

- Kahhat, F., y Moreno, J. (2009). "Inmigración árabe hacia México (1880-1950)". En Akmir, A. *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, SA.
- Karpat, K. (1985). "The Ottoman Emigration to America, 1860-1914". *International Journal of Middle East Studies*, vol.17 núm. 2. 175-209.
- Klich, I. (2006). *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Koenenkampf, G. (1942). *Memorias de un emigrante*, "El Diario Ilustrado". Santiago: 27-XII p. 123.
- Krauze, E. (1976). *Siglo de Caudillos*. México: Siglo XXI Editores.
- Krauze, E. y Meyer, J. (2006). *Historia de la Revolución mexicana 1924-1928. La reconstrucción económica*. México: El Colegio de México.
- Krauze, E. (1987). "Porfirio Días. Místico de la autoridad". En Krauze, E. *Biografía del poder*, vol. I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leroy-Beaulieu, A. (1905). *Les inmigrantes juifs et le judaïsme aux États-Unis*. Paris: Librairie nouvelle.
- Loyo, G. (1935). *La política demográfica en México*. México: Secretaría de Prensa y Propaganda.
- Maalouf, A. (2012). *Identidades Asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mabarak, M. (1940). *Sándalo. Poemas de Oriente*. México D.F: Editorial "Cvltvra".
- Mabarak, M. (1956). *Dátiles. Cuentos de Líbano*. México: Editorial Veracruz.
- Macías, S. (2001). *El hechizo de Ibn Zaydún*. Valparaíso: Academia Iberoamericana de la Poesía.
- Macías, S. (2009). *Influencia árabe en las letras iberoamericanas*. España: Universidad Internacional de Andalucías, Fundación Caja Rural del Sur.
- Macías, S. (2006). "Palestina y otras aproximaciones árabes en la literatura chilena". *Awraq*, vol. XXIII. 155-175.
- Makki, M. (1970). "La poesía árabe en América Latina". *Estudios Orientales*, vol.1.

- Maluf, C. (1969). *Abqar en la poesía árabe*. Traducción del original árabe por José E. Guráieb. Córdoba (Argentina): Universidad Nacional de Córdoba.
- Mantran, R. (2000). *Storia dell'Impero Ottomano*. Lecce: Argo.
- Margulis, M. (1977). "Inmigración y desarrollo capitalista". *Demografía y Economía*, XI, núm 3. 273-306.
- Marín-Guzmán, R. y Zéraoui, Z. (2003). *Arab immigration in Mexico in the nineteenth and twentieth centuries. Assimilation and Arab heritage*. Austin: Augustine Press
- Marín-Guzmán, R. (2009). *Un viaje poco conocido. La visita de Elías Al-Mawsili sacerdote iraquí a la América Colonial (1669?-1680)*. San José C.R.: Editorial UCR.
- Marín-Guzmán, R. (1996). "Las causas de la emigración libanesa durante el siglo XIX y principios del XX. Un estudio de historia económica y social". *Estudios de Asia y África*, vol.31 núm 3. 557-606.
- Marín-Guzmán, R. (1997). "El aporte económico y cultural de la inmigración árabe en Centroamérica en los siglos XIX y XX". En Kabchi, R. *El mundo árabe y América Latina*. Madrid: Unesco/Libertarias/Prodhufi.
- Marín-Guzmán, R. (2012). "Political Participation and economic success of the Palestinians of Christian origin in Central America". En: Raheb, V. *Latin Americans with Palestinian roots*. Bethlehem: Edited by Viola Raheb.
- Marín-Guzmán, R., y López, M. (2013). "Algunas reflexiones sobre el periódico "El Sheik" en Costa Rica". *Intus-Legere*, vol.7 núm.1. 121-149.
- Martínez Assad, C. (2003). *Memorias de Líbano*. México: Océano.
- Martínez Assad, C. (2013). *Los cuatro puntos orientales. El regreso de los árabes a la Historia*. México: Océano/UNAM.
- Martínez Assad, C. (2014). *En el verano, la tierra*. México D.F.: Seix Barral.
- Martínez Assad, C. (2003). "La presencia de los libaneses en el cine mexicano". *Revista de la Universidad de México*, núm 30.

- Martínez Assad, C. (2009). Los libaneses maronitas en México y sus lazos de identidad. En: Agar L., *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa Árabe-IEAM.
- Martínez Assad, C. (2013). "Judíos y libaneses, dos culturas en una misma casa". En: *100 años de vida institucional judía en México, mosaico de experiencias y reflexiones (1912-2012)*. México: Comunidad Ashkenazí de México, A.C. 58-73.
- Martínez Lillo, R. (2013). *Alándalus/España desde la otra orilla: el Pacífico chileno*. Chile: Altazor.
- Martínez Lillo, R. (1994). "Cuatro autores de la Liga Literaria: Yubran Jalil Yubran, Mija'il Un'ayma, Iliya Abu Madi, Nasib 'Arida". *CantArabia/Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales UAM*.
- Martínez Lillo, R. (2009). "El mahyar del ayer al hoy: dimensión literaria y cultural". En Agar L., *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa Árabe-IEAM.
- Martínez Lillo, R. (2016). "Dos miradas a Alándalus, desde el Nuevo Mundo". *Anaquel de Estudios Árabes* vol.27. 101-120.
- Martínez Lillo, R. (en publicación). *Viajando en la memoria: de oriente al Nuevo Mundo*.
- Martínez Lillo, R. (2016- en publicación). "La re-construcción de oriente a partir de la "literatura de la emigración": los casos de Chile y México".
- Martínez Lillo, R. (en prensa). "La literatura semi-mahyarí".
- Martínez Montavéz, P. (1956). *La escuela siro-americana*. Tetuan: Itimad/Al-Motamid.
- Martínez Montavéz, P. (1977). *Exploraciones en literatura neo-árabe*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- Martínez Montavéz, P. (1980). *El poemaes Filistin: (palestina en la poesía árabe actual)*. Madrid: Molinos de Agua.
- Martínez Montavéz, P. (1985). *Introducción a la literatura árabe moderna*. Madrid: Editorial CantArabia
- Martínez Montavéz, P. (1990). *Literatura árabe de hoy*. Madrid: Ed. CantArabia.

- Martínez Montavéz, P. (1992). *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*. Madrid: Fundación MAPFRE.
- Martínez Montavéz, P. (1995). *Pensando en la historia de los árabes*. Madrid: CantArabia.
- Martínez Montavéz, P. (1994). "L'Íslam a Amèrica", en *L'Íslam d'avui, de demà i de sempre*, Dir. M. de Epalza. Barcelona: Centre d'Estudis de Temes Contamporains, Enciclopedia Catalana.
- Martínez Montiel, L. (2005). *Inmigración y diversidad cultural en México: una propuesta metodológica para su estudio*. México: UNAM.
- Martínez Montiel, L. (1992). "The Lebanese Community in Mexico: its Meaning, Importance and the History of its Communities". En Hourani, A. y Shehadi, N. *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*. Londres: The Centre of Lebaneses Studies.
- Martínez Núñez, M.A. (2013). "Las dinámicas ciudadanas emergentes: significado, cambios y perspectivas de futuro". En *El mundo árabe en la encrucijada*. Fundación Seminario de Investigación para la Paz (SIP). Págs. 305-327.
- Massís, M. (1955). *Elegia bajo la tierra*. Santiago de Chile: Ediciones "Polemica".
- Massís, M. (1969). *Leyendas del cristo negro*, (portada y exlibris de Luko de Rokha). Santiago: Orfeo.
- Massís, M. (1971). *Testamentos sobre la piedra*. Santiago: Dpto. de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación.
- Massís, M. (1986). *Llanto del exiliado*, (con dibujos de Roko de Rokha) Caracas: Dialit.
- Massís, M. (1988). *Este modo de morir*. Maracay: Premio Municipal "Augusto Padrón", Industria Gráfica Integral.
- Massís, M. (1990). *Antología*. Caracas: Editorial Dialit.
- Massís, M. (1962). "Entre papeles, Los Turcos", diario *Las últimas noticias*, Santiago de Chile, 30 de junio.
- Masud, H. (1949). "Sobre la literatura mahyarí". *Abḥāth*, mes de septiembre. Traducción del árabe de P. Martínez Montávez.
- Matute, A. (1978). "Letras, Letrillas y Letrónes". *Vuelta*, mes de octubre. 51-52.

- Medici, F. (2015). *Poeti arabi della diaspora. Versi e prose liriche di Kahlil Gibran, Ameen Rihani, Mikhail Naimy, Elia Abu Madi*. Bari: Stilo Editrice.
- Meira Delmar. (2003). *Poesía y Prosa*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Menéndez, R. (2001). *Árabes de Cuentos y Novelas. El inmigrante árabe en el imaginario narrativo latinoamericano*. Madrid: Huerga y Fierro Editores.
- Menéndez, R. (2007). *Los árabes en Cuba*. La Habana: Ediciones Boloña.
- Misawa, T. (2004). "El caso de Chiapas". En Morimoto, A. *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Washington D.C.: Banco Interamericanoal desarrollo.
- Montejo, F. (1981). "La colonia sirio-libanesa en Mérida". *Enciclopedia Yucatanense*, tomo XII.
- Moreno, M. (1959). "Il poeta Al-Qarawi". *Levante. Rassegna del Centro per le relazioni italo-arabe*, año VI núm. 4. 20-33.
- Moreno, M. (1959). "Un poeta libanese del Brasile - Chefic Maluf". *Levante. Rassegna del Centro per le relazioni italo-arabe*, año VI núm 2. 3-19.
- Moreno, M. (1961). "Il Poeta Giorgio Saydah". *Levante. Rassegna del Centro per le relazioni italo-arabe*, 18-27.
- Morimoto, A. (2004). *Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de desarrollo.
- Muraydin, A. (1966). *Al-Qawmiyya wa-l-insaniyya fī-l-shir al-mahyar al-yanubi [Nacionalismo y humanismo en la poesía del mahyar meridional]* El Cairo: Dar al-Qawmiyya.
- Murad Muhammad, N. (1977). *Al-Usba al-Andalusiyya. Hiyrat al-adab al-arabi ilà Amrika al-yanubiyya [El Círculo Andalusí. La Emigración de la literatura árabe a América meridional]*. Alejandría: Dar al-Marif.
- Musalem, D. (1997). "La migración palestina a México, 1893-1949". En Ota, M. *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México.
- Al-Musili, E. (2003). *An Arab's Journey to Colonial Spanish America*. Traducción de Farah Caesar. New York: Syracuse University Press.

- Nacif, M. (1995). *Crónicas de un inmigrante libanés en México: charlas de Jorge Nacif Elías*. México: Instituto Cultural Mexicano Libanés.
- Al-Nabulusi (2011). “Riwaya malimiyya an adhabat al-muhayirin alawil wa-kifaḥa-hum [Epopeya sobre las penurias y dificultades de los primeros emigrantes]. *Al-Quds Al-Arabi*, vol. 22, núm. 6750, 24 de febrero.
- Al-Nauri, I. (1956). *Ilyas Farhat: shair al-uruba fi l-mahyar [Ilyas Farhat: poeta del arabismo en el mahyar]*. Amman: Dar al-Nashr wa-l-Tawzi wa-l-Tahudat.
- Al-Nauri, I. (1977). *Adab al-mahyar [Literatura del mahyar]*. El Cairo: Dar al-Marif.
- Nayi, N. (1990). *Dalil al-sihafa al-arabiyya [Guía de la prensa árabe]*. Líbano: Dar Na'aman li-l-Thaqafa.
- Nweihed, K. (1997). "La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Ecuador y Colombia. Balance cultural de una relación sostenida durante 110 años". En: Kabuchi, R. *El mundo árabe y América Latina*. Madrid: Unesco/Libertarias/Prodhufi.
- Ocampo, A. (2007). *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olgún, M. y Peña, P. (1990). *La inmigración árabe en Chile*. Santiago de Chile: Instituto Chileno-Árabe e Cultura.
- Ortega, J. (1987). *Antología de la poesía hispanoamericana actual*. México: Siglo veintiuno editores.
- Ortega, JM. (1994). “Imágenes árabes en prensa española”. *El Mundo Árabe y su imagen en los medios*. Págs. 25-257.
- Ortiz, L. (2003). *Mema, el abuelo que vino del mar*. Guayaquil: Eroca Ediciones.
- Ortiz, L. (2005). *Árabes. Poemas, crónicas y relatos en sudamérica*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L.
- Ostle, R. (1992). “The Literature of the Mahjar”. En Hourani, A. y Shehadi, N. *The Lebanese in the world: A Century of emigration*. London: Centre for Lebanese Studies.
- Ota, M. (1997). *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglo XIX y XX*. México: El Colegio de México.

- Pacheco, A. (2006). "La prensa árabe en Chile: sueños y realidades árabes en un mundo nuevo". *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, vol. 55. 277-322.
- Páez, C. (1984). *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*. México: INAH.
- Pastor, C. (2017). *The Mexican Mahjar. Transnational Maronites, Jews, and Arabs under the french Mandate*. Texas: University of Texas Press.
- Pastor, C. (2011). "Ser un musulmán nuevo en México. La economía política de la fe". *Istor: revista de historia internacional*, año 12, núm. 45. 54-75.
- Pastor, C. (2012). "La creación de un ámbito público transnacional". *Estudios de Asia y África*, XLVII. 485-520.
- Pastor, C. (2012). "Palestina como espectáculo en la prensa del mahyar mexicano: del consumo de geografías turísticas a la defensa de geografías morales". En Raanan R. (Coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Pastor, C. (2012). "Revueltas y revoluciones en el Medio Oriente moderno: 1830-2011". En Mesa, L. (coord.), *El pueblo quiere que caiga el Régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*. México: Colegio de México.
- Pfeiffer, E. (2002). "Construcciones de identidad en las novelas mexicanas de la infancia". *Iberoamericana*, 133-150.
- Polibio, A. (1996). *El pueblo que no quería crecer*. México DF: Joaquín Mortiz ediciones.
- Pollini, G. y Scidà, G. (2002). *Sociologia delle migrazioni e della società multiétnica*. Milano: Franco Angeli editori.
- Pozzo, M., y Bérodot, S. (2011). "La inmigración sirio-libanesa en la ciudad de Rosario, Argentina: continuidades, desavenencias e intercambios socioculturales". *Amerika*, núm.5.
- Raanan, R. (2012). *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*. Granada: Universidad de Granada.
- Rafide, M. (1989). *Escritores chilenos de origen árabe*. Santiago: Instituto Chile Árabe de Cultura.

- Rafide, M. (2015). *13 poetas hispanoamericanos de origen árabe*. Santiago de Chile: edición de Rafide, M.
- Raheb, V. (2012). "Sisters and Brothers in the Diaspora: Palestinian Christians in Latin America". En: Raheb, V. *Latin Americans with Palestinian roots*. Bethlehem: Edited by Viola Raheb.
- Rama, A. (2008). *Trasculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- Rey, R. (1999). *La Orilla Africana*. Barcelona: Seix Barral.
- Rey, R. (2001). *Piedras encantadas*. Barcelona: Seix Barral.
- Rey, R. (2011). *Severina*. Madrid: Alfaguara.
- Rizzitano, U. (1978). "Nu'ayma critico". *Oriente Moderno*.
- Rodríguez, L. (2000). *La bruja de Afkak o la tercera Diosa*. Mexico DF: Plaza Janés.
- Rodríguez, L. (2004). *Líbano, espejo del Medio Oriente. Comunidad, confesión y Estado, siglos VII-XXI*. México: El Colegio de México.
- Rodríguez, L. (2013). Historia del mágico tablero de ajedrez y de la caída de Bagdad. En: Salum, R. *Delta delas arenas: cuentos árabes, cuentos judíos*. México: literary publishing.
- Rossi, E. (1943): "Dall'Impero Ottomano alla Repubblica di Turchia. Origine e sviluppi del nazionalismo turco sotto l'aspetto politico-culturale". En: *Oriente Moderno*, año 23, núm. 9. 359-388.
- Saadawi, A. (2015). *Frankestain a Baghdad*. Traducción de Barbara Teresi. Roma: Edizioni e/o.
- Safa, E. (1960). *L'Emigration libanaise*. Beirut: Université Saint-Joseph.
- Saffie, N. y Agar, L. (2012). A century of Palestinian Immigration to Chile: A Successful Integration. En Raheb, V., *Latin Americans with Palestinian Roots*. Bethlehem: Latin Patriarchate.
- Said, E. (1984). "Reflection on Exile and Other Essays". *Granta*, núm 13. 173-186.
- Said, E. (2002). *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.

- Salum, R. (2013). *Delta de las arenas: cuentos árabes, cuentos judíos*. México: literal publishing.
- Samamé, M. (2002). "Aproximación a una novela de emigración árabe: *El viajero de la alfombra mágica* de Walter Garib". *Revista Chilena de Literatura*, núm. 60. 23-53.
- Samamé, M. (2003). "Transculturación, identidad y alteridad en las novelas de la inmigración árabe hacia Chile". *Revista Signos*, núm 36. 51-73.
- Samamé, M. (2008). "Producción literaria de los descendientes árabes en Chile y en las Américas". Madrid: Casa Árabe.
- Samamé, M. (2009). "La poesía del mahyar o de la emigración árabe a Chile y a Colombia, a través de los poetas Mahfud Massís y Jorge García Usta". *Taller de Letras* 39. 9-23. Disponible en: <http://www.articlearchives.com/humanitiessocial-science/literature-literature/1611001-1.html>.
- Sami, O. (1992). *Al- yalia al-arabia fi Venezuela*. Beirut Dar al-Kitab al-Alami.
- Sánchez, J., y Gómez, J. (2006). *Políticas culturales. Algunas propuestas desde la Universidad*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Sapper, K. (1928). *Land, Folk and Wirtschaft*. (s.e.)
- Sarah, R. (1961). *Los turcos*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Sauma, O. (1993). *Asabis*. San José: Editorial Lunes.
- Sauma, O. (2013). *Poesía reunida*. México: Fundación Común Presencia
- Saydah, G. (1964). *Adabuna wa-udabauna fi-l-mahyari al-amirikiyya [Nuestra literatura y nuestros literatos en los lugares de emigración americanos]* Beirut: Dar al-ilm lil malayeen.
- Secretaría de Agricultura y Fomento (1918). *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, correspondiente al censo de 1910*. México: Secretaría de Fomento.
- Secretaría de Agricultura y Fomento (1905). *Resumen general del Censo de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900*. México: Secretaría de Fomento.

- Selim, A., y Julián, N. (1948). *Directorio Libanés. Censo General de las colonias libanesa, palestina, siria residentes en la República Mexicana*. Mexico D.F: Edición de Selim, A. y Julián, N.
- Sellier, y Sellier. (2004). *Atlante dei popoli d'Oriente, Medio Oriente, Caucaso, Asia Centrale*. Bologna: Il Ponte.
- Selman, A. (1984). *Introducción al estudio de los grupos étnicos de origen árabe en Hispanoamérica*. Madrid: (s.e.).
- Solimano, A. (2010): *International Migration in the Age of Crisis and Globalization: Historical and Recent Experience*. New York: Cambridge University Press.
- Sosa, R. (2006). *Poesía Total: 1959-2004*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- Shmuel, M. (1988). *Studies in Modern Arabic Prose and Poetry*. Leiden: Brill.
- Soto, M. (2013). *Casa Damasco*. México: Alfaguara.
- Soto, M. (2016). *Pensar Medio Oriente*. México DF: Taurus.
- Stanford, J. y Ezel, K. (1977). *History of the Ottoman Empire and modern Turkey*, Vol. II. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taboada, H. (1998). "Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos 1786-1920". *Cuadernos Americanos*. 285-305.
- Taboada H. (2004a): "El Moro en las Indias". *Revista de Estudios Latinoamericanos* 39. México: UNAM.115-132.
- Taboada, H. (2004b). "Oriente y mundo clásico en José Vasconcelos". *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, núm 24. 103-119.
- Tapia, X. (1982). *La sobrevivencia de la tradición emigrante entre los chilenos de ascendencia árabe. Un estudio exploratorio y clasificadorio*. Santiago: Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile.
- Tercer Censo Nacional (1941). *Población*, tomo II. Buenos Aires: Talleres gráficos de L.J. Rosso.
- Tinajero, A. (2004). *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. West Lafayette, Indiana: Purdue University Press.

- Tlili, R. "Espacios ideológicos e históricos árabes y latinoamericanos", Fikr (castellano-árabe-portugués), Revista *Fikr* de Estudios Árabes, Africanos y Sud-Americanos, BibliAspa (Biblioteca y Centro de Investigación América del Sur-Países Árabes), Director: Paulo Daniel Farah. 90-95.
- Tovar, P. (1996). *Narrativa y poesía hispanoamericana (1964-1994)*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Trabulse, A. (2007). *Dos pueblos, un espíritu*. México DF: Centro Libanés.
- Truzzi, O. (2009): "Modelos de integración política de los descendientes de inmigrantes: reflexiones sobre el caso de los sirios y libaneses en São Paulo". En Agar L. *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa Árabe-IEAM.
- Vargas, A. (2009). Política y legislación inmigratoria en Colombia: el caso de los árabes. En Agar L., R. *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa Árabe-IEAM.
- Yamil, N. (1957). *Shuara al-Rabiṭa al-Qalamiyya [Los poetas de la "Liga Literaria"]*. El Cairo: (s.e.).
- Yamuni, V. (1961). "Cuentos de la montaña libanesa". En *Ediciones Filosofía y Letras*, vol. 51.
- Yehya, N. (2013). "Zulu". En Salum, R. *Delta de las arenas: cuentos árabes, cuentos judíos*. México: literal publishing.
- Yubrán, J. (1959). *Espíritus rebeldes*. Traducción de Leonardo Kaim. México: Comaval.
- Yubrán, J. (1978). *Llama Azul*. Traducción de Carmen Ruiz Bravo. Madrid: Instituto Hispano Árabe de Cultura.
- Yubrán, J. (1914). *Lágrimas y sonrisas*. Traducción de Leonardo Kaim. México: (s.e.).
- Yuha, F. (1966). "La literatura mahyari, milagro de la arabidad en la época moderna", aparecida en entregas en la revista siria *alMarifa*, vol. 57, noviembre, y traducida del árabe por P. Martínez Montávez.
- Zahra, H. A. (1997). "The Aesthetics of Transgression: Khalil Hawi's "The Sailor and the Dervish" and the European Grotesque". *Journal of Arabic Literature* vol. 28, núm 3. 219-241.

Zaid, G. (1996). *Cómo leer en bicicleta*. México: Debolsillo.

Zaid, G. (2012). *Leer*. México: Océano.

Zeraoui, Z. (1997). Los árabes en México: el perfil de la migración. En Ota, M. *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglo XIX y XX*. México: Colegio de México.

Zeraoui, Z. (2006). La inmigración árabe en México: integración nacional e identidad comunitaria. *Contra relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*. 11-32.

Zuaytar, A. (1950). *Muhimma fi-Qarra, rihlat al-wafd al-arabi ilà Amrika al-Latiniyya fi sabil Filistin (Misión en un continente, viaje de la delegación árabe a América Latina a través de Palestina)*, Dar al-Hayat, S.L.

World Population Prospects: the 1998 Revision. New York: United Nations.

Hemerografía:

Título: “Emir”.

Director: Alfonso N. Aued

País y fecha: México 1937

Idioma: Español

Números consultados: años 1950-1968

Título: al-Gurbal

Director: José Musalem, Juan Bishara, Salim Abud

País y fecha: México 1923

Idioma: Español y Árabe

Números consultados: años 1950, 1960, 1970.

Título: “al-Jawater”

Director: José Helu

País y Fecha: México 1909

Idioma: Árabe

Números consultados: septiembre 1926-julio 1930; noviembre 1928-enero 1935

Título: “al-Jawater Nueva era”

Director: Trabulse Kaim

País y fecha: México 1999

Idioma: español

Número consultados: año 1999

Título: “al-Masamir”.

Director: Halim Nassar

País y Fecha: México 1926

Idioma: árabe

Números consultados: julio-septiembre de 1926.

Título: “al-Rafiq”.

Director: Amado Shartuni

País y Fecha: México 1920?

Idioma: árabe

Números consultados: año 1925 y 1926.

Título: “al-Kustas”.

Director: Jalil Daher, Farid Slim, Juan Aoún

País y Fecha: México 1940

Idioma: árabe

Números consultados: año 1941.

Anexo I. Juan Yáser: el escritor que conocí en el festival del Mirbad, Bagdad (1989). Por Fernando de Ágreda Burillo

La reciente reseña de mi buen amigo Sergio Macías dedicada a la obra del escritor chileno Matías Rafide titulada: 13 Poetas hispanoamericanos de origen árabe¹⁷⁷ me ha suscitado la posibilidad de recuperar los recuerdos que conservo de uno de los autores tratados en dicha antología: el palestino/argentino **Juan Yáser (Hanná Yaser)**

La figura de este autor y la relación epistolar que mantuvimos me traslada a los años 80: de aquel año conservo copias de las cartas que le envié a la dirección postal de la ciudad argentina de Córdoba donde Yáser residía desde que se trasladó a la Argentina y donde fallecería años después, en 1996 concretamente. Le manifestaba el interés que manteníamos en aquel Instituto Hispano-Árabe de Cultura por los temas relacionados con el hispanismo árabe en todas sus dimensiones¹⁷⁸.

Ya en 1982 recibíamos las repuestas a las encuestas remitidas desde el Negociado de Intercambio y Asistencia Cultural, de la Sección de Cooperación Cultural. Juan Yáser, por su parte, cumplía los detalles de la misma y nos ofrecía sus principales datos bio-bibliográficos en español y en árabe: nacido en el pueblo de Taybeh, de la jurisdicción de Jerusalén en Palestina el 15 de septiembre de 1925. Estudios Secundarios en Jerusalén (1945), Se traslada a la Argentina donde emigró en 1952 y se estableció en la ciudad de Córdoba donde, como hemos dicho, residió hasta su fallecimiento. Entre las “Observaciones” citaba: Traductor jurado; consejero de la revista literaria *LAUREL* que editaban los poetas cordobeses y argentinos en general; Miembro del Círculo literario árabe de Argentina y de la federación de Escritores Árabe de Damasco. Autor de un “diwan” en árabe y otro en castellano (inérito entonces) y de una obra titulada: *Herencia arábica en América*, tema, por otra parte, de su disertación celebrada en el Club sirio de Buenos Aires el 28 de abril de 1981, auspiciada por FEARAB Argentina.

¹⁷⁷ *Crear en Salamanca sobre los misterios de la creación literaria*, 18 de noviembre de 2015, págs. 1-10. Rafide es un escritor muy apreciado y entre sus obras destacaría la antología *Escritores chilenos de origen árabe*, publicada por el Instituto Chileno-Árabe de Cultura en 1989.

¹⁷⁸ Pedro Martínez Montávez: “Peculiaridades del hispanismo árabe: ensayo de caracterización esquemática y nuevas vías de estudio”, en *Actas del I Coloquio del Hispanismo árabe*, Madrid 24 al 27 de febrero de 1976 preparadas por Carmen Ruiz Bravo. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977, págs. 27-34.

Conviene recordar la importancia de la labor realizada a través de estas encuestas cuando no existían ni internet ni, por supuesto, las redes sociales que hoy logran otras formas de comunicación.

Una primera noticia sobre Juan Yáser nos la había facilitado Pedro Martínez Montávez en su interesante obra titulada: *Literatura árabe de hoy*, publicada en Madrid, en 1990. En dicha obra que abarca varios artículos de nuestro profesor aparecidos en diferentes medios de comunicación, figura “Un poeta palestino de Argentina”¹⁷⁹. Tras las noticias biográficas se nos ofrece un interesante y amplio comentario sobre su obra poética: *Umma wa yirah* (Nación y heridas) poemas en árabe que data de 1980. Y además: ... *hacia el miedo. Poemas palestinos*, de 1988. Prólogo de Carlos Edgar Vidal. Julio Requena ofrece un comentario en la contraportada, con fotografía del autor, además de unas palabras de Sergio O. Avedano, director de la editorial “Bohemia y Figura”, que se ha encargado de la edición del libro. Incluye ilustraciones de artistas palestinos.

Ya en 1990 encontramos otra de sus obras. Se trata del *Diccionario etimológico. Las palabras castellanas derivadas de la lengua árabe*. Se trata de un ensayo sobre aspectos históricos de la lengua con referencias sobre temas tan peculiares como “Vocablos quiches, quechuas, y quichuas que tienen similitud en el sonido y significado con vocablos arameos y árabes. De todas las formas el ejemplar de esta obra que figura en la Biblioteca islámica “Félix M^a Pareja” lleva esta sentida dedicatoria: **Para Fernando de Ágreda, con un abrazo tan fuerte como el puño de un niño palestino!**. Lleva la firma y la fecha del autor, en Córdoba, Argentina, 26 de octubre de 1990.

Hemos consultado las páginas de internet dedicadas a nuestro autor y en “Wikipedia, la enciclopedia libre” encontramos una amplia información sobre **Juan Yáser** con amplios datos biográficos y bibliográficos. Así podemos señalar otra de las obras del mismo, me refiero a la titulada: *Fenicios y árabes en el Génesis Americano*, de la que existe un ejemplar en la Biblioteca Islámica de la Agencia Española de Cooperación Internacional con esta dedicatoria tan amable para mí: **Para el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe a través de muy entrañable amigo Fernando de Ágreda, con mi encendida pasión por la España eterna**, firmada en Córdoba (Argentina), 15-6-1992.

¹⁷⁹ Originalmente publicado en *Temas árabes*, Túnez, Liga de Estados Árabes, 3, diciembre 1987, págs. 228-229.

SINFONÍA DISCORDE AL OIDO UNIVERSAL

...en nombre de Palestina

escribo mi primer verso castellano.

...en nombre de ti ,Patria Degollada,

murmuro mis primeros verbos indo-latinos

en el oído de esta América erigida

sobre la roca gigante de la redención!

Fragmento de un poema de “...hacia el miedo. Poemas palestinos”, 1988, pág. 15.

SU COLABORACIÓN CON LA UNESCO

Podemos leer en la citada fuente de información “Wikipedia”: *La excelencia de su obra mereció el reconocimiento internacional de la UNESCO, que lo nombró Experto Investigador de dicho organismo, para el cual trabajó en el proyecto ACALAPI (Aportación de la cultura árabe a la cultura latinoamericana a través de la península ibérica) interviniendo en los coloquios realizados en Paris, Mauritania, Granada y Caracas. Culminó su trabajo con la publicación de la obra titulada: “El movimiento literario americano-árabe en América Latina”, publicada por la UNESCO en 1996.*

Hemos podido consultar dicha obra colectiva publicada en 1997, en las ediciones de la UNESCO/Libertarias/Prodhufi, coordinación de Raymundo Kabchi y presentación de Federico Mayor Zaragoza. El trabajo de Juan Yáser nos parece muy amplio y detallado. Lleva como subtítulo: “Apuntes sobre la inmigración intelectual” y tras la introducción entra en detalles sobre la fundación de las peñas literarias: “Al-Rabita Al-Qalamiyya”, “Al-‘Usba Al-Andalusiyya” y otros importantes centros poéticos establecidos en São Paulo, Brasil y Buenos Aires, para detenerse en el estudio de “los escritores y poetas latinoamericanos descendientes de inmigrantes árabes”. En este apartado podemos encontrar nombres relevantes de aquella literatura y en algunos casos muy unidos a la obra de Yáser. Me refiero a la escritora Juana Dib, (1924-2015) originaria de Salta, de padres sirios emigrados a Argentina. Ella misma tuvo la gentileza de

enviarnos sus obras en el mes de marzo de 1994 a través del profesor Juan Yáser y han quedado depositados en la Biblioteca Islámica de la Agencia Española de Cooperación Internacional: *Las dos vertientes. Romances del Inmigrante árabe*, (1993) que incluye la traducción al árabe de su poema “Comarcas azules”, por Juan Yáser; así como el poema “Cuando yo vuelva”, por Zaki Konsol¹⁸⁰. Su obra *Las doradas* incluye poemas con dedicatoria a Juan Yáser, “mi hermano en ideales, en la sangre y en las letras”. Se publicó en Salta, Argentina, en 1989, con palabras de Juan Yáser en la contra portada. Otras obras de esta autora son: *El milagro de una rosa*, (1984), *Las dos vertientes* (1993) y *La Mandrágora* (1993).

Por último se incluye en dicha obra el apartado “Escritores chilenos de origen árabe”, donde sigue la obra de Matías Rafide señalada más arriba. Distribuye a los autores por generaciones con nombres señeros como Benedicto Chuaqui¹⁸¹ y Mahfud Massis (1916-1990).

EL FESTIVAL DEL MIRBAD

Mis recuerdos de Juan Yáser están unidos a aquel Festival del Mirbad, en su X edición, tan grandioso, que se celebraba en la Bagdad de los años ochenta. En el mes de noviembre tuve la fortuna de viajar a aquella gran ciudad para participar en las actividades literarias que allí reunían a una multitud de poetas árabes, así como a una serie de arabistas y escritores. En aquellos ajetreados días tuve ocasión de conocer a Juan Manuel Casado, arabista granadino y director del Instituto Hispano-Árabe de Bagdad, es decir del centro cultural español que existía desde hacía años y que dependía de nuestra embajada en Iraq¹⁸². Su trato tan amable es uno de

¹⁸⁰ Zaki Konsol: nacido en 1919. Figura eminente del “Mahyar”, es decir de la emigración siria a Argentina en este caso, junto con su hermano Elías (1914-1981). Zaki es autor además de un drama lírico: *Tahta sam` Al-Andalus (Bajo el cielo del Andalus)*. Vid. Pedro Martínez Montávez: *Introducción a la literatura árabe moderna*. 2ª edición, Madrid, 1985. En internet figuran varias noticias de Juana Dib, incluso una entrevista que le hicieron poco antes de su fallecimiento.

¹⁸¹ Sobre Benedicto Chuaqui Ketlun (Homs, Siria, 1895-Santiago, 1970) tenemos en prensa un amplio artículo, ampliación del que publicamos en la revista *Amanecer*, 140, febrero 2003, págs.71-73, y hay que remitir de nuevo a la obra de Matías Rafide *Escritores chilenos de origen árabe*, Instituto Chileno-Árabe de Cultura, 1989 y al libro de Rosa-Isabel Martínez Lillo: *Aláandalus/España desde la otra orilla: el pacífico chileno*, publicado por el Centro Mohammed VI para el diálogo de civilizaciones, Coquimbo-Chile, en 2013. .

¹⁸² Vid. El artículo de José Pérez Lázaro: “El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad (junio de 1956/marzo de 1959-diciembre de 1990/mayo de 1993”, en la reciente obra colectiva: *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe*. Editado por Miguel Hernando de Larramendi, Irene González y Bernabé López García, Madrid, 2015.

los mejores recuerdos de aquellos días. Voy a recuperar las palabras que dejé escritas en mi artículo lleno de pesadumbre como su título nos indica: “¿Aún existe la poesía iraquí?” (Revista *Amanecer del nuevo siglo*, N° 145, julio 2003, p. 69-71) que he podido encontrar en internet Documents/Enfocarte.com:

“Todavía recuerdo la noche llena de estrellas y la emoción del viaje, cuando fui invitado a asistir al famoso Festival de Poesía del Mirbad en Bagdad. Y tiemblo pensando en las amenazas de guerra que sufrimos en estos tiempos, viendo las fotografías que hice entonces a dos niñas que nos sonreían, o a los compañeros, colegas de la universidad, en el departamento de Español, estudiando y difundiendo nuestra cultura común: Bassam Yasin Rashid, , Wayiha Fadhel, Ali Fais, Mohammed Bashir Radi, Marwan Ibrahim Sadiq, de “DarAl-Mamún”, que publicaban esmeradas traducciones de la literatura española y sudamericana al árabe como Marwan Ibrahim Sadiq, y en Ferial Husein de la televisión, y escritores como el poeta Issa Hasan Al-Yasiri (Misan, 1942), (su hijo estudiaba español entonces), y que ha sido traducido y publicado en español por nuestro amigo el también poeta iraquí Abdel Hadi Sadoun; Dunia Mijail que me dedicó sus poesías aquel día... ¿Qué habrá sido de todos ellos tras los agitados y revueltos días que -¡ay-llegarían?”

Y recuerdo también a los poetas españoles que disfrutaron de aquellos tranquilos paseos por Bagdad, entre recitales de versos y de conferencias, impartidas algunas por ellos mismos como Octavio Uña, Joaquín Benito de Lucas o Antonio González-Guerrero¹⁸³ y las arabistas Luz García Castañón, Rosa-Isabel Martínez Lillo, Ingrid Bejarano, junto a Salvador Peña, Marisa Prieto, que recuerda su entrevista con el gran poeta palestino Mahmud Darwish del que publicaría varios de sus poemarios , la hispanista libanesa Nadia Záfer Chaaban, el profesor marroquí Mohamed Serghini de Fez, Juan Yáser, el palestino-argentino que nos dedicó sus versos, el catedrático malagueño Pedro Rodríguez Oliva y su esposa... (Y la cordial amabilidad de Marlin Namato, en el Centro Cultural Iraquí de Madrid, a los que no podré olvidar, junto a la añoranza en estos tiempos de tribulación).

¹⁸³ Antonio González-Guerrero, (1954) poeta, traductor y crítico literario leonés de sentimiento, autor de poemarios como “*El peso de mi sombra*”, 1980, “*No le ponga grilletas a la aurora*”, 1982, “*Amalur*, 1984, “*Génesis del recuerdo*”, 1985, “*Cátulo en Malasaña*”, León, 2003, fallecería poco tiempo después. Me envió un año después su poema titulado *Aquí nada es real*, I Premio de Poesía “José Gerardo Manrique de Lara”, de la Asociación de Escritores, 5 de diciembre de 2003, lleno de referencias iraquíes: “*Junto al Tigris, mirando con desdén hacia Samarra, caen las hojas verdes del recuerdo de aquel tiempo feliz, que ya es olvido (“esto no es un país, es una cárcel: llévame, por favor, donde tu vayas”)* Este mismo autor firmaría la presentación o prólogo Del libro del chileno Sergio Macías titulado *Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados*, (1997) sobre el que volveremos luego y cuya lectura habían compartido en aquel Bagdad que estamos rememorando ahora.

Testigo especial de aquel Festival del Mirbad, al que asistió en varias ocasiones, fue el poeta chileno Sergio Macías, asesor de su embajada en Madrid hasta su jubilación, donde reside desde hace años. La inspiración de aquellas estancias quedó plasmada en su poemario que lleva un título tan especial como este: *Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados*, de 1989, cuya segunda edición se publicó en Santiago de Chile en 1997 ¹⁸⁴

Será el propio autor, es decir Sergio Macías, quien nos explique la génesis y el desarrollo de este poemario. Conviene leer las páginas del mismo que llevan por título: “Impresiones de un andino sobre Bagdad. El Festival de Poesía del Marbid, y el origen de estos poemas”, en páginas 101 a 110, donde da detalles interesantes e impresiones personales de su estancia y de los colegas, arabistas y escritores, con los que coincidió entonces, además de un dibujo del artista Nasiri.

Títulos de estos versos tan reveladores como estos: “Samarra”, “Calle de las Procesiones”, “Al-Mu`tadhid”, “Marduk”, “El león de babilonia”, “Danzarina en la Isla de Bagdad”, “Murallas de Uruk”, “Festival del Merb”, ¹⁸⁵ etc.

Recordaremos uno de aquellos poemas:

NOSTALGIA

Cuando regresé

de la tierra de los jardines,

estreché una y otra mano.

Besé las mejillas

De los que cultivan la amistad.

Y me quedé triste.

Como un huerto sin naranjos.

(.....)

¹⁸⁴ La primera edición de este libro de Sergio Macías data de 1988, en versión árabe, traducido por el diplomático e hispanista iraquí Dr. Khairy Al-Zobaidi en Bagdad. Este mismo autor fue director de la revista *Tigris*, editada desde los años setenta por la Oficina de Prensa de la Embajada de Iraq en el Paseo de la Castellana, nº 83-85 y después en la calle Princesa, nº 47. Colaboraron en esta revista periodistas y arabistas como Carmen Ruiz Bravo, Miguel Bayón, Enrique Vázquez, Fernando Ayape, Said Messari y el propio Sergio Macías entre otros.

¹⁸⁵ Sergio transcribe el nombre del festival así. Creemos que la forma correcta es “Mirbad” que hace referencia a una feria de ganado que se celebraba antiguamente en la ciudad de Basora y en la que se celebraban recitales poéticos. Véase: Ingrid Bejarano Escanilla: “Al-Mirbad: un festival de poesía en Iraq” (reseña y traducción de varios poemas del VIII festival de 1987), *Sharq Al-Andalus*, Universidad de Alicante, Nº 6, 1989, págs. 207-239. Asimismo la revista *Tigris*, de la Oficina de Prensa de la Embajada de Iraq en Madrid cuyo director era Khairi O. Al-Zubaidi y se publicó en los años ochenta principalmente.

*Llegué al festival del Mirbad,
Vestido con el traje de la lluvia,
los zapatos del mar
la barba de la nieve,
los bolsillos llenos de castañas
y espliegos de la Araucanía.
Abracé amigos árabes,
en Bagdad,
en Babilonia,
en Mosul.
Mientras bebíamos por la paz,
contaban mágicas leyendas
con sus bocas de arena.
Así se derramó la poesía
como la luz.*

NOTICIAS DE SU CORRESPONDENCIA

Entre la correspondencia recibida de nuestro autor destacaremos algunas noticias. Así por ejemplo en diciembre de 1984 comunicaba al director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura que le enviaba una obra manuscrita, para que se viera la posibilidad de su edición. Se trataba de una selección de las *Rimas de Gustavo Adolfo Bécque*. Al mismo tiempo adjuntaba una partitura de un conocido músico, Amín Abugauch Bazán, “quien integra nuestro grupo de hispanistas de esta ciudad”, esperando que se le pudiera dar mayor difusión¹⁸⁶.

¹⁸⁶ Este compositor, miembro de la colectividad árabe de Córdoba, nos envió en 1985 varias de sus composiciones musicales como las tituladas “España musulmana” (Pasodoble) con versos de Eduardo Braña, “La dicha suprema” (Guaranía), letra Gabino Coria, “Pedazo de noche” (Bolero), versos de Luis Abanto, “Canción de mi recuerdo” (Tango-Romance), verso de Jorge Ganuza, etc., para su posible difusión en los medios musicales. Poco después perdimos el contacto con él. Otro amigo de la misma ciudad el poeta Gustavo Tamantini Arlla, miembro del Instituto de Amistad y Colaboración Argentino-Árabe, nos dio noticia de su fallecimiento.

De sus artículos publicados en el diario “La Voz del Interior” destacaremos los siguientes: “Lo arábigo en las obras de Lugones” (23 de agosto de 1987); “Sobre el perfil desconocido de Yibrán Jalil Yibrán” (29 de noviembre de 1987). Además de sus numerosas conferencias como la titulada “Federico García Lorca en la Poesía Árabe Contemporánea”, fechada en 7 de octubre de 1993 y organizada por la Juventud Sirio Libanesa por el 86º aniversario de la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba.

Anexo II. Número de inmigrantes según los censos nacionales mexicanos (INEGI).

Cuadro 1. Censo de 1985 por lugar de nacimiento y sexo¹⁸⁷.

<i>Arabia</i>			<i>Marruecos</i>			<i>Turquía y Egipto</i>		
Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
19	2	21	2	-	2	253	111	364
Total	387							

¹⁸⁷ Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (INEGI, 1995). En el total se tomaron en cuenta los hombres y las mujeres provenientes de “Arabia”, “Marruecos”, “Turquía y Egipto” que aparecen en la categoría “presentes”. No se incluyen los “ausentes” y “de paso”.

Cuadro 2. Censo de 1900 por nacionalidad, sexo y Estado de residencia¹⁸⁸.

	<i>Arabia</i>			<i>Turquía</i>		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Aguascalientes	-	-	-	-	-	-
Baja California	1	-	1	-	-	-
Campeche	48	25	73	117	67	184
Coahuila	13	5	18	2	-	2
Colima	2	-	2	-	-	-
Chiapas	-	-	-	-	-	-
Chihuahua	6	1	7	5	3	8
Distrito Federal	15	15	30	14	12	26
Durango	9	2	11	2	1	3
Guanajuato	5	-	5	4	1	5
Guerrero	1	-	1	3	1	4
Hidalgo	2	1	3	5	-	5
Jalisco	2	-	2	8	4	12
México	3	2	5	-	-	-
Michoacán	-	-	-	5	3	8
Morelos	-	-	-	-	-	-
Nuevo León	14	6	20	9	1	10
Oaxaca	3	-	3	9	3	12
Puebla	13	5	18	15	9	24
Querétaro	-	-	-	-	-	-
San Luis Potosí	1	-	1	1	1	2
Sinaloa	3	1	4	-	-	-
Sonora	-	-	-	1	-	1
Tabasco	5	3	8	19	7	26
Tamaulipas	5	-	5	8	-	8
Tepic	7	3	10	2	-	2
Tlaxcala	-	-	-	-	-	-
Veracruz	29	15	44	24	4	28
Yucatán	-	-	-	20	9	29
Zacatecas	4	-	4	2	3	5
Total	191	84	275	275	129	404
Total	679					

¹⁸⁸ Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (INEGI, 1900).

Cuadro 3. Censo de 1910 por nacionalidad, sexo y Estado de residencia¹⁸⁹.

	<i>Arabia</i>			Egipto		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Aguascalientes	3	2	1	-	-	-
Baja California	-	-	-	1	1	-
Campeche	35	23	12	-	-	-
Coahuila	212	158	54	2	2	-
Colima	5	5	-	-	-	-
Chiapas	-	-	-	-	-	-
Chihuahua	135	83	52	3	3	-
Distrito Federal	74	57	17	9	4	5
Durango	99	78	21	3	2	1
Guanajuato	16	12	4	3	2	1
Guerrero	26	22	4	-	-	-
Hidalgo	86	66	20	2	1	1
Jalisco	40	26	14	11	6	5
México	73	51	22	5	3	2
Michoacán	53	37	16	-	-	-
Morelos	20	12	8	-	-	-
Nuevo León	88	68	20	-	-	-
Oaxaca	52	42	10	-	-	-
Puebla	68	45	23	4	3	1
Querétaro	6	5	1	-	-	-
Quintana Roo	-	-	-	-	-	-
San Luis Potosí	43	31	12	-	-	-
Sinaloa	11	10	1	-	-	-
Sonora	-	-	-	-	-	-
Tabasco	36	34	2	-	-	-
Tamaulipas	64	41	23	2	2	-
Tepic	33	26	7	-	-	-
Tlaxcala	15	7	8	-	-	-
Veracruz	208	138	70	1	1	-
Yucatán	6	5	1	-	-	-
Zacatecas	39	32	7	2	2	-
Total	1.546	1.116	430	48	32	16

¹⁸⁹ Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (INEGI, 1910).

	Marruecos			Turquía		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Aguascalientes	-	-	-	11	6	5
Baja California	1	1	-	-	-	-
Campeche	-	-	-	99	53	46
Coahuila	-	-	-	171	101	70
Colima	-	-	-	8	6	2
Chiapas	-	-	-	58	48	10
Chihuahua	-	-	-	101	68	33
Distrito Federal	1	1	-	521	340	181
Durango	-	-	-	26	16	10
Guanajuato	-	-	-	58	39	19
Guerrero	-	-	-	70	52	18
Hidalgo	-	-	-	56	40	16
Jalisco	-	-	-	11	9	2
México	-	-	-	57	41	16
Michoacán	-	-	-	36	29	7
Morelos	-	-	-	23	17	6
Nuevo León	-	-	-	115	83	32
Oaxaca	1	1	-	87	74	13
Puebla	-	-	-	154	102	52
Querétaro	-	-	-	29	15	14
Quintana Roo	-	-	-	52	32	20
San Luis Potosí	-	-	-	22	13	9
Sinaloa	-	-	-	13	7	6
Sonora	-	-	-	90	79	11
Tabasco	-	-	-	59	31	28
Tamaulipas	1	1	-	26	19	7
Tepic	-	-	-	5	2	3
Tlaxcala	-	-	-	-	-	-
Veracruz	2	1	1	344	230	114
Yucatán	-	-	-	576	370	206
Zacatecas	-	-	-	29	20	9
Total	6	5	1	2.907	1.942	965
Total	4507					

Cuadro 4: Censo de 1930 según nacionalidad, sexo y Estado de residencia¹⁹⁰.

	<i>Arabe</i>		<i>Libanesa</i>		<i>Siria</i>	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Aguascalientes	8	12	24	28	12	2
Baja California	3	1	11	7	7	2
Campeche	-	2	5	7	31	21
Coahuila	91	83	3	41	50	32
Colima	11	5	1		-	-
Chiapas	1	2	2	3	4	3
Chihuahua	25	26	33	31	83	62
Distrito Federal	506	392	376	307	1 219	1 013
Durango	13	8	41	37	13	6
Guanajuato	38	25	23	25	14	6
Guerrero	-	1	6	-	-	-
Hidalgo	15	21	30	21	11	10
Jalisco	20	19	15	14	16	20
México	33	33	19	12	2	2
Michoacán	4	2	13	6	4	3
Morelos	7	3	24	20	-	-
Nayarit	-	2	9	4	2	-
Nuevo León	70	51	7	6	117	125
Oaxaca	1	-	11	8	5	4
Puebla	74	88	66	55	63	60
Querétaro	-	-	5	4	19	10
Quintana Roo	-	-	5	1	1	
San Luis Potosí	29	32	20	21	12	12
Sinaloa	8	9-	7	8	3	6
Sonora	1	2	-	-	-	-
Tabasco	13	9	14	19	7	7
Tamaulipas	170	108	69	56	80	53
Tlaxcala	-	-	-	-	-	-
Veracruz	111	84	185	201	94	75
Yucatán	70	67	66	39	72	57
Zacatecas	9	3	18	19	19	18
Total	1 331	1 089	1 142	1 000	1 995	1 648
Total:	8205					

¹⁹⁰ Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (INEGI, 1930).

Cuadro 5. Censo de 1940 según nacionalidad, sexo y estado de residencia¹⁹¹.

	<i>Arabe</i>		<i>Libanesa</i>		<i>Siria</i>	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Aguascalientes	4	4	4	3	4	2
Baja California	3	1	5	3	5	5
Campeche	6	5	20	12	2	1
Coahuila	50	38	82	53	24	17
Colima	8	3	3			
Chiapas	7	3	16	4	7	2
Chihuahua	15	9	89	55	33	30
Distrito Federal	203	136	449	342	311	258
Durango	20	12	47	16	6	
Guanajuato	6	5	12	16	6	2
Guerrero	4	2	22	16	4	2
Hidalgo	6	3	39	28	2	2
Jalisco	16	11	51	27	10	11
México	4	2	24	23	5	3
Michoacán	6	4	17	19	3	2
Morelos	5	3	13	14	8	1
Nayarit	2	1	11	3	2	2
Nuevo León	41	31	28	25	17	8
Oaxaca	4	1	21	21	13	10
Puebla	21	11	100	86	5	4
Querétaro	3	2	4			
Quintana Roo	2	1	10	2		
San Luis Potosí	14	7	32	18	18	12
Sinaloa	10	3	12	1		1
Sonora	8	6	2	1	1	
Tabasco	9	6	13	6	4	1
Tamaulipas	87	34	77	40	23	7
Tlaxcala	1	1	1	2	1	1
Veracruz	62	39	186	107	45	33
Yucatán	19	14	56	36	23	12
Zacatecas	18	8	27	2	15	7
Total	664	406	1473	215	597	436
Total:	3791					

¹⁹¹ Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (INEGI, 1940). No se tuvieron en cuenta los de nacionalidad turca, puesto que el Imperio Otomano se disolvió oficialmente en 1922.

Cuadro 6. Censo de 1950 según nacionalidad, sexo y Estado¹⁹².

	<i>Líbano y Siria</i>		
	Hombres	Mujeres	Total
Aguascalientes	11	8	3
Baja California	28	20	8
Campeche	52	27	25
Coahuila	220	147	73
Colima	11	9	2
Chiapas	31	26	5
Chihuahua	186	114	72
Distrito Federal	2656	1523	1133
Durango	105	76	29
Guanajuato	43	26	17
Guerrero	40	22	18
Hidalgo	77	46	31
Jalisco	161	97	64
México	36	9	27
Michoacán	54	35	19
Morelos	43	21	22
Nayarit	11	9	2
Nuevo León	87	57	30
Oaxaca	64	36	28
Puebla	283	153	130
Querétaro	3	2	1
Quintana Roo	13	6	7
San Luis Potosí	79	51	28
Sinaloa	17	12	5
Sonora	16	12	4
Tabasco	23	13	10
Tamaulipas	186	118	68
Tlaxcala	16	11	5
Veracruz	450	275	175
Yucatán	218	134	84
Zacatecas	41	30	11
Total	5261	3125	
Total:	8386		

¹⁹² Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (INEGI, 1950).

Anexo III. Distribución de los inmigrantes según Estado en México.

Mapa 1. Distribución de los inmigrantes según censo de 1900 (INEGI)¹⁹³



¹⁹³ Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por los censos del INEGI (INEGI, 1900).

Mapa 2. Distribución de los inmigrantes según censo de 1930 (INEGI)¹⁹⁴



¹⁹⁴ Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por los censos del Inegi (INEGI, 1930).

Anexo IV: Traducción al árabe del poema *Los amorosos* de Jaime Sabines

العشاق 195

يصمت العشاق،

الحب هو الصمت الشفيف،

الأكثر ارتعاشاً،

والأقل احتمالاً.

يبحث العشاق..

العشاق هم من يهجر،

هم من يتغير،

من ينسى،

...

قلوبهم يحدثهم أنه ما من لقا أبداً.

لا يلتقون، بل يبحثون،

يسير العشاق كما المجانين،

لأنهم وحيدون، وحيدون، وحيدون.

يستسلمون لبعضهم البعض،

يهبون أنفسهم لكل لحظة،

ويكون لأنهم لا ينفذون الحب.

¹⁹⁵ Traducción del español al árabe de Martínez Lillo y Assir Ali

...

يقلقهم العشق،

يعيشون اليوم، ما استطاعوا إليه سبيلاً،

بل يجهلون فعل أكثر من ذلك.

دائماً في حركة دائبة،

نحو وجهة ما.

ينتظر العشاق،

لا ينتظرون شيئاً، ولكنهم ينتظرون.

...

يعلمون أنه ما من لقيا أبداً.

العشق هو التأجيل المؤبد،

دائماً الخطوة التالية، فالتالية، فالتالية..

العشاق هم النهمون،

باستمرار عليهم – يا للروعة! – أن يكونوا وحيدين..

...

العشاق هم هيدرا الحكاية.

لهم ثعابين بدل الأذرع.

العروق في أعناقهم تنتفخ أيضاً

كحيات لخنقهم.

لا يستطيع العشاق النوم

لأنهم فيما لو ناموا ستأكلهم الديدان.

في الظلمة يفتحون أعينهم

وفيها يسقط الفزع.

يجدون عقارب تحت الملاءات

ويطفو سريرهم كما لو أنه في بحيرة.

...

العشاق مجانين، محض مجانين،

بلا إله ولا شيطان.

يخرج العشاق من كهوفهم

مرتعشين، جائعين،

لصيد خيالات.

يضحكون على الذين يعرفون كل شيء،

على الذين يحبون بصدق للأبد،

على الذين يعتقدون أن الحب كمصباح

لا ينضب زيته.

...

العشاق يلعبون بقبض الماء،

بوشم الدخان،

بدل أن يرحلوا.

يلعبون اللعبة الطويلة،

لعبة الحب الحزينة.

ما من أحد يجب أن يستسلم.

يخجل العشاق من أي اكتفاء.

خاوون، ولكن خاوون من ضلع آخر،

الموت يخمرهم ما وراء العينين،
وبينما هم يسرون، يكون حتى الفجر
الذي تتوابع فيه قطارات وديكة بألم.

...

أحياناً تصلهم رائحة
أرض وليدة،
نساء يغفين بمسرة وراحة أيدهن على فروعهن،
سواقي مياه حنونة،
ومطابخ.
يأخذ العشاق بترنيم أغنية لا يتقنونها
من بين الشفاه.
وتراهم يكون، يكون
الحياة الفاتنة»

Anexo V: Una güerita y un par de ojos azules por Bárbara Jacobs

A la memoria de Patricia Jacobs Barquet, coautora de estas líneas.

A principios del siglo XX, como buenos descendientes de fenicios, nuestros cuatro abuelos emigraron de Líbano en busca de mejor fortuna y por barco. Los maternos, a México, a donde llegaron por Veracruz. Tanto el abuelo como la abuela, emigraron de niños, de nueve y diez años de edad respectivamente; los dos descendían de familias de comerciantes bien asentados. Él había nacido en Trípoli, que desde entonces era la segunda ciudad del país, y ella, aunque nacida en Nueva Jersey, Estados Unidos, venía de Hasroun, en las montañas, lugar en el que había pasado los primeros años de su infancia.

Después de haber dejado atrás a los dos hermanos mayores, el abuelo, Dib Barakat (o Barquet) Tahtac (1892-1982), en 1901 llegó a México huérfano de padre, con un hermano y su madre, a reunirse con su única hermana, R'hda, o Catalina, según la llamaron en México, casada y asentada en Zacatecas. Por su parte, la abuela, Wahibe Ermnt, o Vermont, como interpretaron en Ellis Island, Landy Simoni (o Assemani) (1898-1986), que fue la sexta de ocho hijos, en 1908 emigró con sus padres y tres de sus hermanos, y la familia se instaló en la capital, en donde nacerían sus dos hermanos menores.

Las dos familias eran cristianas del rito maronita, pero al incorporarse a México acogieron la religión católica. La lengua materna tanto de los Barquet como de los Landy fue el árabe, pero mientras que el español fue el segundo idioma de Dib, fue el cuarto de Wahibe, pues ella antes había aprendido inglés y francés (En México, asistió al Colegio Francés, a donde acudía acompañada por el esclavo negro, de nombre Ahmed y origen egipcio, que la seguía a diez pasos de distancia. Él era propiedad de nuestro bisabuelo Mansour. De hecho, formó parte de la emigración a México de la familia Ermnt Assemani. En un momento dado, el bisabuelo le dio la libertad, y la familia le perdió el rastro). A lo largo de su larga vida, nuestros abuelos mantuvieron vivo el árabe. Por lo que hace a él, no llegó en ochenta años a hablar castellano sin un recuerdo de acento árabe.

Él se formó como comerciante con su cuñado (aficionado a la cría de caballos) en Zacatecas, pero para 1910, cuando era un joven de diecisiete años de edad, ya trabajaba en la ciudad de México. Y la fecha es importante no sólo desde el punto de vista histórico de este país, sino desde el punto de vista individual de nuestro abuelo, pues, el día 22 de septiembre de aquel año, tuvo lugar en México un acontecimiento que lo inscribiría a él socialmente, tanto como miembro de una comunidad ciudadana específica, que como futuro fundador de nuestra familia materna, Barquet Landy.

Nos referimos a un hecho parteaguas, es decir, la ceremonia de entrega del reloj otomano (por estar Líbano en esos momentos bajo el Imperio Otomano) que regaló a México la Colonia Libanesa, en ocasión de las Fiestas del Centenario de la Independencia que este país festejaba, y asimismo en agradecimiento a la hospitalidad con la que México había recibido a esta emigración.

Existen fotografías oficiales del suceso. Aunque nuestro abuelo, Dib Barquet Tahtac, no ha sido identificado en ellas, sí lo ha sido, entre otros, Bajish Landy Assemani, quien, en esa ocasión, o en días previos o subsiguientes, trabó amistad con nuestro abuelo. En los meses posteriores a aquella fecha, Bajish invitó a Dib a su casa y le presentó en ella a su hermana, nuestra abuela, Wahibe Landy Assemani, con quien se casaría en 1915, él, de veintitrés años y, ella, de diecisiete.

En la fotografía oficial de la entrega del reloj, de igual modo aparece nuestro bisabuelo materno, Mansour Ermnt (o Vermont) Landy, que, plenamente identificado, y con la condecoración de Bey en la solapa (que había recibido en Líbano de manos del último sultán otomano, Abd Al Hamid II, 1876-1909), destaca en la primera fila, al lado de los representantes de Porfirio Díaz, que fueron, Enrique Creel, Ministro de Relaciones; Guillermo Landa y Escandón, Gobernador del Distrito Federal, y Demetrio Sodi, Presidente de la Suprema Corte de

Justicia; y, asimismo, al lado de Antonio Letayf, quien entonces era la figura más destacada de la Colonia Libanesa, por lo que fue quien dirigiera el discurso de entrega del reloj, situado en la esquina de las calles hoy llamadas Bolívar y Venustiano Carranza, en el hoy llamado Centro Histórico de la ciudad.

Esta ceremonia constituye en México el primer acto de presencia oficial de los inmigrantes libaneses, como colonia o comunidad. Además, creemos que marca una de las características de los libaneses en general, que es la de adaptarse a las circunstancias que sea que se les atravesen y encontrar el modo de que, por adversas que éstas pudieran parecerles, a ellos los beneficien.

De aquí que, por ejemplo, sin haber dejado de ser maronitas, mal que bien hubieran adoptado el catolicismo; o, sin haber dejado de hablar árabe, mal que bien hubieran aprendido a hablar español; o, sin haber dejado su comida, mal que bien la hubieran sazonado con elementos de la mexicana. Queremos decir que los libaneses, quizás en especial los que emigran, en lugar de alterar ningún orden, aprenden a adaptarse a él, y más bien a arreglárselas para que dicho orden los favorezca.

Por otra parte, en este sentido también se nos ocurre, noción quizá más pertinente todavía para los fines de estas líneas, que a nuestros abuelos, que emigraron específicamente a México, aunque se adaptaron con naturalidad a este país, les resultó impresionante la exageración en México, o el contraste *tan* radical que existía, entre las condiciones de vida de los ricos versus las de los pobres. Los impactó en particular cómo se discriminaba al indígena en las ciudades, aparte del grado de miseria en la que vivían dichos indígenas. Por otra parte, los tranquilizó advertir que, a diferencia de la situación de Líbano en este punto, en México no se discriminara a ninguna comunidad por motivos de religión. En conjunto, las condiciones de vida que encontraron en México, por más contrastantes que les hubieran resultado respecto a las de Líbano, y por más que nuestros abuelos se hubieran adaptado a ellas, no les impidieron añorar el país que habían dejado atrás. Incluso, los que pudieron, regresaron a morir allá, como, en 1933, fue el caso de nuestro bisabuelo, Mansour Ermnt Landy. Por su parte, nuestro abuelo, que murió en México, sin embargo pasó los últimos meses de su vida pensando que estaba veraneando en B'rmana.

Sin negar ser, mal que bien, beneficiarios de un país que *no* era independiente, como era Líbano, nuestros abuelos participaron, como comunidad y de forma oficial, en la celebración de independencia del país al que se integraban. (No era que nuestros abuelos hubieran emigrado porque estuvieran en contra de pagar impuestos al Imperio Otomano, como que, por su ancestral sentido de ambición, hubieran querido que los beneficios de su trabajo fueran, tampoco para su

tierra natal, sino, sencillamente, para ellos mismos. Y de ahí que emigraran. Si no, ¿por qué no se quedaban a luchar contra el imperio que sojuzgaba a su nación?)

O, también congruente con la finalidad de estas páginas, de aquí que nuestros abuelos se hubieran integrado, de una forma u otra, a la revolución que estalló apenas a dos meses de esta celebración de independencia que con tan digna presencia habían festejado. No hay que olvidar que lo que las diferentes fuerzas revolucionarias de México ponían en duda era precisamente la *naturaleza* de esta independencia. (La Revolución Mexicana, por decirlo de la manera más elemental, protagonizó a todos los sectores sociales, más o menos unidos entre sí ricos y pobres, hacendados, peones, campesinos, obreros, empleados, políticos, intelectuales, contra el presidente constitucional y sus favorecidos, que eran únicamente los ricos y poderosos del centro del país, por una parte, y, por otra, los inversionistas extranjeros.)

Las vivencias de nuestros abuelos relacionadas con la Revolución Mexicana no alcanzan a ser un puñado, pero son lo suficientemente vívidas, si no mayormente significativas, como para que dieran color y persistieran en el memorial familiar.

Contaba la abuela que en una ocasión estaban sus padres con los ocho hijos reunidos alrededor de la mesa cuando irrumpió en el comedor de su casa de las calles de la Acequia un soldado revolucionario armado que les exigió de malos modos que le dieran de comer porque tenía hambre. Mientras ella, cobijada por su madre, temblaba de miedo ante el intruso de aspecto sucio y desaliñado, su padre dio órdenes en la cocina para que le dieran de comer al desconocido. Nuestra abuela nos contaba que cuando el hombre por fin se fue, ella se había soltado a llorar. Refería también que su padre, mientras que había satisfecho la necesidad de comer de un revolucionario hambriento, se había opuesto férreamente a satisfacer las solicitudes de otro revolucionario, éste todo un general, elegante jinete de un caballo blanco, y amigo personal del bisabuelo, que le pedía autorización para cortejar a nuestra abuela, a la que se refería como "Güerita". Simultáneamente, y por magnífica fortuna para nosotros, el bisabuelo sí aprobó que en su momento la enamorara Dib. No descartamos que en buena medida la aprobación se hubiera debido a que el pretendiente era libanés, y en dicha aprobación quizá debamos conceder la fuerza decisiva al hecho de que a Wahibe sencillamente la enardeció el azul de los ojos de Dib.

En los primeros tiempos de la Revolución Mexicana, el abuelo recorrió en tren el país como comerciante abonador. En una memorable ocasión, formó parte de una comisión de inmigrantes libaneses que solicitaron la intercesión del General Francisco Villa para que uno de los miembros de la comunidad libanesa, acusado de galanteador de la esposa de uno de los generales de la contienda armada, no fuera fusilado. Y el General Villa los complació, pues dio

órdenes inmediatas para que el condenado fuera liberado. El abuelo recordaba a Villa como "un hombre gordo, malencarado y mal hablado pero, no obstante, muy listo y, sobre todo, muy justo".

Para cuando nuestros abuelos se casaron, el 7 de octubre de 1915, en la iglesia de la Sagrada Familia, que entonces estaba en construcción, él ya se había incorporado a la mercería de Julián Slim, *La Estrella de Oriente*, que se localizaba en el Mercado del Volador, en donde hoy se encuentra la Suprema Corte de Justicia. Y contaba que una mañana, durante la Decena Trágica, aunque todavía antes de su matrimonio, en camino a la mercería, y ya cerca de ella, lo había azorado e incluso detenido el espectáculo ampliamente documentado de un número de cadáveres de caballos que yacían extendidos sobre la calle, imagen dantesca que nos consta que lo persiguió hasta sus últimos días, pues siempre la recordó, siempre con espanto.

Sus dos hijos mayores, Karim y Wahib, nacieron durante la década en la que se consolidó la Revolución Mexicana. En años posteriores, nacieron los otros tres, en medio de dos hombres más, Ramiz y Jorge, nuestra madre, Norma Barquet Landy, a medianoche del 27 de octubre de 1921, en la casa de la familia, entonces en la calle de Tabasco, en la Colonia Roma, en el corazón de la ciudad, la única hija de la familia Barquet Landy.

Anexo VI. Discurso de Bárbara Jacobs tras la concesión del Premio Biblo al Mérito 2013.

En determinadas circunstancias a todos nos ha sucedido pasar por personas que no entienden la lengua en la que a su alrededor otros se comunican entre ellos en voz alta, y a veces en efecto es así, uno oye y no entiende, y no pasa nada.

Una situación en la que suele darse el fenómeno que digo es cuando los papás han de comunicarse entre ellos algo bueno o malo pero que en todo caso quieren que los hijos *no* entiendan, y se lo comunican en una lengua ajena a los hijos y los hijos, tal como previsto, no entienden lo que los padres se dijeron frente a ellos y la vida sigue, como si no hubiera pasado nada. Por más que en este caso, debo añadir, tarde o temprano a los padres se les presenta la disyuntiva entre ceder para que los hijos aprendan después de todo aquella lengua que celosamente primero les vedaron, o no ceder y hasta impedir que los hijos la aprendan, con tal de conservarla para sí los padres, como su refugio más íntimo contra toda amenaza, incluyendo la que representa su descendencia, o la de su descendencia precisamente a la cabeza de toda otra amenaza.

De las muchas anécdotas que yo podría contar en este sentido, una de las más divertidas tuvo lugar en el ascensor del Hotel Ritz de Barcelona, ciudad que yo visitaba por primera vez hace casi cuarenta años. Sucedió que entre la Planta Baja, desde la que yo abordé el elevador, y aquélla a la que me dirigía, lo abordaron también dos señores que, en cuanto me

vieron a mí al fondo, la única otra ocupante aparte de ellos, sin quitarme la vista de encima exclamaron "Adesh a helu", entre risas que igualmente oí sin inmutarme, actitud la mía que no hizo sino propiciar más risas por parte de ellos, más frases y más miradas, todo lo cual a mí me mantuvo imperturbable. Es decir, hasta que llegamos a donde yo debía abandonar el montacargas y, bien educadamente, despedirme de mis intrépidos acompañantes. Así que apenas se abrió la puerta, sonriente y mirándolos a los ojos, pronuncié lo mejor que pude "Tesbaju a la jer", asunto que, según alcancé a advertir antes de que la puerta se cerrara, a ellos los dejó atónitos, mudos y desconcertados.

Recorrí triunfante el pasillo hasta mi cuarto, convencida de haberles dado una lección a los dos señores que habían hablado en árabe delante de mí confiados en que yo *no* entendería lo que dijeran, sólo para que al final, tras mi despedida en un árabe perfecto, o casi, quedaran convencidos de que después de todo yo *sí* había entendido cuanto ellos habían dicho, giro que los habría avergonzado, al menos un poco, o al menos eso era lo que yo quise creer mientras me introducía en mi habitación y daba vuelta a la llave y me olvidaba del incidente, como si no hubiera pasado nada, pues, en efecto, nada había pasado.

Esto es, salvo un detalle que en este momento *no* es inoportuno recordar. Pues si yo había entendido lo que los dos señores exclamaron al verme cuando abordaron el ascensor; y si me había despedido de ellos en la lengua en la que ellos habían hablado, que era el árabe, tanto su exclamación, "Adesh a helu", como mi despedida, "Tesbaju a la jer", constituían prácticamente *todo* lo que yo rescaté de mis clases de esa lengua, excepto quizá por una que otra frase más, palabras sueltas, sin dejar fuera alguna interjección. Así que mi *triunfo* no había sido total, como no lo habría tenido que ser tampoco la *vergüenza* de los dos señores.

Y me he permitido contar todo esto por una única razón. Fue en una sala de este Centro Libanés, en donde hace cincuenta años tomé clases de árabe durante nueve meses, con la querida Malme Marie Chouaire. No voy a insistir aquí en cómo, a partir de que interrumpí mi aprendizaje de la lengua de mis abuelos, no ha pasado un solo primero de enero en que yo no comience mi lista de propósitos con el de retomar mis clases de árabe. Si no extraño el sonido de esta lengua, pues nunca olvido a mis abuelos hablándola, echo de menos la posibilidad de preguntar a la Malme la diferencia precisa entre "mamune", "shukran" y "salem daietik", pues ahora más que nunca me urge saber a cuál de los tres términos recurrir para agradecer a la Asociación Premio Biblos el reconocimiento que me ha hecho, es lo único que quiero decir, aparte de disculparme por el rodeo que he debido dar para que esta palabra no cayera en el vacío,

para que llegara con todo su peso y directa al corazón de cada uno de los miembros de cada uno de los grupos que han intervenido en la premiación, por supuesto el de mis editores, que propusieron mi candidatura, y por supuesto incluyendo el de los secretos o no tan secretos jurados, a quienes por cierto quiero dirigir en especial y más que a nadie la palabra gracias, en español, en árabe, en cualquier y toda otra lengua, gracias, cuantificada con muchas, es decir, muchas gracias.

Anexo VII: Escritores y periodistas árabes y de origen árabe citados

Aki Beshelani

Antaki, Ikram (1947-2000)

Azar Barbar Héctor (1930-2000)

Bacha, Salim

Basilía Delgado, Guadalupe (1957)

Bitar Gelati, Abraham (1893-1984).

Brossin Abdalá, Francisco (1904-?)

Brossin Abdalá, Ofelia (?-1969)

Carbajo Dergal, Luis (1937-1997)

Checa Levién, Damia (1962)

Chemonte, José

Cueva Gunam, Delta (1927)

Damuri, Akl

Esma Bazan, Jorge (1940)

Fadl, Nacif

Fayad, Jamis (1930-1988)

Helu Atta, Antonio (1900-1972)
Helu Manzur Saleh, José (m.1935)
Jacobs Barquet, Barbara (1947)
Jammal, William
Kaim, Leonardo Shafik (1909-1974)
Kuri Lephus, Jorge (1890-1973)
Lira Saade, Carmen (1942-)
Lozano Clariond, Jeannette (1949)
Mabarak, Magdalena (1900-?)
Macluf, Lourdes (1949)
Mansur Monica (1946)
Martínez Assad, Carlos (1946)
Merhy, Anuar
Metri Duarte, Roger (1961)
N.Aued, Alfonso
Nacif Mina, Jorge (195?-)
Nasre, Ganem (1900-1969)
Nasre, Julián (1882-1954)
Nasseri, Juan
Qaysar Afif (1945)
Recek Saade (1923-1970)
Rodriguez Zahar, León (1962)
Saad Malaki (?-1920)
Sabines Gutiérrez, Jaime (1926-1999)
Salim Abud
Salum López, José Neme (1959)
Shartuni, Mahbub (1885-1931)
Soto Antaki, Maruan (1976)
Trabulse Kaim, Antonio (1947)
Yehya Abulhosen, Naief (1963)

Yuri, Rashid

Zaid, Gabriel (1934)

Anexo VIII: cronología de las revistas y de los periódicos creados por la comunidad migrante árabe en México

- 1- *Al-Siham* (Las Flechas, 1905).
- 2- *Al-Sharq* (El Oriente, 1905).
- 3- *Saudal mexique* (Eco de México, 1908).
- 4- *Al-Matamir* (Los Silos, 1908).
- 5- *Al-Jawater* (Las Ideas, 1909).
- 6- *Al-huruadades* (Los Sucesos)
- 7- *Vida nueva* (1911).
- 8- *Al-Ittihad*. (La Unión 1912)
- 9- *Era nueva* (1917).
- 10- *Siria Unida* (1920)
- 11- *Al-Gurbal* (La Criba, 1923)
- 12- *Al-Rafiq* (El Compañero, 1923)
- 13- *Al Ittihad al-Suri* (La Unión Siria, 1926)
- 14- *Al-Masamir* (Los Clavos, 1926).
- 15- *El Redondel* (1928)
- 16- *Al-Faraed* (Las Gemas 1930?).
- 17- *Al-Kustas* (La Balanza, 1933)
- 18- *Emir* (El Príncipe, 1937).

19- Líbano (1937)

20- Líbano en México (1962)